

Yoga:
La Ciencia del Alma,

Vol. 3

OSHO

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

osho_library@gruposyadoo.com

CAPÍTULO 1

Saliendo de la Rueda

XXXVIII

Medita también sobre el conocimiento que te llega durante el sueño.

XXXIX

Medita también sobre cualquier cosa que te atraiga.

XL

Así, el yogui se convierte en el Maestro de todo, desde lo infinitesimal hasta lo infinito.

El hombre duerme casi una tercera parte de su vida, aproximadamente veinte años. Pero el dormir ha sido desaprovechado, terriblemente desaprovechado. Nadie piensa en ello, nadie medita sobre ello. Esto ha sucedido porque el hombre ha prestado demasiada atención a su mente consciente.

La mente posee tres dimensiones. De la misma forma que la materia tiene tres dimensiones, también la mente tiene tres dimensiones. Solamente una dimensión es consciente; otra dimensión es inconsciente y hay todavía una tercera dimensión que constituye el superconsciente. Estas tres dimensiones pertenecen a la mente-de forma análoga a la materia-porque en lo profundo la mente también es materia. O, puedes decirlo de otra forma: la materia es también mente. Ha de ser así, porque sólo existe lo Uno.

La mente es materia sutil; la materia es mente sin refinar. Pero corrientemente, el hombre vive sólo en una dimensión: el consciente. El sueño pertenece al inconsciente, el soñar pertenece al inconsciente. La meditación, el éxtasis, pertenecen al superconsciente, de la misma forma que el estar despierto y el pensar pertenecen al consciente. Penetremos pues, lentamente, en el fenómeno de la mente.

Lo primero que hay que recordar sobre la mente es que es como un *iceberg*; su parte superior se encuentra en la superficie. Puedes verla, pero sólo es una décima parte del total. Nueve décimas partes están ocultas debajo. Generalmente no puedes verlas a menos que te sumerjas en las profundidades. Pero éstas son sólo dos dimensiones. Existe una tercera dimensión, como si una parte del *iceberg* se hubiera evaporado y se hubiese convertido en una pequeña nube suspendida en el cielo. Alcanzar el inconsciente es difícil. Es casi imposible alcanzar esa nube. Desde luego forma parte del mismo *iceberg*, pero como vapor.

Por eso la meditación es tan difícil, por eso el *samadhi* es tan arduo. Requiere toda tu energía. Exige total devoción. Solamente entonces se hace posible el movimiento vertical hacia esa especie de nube que es la superconsciencia. El consciente está aquí; tú me escuchas desde el consciente. Si piensas en lo que estoy diciendo, si en tu interior mantienes una especie de diálogo con todo lo que estoy diciendo, si en tu interior van surgiendo comentarios, eso es la mente consciente.

Pero puedes escucharme sin pensar, en profundo amor, de corazón a corazón, sin verbalizar lo que estoy diciendo, sin juzgar lo que estoy diciendo, sin evaluar si está bien o mal. Sin valorar. Simplemente escucha desde un profundo amor como si la mente hubiera desaparecido y el corazón escuchara y latiera alegremente. Entonces, el inconsciente está escuchando. Entonces, todo lo que diga profundizará hasta tus mismas raíces.

Pero también existe la tercera posibilidad: puedes escuchar a través del superconsciente. Entonces, incluso el amor supone una alteración; muy sutil, pero incluso el amor es entonces una alteración. Entonces no existe nada: ni pensamientos, ni sentimientos. Simplemente te vuelves un vacío, una ausencia,... y en ese vacío cae todo lo que te digo. Entonces, estás escuchando desde el superconsciente.

Ésas son las tres dimensiones. Mientras estás despierto, vives en el consciente: trabajas, piensas, haces esto y lo otro. Cuando te duermes, el consciente deja de funcionar; descansa. Otra dimensión empieza a trabajar: el inconsciente. Entonces no puedes pensar, pero puedes soñar. Y durante la noche se suceden ininterrumpidamente unos ocho ciclos de sueños. Sólo durante unos pocos instantes dejas de soñar; durante el tiempo restante, sueñas.

Patanjali dice,

Medita también sobre el conocimiento que te llega durante el sueño.

Simplemente te deslizas en el sueño como si fuera una cierta clase de

ausencia. No lo es; tiene una presencia propia. El estar dormido no es solamente la negación del estar despierto. Si lo fuera, entonces no habría nada sobre lo que meditar. El dormir no es como la oscuridad, como una ausencia de luz; no. El dormir, tiene su propia positividad. Existe, y existe al igual que existe tu estar despierto. Y cuando medites y los misterios del sueño te sean revelados, entonces descubrirás que no existe diferencia alguna entre estar despierto y estar dormido. Ambos existen por sí mismos. El dormir no es solamente dejar de estar despierto; es una clase de actividad diferente. De ahí los sueños.

Soñar es una actividad tremenda, más poderosa que tu pensar, más importante, porque pertenece a una parte de tu ser más profunda que el pensar. Cuando te duermes, la mente que funcionó todo el día se encuentra cansada, agotada. Es una mente diminuta, una décima parte comparada con el inconsciente que es nueve veces más grande y poderoso. Y si la comparas con el superconsciente,... la comparación no es posible, porque el superconsciente es infinito, el superconsciente es omnipotente, omnipresente, omnisciente. El superconsciente es lo que Dios es. Incluso comparado con el inconsciente, el consciente es muy pequeño. Se cansa, necesita descanso para recargarse. El consciente se apaga. Durante el sueño empiezas una frenética actividad: el soñar.

Y ¿por qué ha sido despreciado? Porque la mente ha sido entrenada para sentirse identificada con el consciente, de forma que pienses que durante el sueño dejas de existir. Por eso el dormir parece una pequeña muerte. Nunca piensas en lo que entonces sucede. Patanjali dice,

“Medita sobre ello y descubrirás muchas cosas en tu propio ser».

Te llevará algo de tiempo penetrar conscientemente en el sueño, porque incluso cuando estás despierto no eres consciente. De hecho, te mueves estando despierto como si estuvieras profundamente dormido, como un sonámbulo, como uno que camina estando dormido; no estás realmente muy despierto. No pienses que porque tus ojos están abiertos, eres consciente. Ser consciente significa que hagas lo que hagas o suceda lo que suceda en todo momento, lo haces con plena lucidez. Incluso si levanto mi mano haciéndote una indicación, lo hago con plena consciencia. Puede ser hecho de una forma robótica, mecánica; no eres consciente de lo que le sucede a la mano. En realidad, no la has movido. Se ha movido por sí misma, es inconsciente. Por eso es tan difícil penetrar en tu propio sueño.

Pero si uno lo intenta... En lo primero que hay que esforzarse es: mientras estés despierto permanece más atento, porque allí es donde has de empezar a esforzarte. Caminando por la calle, camina siendo plenamente consciente, como si estuvieras haciendo algo sumamente importante. Es muy importante. Deberías dar cada paso con plena atención. Si puedes hacerlo, solamente entonces serás capaz de penetrar en el sueño.

Ahora mismo tu consciencia es muy difusa. En el instante en que tu mente consciente se desconecta, esa débil consciencia desaparece como una pequeña onda. No tiene energía, es muy, muy débil, como un parpadeo, con voltaje cero. Has de comunicarle más energía, tanta energía que cuando la mente consciente se desconecte, esa consciencia pueda continuar por sí misma y tú te duermas siendo consciente. Esto puede suceder si realizas todas tus otras actividades con consciencia: caminar, comer, dormir, bañarte. Intenta durante el día que todo lo que hagas se convierta en una excusa para el adiestramiento interior de tu plena consciencia. Así, la actividad se convierte en algo secundario. El ser consciente durante esa actividad se convierte en lo principal.

Cuando por la noche ceses en tu actividad y te vayas a dormir, esa consciencia continuará. Incluso mientras te estés durmiendo, esa consciencia se convertirá en un observador: sí, el cuerpo se está durmiendo. Poco a poco, el cuerpo se va relajando. Tú no lo verbalizas; simplemente observas como, poco a poco, los pensamientos van desapareciendo. Observa los espacios. Poco a poco, el

mundo se va volviendo muy, muy distante. Vas acercándote a los fundamentos de tu ser, al inconsciente. Si eres capaz de dormirte siendo consciente, solamente entonces será posible que esa continuidad perdure durante toda la noche. Eso es lo que Patanjali quiere expresar al decir,

«Medita también sobre el conocimiento que te llega durante el sueño».

Y el soñar puede aportarte mucho conocimiento porque es tu casa de los tesoros, tu almacén de muchas, muchas vidas. Y has estado acumulando allí muchas cosas. Trata primero de ser consciente mientras estás despierto, mientras estás en estado de vigilia, y luego, por sí misma, la consciencia se convertirá en algo tan poderoso que no importará en qué actividad te encuentres implicado; no habrá diferencia entre caminar de verdad o caminar en sueños.

Y cuando por primera vez te duermas siendo consciente, verás cómo cambia tu mecanismo. Incluso sentirás el click del instante en que desaparece el estado de vigilia, de la mente que se apaga; comienza otro reino. El ser ha cambiado de marcha. Entre esas dos marchas hay un pequeño punto muerto. Porque siempre que cambias de marcha, has de pasar por el punto muerto. Poco a poco, te irás volviendo consciente no sólo del cambio de marcha, sino del espacio entre las dos y en ese espacio alcanzarás tu primer vislumbre del superconsciente.

Cuando la mente consciente cambia al inconsciente, tan sólo durante un ínfimo instante, serás capaz de contemplar el superconsciente. Pero ése es un capítulo posterior de la historia; lo menciono sólo de pasada. Primero, tendrás que ser consciente del inconsciente y eso supondrá un tremendo cambio en tu vida.

Cuando empieces a observar tus sueños, descubrirás que existen cinco tipos de sueños. La primera clase de sueños es pura basura. Y muchos miles de psicoanalistas están trabajando en esa basura. No sirve de nada. Aparece porque con el transcurso del día, trabajando durante todo el día, acumulas mucha basura. Es igual que cuando el cuerpo se ensucia y necesitas un baño, necesitas limpiarte. De la misma forma, la mente acumula suciedad. Y no existe un medio para poder limpiar la mente, de forma que la mente posee un mecanismo automático para librarse de toda la basura, de toda la suciedad. El soñar no es nada más que la nube de polvo que levanta la mente al limpiarse; la primera clase de sueños. Y ésa es la clase más numerosa de sueños; casi el noventa por ciento. Casi el noventa por ciento de sueños son simplemente polvo que es limpiado; no les prestes mucha atención. Y, poco a poco, a medida que tú consciencia vaya creciendo, serás capaz de ver que es suciedad.

La segunda clase de sueños es una especie de satisfacción de tus necesidades. Existen muchas necesidades-necesidades naturales-pero los sacerdotes y los mal llamados maestros religiosos han envenenado tu mente. No te permiten ni siquiera satisfacer tus necesidades fundamentales. Las han condenado por completo. Y esa condena ha penetrado en ti, de modo que suspiras por satisfacer muchas de esas necesidades. Esas necesidades insatisfechas demandan cumplimiento. Y la segunda clase de sueños no es nada más que una satisfacción de esas necesidades. Sea lo que sea lo que hayas negado a tu ser-debido a los sacerdotes y a los envenenadores-en sueños la mente trata de satisfacerlo de una u otra forma.

El otro día un joven vino-muy sensible, muy sensitivo-y me preguntó, «He venido para plantearte una pregunta muy importante, pues toda mi vida depende de ella. Mis padres me están obligando a casarme y yo no veo que eso sea importante, de forma que he venido para preguntar: ¿Es importante o no es importante el matrimonio? ¿Debería o no debería casarme?» Yo le dije, «Cuando tienes sed, ¿preguntas si el beber es o no es importante? ¿He de beber o no he de beber agua?» La pregunta de si es importante, no surge. La pregunta es si estás o no estás sediento. Puede que el agua y el beber sean importantes, pero eso es irrelevante. Lo importante es si tú tienes o no tienes sed. Y sé que aunque bebas

una y otra vez, volverás a tener sed. De modo que la mente puede decir, «¿Qué importancia tiene, cuál es su propósito: beber una y otra vez y tener sed siempre? Parece ser simplemente una rutina. Parece que no contiene significado alguno».

Ésta es la forma en que la mente consciente ha estado intentando controlar todo tu ser, porque la importancia de algo pertenece a la mente consciente. La mente inconsciente no sabe de importancias. Sabe lo que es el hambre, sabe lo que es la sed, sabe lo que es una necesidad; no sabe si son importantes. De hecho, la vida no tiene ningún significado. Si lo preguntas, vas camino del suicidio. La vida carece de significado; simplemente es, y existe de una forma tan hermosa sin significado que no tiene porque tenerlo. ¿Qué significado tiene la existencia de un árbol, o el sol que sale cada día por la mañana, o la luna por la noche? ¿Cuál es el significado de un árbol floreciendo? ¿Y cuál es el significado de los pájaros cantando por la mañana y de los ríos fluyendo y de las olas-esas tremendas olas del océano-golpeando una y otra vez contra las rocas? ¿Cuál es su significado?

El Todo carece de significado. El Todo existe de forma absolutamente hermosa sin significado alguno. De hecho, si tuviera un significado, el Todo no podría haber sido tan hermoso. Porque con lo significativo se introduce el cálculo, con lo significativo se introduce la astucia, con lo significativo se introduce la razón, con lo significativo se introduce la división: eso es importante, esto no es importante; esto es más importante, eso es menos importante. El Todo existe sin ninguna distinción. Todo es absolutamente hermoso simplemente por estar ahí, no por tener algún significado. Nada tiene un propósito.

De modo que le dije al joven, «Si preguntas sobre si es importante, estás planteando una pregunta equivocada y eso te conducirá por un camino equivocado»-ésta es la forma en que los sacerdotes se han vuelto tan poderosos: haces preguntas equivocadas y ellos te proporcionan falsas respuestas.

Le dije, «Simplemente obsérvate a ti mismo. ¿Necesitas a una mujer para sentirte satisfecho? ¿Suspira todo tu ser por tener amor? Porque el amor es un hambre, una sed. Cuando ves a una hermosa mujer pasando por tu lado, ¿sucede de repente algo en ti? ¿Una oleada, algo invisible, un cierto cambio? ¿No sucede nada? Sigues caminando igual que caminabas, como si la mujer no hubiera pasado. Si vas por una calle y una hermosa mujer pasa junto a ti y tú sigues caminando de la misma forma que lo hacías antes de que ella pasara, si nada ha sucedido, si en tu ser no ha aparecido ni una sola oscilación, ni un murmullo, entonces no hay necesidad de que te cases, pero no preguntes sobre su importancia.

Pero si algo sucede, si empiezas a caminar un poco más de prisa, si empiezas a entonar una canción, si empiezas a mirar a esa hermosa mujer, o empiezas a evitarla... si algo así sucede-no me refiero a si empiezas a ir en la misma dirección en que va la mujer, o empiezas a correr en la dirección opuesta; eso no es importante-si algo sucede, entonces tienes una necesidad y esa necesidad ha de ser satisfecha. Porque una necesidad existe para ser satisfecha. Puede que llegue un día en el que cruces la calle y el encontrarte con una mujer carezca de importancia. También esto es bueno, pero también aquello es bueno. Todo es sagrado y santo. Existe un momento para estar enamorado y existe un momento para trascenderlo. Existe un tiempo para relacionarse y disfrutar con la relación y existe un tiempo para estar solo para disfrutar de la belleza del descanso. Y todo es bello».

Pero uno debería atender a la necesidad y no a la importancia. Lo importante pertenece a la mente consciente; la necesidad pertenece al inconsciente. Y de esta forma la segunda clase de sueños aparece: continúas reprimiendo tus necesidades; entonces la mente las satisface en los sueños. Puede que no te cases, que hayas leído grandes libros y te encuentres envenenado por los pensadores y que ellos hayan moldeado tu mente según unas determinadas pautas; entonces dejas de estar abierto a la Existencia misma; las filosofías te han cegado. Entonces empiezas a reprimir tus necesidades. Y luego estas necesidades emergerán, surgirán, durante el sueño, porque el inconsciente no sabe de filosofías, el inconsciente no conoce ni

propósitos, ni importancias. El inconsciente solamente sabe una cosa: lo que necesita tu ser para sentirse satisfecho.

Entonces el inconsciente provoca su propia clase de sueños. Ésta es la segunda clase de sueños. Es muy importante comprenderlos y meditar sobre ellos porque el inconsciente está tratando de decirte «¡No seas tonto! Sufrirás por ello. No hagas pasar hambre a tu ser. No seas un suicida y no vayas suicidándote lentamente al eliminar tus necesidades».

Recuerda: los deseos pertenecen a la mente consciente; las necesidades al inconsciente. Y comprender esa distinción es muy, muy importante, muy significativo.

Los deseos pertenecen a la mente consciente. El inconsciente no sabe de deseos, al inconsciente no le preocupan los deseos. ¿Qué es un deseo? El deseo surge de tu pensar, de tu condicionamiento, de tu adiestramiento. Te gustaría ser presidente de un país; al inconsciente esto no le preocupa. El inconsciente no está interesado en ser el presidente de una nación; el inconsciente solamente está interesado en cómo ser una unidad orgánica satisfecha. Pero la mente consciente dice, «Conviértete en presidente. Y si para ser presidente has de sacrificar a tu mujer, entonces sacrificala. Si has de sacrificar tu cuerpo, sacrificalo. Si has de sacrificar tu descanso, sacrificalo. Conviértete en el presidente de la nación». O acumula riquezas; eso pertenece a la mente consciente. El inconsciente no sabe de riquezas, el inconsciente solamente conoce lo natural. Está incontaminado por la sociedad. Es como los animales, como los pájaros, como los árboles. El inconsciente no ha sido condicionado por la sociedad, por los políticos. Sigue siendo puro.

Atiende a los sueños de la segunda clase y medita sobre ellos y te indicarán qué es lo que necesitas. Satisface las necesidades y no te preocupes por los deseos. Si quieres ser realmente feliz, satisface tus necesidades y no te preocupes por los deseos. Si quieres ser desgraciado, reprime tus necesidades y persigue los deseos.

Así es como te has convertido en un desgraciado. La cosa es muy simple; tanto si eres feliz como desgraciado, las cosas son muy simples. Un hombre que atiende a sus necesidades y las sigue, es igual que un río fluyendo hasta el océano... el río no pregunta si ha de fluir hacia el este o hacia el oeste; simplemente busca el camino. Este u oeste son indistintos. El río que fluye hacia el océano no sabe de deseos; solamente conoce sus necesidades. Por eso los animales parecen ser tan felices. ¿No tienen nada y son tan felices? ¿Y tú tienes tantas cosas y eres tan desgraciado? Incluso los animales te sobrepasan en su belleza, en su felicidad. ¿Qué es lo que ocurre? Los animales no poseen una mente consciente para controlar y manipular el inconsciente; no está dividido.

La segunda clase de sueños contiene muchas cosas que revelarte. Con los de la segunda clase empiezas a cambiar tu consciencia, empiezas a cambiar tu comportamiento, empiezas a cambiar tu modelo de vida. Atiende a tus necesidades; atiende siempre a lo que tu inconsciente diga. Y recuerda siempre: el inconsciente está en lo cierto porque posee la sabiduría intemporal. Tú has existido durante millones de vidas. El consciente pertenece a esta vida; ha sido educado en las escuelas y en las universidades y por la familia y por la sociedad en la que has nacido por coincidencia. Pero el inconsciente contiene todas las experiencias de todas tus vidas. Contiene la experiencia de cuando fuiste una roca, contiene la experiencia de cuando fuiste un árbol, contiene la experiencia de cuando fuiste un animal; lo contiene todo, todo el pasado. El inconsciente es tremendamente sabio y el consciente es tremendamente estúpido. Ha de ser así porque el consciente sólo pertenece a esta vida, es muy pequeño, sin experiencia; es muy infantil. El inconsciente es la sabiduría eterna. Escúchalo.

En la actualidad el psicoanálisis en Occidente solamente hace esto y nada más: escucha esa clase de sueños y cambia tu pauta de vida de acuerdo a ellos. Y el psicoanálisis ha ayudado a mucha gente. Tiene sus propias limitaciones, pero ha sido de ayuda porque, al menos, esta parte-el prestar atención a los sueños de la

segunda clase--hace que tu vida sea más relajada, menos tensa.

Luego existe una tercera clase de sueños. Esta tercera clase de sueños es una comunicación desde el superconsciente. La segunda clase de sueños es una comunicación desde el inconsciente. La tercera clase de sueños no abunda, porque hemos perdido todo contacto con el superconsciente. Pero aún así surge, porque el superconsciente es tuyo. Puede que se haya convertido en una nube y haya desaparecido del cielo, puede que se haya evaporado, puede que esté muy lejos, pero todavía está anclado en ti.

La comunicación desde el superconsciente es muy escasa. Cuando estás muy, muy alerta, solamente entonces puedes empezar a percibirla. Si no, se pierde entre el polvo que la mente arroja en los sueños y en la satisfacción de los deseos en los que la mente va soñando; cosas incompletas, reprimidas. Desaparecerá. Pero cuando te vuelves consciente es como un diamante brillando, absolutamente distinto de todas las piedras que le rodean.

Cuando puedas sentir y descubrir un sueño que procede del superconsciente, obsérvalo, medita sobre él, porque se convertirá en tu guía, te conducirá a tu Maestro, te llevará al modo de vida que encaja contigo, te conducirá a la verdadera disciplina. Ese sueño se convertirá en una profunda guía interior. Con el consciente puedes encontrar a un maestro, pero el maestro no será más que un profesor. Con el inconsciente puedes encontrar un maestro, pero el maestro no será más que un amante; te enamorarás de una determinada personalidad, de un cierto tipo. Pero sólo el superconsciente puede conducirte al verdadero Maestro. Entonces él no es un profesor; tú no te encuentras extasiado con lo que él dice, no te quedas deslumbrado; más bien, al contrario, tu superconsciente te indica que ese hombre encajará contigo, que ese hombre será la auténtica posibilidad de que tú crezcas, que ese hombre podrá convertirse en tus cimientos.

Hay luego una cuarta clase de sueño: el que surge de las vidas pasadas. No es escaso; aparece en numerosas ocasiones. Pero en tu interior todo está confuso; no puedes distinguir nada. No estás ahí para poder distinguir.

En Oriente hemos trabajado mucho esta cuarta clase de sueños. Debido a estos sueños nos dimos de bruces con el fenómeno de la reencarnación. Con estos sueños, te vas, poco a poco, volviendo consciente de tus vidas pasadas. Vas yendo hacia atrás, retrocedes en el tiempo. Entonces muchas cosas empiezan a cambiar en ti, porque si incluso en un sueño eres capaz de recordar quién eras en tu vida pasada, muchas cosas dejarán de ser importantes y muchas otras nuevas cosas adquirirán importancia. El conjunto cambia, tu *gestalt* cambia.

Debido a que acumulaste demasiada riqueza en una vida pasada, moriste como el hombre más rico del país... y en tu interior eras un mendigo... y otra vez estás haciendo lo mismo en esta vida. De repente, la *gestalt* cambiará. Si eres capaz de recordar lo que hiciste y cómo todo se convirtió en nada, si eres capaz de recordar las muchas vidas, las numerosas ocasiones que has estado haciendo lo mismo una y otra vez... eres como un disco rayado, un círculo vicioso; empiezas con lo mismo y acabas con lo mismo. Si eres capaz de recordar algo de tus vidas, te sorprenderá de repente el ver que nunca has hecho nada nuevo. Una y otra vez acumulaste riqueza; una y otra vez trataste de ser políticamente poderoso; una y otra vez te convertiste en excesivamente erudito; una y otra vez te enamoraste, y una y otra vez te alcanzó el sufrimiento que conlleva el amor. Cuando ves esta repetición, ¿cómo puedes seguir siendo el mismo? De repente, esta vida es transfigurada. No puedes seguir en la misma rutina por más tiempo.

Por esto en Oriente la gente ha estado preguntando y preguntando durante milenios, «¿Cómo puedo salir de esta rueda de vidas y muertes?» Parece ser la misma rueda, parece ser la misma historia una y otra vez; una repetición. Si lo desconoces, entonces piensas que haces cosas novedosas y te excitas sobremanera. Y yo puedo ver que has estado haciendo esas mismas cosas una y otra vez.

En la vida no hay nada nuevo; es una rueda, surca el mismo camino. Debido

a que te vas olvidando del pasado, sientes tanta excitación. Una vez recuerdas, toda excitación desaparece. En ese recordar, surge el *sanyas*.

El *sanyas* es un esfuerzo para salirse de la rutina del *samsar*. Es un esfuerzo para saltar fuera de la rueda, es decirse a uno mismo, «¡Ya basta! Voy a dejar de participar en esta misma vieja estupidez. Voy a salir de ella». El *sanyas* es salirse por completo de la rueda; no de la sociedad, sino de tu propia rueda interior de vidas y muertes. Ésta es la cuarta clase de sueños.

Entonces existe una quinta clase de sueños; la última clase. La cuarta clase es retroceder hacia tu pasado; la quinta clase es avanzar hacia el futuro. Es muy, muy escasa. Sucede sólo a veces; cuando te encuentras muy, muy vulnerable, abierto, flexible. El pasado alarga su sombra y el futuro alarga su sombra y se refleja en ti. Si puedes llegar a ser consciente de tus sueños, algún día también serás consciente de esta posibilidad: el futuro mira hacia ti. De repente, simplemente se abre una puerta y el futuro entra en comunicación contigo.

Esos son los cinco tipos de sueños. La psicología moderna comprende solamente los de la segunda clase. La psicología rusa comprende solamente los de la primera clase. Los otros tres tipos, las otras tres clases, son casi desconocidas, pero el Yoga los comprende todos.

Si meditas y en sueños te vuelves consciente de tu ser interior, sucederán muchas más cosas. Lo primero: poco a poco, cuanto más consciente vayas siendo de tus sueños, menos y menos te convencerá la realidad de tus horas de vigilia. De ahí que los hindúes digan que el mundo es como un sueño. Ahora mismo, justo lo contrario es lo que ocurre: debido a que la realidad del mundo de tus horas de vigilia te convence tanto, piensas mientras sueñas que esos sueños son también reales. Nadie siente mientras está soñando que el sueño es irreal. Mientras sueñas parece perfecto, parece absolutamente real. Por la mañana podrás darte cuenta de que fue un sueño, pero eso carece de importancia porque entonces otra mente es la que estará funcionando. Esta mente no fue en absoluto testigo de ello; esta mente sólo ha oído el rumor. Esta mente consciente que se despierta por la mañana y dice que todo fue un sueño, esta mente no fue testigo de ello. ¿Cómo va a decir pues algo? Simplemente ha oído algún rumor. Es como si estuvieras dormido y dos personas estuvieran hablando, y tú-mientras duermes y debido a que hablan en voz alta-oyes unas palabras de aquí y allí y te quedas con un revoltijo de impresiones.

Esto es lo que sucede: mientras el inconsciente crea los sueños hay una tremenda actividad. El consciente se encuentra dormido y tan sólo oye murmullos, y por la mañana dice, «Todo es falso. Sólo fue un sueño». En este mismo momento, si estás soñando sentirás que es absolutamente real. Incluso las cosas absurdas parecen ser reales, lo ilógico parece real, porque el inconsciente no conoce la lógica. En sueños caminas por una carretera y ves venir un caballo; de repente el caballo deja de ser un caballo, el caballo se ha convertido en tu esposa. Y a tu mente no se le ocurre pensar «¿Cómo puede ser posible? ¿Cómo puede haberse transformado tan de repente el caballo en mi mujer?» No surge ninguna duda, no hay problema. El inconsciente desconoce la duda. Incluso crees en un fenómeno tan absurdo; estás convencido de su realidad.

Justo lo contrario sucede cuando te vuelves consciente de los sueños y sientes que eran realmente sueños, que nada es real; sólo un psico-drama, un drama mental. Tú eres el escenario y tú eres los actores y tú eres el que escribe la historia y tú eres el director y tú eres el productor y tú eres el espectador; no existe nadie más; es una simple creación de la mente. Cuando te vuelves consciente de esto, entonces el mundo de tus horas de vigilia cambia. Descubrirás entonces que sucede lo mismo; en un escenario mayor, pero el sueño es el mismo.

Los hindúes denominan a este mundo «maya», ilusorio, un sueño, una proyección mental. ¿Qué quieren decir? ¿Quieren decir que es irreal? No, no es irreal. Pero cuando tu mente se entremezcla, tú mismo creas de ello un mundo irreal. No vivimos en el mismo mundo; todo el mundo vive en su propio mundo.

Hay tantos mundos como mentes. Cuando los hindúes dicen que esos mundos son *maya*, quieren decir que la realidad más la mente, es *maya*. No sabemos lo que es la realidad, eso que existe de por sí. La realidad más mente es ilusión, *maya*. Cuando alguien, un Buda, Despierta por completo, entonces descubre la realidad sin la mente. Entonces es la Verdad, el *Brahman*, lo Supremo. Le sumas la mente y todo se convierte en un sueño, porque la mente es eso que crea los sueños. Si le quitas la mente, nada puede convertirse en un sueño; sólo la realidad permanece en su pureza cristalina. La mente es como un espejo. En el espejo se refleja el mundo. Ese reflejo no puede ser real, ese reflejo es simplemente un reflejo. Cuando el espejo desaparece, el reflejo desaparece. Ahora puedes ver lo real.

Una noche de luna llena y el lago se encuentra en silencio y la luna es reflejada en el lago y tratas de alcanzar la luna. Esto es lo que todo el mundo ha estado tratando de hacer durante muchas vidas: tratando de alcanzar la luna en el espejo del lago. Y evidentemente nunca tienes éxito; no puedes tenerlo, no es posible. Uno ha de olvidarse del lago y mirar exactamente en la dirección opuesta. Ahí está la luna.

La mente es el lago en el que el mundo se convierte en ilusorio. Tanto si sueñas con los ojos cerrados como si sueñas con los ojos abiertos, no importa. Si la mente se encuentra presente, todo lo que sucede es un sueño. Éste será tu primer descubrimiento si meditas sobre los sueños.

Y lo segundo que descubrirás será que tú eres un testigo, que el sueño está allí, pero tú no formas parte de él. Tú no eres parte de tu mente; tú la trasciendes. Estás en la mente, pero no eres la mente. Lees a través de la mente, pero no eres la mente. Utilizas la mente, pero no eres la mente. De repente eres un testigo, has dejado de ser una mente. Y éste testigo es la realización final, suprema. Entonces, tanto si sueñas de dormido como si sueñas mientras estás despierto, no hay diferencia; sigues siendo un testigo. Permaneces en el mundo, pero el mundo no puede penetrar en ti. Las cosas están ahí, pero la mente no está en las cosas y las cosas no están en la mente. De repente, aparece el testigo y todo cambia.

Es muy, muy sencillo una vez descubres su truco. Si no, parece muy, muy difícil, casi imposible. ¿Cómo ser consciente mientras se sueña? Parece imposible, pero no lo es. Te llevará de tres a nueve meses si cada noche al irte a dormir, mientras te estás durmiendo, tratas de mantenerte alerta y observando. Pero recuerda, no trates de mantenerte alerta en un sentido activo, porque si lo haces no conseguirás dormirte. Sólo una alerta pasiva, suelta, natural, relajada, como mirando desde la esquina, sin ponerle demasiada actividad; simplemente una consciencia pasiva, sin implicarse demasiado. Sentado a la orilla y el río fluyendo junto a ti y tú simplemente observas.

Te llevará de tres a nueve meses. Entonces, algún día, de repente el sueño estará cayendo sobre ti como una cortina oscura, como una pantalla oscura, como si el sol se hubiera puesto y la noche descendiera. Se asienta a tu alrededor, pero en tu interior una llama sigue ardiendo. Estás observando, silencioso, pasivo; entonces empieza el mundo de los sueños. Entonces son interpretadas muchas obras, muchos psico-dramas, y tú sigues observando. Poco a poco, van apareciendo las diferencias; ahora puedes ver qué clase de sueño es. Entonces, de repente, un día te das cuenta de que es lo mismo que estando despierto. No existe una diferencia cualitativa. Todo se convierte en ilusorio. Y cuando el mundo es ilusorio, solamente el testigo es real.

Esto es a lo que Patanjali se refiere cuando dice,

«Medita también sobre el conocimiento que te llega durante el sueño».

Y eso te convertirá en un hombre realizado.

Medita también sobre cualquier cosa que te atraiga.

Medita sobre la cara de tu amado; medita. Si amas las flores, medita sobre una rosa. Medita sobre la luna, sobre lo que quieras. Si amas la comida, medita sobre la comida. ¿Por qué dice Patanjali, «... *cualquier cosa que te atraiga*»? Porque la meditación no ha de ser un esfuerzo obligado. Si es obligado, está condenado al fracaso desde el mismo comienzo; algo obligado nunca te hará natural. Por esto, desde el mismo principio, descubre algo que te atraiga. No hay necesidad de crear conflictos innecesarios. Y has de entender esto, porque la mente tiene una capacidad natural para meditar si le proporcionas objetos que la atraigan.

En una pequeña escuela, un niño está escuchando: los pájaros están gorjeando en los árboles y él escucha; está absorto escuchando. Está en comunión. Se ha olvidado del maestro, ha olvidado la clase. Ha dejado de estar allí; él es una atención extática. La meditación ha surgido. Entonces el maestro le dice, «¿Qué haces? ¿Estás dormido? ¡Concéntrate en la pizarra!» Entonces el chico ha de esforzarse, lo ha de intentar. Esos pájaros nunca le dijeron al niño, «¡Presta atención! ¡Escucha cómo cantamos!» Simplemente sucedió porque el niño sentía una profunda atracción. La pizarra parece poco atractiva y su maestro tiene un aspecto feroz, y todo resulta una obligación. Lo intenta, pero mediante el esfuerzo nadie puede meditar. Una y otra vez la mente se escapa. Muchas son las cosas que suceden fuera de la clase: de repente un perro empieza a ladrar, un mendigo pasa cantando, o alguien toca la guitarra. En el exterior ocurren millones de cosas y él tiene que enfocar su atención una y otra vez en la pizarra, en la fea aula.

Hemos construido escuelas a modo de prisiones. En la India, los edificios de la escuela y de la prisión son del mismo color: rojos. Las aulas son repugnantes. Allí no hay nada atractivo: ni juguetes, ni música, ni árboles, ni pájaros; nada. El aula se ha construido para obligar a tu atención. Has de aprender a concentrarte.

Y ésta es la diferencia entre concentración y meditación. La concentración es algo obligado; la meditación es natural.

Patanjali dice,

Medita también sobre cualquier cosa que te atraiga.

Entonces, espontáneamente, todo tu ser empieza a florecer. Simplemente mira la cara de tu amado. Medita sobre sus ojos.

Generalmente los maestros religiosos te dirán, «¿Qué estás haciendo? ¿Es esto meditación?» Te enseñan a no pensar en tu amado mientras estás meditando. Creen que es una distracción. Y esto es algo muy sutil que ha de ser comprendido: en el mundo no existen distracciones. Si haces esfuerzos que no son naturales, entonces aparecen las distracciones. Tú las creas. A todo tu ser le gustaría contemplar la cara de tu esposa, de tu marido, de tu hijo, y el maestro religioso te dice, «Eso son distracciones, son fantasías. Ve al templo, a la iglesia; medita sobre la cruz». Meditas sobre la cruz. Una y otra vez te acuerdas de tu amada. Ahora, la cara de tu amada se convierte en una distracción. No es que sea una distracción, no hay nada de especial en meditar sobre la cruz. Simplemente eres estúpido. ¿Qué necesidad hay de ir y meditar sobre la cruz? Si te atrae, bien, pero no hay una necesidad implícita. La cruz no contiene una cualidad especial.

De hecho, siempre que surge la meditación, aparece una cualidad especial. La meditación aporta una cualidad especial. No está en el objeto; está en ti. Cuando meditas sobre algo, le das tu ser interior. De repente se convierte en sagrado. Los objetos no son sagrados; la meditación los hace sagrados. Puedes meditar sobre una roca, y de repente la roca se convierte en el templo. Ningún Buda es tan hermoso como esa roca si meditas sobre ella. ¿Qué es meditación? Es cubrir la roca con tu consciencia. Es dar vueltas alrededor de la roca, absorto en tan profunda comunicación, que aparece un puente entre tú y la roca. La separación desaparece; estáis unidos. En realidad, no sabes quién es el observador y quién es lo observado. El observador se convierte en lo observado; lo observado se convierte en el observador. Ahora no sabes quién es la roca y quién es el meditador. De repente,

las energías se encuentran y se mezclan, y allí está el templo. No crees innecesariamente distracciones, pues entonces te convertirás en un desgraciado.

Vino alguien que había estado practicando una cierta clase de *mantra* durante muchos años y me dijo, «Una y otra vez me distraigo». Yo le pregunté, «¿Qué te distrae?» Su esposa había muerto y él la amaba mucho. Yo conocía a esa mujer; era realmente una bella persona. Él nunca volvió a casarse. Realmente la amaba. Ninguna otra mujer le atrajo nunca. Ahora ella ha muerto y surge el vacío y él experimenta su soledad.

Debido a esta soledad acudió a un maestro, «¿Cómo puedo librarme del recuerdo de mi esposa?» Y él le dio un *mantra*. Estuvo entonando *el mantra* durante al menos tres años y siempre que entonaba *el mantra* como un robot, una y otra vez, aparecía la mujer, aparecía el rostro. No era capaz de olvidar a la mujer. El *mantra* no resultó tener la potencia suficiente. Por eso vino aquí muy afligido. Dijo, «Han pasado tres años y me sigue acechando siempre su recuerdo y parece que no puedo quitármelo de encima. Ni incluso *este mantra* me ha ayudado. Y lo he estado practicando absoluta y religiosamente durante tres años». Le dije, «Eres un estúpido. No tienes necesidad de utilizar este *mantra*. Repite el nombre de tu esposa; conviértelo en un *mantra*. Mantén su foto delante de ti; mira su foto, conviértela en la imagen del Divino». Él dijo, «¿Qué estás diciendo? Ella es lo que me distrae». Por esto le dije, «Haz de la distracción tu meditación. ¿Por qué crear conflictos?».

Una distracción puede convertirse en el objeto mismo de meditación. Y es una distracción porque en lo profundo tiene un cierto atractivo, una cierta armonía. Por eso el *mantra* resultó inútil, impotente; porque el *mantra* es algo sobreimpuesto. Alguien pronuncia una palabra y tú la repites, y la palabra carece para ti de atractivo. Antes no existía para ti, no está enraizada en ti. La esposa es algo muy profundo. El amor es más profundo que cualquier *mantra*: entonces ¿por qué pierdes tu tiempo? Él dijo, «Lo intentaré». Y al cabo de unos días me escribió una carta, «¡Es tremendo! Me siento muy calmado y tranquilo. Y, realmente, mi mujer es maravillosa. Ni tengo que pensar que me está distrayendo».

Recuerda esto porque puede que estés haciendo muchas cosas como ésta. Siempre que sientas que algo te distrae, eso solamente demuestra que sientes una atracción natural hacia ello; nada más. Entonces, ¿por qué crear un conflicto? Ve en la misma dirección, conviértelo en objeto de meditación. Sé natural, no reprimas, no crees conflictos y lo lograrás.

Nadie lo logra nunca a través de conflictos; el conflicto crea una personalidad dividida. Ve hacia lo que te atrae naturalmente. Entonces serás uno, entonces serás un todo, entonces no estarás dividido, entonces serás de una pieza; no serás una casa dividida contra ella misma. Y cuando te mueves como una sola pieza, en tu movimiento aparece una danza y no hay nada en ella que no sea divino.

Puede que te sorprenda. Sucedió una vez que un gran monje budista, Nagarjuna, se encontraba en un pequeño pueblo. Alguien llegó... alguien se sintió muy atraído por él. Pero el hombre le dijo, «Tu forma de vida, la forma en que te comportas como un emperador vestido con las ropas de un mendigo, me atrae profundamente. También me gustaría convertirme en un hombre religioso, pero existe un problema. Poseo una vaca y la amo muchísimo. ¡Y es tan hermosa! No soy capaz de dejarla». Una simple vaca... No tenía esposa, ni niños, nunca estuvo casado, pero amaba a la vaca. Y mientras decía esto se sentía un poco estúpido. Dijo, «Digo esto porque sé que tú lo comprenderás. Pero éste es todo mi problema: demasiado apego a esa vaca. ¡Y la he criado y ella siente tanto apego por mí y me ama tanto...! ¿Qué he de hacer?» A lo que Nagarjuna contestó, «No tienes necesidad de ir a ninguna parte. Si alguien ama a otro ser tan profundamente, entonces no hay necesidad de ir a ninguna parte. Convierte ese amor en tu meditación. Medita sobre la vaca».

No crees ningún conflicto. Recuerda, si el amor y la meditación se encuentran en conflicto, la meditación saldrá derrotada. El amor ganará porque el amor es muy

hermoso. La meditación sólo puede ganar si vuela con las alas del amor. Emplea al amor como vehículo.

Esto lo que Patanjali quiere decir:

Medita también sobre cualquier cosa que te atraiga.

... cualquier cosa; no hago distinciones. Y no es necesario que te aferres a un solo objeto, porque los objetos pueden cambiar. Esta mañana puedes sentir que sientes amor hacia tu hijo, y mañana puedes no sentirlo. No crees entonces ningún conflicto. Descubre siempre hacia dónde está fluyendo tu amor; cabalga sobre tu amor. Hoy es hacia una flor, mañana es hacia un niño, pasado mañana amas la luna; éste no es el problema. Todos los objetos son hermosos. Sea lo que sea lo que te atraiga, fluye con naturalidad, cabalga sobre ello, medita sobre ello. Lo importante es ser total, no tener divisiones. En tu ser indiviso, la meditación florece.

Así, el yogui se convierte en el Maestro de todo, desde lo infinitesimal hasta lo infinito

Desde lo más pequeño a lo más grande, él se convierte en el Maestro de todas las cosas. La meditación es la puerta al poder infinito. La meditación es la puerta al superconsciente.

Ya eres consciente; entra en las profundidades del inconsciente. Dirígete a los fundamentos de tu ser. Ve acumulando más y más consciencia de forma que puedas penetrar en el sueño, en el estar dormido. Ve acumulando consciencia en tus horas de vigilia; eso te ayudará a penetrar en el inconsciente. Entonces, acumula más consciencia en el inconsciente y eso te ayudará a entrar en el superconsciente. Se necesita energía. Ahora mismo, tu energía es muy débil, no es suficiente. Crea más energía siendo consciente.

Es como cuando calientas agua, cuando calientas hielo. Si calientas hielo, se funde. A una cierta temperatura se convierte en agua. Entonces has de calentarla más y más si quieres que se evapore. Sigue calentando; entonces, a una cierta temperatura, a unos determinados grados, de repente se produce un salto y se evapora. La cantidad se transforma en calidad. El cambio cuantitativo se convierte en cualitativo. Por debajo de una cierta temperatura es hielo; más allá de esa temperatura se convierte en agua. Por debajo de una cierta temperatura, de nuevo, sigue siendo agua; más allá de esa temperatura se evapora, se convierte en vapor. Cuando es hielo, se encuentra casi sin vida y cerrada: fría, sin calidez suficiente para estar viva. Cuando es agua, fluye más, tiene más vida, no está cerrada. Se ha fundido, es más cálida. Pero el agua sigue un movimiento descendente. Cuando se evapora, la dimensión cambia. Ha dejado de ser horizontal, se convierte en vertical; asciende.

Primero, ve volviéndote más y más atento durante las horas de vigilia. Eso te elevará hasta una cierta temperatura. En realidad es una determinada temperatura de calor interior, una cierta temperatura de consciencia. Esto te ayudará a penetrar en el inconsciente. Entonces, vuélvete más y más consciente en el inconsciente. Será necesario esforzarte más, se creará más energía. Entonces, de repente, un día descubrirás que estás ascendiendo; habrás dejado de tener un peso. Ahora la gravedad no te afectará. Estarás empezando a convertirte en superconsciente.

El superconsciente tiene todo el poder; es omnipotente, es omnisciente, es omnipresente. El superconsciente está en todas partes. El superconsciente contiene todo el poder que es posible, y el superconsciente lo ve todo; se ha convertido en una absoluta claridad de visión.

Eso es lo que Patanjali dice,

Así, el yogui se convierte en el Maestro de todo, desde lo infinitesimal hasta lo

infinito.

CAPÍTULO 2

Lo que Atrae al Ego

Pregunta 1

Experimento un conflicto entre el estar relajado y ser natural y el mantenerme consciente.

No existe ningún conflicto, pero tú puedes crear un conflicto, incluso aunque no exista ningún conflicto. La mente crea el conflicto, porque la mente no puede existir sin estar en conflicto.

Ser natural y estar relajado te hace ser consciente espontáneamente. No hay ninguna necesidad de esforzarse por ser consciente; surgirá como una sombra. Si eres natural y estás relajado, surgirá. No importa que hagas ningún otro esfuerzo porque estando relajado y siendo natural se produce el florecimiento automático del ser consciente. O, si eres consciente, entonces te volverás natural y relajado. Las dos cosas van juntas. Pero si tratas de alcanzar ambas, entonces crearás el conflicto. No hay ninguna necesidad de tratar de conseguir las dos al mismo tiempo.

¿Qué es lo que quiero decir cuando digo «ser natural y estar relajado»? Significa: no hagas esfuerzos. Sé simplemente quien eres. Si eres inconsciente, entonces sé inconsciente porque eso es lo que eres en tu estado natural y de relajación. Sé inconsciente. Si haces cualquier clase de esfuerzo, ¿cómo vas a poder ser natural y estar relajado? Simplemente relájate y acepta tus circunstancias, y acepta también esa aceptación. No te muevas de ahí. Pasará un tiempo antes de que las cosas se asienten. En ese período transitorio puede que no seas consciente porque las cosas se están asentando. Una vez las cosas se hayan asentado y el fluir sea natural, repentinamente te quedarás sorprendido. Sin, esperarlo, una mañana descubrirás que eres consciente; no necesitas hacer ningún esfuerzo.

O, si trabajas para ser consciente-los dos métodos son distintos, empiezan desde diferente suposiciones-entonces no pienses en estar relajado y ser natural. Despliega todo tu esfuerzo para ser consciente. Te llevará mucho tiempo... hasta que la consciencia sea natural y no se necesite ningún esfuerzo. A menos que alcances ese punto en el cual no se necesita ningún esfuerzo, no habrás obtenido esa consciencia. Cuando puedes olvidarte de todo esfuerzo y simplemente eres consciente, solamente entonces lo has conseguido. Entonces, como un subproducto, descubrirás que eres natural y estás relajado. Van de la mano. Siempre aparecen juntos. Son las dos caras del mismo fenómeno, pero no puedes trabajar sobre ellos al mismo tiempo.

Es como cuando uno está subiendo una montaña. Hay muchos caminos; todos conducen a la cima, todos culminan en la cumbre. Pero no puedes seguir dos caminos al mismo tiempo. Si tratas de hacerlo, te volverás loco y nunca alcanzarás la cumbre. ¿Cómo vas a ir por dos caminos al mismo tiempo sabiendo bien que todos conducen a la misma cima? Has de seguir un solo camino. Finalmente, cuando alcances la meta, descubrirás que todos los caminos llegan allí. Para caminar, elige siempre un camino. Cuando llegues verás que todos los caminos te llevan al mismo punto, a la misma cumbre.

Ser consciente es una clase de proceso distinto. Buda lo siguió. Él lo denominó «recuerdo de sí» o «verdadera plena lucidez». En nuestra época, otro Buda, Georges Gurdjieff lo siguió. Lo denominó «recuerdo de sí». Otro Buda, Krishnamurti, continúa hablando del «ser consciente», del estar alerta. Es un camino. Tilopa pertenece al otro camino, al camino de ser natural y estar relajado,

sin preocuparte ni siquiera por ser consciente, simplemente siendo eso que eres, sin hacer ningún esfuerzo por mejorar. Y te digo, que el punto de partida de Tilopa es superior al de Buda, al del Gurdjieff y al de Krishnamurti, porque él no crea conflictos, simplemente dice, «Sé simplemente lo que eres». No hagas ni un solo esfuerzo espiritual... porque eso también forma parte del ego. ¿Quién trata de mejorar? ¿Quién trata de ser consciente? ¿Quién es el que trata de Iluminarse? ¿Quién es ése que está en tu interior? Es, de nuevo, el mismo ego. El mismo ego que trataba de ser presidente o primer ministro de una nación, está ahora tratando de alcanzar el estado de Buda.

El Buda mismo denominó a la Iluminación, «la última pesadilla». La Iluminación, la última pesadilla porque es, de nuevo, un sueño... y no sólo es un sueño, sino que es una pesadilla porque te hace sufrir. La visión de Tilopa es la visión suprema. Si eres capaz de comprenderla, entonces no se necesitan esfuerzos de ninguna clase. Simplemente relájate y sé. Y todo irá sucediendo por sí mismo. Uno simplemente ha de estar sin hacer nada; sentado tranquilamente, la primavera llega y la hierba crece por sí misma.

Pregunta 2

Se sabe que en el pasado muchas escuelas de Yoga enseñaron principalmente a través de la represión. Y realmente sólo unos pocos llegaron así. ¿No es posible que incluso hoy en día la técnica de reprimir pueda encajar en una cierta clase de persona?

Lo primero: ¡nunca, nunca, nadie que ha llegado ha enseñado a reprimir!

Segundo: nunca nadie ha llegado a través de la represión.

Pero en todas partes existen las falsas monedas. El camino del ser natural es muy simple, pero parece muy difícil para ti porque el ego quiere algo difícil con lo que luchar, algo que le rete, algo que conquistar. El ego existe mediante el reto constante. Si algo es absolutamente sencillo, el ego se desmorona. Si no tienes nada que hacer más que estar sentado tranquilamente y en silencio dejando que las cosas vayan ocurriendo y que todo siga el curso que ha de seguir, sin ninguna actividad de tu parte, entonces ¿cuándo y cómo existirá el ego? No tiene ninguna posibilidad.

Al ser natural y al estar relajado el ego se desmorona completamente, inmediatamente. Desaparece, porque el ego necesita una actividad constante. El ego es como el ir en bicicleta: has de estar pedaleando continuamente. Si dejas de pedalear, puede que continúes durante unos cuantos metros debido a la inercia que llevas, pero caerás. La bicicleta y el ciclista, los dos, caerán. La bicicleta necesita de un constante pedaleo. Incluso si pedaleas muy despacio, te caerás. Necesita una cierta alimentación constante de energía.

El ego es como ir en bicicleta. Has de estar alimentándolo continuamente: esta oportunidad, esa oportunidad; esta actividad, esa actividad. Has de alcanzar algo. Has de conquistar el Everest, has de llegar a la Luna, has de llegar a algo que está siempre en el futuro, has de pedalear. Y entonces el ego existe. El ego existe con la actividad... en la inactividad, la bicicleta sencillamente se cae, y también lo hace el ciclista. De inmediato, toda actividad desaparece y con ella lo hace el ego.

Por eso las cosas sencillas parecen difíciles para el ego y las cosas difíciles parecen simples. Si te digo que el camino es muy, muy largo, de inmediato estarás dispuesto a emprenderlo. Si te dijera que es muy simple, tan sencillo que no has de dar ni siquiera un solo paso, tan sencillo que no has de ir a ninguna parte, si simplemente te dijera que te quedarías sentado en tu casa y que eso ocurrirá por sí mismo, si simplemente te dijera que te olvidarías de mí y de lo que estoy diciendo, entonces te alejarías de mí como si no hubieras escuchado en absoluto. Irías a buscar a alguien que te hablara de tonterías y que creara para ti algunas dificultades. Por eso apareció la represión, porque lo más difícil del mundo es

reprimir. Es casi imposible porque nunca se consigue, siempre se fracasa.

¿Cómo vas a reprimir una parte de tu ser utilizando otra parte? Es como que tu mano derecha trate de ganar derrotando a tu mano izquierda. Puedes simular; al cabo de un rato puedes simular que la derecha es la vencedora y que la izquierda ha sido vencida. Pero, ¿crees acaso que ha sido conquistada? ¿Cómo vas a conquistar con una parte de tu ser otra parte de tu ser? Son simples engaños. Si reprimes el sexo; el *brahmacharya* será una hipocresía, una simulación. Será solamente una mano derecha tendida y esperando, ayudándote a simular. En cualquier instante puede alterarlo otra vez todo; y lo alterará. Eso que ha sido conquistado habrá de ser conquistado una y otra vez, porque nunca será una verdadera victoria. Y al final, descubrirás que has estado luchando toda tu vida y que no has logrado nada. En realidad, solamente tú serás el derrotado; nadie más. Toda tu vida será un fracaso.

Ningún verdadero Maestro, ningún Maestro Iluminado ha predicado nunca la represión. Pero han predicado algo que puede parecer como la represión a la gente que no sabe, de forma que déjame que te lo deje bien claro. Por ejemplo-la distinción es muy sutil- Buda y Mahavira ambos predicaron el ayuno, ambos enseñaron el *brahmacharya*, el celibato. ¿Estaban enseñando represión? No, ni podían ni lo hacían.

Cuando Buda dice, «Ayuna», ¿qué quiere decir? ¿Que reprimas tu hambre? No. Él dice, «Observa tu hambre». El cuerpo dirá, «Tengo hambre». Tú, sencillamente, instálate dentro de tu ser y observa. No hagas nada; ni alimentos el cuerpo, ni reprimas el hambre. Simplemente observa el hambre. No necesitas desplegar ninguna actividad, y el reprimir es una actividad. Cuando reprimes el hambre, ¿qué haces? No serás capaz de observarla. En realidad, eso es lo único que no harás.

Una persona que quiera reprimir el hambre y que ayune como hacen los jainos cada año- ¿qué hace? Trata de distraer la mente con cualquier otra cosa para no sentir el hambre. Entonará *mantras*, o acudirá al templo y recitará los *sutras*, o irá donde su líder religioso y le escuchará, para que la mente se encuentre ocupada y no necesite prestar atención al hambre presente. Esto es represión. «Represión» significa: hay allí algo y no lo quieres ver y simulas que no está allí. Así, estando la mente absolutamente ocupada, el hambre no puede penetrar y no puede atraer tu atención. El hambre seguirá llamando a la puerta, pero si estás recitando un *mantra* en voz alta no oirás su llamada. «Reprimir» significa desviar tu mente de la realidad de tu ser.

Tú has tomado voto de castidad o has emprendido la vida de un *brahmachari*. ¿Qué harás ahora cuando el deseo sexual aparezca y una mujer, una hermosa mujer, pase junto a ti? Empezarás a entonar el *mantra* Ram, Ram, Ram. Estás escapando. Estás colocando una cortina delante de tus ojos. Estás disimulando como si la mujer no estuviera allí. Pero la mujer está ahí y por eso estás entonando el nombre de Ram con voz potente.

En la India, la gente ha de darse un baño por la mañana. En mi pueblo hay un lago muy hermoso, un río, y la gente va allí para darse el baño matutino. Allí, en mi infancia, por primera vez me di cuenta del truco que supone el reprimir. El río está frío, particularmente en invierno, y la gente va allí a darse su baño... en verano también los observaba darse su baño y entonces ellos no cantaban Rama, Hare Krishna, Hare Krishna. Pero en invierno, debido a que el río está más frío lo cantan a pleno pulmón para olvidarse del río. Se dan un chapuzón y salen. Su mente se encuentra ocupada cantando. Cuanta más fría es la mañana, más fuerte cantan a Dios.

En mi infancia observando allí a la gente me di cuenta por , primera vez del truco, de lo que están haciendo. En verano, veo a la misma gente tomar sus baños y entonces no se preocupan de Rama, Hare Krishna o de cualquier otro, pero en invierno, de repente, se convierten en religiosos. Han aprendido el truco: cómo evitar la realidad; y la realidad está allí viva, agitándose y llamando.

Fijate en otro ejemplo: ¿has visto nunca a alguien caminar por una calle solitaria por la noche cuando está oscuro? Empieza a entonar una canción, o a silbar o a tararear. ¿Qué está haciendo? Es el mismo truco. Tarareando se olvida de la oscuridad. Cantando una canción en voz alta oye su propia voz y se cree que no está solo. La voz le proporciona la sensación de que no está solo. Al sentirse arropado por su propia voz, la oscuridad desaparece para él. Si no, si caminara en silencio por una solitaria calle por la noche, sus propias pisadas le darían miedo, como si alguien le estuviera siguiendo. Es un truco muy simple.

Mahavira y Buda no podían hablar de eso ni enseñar esas falsedades. Hablaban del ayuno pero su ayuno es totalmente, cualitativamente distinto. Superficialmente los dos ayunos son lo mismo pero interiormente existe una diferencia. En lo profundo, una persona que sigue a Mahavira o a Buda ayunará y no mantendrá ninguna actividad mental. Observará y prestará toda su atención al hambre. Y entonces aparece un fenómeno muy, muy hermoso: si le prestas atención al hambre, desaparece. Sin comida alguna, desaparece. ¿Por qué? ¿Qué sucede cuando prestas atención al hambre?

Cuando el deseo sexual surge, uno simplemente ha de prestarle total atención, sin juzgarlo, sin decir si es bueno o malo, sin decir que es pecaminoso, sin decir que es una provocación del diablo. No; no ha de evaluarlo en absoluto porque toda evaluación pertenece a la mente y el observar no es de la mente. Bueno o malo, toda distinción pertenece a la mente y el observar es uno, indiviso. No es ni bueno ni malo; simplemente es. Uno presta atención al hambre o al deseo sexual; una total atención. Y la atención total es una energía, un fuego tal, que el hambre es sencillamente incinerada, el deseo sexual es simplemente quemado ¿Qué es lo que sucede? ¿Cuál es el mecanismo interior?

Sientes hambre. En realidad, nunca has estado hambriento. El cuerpo ha estado hambriento; tú nunca has estado hambriento. Pero tú te encuentras identificado con el cuerpo: «Yo soy el cuerpo». Por eso sientes que estás hambriento. Cuando prestas atención al hambre, se crea una distancia; esa identidad queda destruida. La identificación desaparece. Dejas de ser el cuerpo; el cuerpo está hambriento y tú eres el observador. Y de repente una gozosa libertad surge en ti: «No soy el cuerpo. Nunca he sido el cuerpo. El cuerpo está hambriento; yo no estoy hambriento». El eslabón se ha roto; estás separado.

El cuerpo anhela el sexo porque el cuerpo ha nacido del sexo. El cuerpo desea el sexo porque todas las células del cuerpo son sexuales. Tu madre y tu padre, en profunda actividad sexual, crearon tu cuerpo. Las primeras células de tu cuerpo surgieron de una gran pasión sexual; contienen esa cualidad. Y esas células han estado multiplicándose; así es cómo ha sido creado todo tu cuerpo. Todo el cuerpo es pasión sexual. El deseo aparece; es natural para el cuerpo, no hay nada de malo en ello. El cuerpo es energía sexual y nada más.

El *brahmacharya* no es posible para el cuerpo. La sexualidad es natural para el cuerpo. La sexualidad es natural para el cuerpo, pero para ti, sólo el *brahmacharya* es natural. El sexo es antinatural, absolutamente antinatural. Por esto llamamos al celibato, «*brahmacharya*». La palabra «celibato» no es muy adecuada; es muy simple, superficial. No conlleva el sentido de «*brahmacharya*». El *brahmacharya* deriva de la raíz *brahma*. La palabra «*brahmacharya*» quiere decir que lo has logrado, que has llegado a saber que tú *eres Brahma*, lo Supremo, lo Divino; tú eres Dios mismo.

Cuando uno empieza a percibir esto-que uno es en sí mismo Dios-entonces aparece el verdadero celibato. Porque entonces no hay problema. Y lo que sucede, lo milagroso es que cuando te encuentras separado, cuando el eslabón es roto, dejas de estar identificado con el cuerpo. No dices, «Soy el cuerpo». Dices, «Estoy en el cuerpo, pero no soy el cuerpo. Vivo en esta casa, pero no soy la casa. Llevo estas ropas, pero las ropas no son yo».

Cuando logras esto-y digo «logras» porque intelectualmente ya lo sabes; eso no es lo importante. No lo has realizado. Te das cuenta cuando te mantienes en

profunda atención respecto al hambre, al sexo, o a cualquier cosa-te das cuenta de repente de la desaparición del eslabón entre el cuerpo y el alma encarnada. Cuando la separación está ahí y tú te has convertido en su testigo, entonces el cuerpo sigue viviendo gracias a tu cooperación.

El cuerpo no puede vivir sin tu cooperación. Cuando esto ocurre, el cuerpo muere. El cuerpo es absolutamente el mismo, solamente que ha dejado de tener tu cooperación. Tú has salido de la casa; por eso el cuerpo está muerto. Si no, nadie estaría nunca muerto. El cuerpo es el mismo, pero el cuerpo depende de tu energía. Continuamente has de estar alimentando energéticamente al cuerpo. Existe gracias a tu cooperación; no posee una existencia propia. Es gracias a ti que se mantiene unido. Si no, se descompondría. Tú eres en él el centro y el factor cristalizante.

Estando hambriento, uno observa el hambre; la cooperación está ausente. Es una muerte temporal. No estás dando apoyo al cuerpo. Cuando no le das apoyo al cuerpo, ¿cómo puede el cuerpo sentir hambre? Porque el cuerpo no puede sentir nada; el sentir pertenece a tu ser. Puede que en el cuerpo exista el hambre, pero el cuerpo no puede sentirla, no dispone de medios.

En la actualidad, en esta misma década, los cirujanos del cerebro se han dado cuenta de algo muy misterioso. El cerebro -que lo siente todo-no posee sensación de su propio sistema nervioso. Puedes estar tendido completamente consciente en la mesa de operaciones del cirujano y te pueden abrir la cabeza y diseccionar tus tejidos cerebrales; no te darás cuenta. No es necesario anestesiarlo. Pueden taladrarte la cabeza, pueden hacerte un orificio en la cabeza; tú notarás cómo te taladran el cráneo, pero una vez alcancen el interior no habrá ninguna sensación. Si cortan a trocitos todo tu cerebro, no te darás cuenta y te mantendrás perfectamente consciente.

Mucha gente en Occidente vive con muchas partes de su cuerpo amputadas; no se dan cuenta. Muchos viven con electrodos colocados en su cerebro; no lo saben y no pueden sentirlos... Se te puede poner una piedra en tu cabeza, dentro, y tú no darte cuenta nunca de que está allí porque en el cerebro no existe la sensación. Entonces, ¿de dónde viene la capacidad de sentir?

El cerebro es la parte más sutil del cuerpo, la más delicada. Y no tienen sensaciones. La sensación surge de tu ser. Se la prestas al cuerpo. El cuerpo, por sí mismo, no siente nada. Una vez observas tu hambre-y si el observar es real, auténtico y no lo evitas- el hambre desaparece.

El ayuno de un Mahavira o de un Buda es un ayuno totalmente distinto del ayuno de los jainos y de los budistas. El *brahmacharya* de Mahavira es totalmente diferente del *brahmacharya* de los monjes jainos. Mahavira no escapa del hambre; simplemente observa. Observándola, desaparece. Al observarla, no eres capaz de hallarla; al escapar, te sigue. En realidad, no sólo te sigue, sino que te acecha. Ningún Yoga enseña represión; no pueden enseñarlo. Pero hay yoguis que sí lo enseñan. Son profesores; no han realizado su ser interior. De modo que no existe ni una sola persona que pueda alcanzar el estado de Buda a través de la represión. No es posible. Simplemente no es posible. Uno puede lograrlo siendo consciente, no mediante la represión.

Pregunta 3

En meditación la distracción es frecuentemente un dolor físico. ¿Podrías hablar del meditar sobre el dolor mientras se siente dolor?

De eso es de lo que estoy hablando. Si sientes dolor, préstale atención; no hagas nada. La atención es la mejor espada: lo corta todo. Simplemente, presta atención al dolor.

Por ejemplo: estás sentado en la última parte de la meditación, en silencio, sin moverte, y percibes muchas incomodidades en el cuerpo. Sientes que tu pierna

se está durmiendo, sientes un escozor en la mano, sientes que una hormiga camina por tu cuerpo y en muchas ocasiones has intentado encontrarla. No hay hormigas; el cosquilleo es interior, no exterior. ¿Qué puedes hacer? Sientes que tu pierna se está durmiendo; mantente atento, ponle toda tu atención. Siente el picor; no te rasques. Eso no te ayudará. Simplemente fíjate. No abras tus ojos. Simplemente fija tu atención en tu interior y espera observando, y al cabo de unos segundos el escozor desaparecerá. Suceda lo que suceda, aunque sientas dolor, un agudo dolor en el estómago o en la cabeza... es posible porque en meditación todo el cuerpo cambia. Cambia su química. Empiezan a suceder nuevas cosas; el cuerpo está sumido en un caos. A veces el estómago resultará afectado, porque en el estómago has reprimido muchas emociones y todas están removidas. A veces tendrás ganas de vomitar, tendrás náuseas. A veces sentirás un fuerte dolor de cabeza porque la meditación está cambiando la estructura interior de tu cerebro. A través de la meditación estás pasando realmente a través de un caos. Pronto las cosas se calmarán. Pero por ahora, todo está patas arriba.

Por tanto, ¿qué vas a hacer? Simplemente observa el dolor de cabeza; obsérvalo. Sé un observador. Olvídate de que tú eres el que actúa y poco a poco todo se irá calmando y calmando de una forma tan hermosa y tan bella que no podrás creértelo a menos que lo veas. Y no sólo ocurre que el dolor desaparece de la cabeza... porque la energía que originaba el dolor, si es observada... si el dolor desaparece, la misma energía se convierte en placer. La energía es la misma.

Dolor o placer son dos dimensiones de la misma energía, y si realmente eres capaz de permanecer en silencio sentado y prestando atención a las distracciones, toda distracción desaparece. Y cuando toda distracción desaparece, de repente te vuelves consciente de que todo tu cuerpo ha desaparecido.

En realidad, ¿qué ha sucedido? ¿Por qué suceden estas cosas? y cuando no meditas, no suceden. Estás ahí durante todo el día y la mano no te pica, la cabeza no te duele, y el estómago está perfecto y las piernas están bien y todo está bien. ¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Por qué ocurren de repente esas cosas estando en meditación?

El cuerpo ha sido el amo durante mucho tiempo y estando en meditación estás expulsando de su trono al cuerpo. Lo estás destronando. Se aferra; trata por todos los medios de seguir siendo el amo. Hará muchas cosas para distraerte, para que pierdas el estado meditativo; te desequilibrará y el cuerpo recuperará su trono. Hasta ahora, el cuerpo ha sido el amo y tú has sido su esclavo. Con la meditación, estás cambiándolo todo; es una gran revolución. Y, desde luego, nadie que ostente el poder deja que le sea arrebatado. El cuerpo hace política; eso es lo que sucede. Cuando crea dolores imaginarios, picores, hormigueos, el cuerpo está tratando de distraerte. Y es natural, porque el cuerpo ha sido el amo durante mucho tiempo; durante muchas vidas ha sido el emperador y tú has sido el esclavo. Ahora lo estás poniendo todo patas arriba. Estás reclamando tu trono y es natural que el cuerpo lo intente todo para alterarte. Si te alteras, estás perdido. Por lo general, la gente reprime eso. Empiezan a entonar un *mantra*; no observan el cuerpo.

No te estoy enseñando ninguna clase de represión. Solamente te enseño a ser consciente. Simplemente observa, presta atención, y, puesto que es falso, de inmediato desaparecerá. Cuando todos los dolores y picores y hormigueos hayan desaparecido y el cuerpo se haya acomodado en su lugar correcto siendo un esclavo, de repente surgirá tanta dicha que no podrás contenerla. De repente surgirá tal celebración en tu ser, que serás incapaz de expresarla; desbordarás una paz que superará toda comprensión, una dicha que no pertenece a este mundo.

Pregunta 4

Hablando ayer sobre el amor dijiste que es una necesidad básica que debemos tratar de satisfacer. También dijiste que produce repetidos sufrimientos. ¿Cómo puede entonces uno vivir plenamente si nuestros

intentos de satisfacer el amor siempre acaban en sufrimiento?

Todos tus intentos siempre acaban en sufrimiento. No sólo los intentos dirigidos hacia el amor; todos tus intentos, sin exclusión, finalizan en el sufrimiento, porque todos los intentos surgen del ego. No hay esfuerzo que pueda triunfar porque el ejecutor es la causa de todo sufrimiento. Si puedes estar enamorado sin que el amante esté presente, entonces no habrá sufrimiento.

Parece muy, muy difícil: ¿cómo estar enamorado sin que el amante se encuentre presente? El amante causa el sufrimiento, no el amor. El amante empieza cosas que acaban en el infierno. Todos los amantes fallan-y no hago excepciones-pero el amor nunca falla. De modo que has de comprenderlo: no deberías estar presente en tu amor. El amor debería estar presente, pero sin ningún ego en él. Deberías caminar, pero el que camina no debería estar presente; deberías comer, pero el que come no debería estar presente; deberías poder hacer lo que fuera, pero aquél que actúa no debería estar presente.

Ésta es toda la disciplina. Ésta es la única disciplina de la religión. Un hombre religioso no es aquél que pertenece a una religión. En realidad, un hombre religioso nunca pertenece a ninguna religión. Un hombre religioso es aquél que ha dejado de ser el ejecutor y vive de forma natural y simplemente está allí.

Entonces el amor posee una cualidad distinta. No es posesivo, no es celoso. Simplemente da. No es un negocio, no comercias con él. No es un lujo; es un desbordamiento de tu ser. Tú no compartes. En realidad, en ese estado del ser en el cual el amor existe y no existe el que ama, no ocurre que estés enamorado de alguien y que no estés enamorado de otro; simplemente estás enamorado. No es una cuestión de objetos.

Es como el respirar. ¿Con quién respiras? Tú simplemente respiras. No importa quién esté contigo. Y de la misma forma, aquél del que estés enamorado se vuelve irrelevante; simplemente te enamoras de cualquiera que esté contigo! O puede que no haya nadie. Puedes estar sentado en una habitación vacía, pero el amor sigue fluyendo. Ahora, el amor no es una actividad; es tu ser. No puedes encenderlo y apagarlo; eres tú. Ésta es la paradoja.

Cuando tú desapareces, entonces el amor eres tú. Cuando tú no existes, solamente existe el amor. Finalmente, te olvidas por completo del amor ¿Quién va a estar allí para recordarlo? Entonces el amor es simplemente como una flor que florece, como el sol que sale, como las estrellas que llenan el cielo nocturno. Simplemente sucede. Incluso al tocar una roca, la tocas amorosamente. Eso se ha convertido en tu ser.

Ése el significado del dicho de Jesús, «Ama a tus enemigos».

Lo que importa no es amar a los enemigos; es convertirse en amor. Entonces no puedes hacer otra cosa. Incluso si el enemigo se acerca, has de amarlo. No puedes hacer otra cosa. El odio es algo tan estúpido que sólo puede existir con el ego. El odio es una estupidez porque estás perjudicando al otro y te estás perjudicando a ti mismo más que al otro. Es una estupidez porque todo el daño que haces recaerá sobre ti. Volverá a ti multiplicado. Serás aplastado. Es pura estupidez, una idiotez. Todos los pecados son tontos y estúpidos.

Por esto en Oriente solamente conocemos un pecado y es el de la ignorancia. Todo lo demás es solamente un subproducto. Cuando hablo del amor, hablé del amor en el cual el amante no existe. Y si tu amor te supone sufrimiento, has de saber que no es amor. Es tu ego el que te hace sufrir. El ego lo envenena todo, todo lo que toca. Es como el rey Midas: todo lo que tocaba se convertía en oro. El ego es el Rey Midas: todo lo que toca se convierte en veneno. ¡Y ya sabes en qué problemas y dificultades se encontró Midas! Todo se le convertía en oro e incluso entonces fue desgraciado, tan desgraciado como no ha habido otro en esta Tierra. Tocó a su hija a la que amaba y ella se convirtió en oro. Tocó a su esposa y ella se convirtió en oro. Tocaba la comida y la comida se convertía en oro. No podía beber, no podía comer, no podía dormir, no podía amar, no podía moverse. Sus propios

parientes le evitaban. Los sirvientes se alejaban de él porque si se le acercaban y por casualidad les tocaba, se convertirían en oro. El Rey Midas debió de volverse absolutamente loco.

¿Qué hay de ti entonces? Todo lo que tocas se convierte en veneno. Incluso aunque todo se convierta en oro, se crea un infierno. ¿Y qué hay de ti? Tocas cualquier cosa y se convierte en veneno. Vives en el sufrimiento, pero has de descubrir la causa. La causa está en tu interior, en aquél que actúa: el ego, el «yo». Pero has de pasar por ello. No puedes aprender a través de mi experiencia.

En el Zen dicen que solamente puedes saber si el agua está caliente o fría, bebiéndola. El decirte que el ego lo transforma todo en veneno, no te será de mucha ayuda. Has de observarlo. Has de estar observándolo. Has de sentirlo y comprender a tu propio ego; lo que te ha hecho.

Pero el ego es muy astuto. Siempre dice... siempre que sufres dice que otro tiene la culpa. Ése es el truco que el ego utiliza para protegerse a sí mismo. Si sufres, nunca piensas que es por tu culpa; siempre es por culpa de otro. El marido sufre porque la esposa le hace sufrir; la esposa sufre porque el marido es el que le causa el sufrimiento. El ego siempre responsabiliza al otro. El padre sufre por culpa del hijo.

He visto a gente sufrir por tener niños y he visto a gente sufrir por no tener niños. He visto a gente sufriendo por estar enamorada; su relación les está causando muchos problemas, angustias, disputas. Y veo a gente que sufre porque no está enamorada, porque sin amor son desgraciados. Parece que estás absolutamente decidido a seguir sufriendo; en cualquier situación, creas sufrimiento. Pero nunca miras en tu interior. Dentro, ha de haber algo que lo genere: ese ego que piensas que eres, la idea del «yo». Cuanto mayor sea la idea del «yo», mayor será el sufrimiento.

Los niños son menos desgraciados porque sus egos no se han desarrollado todavía y luego la gente sigue pensando durante toda su vida que en su infancia la vida era un paraíso. La razón es simple: el ego necesita tiempo para desarrollarse. Los niños no tienen un gran ego. Si tratas de recordar el pasado encontrarás en algún momento una barrera. A la edad de cuatro o a la edad de tres años, de repente, la memoria desaparece. ¿Por qué?

Los psicoanalistas han estado estudiando ese misterio y ahora han llegado a una conclusión. Dicen que es debido a que el ego no se encontraba presente. ¿Cómo ibas a tener recuerdos? El que recolecta los recuerdos no existía. Las cosas sucedían, las experiencias se sucedían, porque un niño no es una sábana blanca hasta la edad de los tres años. Le han sucedido millones de cosas. Y a un niño le suceden más cosas que a un hombre adulto, porque el niño es más curioso y cada hecho trivial es un acontecimiento. En esos tres años millones de cosas le han sucedido, pero debido a que el ego no se encontraba presente, no queda ningún recuerdo. Si el niño es hipnotizado, podrá recordar, podrá traspasar la barrera.

En muchos experimentos, personas hipnotizadas han recordado no sólo cosas que les sucedieron después de su nacimiento, sino cosas que les sucedieron antes de nacer, cuando estaban en el vientre materno. La madre estaba enferma, o tenía un agudo dolor de estómago, y el niño sufría. O bien el niño recuerda cuando estaba en el vientre de la madre a los siete u ocho meses y la madre hacía el amor. Porque cuando una mujer hace el amor, dentro el niño se asfixia.

Por esta razón, en Oriente eso está completamente prohibido. Cuando la madre está embarazada, no se ha de hacer el amor. Cualquier actividad sexual es peligrosa para el niño, porque el niño depende en su respiración de la madre. El oxígeno se lo sule la madre y cuando la madre está inmersa en una actividad sexual, pierde su ritmo de respiración. Deja de haber un ritmo continuo; el niño se asfixia, sin saber qué es lo que sucede. Haciendo el amor, la madre absorbe más oxígeno. Esos son ahora hechos científicos. Y cuanto más oxígeno absorbe la madre, menos oxígeno le llega al niño. A veces, es posible incluso la muerte; el niño puede morir. El niño recuerda todas esas cosas. Tú también recuerdas todas

esas cosas; están ahí, pero debido a que el ego no existía, no se han convertido en una carga para ti.

Un Iluminado recuerda las cosas de esta manera. No tiene un centro que recuerde. Ha acumulado recuerdos, pero no son una carga. Si él quiere, puede buscar en los recuerdos y encontrar lo que busca, pero no se encuentra agobiado. Los recuerdos no le llegan por sí mismos. Puede verificarlos, puede buscarlos, pero normalmente permanece como un cielo sin nubes. Nada le llega por sí mismo.

Tu propia experiencia será lo que te ayudará; no lo que yo te diga. Observa el sufrimiento y trata de descubrir la causa. Y descubrirás que la causa radica en ti. Una vez descubras que la causa está en tu interior, el punto de transformación ya habrá alcanzado su madurez. Ahora puedes darle la vuelta, ahora puedes cambiar; estás preparado. Mientras sigas haciendo recaer la responsabilidad sobre los demás, no habrá cambio posible. Una vez te das cuenta de que tú eres el responsable de todo el sufrimiento que has creado, que tú eres tu propio infierno, en ese mismo momento, das un giro de ciento ochenta grados. Inmediatamente, tú te conviertes en tu propio cielo.

Por eso te digo que te sumerjas en las relaciones, en el mundo: para experimentarlo, para madurar, para ir madurando. Solamente entonces eso que te digo tendrá un significado para ti. Si no, lo comprenderás de forma intelectual, pero no existencialmente.

Pregunta 5

No puedo sentirte como un amante. Simplemente siento que eres adecuado para mí. ¿Se debe esto a mis cuelgues con los hombres? ¿Ha de estar una enamorada de ti como prerrequisito para la siguiente clase de relación?

No me comprendes en absoluto. No es necesario que seas mi amante. No es necesario que yo sea tu amante. Pero comprendo tu dificultad. No puedes comprender que el amor es posible sin ser una amante. Puedes amarme sin ser mi amante; ésa es la clase más elevada de amor, la más pura.

Y has de comprender esto, porque la relación entre un Maestro y un discípulo no pertenece a este mundo. Él no es ni tu padre, ni tu hermano, ni tu marido, ni tu mujer, ni tu hijo. Todas las relaciones que existen en el mundo son irrelevantes comparadas con la del Maestro-discípulo. En cierto sentido él lo es todo, y en cierto sentido es nada. En cierto sentido puede ser como un padre.

En cierto sentido, para ti puede ser sólo como un niño. Cuando digo que en cierto sentido puede ser como un padre para ti, quizás él no sea más viejo que tú; puede que sea muy joven, pero en cierto modo puede ser como un padre para ti porque él da y tú recibes. Y debido a que él vive en lo alto de una montaña y tú vives en el valle-y aunque pueda no ser en edad más viejo que tú-es infinitamente más viejo que tú en la eternidad. Y en cierta manera puede que te parezca como un niño, porque él se ha vuelto de nuevo un niño. La relación es muy complicada, muy compleja. No puede ser un marido porque no puede poseerte y no puede ser poseído por ti, pero en cierto modo, es como un marido. Sin que te posea, te encuentras poseída. Sin ningún esfuerzo de su parte, tu actitud respecto a él será como la de alguien a quien amas. La relación entre un Maestro y un discípulo ha de establecerse de forma que el discípulo sea femenino, porque él es quien recibe y ha de estar abierto. En realidad, ha de quedarse preñado del Maestro. Solamente entonces es posible que renazca.

En otro sentido, un Maestro es como una esposa porque es muy dulce. En su vida han desaparecido todos los ángulos. Se ha vuelto más y más y más redondeado. Incluso su cuerpo, su ser, es más femenino. Por eso Buda parece más femenino. Nietzsche criticaba a Buda solamente por eso: porque él era un hombre femenino. Nietzsche dijo que Buda creó toda la feminidad de la India, porque para Nietzsche, el hombre es el elemento poderoso; lo femenino significa debilidad. Y en

cierto modo está en lo cierto, porque Buda es femenino, pero no es débil. O bien la debilidad tiene su propio poder, un poder que ninguna otra cosa posee. Un niño es débil, pero un niño posee un poder que ningún anciano puede tener.

Una roca es muy fuerte y junto a ella se encuentra una flor; muy débil. Pero la flor posee un poder que ninguna roca podrá nunca tener. La flor es ciertamente débil; por la mañana nace, por la noche desaparece. Es transitoria, temporal, momentánea. Pero una flor tiene un poder que pertenece a una dimensión diferente, que es de una calidad diferente, porque está viva. En realidad, muere pronto porque vive intensamente. Al anoecer su misma intensidad vital ha agotado la flor. La roca sigue viviendo porque vive sin comprometerse. Su vida no es intensa; es somnolienta, perezosa, indolente. La roca duerme, la flor vive.

Un Maestro es, en cierto sentido, débil, porque su debilidad es su poder. En cierta manera es femenino porque toda agresividad ha desaparecido, toda violencia ha desaparecido. Es más como una madre que como un padre. El asunto es un poco complejo y no se le exige a nadie ser un amante, pero se ha de estar enamorado.

«No puedo sentirte como un amante. Simplemente siento que eres adecuado para mí».

¡Qué frialdad! ¿Sólo adecuado? Sólo adecuado» no es suficiente. A menos que para ti sea algo más que «adecuado», no sucederá nada. «Adecuado» es algo demasiado calculado; «adecuado» es menos que suficiente. «Adecuado» significa que yo me encuentro contigo solamente en tu periferia, no en el centro. Cuando dices, *«Simplemente siento que eres adecuado para mí»*, esta relación no puede pertenecer al corazón. Surge de la mente; calculadora, inteligente, astuta, protegiéndose, sin implicarse, sin entrar en la peligrosa relación del corazón, quedándose en la periferia siempre dispuesta a escapar. Eso es lo que significa «adecuado». Y «adecuado» no contiene nada de energía; es algo frío.

De modo que si con esto no vas a crecer, es mejor que me dejes, porque no sucederá nada. No tienes la suficiente energía. Y si tú no te aprestas a venir a mí, yo no puedo ir hacia ti. No es posible; has de moverte tú. La relación entre un discípulo y un Maestro no es una relación calculada. Cuando el Maestro se convierte en el único Maestro para ti -no es que él sea el único Maestro; hay muchos, pero eso no es lo importante-cuando el Maestro se convierte en el único Maestro para un discípulo, cuando toda la historia, pasada y futura, se esfuma en presencia de este hombre, cuando todo desaparece y sólo este hombre permanece en tu corazón, solamente entonces es posible algo.

Por culpa de esto surgen muchos problemas. Alguien se enamora de Buda. Entonces dice que Buda es el único Iluminado. Así que dice, «De acuerdo: está Jesús, está Krishna, pero no son como Buda». Entonces Jesús y Krishna son arrojados a la periferia. En el centro, en el corazón mismo del templo, o en el templo del corazón, sólo existe Buda. Para el discípulo eso es perfectamente cierto. Y luego otro se enamora de Jesús; entonces Jesús se convierte en el centro. Buda, Mahavira y Mahoma, todos, se quedan en la periferia. Cuando un Maestro se convierte en una especie de Sol y tú te mueves a su alrededor como una Tierra, como un planeta, se convierte en tu centro, en el centro mismo de tu vida. Solamente entonces es posible algo; nunca antes.

«Adecuado» no sirve. «Adecuado» significa casi inadecuado.

Trata de salir de la trampa del «adecuado». Si acudes a mí rebosante, solamente entonces me encontrarás. Si vienes a mí corriendo, tan rápido como puedas, solamente entonces me descubrirás. Si te lanzas a mí de cabeza, solamente entonces me hallarás. Cuando dices «adecuado», parece un asunto de negocios. O bien crece con ello, o aléjate. Puede que en alguna otra parte, de algún otro, te enamores. Porque lo importante no es si te enamoras del Maestro A, o del Maestro B, o del Maestro C; eso no es importante. Lo que importa es que te

enamores. Donde suceda, ve allí. Si nuestra relación es solamente «adecuada», entonces no soy tu Maestro, entonces tú no eres mi discípulo.

«¿Se debe esto a mis cuelgues con los hombres?»

No, no se debe a tus cuelgues con los hombres. Se debe a ti, a tu ego. Y tus cuelgues con los hombres se deben también a tu ego; también se deben a eso. Si una mujer no puede entregarse a ningún hombre, no es porque falten hombres o no haya suficientes hombres. Es solamente debido a que la mujer no ha crecido. Solamente un adulto puede entregarse, solamente una adulta puede tener el valor suficiente para entregarse. La mujer ha permanecido infantil, retrasada. Entonces, con cualquier hombre aparecerá el problema.

Y si no eres capaz de entregarte estando enamorada, te será muy difícil entregarte de cualquier otra forma. Con un Maestro también existe una entrega y es una entrega mayor que la que pueda exigir nunca cualquier hombre o mujer. Porque el hombre exige la entrega de tu cuerpo y sólo se relaciona contigo debido al sexo. Y si él también te ama, entonces exige la entrega de tu mente. Pero un Maestro te exige todo: mente, cuerpo, alma. Todo tu ser. Menos que eso no sirve.

Existen tres posibilidades. Siempre que acudas a un Maestro, la primera posibilidad es relacionarte con él intelectualmente, a través de la mente. Eso no vale mucho. Puede que te agraden sus ideas, pero eso no quiere decir que te guste. Que te gusten sus ideas, sus actitudes, no es que te guste él; puedes relacionarte sólo con sus ideas. No tienes ninguna necesidad de establecer ninguna relación con el Maestro. Esto es lo que le sucede a la que pregunta; su relación es intelectual, por eso es solamente «adecuada».

Existe otra posibilidad: enamorarte a través del corazón. Entonces no importa lo que diga. Lo importante es él mismo. Si te relacionas conmigo intelectualmente, antes o después tendrás que irte porque yo me contradeciré a mí mismo. Una idea encajará contigo, otra puede que no encaje; esta idea te gustará, esa idea no te gustará. Y yo seguiré contradiciéndome. Y me contradigo por una determinada razón: porque sólo quiero a mí alrededor a los que me aman, a los que están conmigo no por estar convencidos intelectualmente. Para deshacerme de estos, he de ser siempre paradójico.

Es una pantalla, una pantalla muy sutil. Nunca te digo, «Vete». Tú te vas porque así lo decides. Y te sientes bien porque te vas debido a que este hombre es contradictorio. Solamente aquellos que están conectados conmigo a través de su corazón no se preocupan por las contradicciones, no se preocupan por lo que digo; me miran directamente a mí. Me conocen; por eso no puedo engañarles. Me conocen directamente, no a través de lo que digo; lo que se dice no es muy importante.

Observa la diferencia. Una persona convencida por mis ideas se relaciona conmigo a través de esas ideas; una persona enamorada de mí puede conectarse con mis ideas, pero a través de mí. Y eso constituye una gran diferencia.

Existe luego una tercera clase de relación que solamente es posible cuando la segunda clase de relación ha surgido. Cuando estás verdaderamente enamorado, el amor se vuelve algo tan natural, que desaparece. Cuando digo «desaparece», no quiero decir que desaparezca; sólo quiero decir que dejas de ser consciente de que está presente, ¿Eres consciente de que estás respirando? Cuando algo va mal, sí; cuando estás corriendo y se hace difícil el respirar y estás sin aliento, sí. Pero cuando estás descansando en tu silla y todo va bien, ¿eres consciente de tu respiración? No, no hay porqué. Solamente cuando tienes dolor de cabeza te vuelves consciente de la cabeza; algo va mal. Cuando la cabeza está perfectamente sana, no sientes la cabeza. Ésta es la definición de salud: cuando el cuerpo se encuentra perfectamente sano, no lo notas... es como si no existiera; careces de cuerpo. Y ésta es también la definición del amor perfecto. El amor es el estado de salud supremo, el superior, porque el amor le hace a uno completo. Cuando amas a

un Maestro, poco a poco, te vas olvidando completamente del amor. Se vuelve natural, como el respirar.

Entonces aparece una tercera clase de relación que no es la de la cabeza ni la del corazón, sino la del ser mismo. El corazón y la cabeza son dos niveles; tras ellos, oculto, se encuentra el centro de tu ser. Puedes denominarlo «*atma*», el Yo, el Alma o lo que quieras llamarlo. Porque ahí cualquier diferenciación semántica deja de tener importancia. Puedes llamarlo no- Yo, *anatma*; eso también sirve. La cabeza es el comienzo; no te aferres a ella. El corazón es el medio; pasa a través de él, pero tampoco construyas allí una casa. Alcanza el ser; entonces no existen los límites, entonces, en realidad, el discípulo y el Maestro no son dos. Existen como si fueran dos, pero una sola consciencia fluye de una orilla a la otra.

Pregunta 6

Dijiste que cuando el niño que va a la escuela mira a través de la ventana, está en meditación. Siempre pensé que cuando lo hacía estaba soñando despierto y que me encontraba muy lejos de la meditación. ¿He estado en meditación todo este tiempo sin saberlo?

Sí, un niño está en meditación. Pero esta meditación se debe a la ignorancia; ha de desaparecer. Eso que no te has ganado no puede permanecer contigo. Solamente aquello que te has ganado, se convierte en tuyo. El niño es meditativo porque es ignorante.

No tiene muchos pensamientos que le distraigan. El niño es meditativo porque de forma natural deja que su mente se dirija hacia aquello en lo que la mente encuentra placer.

En realidad, el niño no forma aún parte de la sociedad. El niño es aún primitivo, como un animal. Pero la semilla está creciendo. Antes o después se integrará en la sociedad y entonces toda esa meditación se perderá, la inocencia de la infancia se perderá. El niño se encuentra en el jardín del Edén como Adán y Eva. Tendrá que salir de ahí. Tendrá que pecar. Tendrá que ser expulsado al mundo porque solamente a través de la experiencia del mundo surge una meditación madura, que no puede ser perdida.

Hay pues dos clases de inocencia: una se debe a la ignorancia; la otra se debe a la consciencia. Buda es como un niño y todos los niños son como Buda, pero existe una inmensa diferencia. Todos los niños se perderán en el mundo. Necesitan experiencias, necesitan ser lanzados al mundo. Y a través de su experiencia, si llegan a alcanzar la meditación, si alcanzan de nuevo esa inocencia e infancia, entonces nadie podrá arrebatársela. Entonces lo habrán aprendido a través de su experiencia. No es ya producto de la ignorancia; es producto de su propia experiencia. Entonces se convierte en su tesoro.

Si todo va bien, entonces te convertirás otra vez en un niño al final de tus días. Y ésa es la meta de todas las religiones. Y ése es el significado de «renacer»; ése es el significado de la resurrección cristiana. La resurrección no es la del cuerpo; es la del alma. De nuevo uno se convierte en un niño, de nuevo uno es inocente, pero esa inocencia se basa, se fundamenta, en la experiencia. Si mueres sin volverte de nuevo un niño, habrás vivido tu vida de forma inútil, habrás vivido sin sacar ningún provecho. Simplemente habrás desperdiciado la oportunidad. Y tendrás que regresar de nuevo; todo empezará a rodar una y otra vez...

Ésta es toda la doctrina de la reencarnación: a menos que aprendas por ti mismo, el Todo no se encontrará satisfecho contigo. A menos que por ti mismo te conviertas en un niño-no debido a tu cuerpo, sino debido a tu ser; si alcanzas la inocencia y esa inocencia es alcanzada a pesar de todas las distracciones, a pesar de todo eso que hay ahí para destruirla-tendrás que regresar de nuevo una y otra vez.

La vida es un aprendizaje, es una disciplina. Por eso, no sólo tú, sino cada

niño ha sido meditativo, y luego lo ha perdido. Y un niño no lo pierde por culpa de los demás, sino que existe una necesidad intrínseca: él ha de perder esa inocencia. No tiene la suficiente profundidad. No puede atravesar las distracciones. Es superficial.

Piensa simplemente en ello: un niño es inocente pero muy superficial. No posee profundidad. Todas sus emociones son superficiales. En este momento ama, al siguiente momento odia. Ahora está enfadado, al instante siguiente perdona; lo ha olvidado por completo. Vive una vida muy superficial, sin raíces; no tiene profundidad. La profundidad se alcanza con la experiencia.

Un Buda posee una profundidad, una infinita profundidad. Superficialmente es sólo como un niño, pero en lo profundo de su ser no es en absoluto un niño. La experiencia de innumerables vidas le ha hecho madurar. Nada puede distraerle, nada puede distraer su inocencia; nada, absolutamente nada. Ahora su inocencia está arraigada tan profundamente que ya pueden venir tormentas. De hecho, son bienvenidas. Y el árbol no es arrancado. Disfrutará con la llegada de la tormenta. Disfrutará con el esfuerzo de la tormenta por arrancarle y cuando la tormenta haya pasado, se sentirá más fuerte con ello, no más débil.

Ésta es la diferencia. La inocencia de la infancia es un regalo de la naturaleza; la inocencia que alcanzas con tu propio esfuerzo no es un regalo de la naturaleza; te la has ganado. Y recuerda siempre que todo aquello que te ganas, es tuyo. En la Existencia no son posibles los robos, los hurtos, la apropiación indebida. No puedes obtenerlo a través de nadie.

Pregunta 7

Han surgido muchas preguntas sobre los sueños. Alguien ha preguntado, *«¿Son también las visiones, sueños? ¿Cómo se ha de estar alerta mientras se duerme y se sueña? A veces siento que apareces en mis sueños. ¿Qué he de pensar de esos sueños?»*

Sí, las visiones son sueños. No de este mundo, sino de otro mundo. A veces tienes visiones, y si meditas tendrás más y más. Llegarán en su momento a ser muy corrientes.

Por eso, alguien ha preguntado,

«¿Son también las visiones sueños?».

Sí, son sueños que no pertenecen a este mundo, sino al otro mundo. Son sueños superiores. No se ocupan de objetos, sino de tus fenómenos internos. Pero aún así son sueños, de forma que no te apegues a ellos. Uno ha de trascenderlos. Si ves a Buda en tu visión, recuerda que este Buda forma también parte del sueño; desde luego es hermoso, espiritual, y te ayudará mucho en tu búsqueda, pero no te aferres a él.

Los Maestros Zen han estado diciendo durante siglos que si te encuentras a Buda, mátalos de inmediato. No esperes. Si no le matas, te matará. Y están en lo cierto.

Las visiones son hermosas, pero si empiezas a disfrutar demasiado con ellas, pueden ser peligrosas. Entonces te encuentras apegado a alguna clase de experiencia. Y cuando ves a Buda, es realmente hermoso y parece más real que lo real; tiene una gran dignidad. Sólo con contemplar la visión te sientes muy silencioso y tranquilo en tu interior. Cuando ves a Krishna con su flauta cantando una canción, ¿quién no desea aferrarse? A uno le gustaría quedarse con él. A uno le gustaría que esta visión fuera repetida una y otra vez. Entonces el Buda te ha matado.

Recuerda, éste es el criterio: todo lo que es contemplado ha de ser tratado como si fuera un sueño; sólo aquél que lo ve, es lo real. Todo lo que es visto, es

sueño-bueno, malo, religioso, irreligioso, sexual, espiritual-no importa. Existe una pornografía sexual de los sueños, y también existe una pornografía espiritual de los sueños; pero ambas son pornografía. Uno ha de desembarazarse de todo ello. Toda experiencia es un sueño; solamente aquél que lo experimenta es auténtico.

Y has de llegar al punto donde no haya nada para ser visto, en que no haya nada para ser oído, nada para ser olido, nada para ser tocado; simplemente un espacio inmenso y tú solo. Solamente queda aquél que contempla; Todos los visitantes se han ido, los invitados se han ido; sólo queda el anfitrión. Cuando llega este momento, solamente entonces aparece lo real. Antes, todo es un sueño.

Se ha planteado una segunda pregunta,

«¿Cómo se ha de estar alerta mientras se duerme y se sueña?»

La persona que lo pregunta dice que siempre que intenta permanecer consciente, es incapaz de conciliar el sueño. O, si está empezando a dormirse y de repente recuerda que ha de permanecer alerta, el sueño desaparece y entonces es incapaz de dormir.

Es difícil. El mantenerse consciente durante el sueño no puede desarrollarse de forma directa. Uno ha de trabajar con el estado de vigilia. Si no, no lo intentes porque tu sueño resultará alterado y durante todo el día te encontrarás confuso y deprimido, perezoso y somnoliento. No lo hagas. Recuerda siempre que existe una cadena y uno ha de pasar de un eslabón a otro. El primer paso es ser consciente mientras se está despierto. Olvídate del dormir. Primero sé consciente mientras estés despierto durante el día, y cuando hayas acumulado suficiente energía consciente, solamente entonces podrás dar el segundo paso. Entonces, realmente lo darás sin esfuerzo alguno. La misma energía que habrás acumulado durante el día, permanecerá alerta interiormente. No se necesitará ningún esfuerzo. Si se requiere esfuerzo, entonces el sueño resultará alterado porque el esforzarse va en contra del dormir.

Esto sucede en todo el mundo. Millones de personas sufren de insomnio. Y de cada cien: noventa y nueve casos sufren debido a que realizan alguna clase de esfuerzo para dormir. El esforzarse está en contra del sueño. Tratan de dormirse de múltiples formas y ese mismo esfuerzo les impide conciliar el sueño. El esfuerzo te hace estar alerta y el esfuerzo te hace estar tenso; y el sueño es un fenómeno de ausencia de esfuerzo. Simplemente te duermes. No has de hacer nada. Si actúas, no podrás dormirte. Simplemente pon tu cabeza sobre la almohada y no hagas nada, ni tan sólo esperes a dormirte, porque si esperas a que venga el sueño, estarás haciendo algo: esperando. Simplemente tumbate en la cama, apaga la luz, cierra tus ojos y el sueño llegará. No puedes provocarlo; aparece; no es una acción.

Y comprender la naturaleza del dormir es comprender muchas cosas. *El samadhi* es similar. Por esto Patanjali dice más adelante que el sueño y el *samadhi* tienen algo en común. Esto es lo que tienen en común: el dormir llega por sí mismo, el *satori* también; el *samadhi* también. No puedes hacer nada para provocarlo; si lo intentas, fallarás. Si no quieres fallar, simplemente sé y llegará.

De modo que no realices ningún esfuerzo para ser consciente al irte a dormir. Sino, alterarás el sueño y no ganarás consciencia. Desplégala sólo durante el día; cuando estés más y más alerta durante el día, esa misma corriente de consciencia se deslizará en el sueño debido a su propia energía. Te dormirás y aún así sentirás en tu interior un centro, observando. Una luz-al principio una pequeña luz-encendida, y podrás observar. Pero no empieces con eso. Hazlo mientras estés despierto, y sucederá mientras duermas.

Pregunta 8

Mucha gente siente a veces que penetras en sus sueños, ¿qué piensas de esos sueños?

No son siempre de la misma clase. Depende de ti. A veces pueden pertenecer simplemente a la primera clase de sueño que denomino basura. Debido a que me escuchas con mucha atención, en tu mente queda una huella. Cada día, continuamente, me escuchas y meditas, y en la mente queda una huella. Puede convertirse en algo pesado. A veces, la mente ha de liberarse de eso; es basura.

Pero también pueden pertenecer a la segunda clase: te gustaría acercarte más a mí. Y yo he creado tantas barreras que no puedes acercarte demasiado. Por la mañana, puedes verme, pero desde una cierta distancia. Por la noche puedes venir, aunque es difícil. De modo que has de reprimirlo. Esa represión puede originar la segunda clase de sueños. Puedes soñar que vengo a ti o que tú vienes a mí y me hablas.

Pueden ser de una tercera clase, pueden ser una comunicación desde el inconsciente. Si pertenecen a la tercera clase, entonces son importantes. Te revelarán que estás tratando de escapar de mí. Acércate más. El inconsciente solamente dice, «No trates de escapar y no permanezcas en la periferia; acércate más».

Pueden pertenecer a la cuarta clase; algo que surja de tu vida anterior, porque muchos de vosotros habéis vivido conmigo. Pueden ser un fragmento del pasado; tu mente recorre caminos antiguos.

Pueden pertenecer también a los de la quinta clase: una posibilidad de futuro. Todas las clases son posibles. Esos son los cinco tipos de sueños. También puede ser una visión, la cual es, de nuevo, una clase de sueño. No hablé de ellas porque tienen una realidad diferente. Poseen la cualidad de la vida de vigilia; eso también es un sueño. El estado de vigilia es también un inmenso sueño. Pero una visión posee la cualidad del estado de vigilia. A veces acudo a ti, pero en muy escasas ocasiones, porque has de ganártelo. Si me ves cien veces, noventa y nueve veces pertenecerán a la quinta clase de sueños. Pero la centésima vez, vendré a ti cuando te lo merezcas. Entonces es una visión.

Pero, poco a poco, tendrás que ir dándote cuenta de a qué tipo pertenecen. Ahora mismo no puedo proporcionarte un criterio para juzgar cuál es cuál. Habrás de verlo por ti mismo.

De modo que primero vuélvete consciente mientras estás despierto, durante el día. Acumula más y más energía siendo consciente, conviértela en una corriente tan desbordante que, cuando te duermas, tu cuerpo se duerma, tu mente se duerma, pero la energía-la corriente de consciencia-sea tan fuerte que continúe. Entonces serás capaz de distinguir; y cuando uno se vuelve capaz de diferenciar en sueños, eso es un gran logro.

Y entonces, poco a poco, la basura irá desapareciendo. La primera clase de sueños desaparece porque un hombre de consciencia vive de forma tan completa durante el día que no acumula ninguna clase de basura. La basura la forman experiencias incompletas. Estabas comiendo, la comida era deliciosa, pero no pudiste comer lo que querías porque eras un invitado. ¿Qué iba a pensar la gente? Ahora, la experiencia incompleta se ha convertido en basura. Ahora, durante la noche, comerás otra vez. Tendrás que completar la experiencia, porque si no, la mente volverá a ella de nuevo una y otra vez.

A la mente no le gustan las cosas incompletas. La mente es una perfeccionista; todo lo incompleto le desagrada. Se te cae un diente, entonces la lengua se dirige continuamente allí porque hay algo incompleto. Ahora, a cada instante, la mente... es absurdo porque tocándolo con la lengua no ocurrirá nada, pero la mente va allí una y otra vez... nunca lo hacía antes cuando el diente se encontraba allí. Ahora hay algo incompleto.

Los psicólogos dicen que incluso los monos... porque también ellos poseen mentes como la tuya... si trazas medio círculo y dejas allí la tiza, completarán el círculo. ¡Los monos! De inmediato lo completarán porque ellos no pueden tolerar un círculo incompleto.

La mente trata siempre de completar las cosas... La primera clase de sueño desaparece cuando eres consciente. Vives una vida tan completa que no tienen cabida. Y entonces, poco a poco, la segunda clase de sueños desaparece porque dejas de vivir en los deseos. Un hombre consciente vive según sus necesidades, no según sus deseos, de forma que no ha de satisfacer deseo alguno.

No tiene nada, de modo que en sueños nunca se convierte en presidente de un país. No posee deseos ni ambiciones. Vive de forma muy corriente. El flujo natural de la vida es suficiente. Comer, sentirse lleno; beber agua, saciarse; echar una cabezada; es suficiente. No pide más.

Entonces, la tercera clase de sueños desaparece. Con la desaparición de las dos primeras clases, el consciente e inconsciente se han aproximado tanto que deja de haber la necesidad de comunicar nada a través del sueño. En realidad, el inconsciente empieza a comunicar contigo mientras estás plenamente consciente. Entonces, todo se vuelve sencillo; la comunicación se vuelve exacta. Entonces desaparece la tercera y cuarta clase de sueños. Cuando te sientes a gusto con tu vida, siendo consciente, perfectamente satisfecho, el pasado desaparece completamente. No existe necesidad alguna de volver al pasado. Vives el momento; el pasado desaparece. Entonces la quinta clase de sueños desaparece. Vives tan totalmente en el momento, siendo tan consciente, tan extremadamente consciente, que para ti no existe el futuro.

Y cuando las cinco clases de sueños hayan desaparecido, la irrealidad habrá desaparecido, las ilusiones habrán desaparecido. Ahora, por primera vez, realizarás lo Real, *Brahma*.

CAPÍTULO 3

La Periferia y el Centro

XLI

Cuando la actividad de la mente se encuentra bajo control, la mente se vuelve como un cristal puro, reflejando por igual, sin distorsión alguna, al que percibe, a la percepción y a lo percibido.

XLII

Savitarka samadhi es el samadhi en el cual el yogui es aún incapaz de diferenciar entre el conocimiento verdadero y el conocimiento basado en las palabras, en el razonamiento; o en las percepciones sensoriales, los cuales permanecen entremezclados en la mente.

¿Qué es la mente? La mente no es una cosa, sino un proceso. Un objeto posee una sustancia; un proceso es cambiante. Un objeto es como una roca; un proceso es como una ola. Existe, pero no sustancialmente. Es simplemente como lo que ocurre entre el viento y el océano: un proceso, un fenómeno.

Esto es lo primero que hay que comprender: la mente es un proceso, como una ola o como un río, pero no posee una sustancia. Si fuera sustancial, entonces no podría ser disuelta. Si no posee sustancia, puede desaparecer sin dejar tras ella una sola huella. Cuando una ola desaparece en el océano, ¿qué queda? Nada; ni una sola huella. Por eso, Aquellos-que-han-conocido, dicen que la mente es como un pájaro volando en el cielo: tras él no quedan huellas, ni siquiera una señal. El pájaro vuela pero no deja rastro, no deja huellas.

La mente es solamente un proceso. En realidad, la mente no existe. Sólo

existen los pensamientos; pensamientos moviéndose a tanta velocidad que te hacen pensar y sentir que allí hay algo que existe en todo momento. Un pensamiento llega, otro pensamiento llega, otro, y así sigue. La separación es tan pequeña que no puedes distinguir el espacio entre un pensamiento y otro. De este modo, los pensamientos se unen, se convierten en un continuo, y debido a esa continuidad crees que existe la mente. Existen pensamientos, pero no mente, de la misma forma que existen electrones, no materia. El pensamiento es el electrón de la mente. Es lo mismo que una multitud... una multitud existe en cierto sentido y no existe en otro. Sólo existen individuos. Pero muchos individuos juntos dan la sensación de ser uno. Una nación existe y no existe; allí sólo hay individuos. Los individuos son los electrones de una nación, de una comunidad, de una multitud.

Los pensamientos existen; la mente no existe. La mente es sólo una apariencia. Y cuando profundizas en la mente, desaparece.

Entonces hay pensamientos, pero cuando la mente ha desaparecido y sólo existen pensamientos individuales, muchas cosas son resueltas de inmediato. Primero: inmediatamente descubres que los pensamientos son como nubes-vienen y se van-y que tú eres el cielo. Cuando deja de haber mente, inmediatamente te llega la percepción de que has dejado de estar inmerso en los pensamientos. Los pensamientos están ahí, pasando a través tuyo como las nubes cruzan el cielo, o como el viento se mueve entre los árboles. Los pensamientos pasan a través tuyo y son capaces de hacerlo porque tú eres un inmenso vacío. No hay obstáculos, no hay impedimentos. No existe ninguna pared que se lo impida.

Tú no eres algo cercado. Tu cielo está infinitamente abierto; los pensamientos vienen y van. Y una vez empiezas a sentir que los pensamientos vienen y van y que tú eres el que observa, el testigo, la mente se encuentra bajo control.

La mente no puede ser controlada. En primer lugar, porque no existe. ¿Cómo vas pues a controlarla? En segundo lugar, ¿quién controlaría la mente? Porque nada existe más allá de la mente. Y quiero decir que no hay nadie tras la mente; sólo una nada. ¿Quién controla la mente? Si alguien controla la mente, entonces será sólo un fragmento, una parte de la mente controlando otra parte de la mente. Eso es el ego.

La mente no puede ser controlada de esa forma. No existe y no hay nadie para controlarla. El vacío interior puede ver, pero no controlar, puede observar, pero no controlar. Pero el mismo observar es el control; el hecho mismo de observar, de ser testigo, se convierte en el controlador porque la mente desaparece. Es como cuando en una noche oscura corres rápido porque temes que alguien te esté siguiendo, y ese alguien no es nada más que tu propia sombra. Y cuanto más corres, más se aproxima la sombra. No importa lo rápido que corras; la sombra está allí. Siempre que miras hacia atrás, la sombra está allí. Ésa no es la forma de escapar de ella, y ésa no es la forma de controlarla. Has de mirar profundamente a la sombra. Quédate quieto y mira atentamente a la sombra. La sombra desaparecerá porque la sombra no existe; es solamente una ausencia de luz.

La mente no es nada más que la ausencia de tu presencia. Cuando te sientas en silencio, cuando observas profundamente la mente, la mente simplemente desaparece. Quedan los pensamientos; existen, pero no puedes encontrar la mente.

Pero cuando la mente ha desaparecido, entonces es posible darte cuenta de un segundo hecho: puedes ver que los pensamientos no son tuyos. Desde luego que vendrán y a veces se quedarán un rato contigo, y luego desaparecerán. Tú puedes convertirte en su lugar de descanso, pero ellos no son creados por ti. ¿Te has dado cuenta de que ni un solo pensamiento ha nacido de ti? Ni un solo pensamiento ha surgido de tu ser. Siempre proceden del exterior. No te pertenecen. Sin hogar, sin raíces, a veces descansan en ti; eso es todo. Una nube descansando sobre una colina. Entonces se van por sí mismos; no has de hacer nada. Si simplemente observas, obtienes el control.

La palabra «control» no es muy adecuada, porque las palabras no pueden ser muy adecuadas. Las palabras pertenecen a la mente, al mundo de los pensamientos. Las palabras no pueden ser muy, muy penetrantes; son superficiales. La palabra «control» no es adecuada porque no hay nadie que controle y no hay nadie para ser controlado. Pero ayuda comprender en cierta manera algo de lo que sucede. Cuando observas atentamente, la mente es controlada; de repente te has convertido en el amo. Los pensamientos están allí, pero han dejado de dominarte, no pueden hacerte nada; simplemente vienen y se van. Tú permaneces sin ser tocado, como una flor de loto en medio de la lluvia: las gotas de agua caen sobre los pétalos y se deslizan; y ni siquiera los tocan. El loto permanece sin ser mojado.

Por eso en oriente el loto ha adquirido tanta importancia, se ha vuelto tan simbólico. El símbolo más importante que ha surgido de Oriente es el loto. Contiene todo el significado de la consciencia oriental. Dice, «Sé como un loto; eso es todo. Permanece sin ser tocado y tendrás el mando. Permanece sin ser tocado y serás el amo».

Unas cuantas cosas más respecto a la mente antes de que nos adentremos en los *sutras* de Patanjali. Desde una perspectiva, la mente es como las olas: una alteración. Cuando el océano está en calma y tranquilo, quieto, no hay olas. Cuando el océano es agitado por una marea o por un fuerte viento, cuando se levantan unas olas tremendas y su superficie es como un caos-la mente desde una perspectiva-...todo eso son metáforas para ayudarte a comprender una determinada cualidad interior que no puede ser transmitida mediante palabras. Esas metáforas son poéticas. Si tratas de entenderlas estando abierto, llegarás a una cierta comprensión. Pero si tratas de comprenderlas mediante la lógica,errarás. Son metáforas.

La mente es una alteración de la consciencia, al igual que un océano con olas se encuentra agitado. Algo extraño ha penetrado allí; el viento. Algo, desde el exterior, ha actuado sobre el océano, sobre la consciencia-los pensamientos, o el viento-y aparece un caos. Pero el caos siempre es superficial. Las olas son siempre superficiales. En las profundidades no hay olas; no puede haberlas porque el viento no llega a las profundidades. De modo que todo sucede en la superficie. Si vas hacia dentro, obtienes el control. Si desde la superficie te diriges hacia el interior, si te diriges hacia el centro, de repente-puede que superficialmente haya aún alteraciones-tú no resultarás alterado.

Todo el Yoga no es nada más que un centramiento, un ir hacia el centro, un arraigarse allí, un morar allí. Y desde allí, toda la perspectiva cambia. Entonces, puede que aún haya olas, pero no te alcanzarán. Y entonces podrás ver que no te pertenecían; eran sólo un conflicto superficial, algo extraño.

Y desde el centro, cuando observas, poco a poco, el conflicto desaparece. Poco a poco, te relajas. Poco a poco, aceptas que, evidentemente, hay un fuerte viento y se levantarán olas. No te encuentras preocupado. Y cuando no te encuentras preocupado incluso puedes disfrutar con las olas. En ellas no hay nada malo. El problema surge porque vives también en la superficie. Eres un pequeño bote en la superficie y el fuerte viento aparece y te arrastra y todo el océano enloquece. Evidentemente te asustas, te asustas mortalmente. Estás en peligro. En cualquier instante las olas pueden arrojarte fuera de tu pequeño bote, en cualquier instante puede aparecer la muerte. ¿Qué puedes hacer tú con tu pequeño bote? ¿Cómo puedes tener el control? Si empiezas a luchar con las olas, resultarás derrotado. Luchar no te servirá; tendrás que aceptar las olas. En realidad, si eres capaz de aceptar las olas y dejar que tu bote, por pequeño que sea, se mueva a su ritmo y no se oponga a ellas; entonces no habrá peligro.

Ése es el significado del «Estar relajado y natural» de Tilopa. Surgen las olas; simplemente las aceptas. Simplemente las acompañas, no vas contra ellas. Te conviertes en parte de ellas. Entonces, aparece una tremenda felicidad. Ése es el arte del *surf*: moverse al son de las olas; no ir contra ellas, sino con ellas, de modo

que llegues a no diferenciarte de ellas. El *surf* puede convertirse en una tremenda meditación. Puede proporcionarte vislumbres del interior porque no es una lucha, es un dejarse llevar. Una vez sabes esto, incluso puedes disfrutar de las olas. Y puedes llegar a saberlo cuando lo observas todo desde el centro.

Es como si fueras un viajero y se hubiera nublado el cielo y se desatara una gran tormenta y te hubieras olvidado de adónde te dirigías, te hubieras olvidado del camino y estuvieras yéndote apresuradamente a casa. Esto es lo que sucede en la superficie: un viajero perdido, muchas nubes, muchos truenos... pronto empezará a llover copiosamente. Estás buscando el hogar, la seguridad del hogar; entonces, de repente, llegas a casa. Ahora estás sentado dentro, ahora puedes esperar las lluvias, ahora puedes disfrutarlas. Ahora los relámpagos poseen una belleza propia. No era así cuando estabas en el exterior, perdido en el bosque. Pero ahora, sentado dentro de la casa, todo el asunto es tremendamente bello. Ahora, llega la lluvia y disfrutas. Ahora, empieza a relampaguear y disfrutas; y en las nubes empieza tronar, y disfrutas, porque ahora estás seguro en tu interior. Una vez alcanzas el centro, entonces empiezas a disfrutar de cualquier cosa que suceda en la superficie. De modo que el asunto no es luchar en la superficie, sino más bien deslizarse hacia el centro. Entonces surge un control, un control que no ha sido forzado, un control que aparece espontáneamente cuando estás centrado.

Centrarse en la consciencia es controlar la mente. De forma que no trates de controlar la mente. Las palabras pueden confundirte. Nadie puede controlarla; y los que tratan de controlarla, se vuelven locos, se vuelven simplemente neuróticos, porque tratar de controlar la mente no es nada más que una parte de la mente tratando de controlar a otra parte de la mente.

¿Quién es ése que está tratando de controlar? Ése es también una ola-desde luego, una ola religiosa-que trata de controlar y hay olas irreligiosas. Hay sexo y hay ira y hay celos y posesividad y odio y millones de olas irreligiosas. Y también hay olas religiosas: la meditación, el amor, la compasión. Pero todas suceden en la superficie de la superficie. Y superficialmente, que sean religiosas o irreligiosas no supone distinción alguna.

La religión se sitúa en el centro y en la perspectiva que se divisa a través de ese centro. Sentado dentro de tu casa, observas tu propia superficie. Todo cambia porque tu perspectiva es nueva. De repente estás al mando. En realidad, tienes tanto control que puedes dejar que la superficie esté descontrolada. Esto es algo sutil. Tienes tal control, estás tan asentado, sin preocuparte por la superficie... en realidad te gustan las olas y las mareas y las tormentas-es hermoso; da energía; es fortalecedor-no hay nada por lo que preocuparse. Sólo los débiles se preocupan por los pensamientos. Sólo los débiles se preocupan por la mente. Los fuertes simplemente lo absorben todo, y se enriquecen con ello. Los fuertes nunca rechazan nada. El rechazo es producto de los débiles; están asustados; Los fuertes gustan de absorber todo lo que la vida les da. Sea religioso, irreligioso, moral, inmoral, divino, maligno; no existe diferencia. Uno que es fuerte lo absorbe todo y se enriquece con ello. Posee una profundidad distinta que la gente religiosa corriente no puede tener; ellos son pobres y superficiales.

Observa la gente religiosa corriente yendo al templo y a la mezquita y la iglesia. Pronto descubrirás en ellos gente muy, muy superficial, sin profundidad. Porque han rechazado partes de ellos mismos; se han quedado incapacitados. En cierta forma, están paralizados.

No hay nada de malo en la mente, no hay nada de malo en los pensamientos. Si hay algo malo, es permanecer en la superficie porque entonces desconoces la totalidad y sufres innecesariamente debido a la parte y a la percepción parcial. Se requiere una percepción total y eso solamente es posible desde el centro, porque desde el centro puedes mirar a tu alrededor en todas direcciones, en todas las dimensiones, a toda la periferia de tu ser y es inmensa. En realidad, es la misma periferia de la Existencia. Una vez estás centrado, poco a poco, vas ensanchándote y ensanchándote y volviéndote mayor y mayor y acabas siendo un *brahman*; hasta

serlo no te detienes.

O desde otra perspectiva, la mente es como el polvo que un viajero acumula sobre sus ropas. Y has estado viajando y viajando durante millones de vidas y nunca te has dado un baño. Has acumulado mucho polvo de forma natural; no hay nada de malo en ello; ha de ser así. Capas de polvo... y crees que esas capas constituyen tu personalidad. Te has identificado tanto con ellas, has estado viviendo con esas capas de polvo durante tanto tiempo, que parecen ser tu piel. Te has identificado.

La mente es el pasado, el recuerdo, el polvo. Todos hemos de acumular; si viajas acumularás polvo. Pero no necesitas identificarte con él, no necesitas unificarte con él. Si te confundes con él, entonces tendrás problemas porque tú no eres el polvo, tú eres la consciencia. Dice Omar Kayyam, «Polvo convertido en polvo». Cuando muere un hombre, «¿qué sucede?» El polvo se convierte en polvo. Si eres solamente polvo, entonces todo retornará al polvo; no quedará nada. ¿Pero eres simplemente polvo, capas de polvo, o hay algo dentro de ti que no es polvo, que no pertenece en absoluto a la tierra? Eso es la consciencia; tu atención.

El ser consciente es tu ser, la consciencia es tu ser, y el polvo que esa consciencia acumula a su alrededor es tu mente. Hay dos formas de habérselas con este polvo. El método religioso ordinario es limpiar las ropas, frotar fuertemente tu cuerpo. Pero estos métodos no son de mucha ayuda. Sea cual sea la forma en que limpias tus ropas, las ropas se han ensuciado tanto que están más allá de todo posible arreglo; no podrás limpiarlas. Por el contrario, hagas lo que hagas, las ensuciarás más.

Sucedió. Mulla Nasrudin acudió a mí una vez... y es un borracho. Sus manos le tiemblan mientras come, mientras bebe té; lo derrama todo sobre sus ropas de modo que sus vestidos estaban manchados de té y de *pan*, y de otras cosas. De modo que le dije, «Nasrudin, ¿por qué no vas a la droguería y compras algo? Hay productos para poder limpiar esas ropas».

Así que fue. Al cabo de siete días regresó. Sus vestidos estaban aún en muy mal estado, incluso peor que antes. Le pregunté, «¿Qué ha ocurrido? ¿No fuiste a la droguería?» Él dijo, «Fui. Y ese producto es maravilloso. Funciona. Todas las manchas de té y de *pan* han desaparecido. Ahora necesito otro producto porque ese producto dejó sus propias manchas».

La gente religiosa te suministra jabones y productos químicos para limpiar, para lavar la suciedad y entonces esos productos dejan sus propias manchas. Por eso una persona inmoral puede convertirse en moral, pero sigue estando sucia. Ahora, de una forma moral, pero permanece sucia. Incluso a veces, la situación es peor que antes.

Un hombre inmoral es más inocente, menos egoísta, si lo observas desde diversos puntos de vista. Un hombre moral tiene toda la inmoralidad contenida en su mente. Y él ha acumulado nuevas cosas: las actitudes moralistas, puritanas, egoístas. Se siente superior. Siente que él es el elegido y que todos los demás están condenados al infierno. Sólo él va a ir al cielo. Y toda la inmoralidad permanece en el interior, porque desde la superficie no puedes controlar la mente; no hay forma. Simplemente ésa no es la forma. Solamente existe un control y es el de la percepción desde el centro.

La mente es como el polvo acumulado durante millones de viajes. El verdadero punto de vista religioso, el punto de vista radicalmente religioso en contra del punto de vista corriente, es sencillamente desembarazarse de la ropas. No te preocupes por lavarlas; no pueden ser lavadas. Sé sólo como una serpiente que deja su vieja piel y ni siquiera mira hacia atrás. Esto es, exactamente, el Yoga: cómo liberarte de tus personalidades. Estas personalidades son las ropas.

Esta palabra «personalidad» es muy interesante; Proviene de la raíz griega «persona». Se refiere a la máscara que usaban los actores en la antigua Grecia, en el teatro, para ocultar el rostro. Esa máscara es denominada «persona» y de ella has obtenido tu personalidad. La personalidad es la máscara, no tú. La personalidad

es un falso rostro que enseñas a los demás. Y a lo largo de muchas vidas y de muchas experiencias has creado numerosas personalidades, muchos vestidos; todos se han ensuciado. Los has utilizado en exceso y por su culpa has perdido por completo tu rostro original.

No sabes cuál es tu rostro original. Estás engañando a los demás y te has convertido en una víctima de tus propios engaños. Abandona todas tus personalidades porque si te aferras a la personalidad, permanecerás en la superficie. Abandona todas las personalidades y sé simplemente natural y entonces podrás fluir hacia el centro. Y una vez en el centro, podrás ver que no existe la mente.

Al principio, continuarán viniendo pensamientos, pero poco a poco, sin tu cooperación, vendrán menos y menos. Y cuando toda tu cooperación haya desaparecido, cuando simplemente no cooperes con ellos, dejarán de venir a ti. No es que vayan a dejar de existir; existirán, pero no vendrán a ti.

Los pensamientos sólo llegan como huéspedes invitados.

Nunca llegan sin ser invitados; recuerda esto. A veces piensas, «Nunca invité a este pensamiento», pero estás equivocado. De alguna forma, en algún momento puede que lo hayas olvidado por completo-has de haberlo invitado. Los pensamientos nunca surgen sin ser invitados. Primero, los invitas; solamente entonces acuden. Cuando no les invitas-a veces solamente debido a un viejo hábito, porque has sido un viejo amigo suyo- puede que llamen a tu puerta. Pero si no cooperas, poco a poco se olvidarán de ti; no vendrán a ti. Y cuando los pensamientos dejan de acudir por sí mismos, eso es el control. No es que tú controles los pensamientos; es simplemente que alcanzas el templo interior de tu ser y los pensamientos son controlados por ellos mismos.

Y aún desde otro punto de vista, la mente es el pasado, el recuerdo, todas las experiencias acumuladas, todo lo que has hecho, todo lo que has pensado, todo lo que has deseado, todo lo que has soñado; todo, todo tu pasado, tus recuerdos. La memoria es la mente. Y a menos que te desembaraces de la memoria, no serás capaz de controlar tu mente.

¿Cómo liberarse del pasado? Siempre te está siguiendo. En realidad, tú eres esos recuerdos, de forma que ¿cómo vas a liberarte de ellos? ¿Quién eres tú más que tus recuerdos? Cuando te pregunto, «¿Quién eres?», me contestas dándome tu nombre. Esos son tus recuerdos. Tus padres te dieron ese nombre hace ya tiempo. Yo te pregunto, «¿Quién eres?» y tú me cuentas cosas de tu familia, de tu padre, de tu madre. Esos son recuerdos. Te pregunto, «¿Quién eres?» y tú me contestas hablándome de tu educación, de tus títulos... que has obtenido una licenciatura en artes, o un doctorado, o que eres un ingeniero o un arquitecto. Eso son recuerdos.

Cuando te pregunto, «¿Quién eres?», si miras verdaderamente en tu interior, solamente podrás responder, «No lo sé». Toda respuesta procederá de la memoria, no de ti. La única y verdadera respuesta puede ser, «No lo sé», porque conocerse a uno mismo es lo último. Yo puedo contestar quién soy, pero no lo diré. Tú no puedes contestar, «¿Quién eres?», pero tienes la respuesta preparada.

Los que lo saben, guardan silencio al respecto. Porque si se descartan todos los recuerdos y se descarta todo lenguaje, entonces no puede expresarse quién soy yo. Yo puedo mirar en tu interior, puedo hacerte un gesto, puedo estar contigo con todo mi ser; ésa es mi respuesta. Pero la respuesta no puede ser expresada en palabras porque todo aquello que sea expresado en palabras formará parte de la memoria, de la mente, no de la consciencia.

¿Cómo liberarse de los recuerdos? Obsérvalos, contémplos y recuerda siempre que «Esto me ha sucedido, pero esto no soy yo». Desde luego que naciste en una determinada familia, pero eso no eres tú; te ha sucedido, ha sido un suceso exterior a ti. Desde luego que alguien te dio un nombre. Ha sido muy útil, pero el nombre no eres tú. Desde luego que has de tener una forma, pero la forma no eres tú. La forma es como la casa en la que vives, la forma es simplemente el cuerpo en el que vives, y el cuerpo te ha sido dado por tus padres. Es un regalo, pero no eres

tú.

Observa y discrimina. Esto es lo que en Oriente denominan *vivek*, discriminación: discrimina continuamente. Continúa discriminando; llegará un momento en que habrás eliminado todo lo que no eres. De repente, en ese estado, por primera vez te encararás a ti mismo, te encontrarás con tu propio ser. Continúa delimitando todas las identidades que no eres: la familia, el cuerpo, la mente. En ese vacío, cuando todo aquello que no eras tú ha sido expulsado, de repente aparece tu ser. Por primera vez te encuentras contigo mismo y ese encuentro se convierte en el control. La palabra «control» es realmente fea. No me gusta utilizarla, pero no puedo dejar de hacerlo porque Patanjali la emplea. La palabra misma parece indicar que alguien controla a alguien. Patanjali lo sabe y más adelante dirá que alcanzas el verdadero *samadhi* solamente cuando no existe ni control, ni controlador.

Ahora hemos de entrar en los *sutras*.

Cuando la actividad de la mente se encuentra bajo control, la mente se vuelve como un cristal puro, reflejando por igual, sin distorsión alguna, al que percibe, a la percepción y a lo percibido.

Cuando la actividad de la mente se encuentra bajo control... ahora comprendes lo que quiero decir con «bajo control»: tú estás en el centro y desde allí observas a la mente; tú estás sentado dentro de la casa y desde allí contemplas las nubes, los truenos, los relámpagos y la lluvia; te has desembarazado de todas tus ropas, de tus polvorientas y sucias ropas, porque, en realidad, no existen esas ropas. Son solamente capas de suciedad, de forma que no puedes limpiarlas. Has de retirarlas, has de desprenderte de ellas. Estás simplemente sin ropas y desnudo en tu ser. O, has eliminado todo aquello con lo que te habías identificado. Ahora no sabes quién eres; forma, nombre, familia, cuerpo, mente, todo ha sido eliminado. Sólo queda lo que no puede ser eliminado.

Ése es el método de los Upanishads. Lo llaman *neti-neti*. Dicen, «No soy esto ni eso», y así continúan y continúan... llega un momento en el que solamente el testigo permanece y el testigo no puede ser negado. Éste es el último estrato de tu ser, tu mismo centro. No puedes negarlo, porque ¿quién va a ser el que lo niegue? Ahora no existen dos, sólo uno. Entonces hay control. Entonces la actividad de la mente está bajo control.

De modo que no es como el niño pequeño al que los padres le obligan a ponerse en un rincón y le dicen, «Siéntate aquí en silencio». Parece estar controlado, pero no lo está. Parece que está controlado, pero se encuentra inquieto; ha sido obligado. Por dentro hay una gran agitación.

Un niño pequeño fue obligado por su madre. Corría en todas direcciones y por tres veces ella le había dicho que se sentara guardando silencio. Entonces, por cuarta vez, por última vez, le dijo, «O te sientas en silencio o vendré y te pegaré», y entonces el niño comprendió lo que le decía su madre. Así que lo hizo. Se sentó allí, pero le dijo, «Por fuera estoy sentado, pero interiormente aún estoy corriendo».

Puedes obligar a tu mente a sentarse formalmente; por dentro seguirá corriendo. En realidad, correrá aún más rápido porque la mente resiste todo control. Todo se resiste a ser controlado. No, ésa no es la manera. Puedes acabar contigo de esta forma, pero no podrás alcanzar la vida eterna. Hacerlo así es como mutilarte. Cuando Buda se sienta en silencio, interiormente no corre, no. En realidad, por dentro él se ha vuelto silencioso y ese silencio se ha desbordado hasta su exterior; no lo contrario.

Tratas de forzarte a ti mismo a mantenerte en silencio exteriormente y crees que silenciando el exterior, el interior se volverá silencioso. Simplemente no comprendes la ciencia del silencio. Si por dentro estás en silencio, el exterior se verá inundado por él. Sencillamente obedece al interior. La periferia sigue al centro,

pero no puedes hacer que el centro siga a la periferia; eso es imposible. Recuerda pues siempre que toda la búsqueda religiosa parte desde el interior y se dirige al exterior y no viceversa.

Cuando la actividad de la mente se encuentra bajo control, la mente se vuelve como un cristal puro.

Cuando hay un silencio perfecto, estás establecido y centrado interiormente observando todo aquello que sucede. Los pájaros cantan; oirás el ruido. En la carretera discurre el tráfico; oirás el ruido. Y de igual forma, allí está el tráfico interior de tu mente: palabras, pensamientos; una charla interior. Oirás el tráfico, pero te sentarás en silencio, sin hacer nada; una sutil indiferencia. Simplemente observas con indiferencia. No te preocupas por esto ni por esto otro, por si llegan o no llegan pensamientos; para ti es lo mismo. No estás ni interesado, ni desinteresado. Solamente estás sentado y el tráfico de la mente continúa. Si eres capaz de sentarte con indiferencia... será difícil, te llevará tiempo, pero una vez descubras el arte de ser indiferente... no es una técnica, es una habilidad.

Puedes aprender una técnica; no puedes aprender una habilidad. Simplemente te has de sentar y sentirla. Una técnica puede ser enseñada; una habilidad no puede ser enseñada; simplemente has de sentarte y sentirla. Algún día, en el momento adecuado, cuando estés en silencio, de repente, descubrirás cómo ha sucedido, cómo te has vuelto indiferente. El tráfico estaba allí y tú le fuiste indiferente, aún por un solo instante. Y de repente la distancia entre tú y tu mente se hizo inmensa. La mente se encontraba en el otro extremo del mundo. Esa separación muestra que tú estabas en ese instante en el centro. Si has podido sentir eso, entonces en cualquier momento, en cualquier situación, podrás sencillamente sumergirte en el centro. Puedes ir hacia adentro e inmediatamente te rodeará una indiferencia, una vasta indiferencia. En esa indiferencia permaneces sin ser tocado por la mente. Te conviertes en el amo.

La indiferencia es el camino para convertirte en el amo y controlar la mente. ¿Qué sucede entonces? Cuando estás en el centro, la confusión de la mente desaparece. La confusión existe porque te encontrabas en la periferia. La mente no es realmente la confusión; la mente más tú en la periferia sois la confusión. Cuando vas hacia dentro, poco a poco, ves que esa mente pierde su confusión. Las cosas van asentándose, las cosas van armonizándose. Surge un cierto orden.

... la mente se vuelve como un cristal puro...

Toda alteración, toda confusión, todas las corrientes de pensamientos que se entrecruzan, se aquietan. Esto es muy difícil de comprender porque tu posición en la periferia es esa confusión y tú, con lo que sabes, estás tratando de deshacer la confusión permaneciendo en la periferia.

Muchas veces os he contado una pequeña historia. Buda camina por una carretera y es el mediodía; hace mucho calor y tiene sed. Y le dice a su discípulo Ananda, «Vuelve atrás. Hace dos o tres kilómetros que hemos cruzado un pequeño arroyo. Tráeme un poco de agua». Entonces Buda se sienta y descansa bajo un árbol. Ananda se dirige al arroyo, pero se encuentra con dificultades porque cuando llegaba, algunas carretas de bueyes lo estaban cruzando. La corriente era muy pequeña y poco profunda. Al cruzar las carretas, el agua se había ensuciado. Toda la suciedad del fondo había ascendido a la superficie; toda clase de suciedad, viejas hojas secas. El agua no es potable. Ananda trata de hacer lo mismo que tú harías: entra en la corriente y trata de limpiarla para que de nuevo se aclare. Entonces la ensucia más. ¿Qué hacer? Regresa y le dice, «Esa agua no es potable y sé que más adelante hay un río. Iré y te traeré un poco de agua». Pero Buda insiste; le dice «Vuelve allí. Quiero el agua de ese arroyo» y si Buda insiste, ¿qué puede hacer Ananda? A regañadientes regresa. De repente lo comprende, porque al llegar, casi

está clara de nuevo. Sin que nadie trate de aclararla, se ha aclarado por sí misma. Lo comprende.

Entonces se sienta bajo un árbol y contempla el fluir de la corriente porque aún está un poco sucia, aún hay algunas hojas secas en la superficie. Espera. Espera y observa y no hace nada, y pronto el agua se vuelve como un cristal transparente. Las hojas muertas han desaparecido y el lodo se ha sedimentado en el fondo. Vuelve corriendo y bailando. Cae a los pies de Buda y le dice, «¡Lo he entendido! Eso es lo que he estado haciendo con mi mente durante toda mi vida. Ahora simplemente me sentaré bajo un árbol y dejaré que la corriente de la mente fluya, la dejaré que por sí misma se aclare. No trataré de entrar en la corriente y arreglar las cosas, de cambiar las cosas».

Nadie puede aportar orden a la mente. Es el hecho mismo de tratar de ordenarla el que crea el caos. Si eres capaz de observar y esperar y puedes observar manteniéndote indiferente, todo se asentará por sí mismo. Existe una ley: las cosas no pueden permanecer desordenadas durante mucho tiempo. Has de recordar esta ley. Es una de las bases, es muy fundamental: las cosas no pueden permanecer sin asentarse durante mucho tiempo porque el estado de agitación no es natural. Es artificial. El estado natural es el estado ordenado; un estado de agitación en las cosas no es natural. De forma que lo que no es natural puede ocurrir durante un tiempo, pero no puede permanecer para siempre. En tu impaciencia, en tu apresuramiento, empeoras las cosas.

En Japón, en los monasterios zen, tienen un método para tratar a los que están locos. En Occidente aún no han sido capaces de encontrar ninguno. Todavía están tanteando en la oscuridad. Incluso los locos más comunes parecen estar más allá de toda ayuda. Y los psicoanalistas emplean tres, cinco, siete años. Y aún así, no obtienen mucho. Puedes excavar y excavar allí como si fueran los Himalayas y no encontrarás ni siquiera un ratón. Solamente la gente muy rica puede permitírselo; es un lujo. El psicoanálisis es un lujo. La gente hace ostentación de ello, de haber sido psicoanalizados por un psicoanalista muy famoso. Durante cinco años, continuamente, son psicoanalizados, como si eso fuera un gran logro; y nada sucede. La gente va de un psicoanalista a otro.

En Japón tienen un método muy sencillo. Si alguien se vuelve loco se le lleva al monasterio. Allí tienen una pequeña casita separada del monasterio, en un lugar apartado. Allí dejan al hombre. Nadie se interesa mucho por él... nunca prestes mucha atención a un loco porque entonces el interés se convertirá en su alimento. Un loco busca la atención de todo el mundo; por eso está loco. En primer lugar, está loco porque quiere atención; eso le ha llevado a la locura. De forma que nadie se fija mucho en él... le cuidan, pero no le prestan atención. Le alimentan y le facilitan lo que necesita, pero nadie va a hablar con él. Incluso los que le llevan la comida y otras cosas no le hablan. No está permitido hablarles porque a los locos les gusta hablar. En realidad, un exceso en el hablar les ha conducido a ese estado.

Es justamente lo opuesto al psicoanálisis. El psicoanalista habla y habla y deja que el paciente hable durante horas, y el que está loco disfruta mucho con ello. ¡Alguien que escucha con tanta atención! ¡Es hermoso!

En el monasterio zen nadie habla al que está loco. Nadie le presta ninguna atención, ninguna atención especial. Le cuidan con sutil indiferencia; eso es todo. Durante tres semanas nadie le habla, y debido a que nadie le habla él puede hablar consigo mismo; eso es todo. Y se relaja, se sienta, o se tumba en silencio sobre la cama y no hace nada. En realidad no hay tratamiento. Y al cabo de tres semanas se encuentra perfectamente bien.

En la actualidad los psicoanalistas occidentales se han interesado en ello porque les parece imposible ¿Dejar al loco a solas consigo mismo? Pero ésta es la actitud budista, la actitud de los yoguis: dejar las cosas a su aire, porque nada puede permanecer durante mucho tiempo estando agitado si lo dejas a solas. Si no lo dejas, puede permanecer durante mucho tiempo agitado porque tú estarás

continuamente agitándolo.

La naturaleza odia el caos. La naturaleza ama el orden. La naturaleza favorece el orden, de modo que el caos solamente puede ser un estado temporal. Si puedes comprender esto, entonces no hagas nada con la mente. Deja a esta loca mente a solas. Simplemente observa, no le prestes atención alguna. Recuerda: existe una diferencia entre el observar y prestar atención. Cuando prestas atención a algo, estás interesado en exceso. Cuando simplemente observas, eres indiferente.

Buda lo denomina *upeksha*, indiferencia, una total y absoluta indiferencia. Sentado justo allí, mientras el río fluye y las cosas se asientan y la suciedad se deposita en el fondo y las hojas secas son arrastradas. De repente, la corriente es un cristal transparente.

Esto es lo que Patanjali dice,

Cuando la actividad de la mente se encuentra bajo control, la mente se vuelve como un cristal puro...

Cuando la mente se convierte en algo así como un cristal puro, en ella se reflejan tres cosas.

... reflejando por igual, sin distorsión alguna, al que percibe, a la percepción y a lo percibido.

...el objeto, el sujeto, y la relación entre los dos.

Cuando la mente es perfectamente transparente y se ha convertido en un orden, cuando ha dejado de ser una confusión, cuando las cosas se han asentado, tres cosas son reflejadas en ella. Se convierte en un espejo, en un espejo tridimensional. El mundo exterior, el mundo de los objetos, es reflejado. El mundo interior, el mundo de la subjetividad, de la consciencia, es reflejado. Y entre los dos, la relación, la percepción... y sin distorsión alguna.

La distorsión aparece debido a tu excesiva intromisión en la mente. ¿Cuál es esa distorsión? La mente es un mecanismo sencillo, igual que los ojos. Miras a través de los ojos y el mundo es reflejado. Pero los ojos poseen solamente una dimensión; solamente pueden reflejar el mundo, no pueden reflejarte a ti. La mente es un fenómeno tridimensional, muy profundo. Lo refleja todo; y sin distorsión. Pero generalmente lo distorsiona. Siempre que ves algo-si no te encuentras separado de la mente-ese algo será distorsionado. Ves otra cosa. Entremezclarás tu percepción, tus ideas. No lo contemplarás con una visión pura. O lo contemplarás a través de tus ideas y tus ideas se proyectarán sobre ello.

Si hubieras nacido en una tribu africana pensarías que los labios finos no son hermosos, que los gruesos... en muchas tribus africanas tratan de agrandar más y más los labios. O inventan de todo para hacer los labios más y más gruesos, particularmente en las mujeres, porque los labios gruesos son hermosos; ésa es la idea. Durante toda la historia de su raza la han mantenido. Si una niña nace con unos labios finos, se siente inferior.

En la India aman los labios finos. Tener los labios gruesos, es considerado feo. Y esas ideas se introducen en la mente y esas ideas arraigan tan profundamente que distorsionan tu visión. Los labios finos o los labios gruesos no son ni hermosos, ni feos. «Hermoso» y «feo» son, en realidad, distorsiones. Son tus ideas y tú las mezclas con la realidad.

Han existido tribus que no valoran en absoluto el oro. Si no valoran el oro, no se obsesionan con el oro. Y ahí está todo el mundo, obsesionado con el oro; una simple idea y el oro adquiere un gran valor.

En el mundo de las cosas, de la realidad, nada hay que sea más valioso o menos valioso. El valorar es producto de la mente, de ti. No hay nada que sea hermoso, no hay nada que sea feo. Las cosas

son como son. Existen tal y como son. Pero cuando tú estás en la superficie y te mezclas con las ideas, empiezas a decir, «Ésta es mi idea de belleza. Ésta es mi idea de la verdad». Entonces todo resulta distorsionado.

Cuando te diriges al centro y la mente se queda sola, observas la mente desde el centro; dejas de estar identificado con ella. Poco a poco, todas las ideas desaparecen. La mente se convierte en un cristal transparente. Y en el espejo, en el espejo tridimensional de la mente, el Todo es reflejado: el objeto, el sujeto y la percepción; el perceptor, la percepción, y lo percibido.

Savitarka samadhi es el samadhi en el cual el yogui es aún incapaz de diferenciar entre el conocimiento verdadero y el conocimiento basado en las palabras, en el razonamiento o en las percepciones sensoriales, los cuales permanecen entremezclados en la mente.

Hay dos clases de *samadhis*. A uno Patanjali lo llama *savitarka*; al otro lo llama *nirvikalpa* o *nirvitarka*. Son dos estados. Primero, uno alcanza el *savitarka samadhi*; esto es, la mente lógica aún funciona. Es *el samadhi basado* aún en la actitud racional; la razón todavía perdura; tú haces distinciones. Éste no es el *samadhi* más elevado; simplemente es el primer paso. Pero también éste es muy, muy difícil porque también se requiere dirigirse un poco hacia el centro.

Por ejemplo: la periferia está ahí, donde estás ahora mismo, y el centro está ahí, donde yo estoy ahora mismo, y entre los dos, justo en el medio, está el *savitarka samadhi*. Significa que has dejado la superficie,... pero aún no has alcanzado el centro. Te has alejado un poco de la superficie, pero todavía el centro está muy lejos. Estás justo en el medio; algo de lo viejo todavía funciona, y algo de lo nuevo ha aparecido; estás a medio camino. ¿Y cuál será la situación de este estado de semi consciencia?

Savitarka samadhi es el samadhi en el cual el yogui es aún incapaz de diferenciar entre el conocimiento verdadero,...

Él no será capaz aún de diferenciar lo que es real, porque lo verdadero solamente puede ser conocido desde el centro. No hay otra forma de conocerlo. No puede saber cuál es el verdadero conocimiento. Algo de lo verdadero se está filtrando, porque él se ha alejado de la superficie, se ha acercado al centro; no está aún centrado, aunque se ha acercado. Algo del centro se está filtrando; algunas percepciones, algunos vislumbres del centro, pero la vieja mente está aún ahí, sin haber desaparecido por completo. Ha surgido una distancia, pero la vieja mente aún sigue funcionando. «*El yogui es aún incapaz de diferenciar entre el conocimiento verdadero,...*»

«Conocimiento verdadero» es ese conocimiento en el que la mente no distorsiona en absoluto; cuando la mente, en cierto sentido, ha desaparecido por completo. Se ha vuelto tan transparente que tanto si está allí como si no lo está, no importa. En ese estado intermedio, el *yogui* está en una profunda confusión. La confusión surge porque allí hay algo de lo real y algo del conocimiento que ha acumulado del pasado, de las escrituras, de las palabras, de los Maestros. Todo está allí mezclado; algo de su propio razonar, de lo que es correcto y de lo que es incorrecto, de lo que es cierto y de lo que es falso, y algo proveniente de sus percepciones sensoriales: vista, oído, olfato.

Éste es el estado en el que el *yogui* puede volverse loco. Si no hay nadie que cuide de él en este estado, el *yogui* puede volverse loco porque son muchas dimensiones las que se encuentran y hay una gran confusión y caos... es un caos incluso mayor que el que había cuando estaba en la superficie, porque algo nuevo ha entrado.

Ahora, desde el centro, algunos vislumbres le llegan y él no puede saber si procede de lo que ha acumulado a través de las escrituras. A veces, de repente,

siente *Aham Brahamasmi*, «Yo soy Dios». Entonces es incapaz de diferenciar si esto surge de los Upanishads que ha estado leyendo o es él mismo el que lo ha estado elaborando. Es una conclusión lógica, «Soy parte del Todo, y el Todo es Dios, de modo que Yo soy Dios»... tanto si es un silogismo lógico como si procede de sus percepciones sensoriales.

Porque a veces, cuando estás muy tranquilo y las puertas de los sentidos están despejadas, surge este sentimiento de ser un dios. Escuchando música, de repente dejas de ser un ser humano. Si tus oídos están preparados y posees una percepción musical, de repente eres elevado a un plano diferente. Haciendo el amor a una mujer a la que amas, de repente, en el clímax del orgasmo, sientes que te has convertido en un dios. Puede llegar a través de las percepciones de los sentidos. Puede llegar a través del razonamiento. Puede llegar desde los Upanishads, de las escrituras que has estado leyendo, o puede llegar desde el centro; y el hombre que está en el medio no sabe de dónde le llega. Desde todas direcciones le suceden millones de cosas, extrañas, desconocidas, conocidas. Uno puede encontrarse en un verdadero caos.

Por eso, cuando hay mucha gente trabajando son necesarias las escuelas. Esos no son los únicos tres puntos. Entre la periferia y el centro, existen muchos otros. Una escuela significa un lugar donde gente de muy diversas categorías vive junta. Simplemente es una escuela: la gente del primer grado está allí, la gente del segundo grado está allí, la gente del tercer grado está allí; la escuela primaria, la escuela secundaria, la escuela superior, y la universidad. Una perfecta escuela contiene desde el parvulario a la universidad. Y alguien existe allí en el final mismo, en el centro; aquél que se convierte en el centro de la escuela.

Y entonces mucha gente,... porque pueden ser ayudados... puedes ayudar a alguien que esté justo detrás de ti. Una persona perteneciente a la escuela superior puede ir a la escuela primaria y enseñar. Un niño pequeño de la escuela primaria puede ir al parvulario y ayudar. Una escuela significa: desde la periferia al centro hay muchos niveles, muchas etapas. Una escuela significa: donde toda clase de gente existe en comunidad, en una profunda armonía, como una familia. Desde lo primero a lo último, desde el comienzo al final, desde el alfa al omega. Así, es posible ayudar a muchos, porque tú puedes ayudar a alguien que está por debajo de ti, puedes decirle, «No te preocupes. Simplemente sigue. Esto surge y se calma por sí mismo. No te fijas demasiado. Permanece indiferente. Llega y se va». Alguien que te tiende su mano para ayudarte. Y se necesita un Maestro que pueda conocer todos los estados, desde el más alto hasta el más bajo, que pueda obtener una percepción total de todas las posibilidades.

Si no es así, en este nivel de *savitarka samadhi*, muchos pueden volverse locos. O muchos pueden asustarse tanto que se escapan del centro y empiezan a aferrarse a la periferia porque allí hay al menos alguna clase de orden. Al menos lo desconocido no llega allí, lo que no es corriente no está allí. Estás con algo familiar; lo extraño no llama a tu puerta.

Pero uno que ha alcanzado el *savitarka samadhi*, regresando a la periferia no resolverá nada. Nunca volverá a ser el mismo. Nunca podrá volver a pertenecer a la periferia, de modo que no le será de mucha ayuda. Nunca será ya parte de la periferia. Se quedará allí, más y más confundido, porque una vez has conocido algo, ¿cómo va a poder ayudarte el no reconocerlo? Una vez que has conocido, has conocido. Puedes huir, puedes cerrar tus ojos, pero seguirá estando allí y te perseguirá durante toda tu vida.

Si no existe una escuela y no existe un Maestro, te convertirás en un caso muy problemático. No podrás pertenecer al mundo, el mercado dejará de tener sentido para ti y temerás moverte más allá del mundo.

Savitarka samadhi es el samadhi en el cual el yogui es aún incapaz de diferenciar entre el conocimiento verdadero y el conocimiento basado en las palabras, el razonamiento, o en las percepciones sensoriales, los cuales

permanecen entremezclados en la mente.

El *nirvitarka samadhi* es alcanzar el centro; la lógica desaparece, las escrituras dejan de tener sentido, las percepciones de los sentidos no pueden engañarte. Cuando estás en el centro, de repente, todo es auto-evidentemente cierto. Esta expresión, «autoevidentemente cierto» ha de ser comprendida. Las verdades se encuentran en la periferia, pero nunca son auto-evidentes. Necesitan de las pruebas, necesitan de alguna justificación. Si dices algo, has de demostrarlo. En la periferia, si dices «Dios existe», tendrás que demostrarlo. A ti mismo, a los demás. En el centro, Dios existe de forma auto-evidente. No necesita ninguna prueba. ¿Qué prueba es necesaria cuando tus ojos están abiertos y puedes ver salir el sol? Pero para un hombre que está ciego, se necesitan pruebas. ¿Qué prueba es necesaria cuando estás enamorado? Sabes que está ahí; es algo evidente. Los otros puede que exijan pruebas. ¿Cómo vas a proporcionarles alguna prueba? El hombre que está en el centro se convierte en la prueba; él no da pruebas; todo lo que sabe es auto-evidente. Es así. No ha llegado a ello como a una conclusión procedente del razonamiento. No es un silogismo, no lo ha deducido; simplemente es así. Lo ha conocido.

Por eso en los Upanishads, no hay pruebas. En Patanjali no hay pruebas. Patanjali simplemente describe, sin aportar pruebas. Ésta es la diferencia. Cuando un hombre sabe, simplemente lo describe. Cuando un hombre no sabe, primero proporciona pruebas de que es así. Aquellos-que-han-llegado, simplemente dan la descripción de lo desconocido. No aportan pruebas.

En Occidente, los santos cristianos han dado pruebas de que Dios existe. En Oriente nos reímos de esto porque es ridículo. El hombre tratando de demostrar que Dios existe es ridículo. ¿Cómo vas a demostrarlo? Y cuando demuestras algo del calibre de Dios, invitas a la gente a que aporte pruebas en su contra. Y debido a esos santos cristianos que tratan de demostrar la existencia de Dios, todo Occidente se ha convertido poco a poco en anti-Dios, porque la gente siempre tiende a la reprobación. La lógica es una espada de doble filo. Si demuestras algo, eso puede ser argumentado en contra. Debido a los santos cristianos que tratan de demostrar a Dios, todo Occidente se ha vuelto ateo. En Oriente, nunca lo hemos intentado, nunca hemos aportado ninguna prueba. Mira en los Upanishads; no contienen ni una sola prueba, simplemente dicen, «Dios existe». Si deseas conocerle, puedes hacerlo. Si no deseas conocerle, ésa es tu elección. Pero de Él no existen pruebas.

Ese estado es el *nirvitarka samadhi*, el *samadhi* sin ningún razonamiento. Este *samadhi* se convierte por primera vez en existencial. Pero tampoco éste es el último. Existe otro paso final. Hablaremos de él más adelante.

CAPÍTULO 4

Desmentalizando el Ser

Pregunta 1

Dijiste que la naturaleza aborrece el desorden y que el desorden desaparece automáticamente a su debido tiempo. ¿Por qué entonces ha estado el mundo siempre sumido en el caos y en el desorden?

El mundo nunca ha estado sumido ni en el caos, ni en el desorden; sólo la mente. El mundo está absolutamente ordenado. No es un caos, es un cosmos. Sólo la mente está y estará siempre sumida en el caos.

Hay algo que ha de ser comprendido: la naturaleza misma de la mente es

caótica porque es una etapa transitoria. La mente es sólo una transición desde lo natural hasta lo sobrenatural. Ningún estado transitorio puede mantenerse ordenado. ¿Cómo va a estar ordenado? Cuando te desplazas de un nivel a otro, ese intervalo ha de ser obligadamente caótico.

No hay forma de ordenar la mente. Cuando estás trascendiendo la naturaleza y entrando en lo sobrenatural, cambiando desde lo exterior a lo interior, cambiando desde lo material hasta lo espiritual, tiene que existir una separación entre los dos estados: cuando no estás en ninguna parte, cuando no perteneces a este mundo y tampoco perteneces aún al otro. Éste es el caos; has dejado esto y aún no has alcanzado la muerte. En medio, todo es puro desorden. Si permaneces en medio, entonces estarás siempre en el caos. La mente ha de ser trascendida. No es algo con lo que hayas de vivir.

Es como un puente; has de cruzarlo, has de alcanzar la otra orilla. Y tú has construido una casa en el puente. Has empezado a vivir sobre el puente. Te has apegado a la mente. Estás atrapado porque no estás en ninguna parte. Y ¿cómo puedes quedarte en tierra de nadie?

El pasado continuará invitándote, «Regresa, vuelve a la orilla que has dejado». Y no hay posibilidad de retroceso porque no puedes ir hacia atrás en el tiempo. Sólo hay una forma de andar y es hacia delante, hacia el frente. El pasado sigue teniendo una gran influencia sobre ti porque estás en el puente e incluso el pasado parece ser mejor que seguir estando en el puente. Incluso una pequeña choza es mejor que seguir estando en el puente. Al menos es una casa; no estás en la carretera.

El pasado de los seres humanos, del reino animal, te llama constantemente. Dice, «Vuelve». Dice, «No puedes irte». El animal que hay en ti sigue llamándote, «Regresa». Y te atrae porque es mejor que seguir en el puente. Pero no puedes retroceder; una vez has dado un paso no puedes deshacerlo. Una vez empiezas a ir hacia adelante, no puedes regresar. Puedes acariciar ese sueño y puedes desperdiciar tu energía, la misma energía que te habría conducido hacia delante.

Pero regresar no es posible. ¿Cómo va a volverse un hombre de nuevo un niño? ¿Y cómo va a volverse un viejo otra vez joven? Eso no es posible, incluso aunque biológicamente algún día sea posible que la ciencia ayude a tu cuerpo a rejuvenecer. Esto puede ser posible porque el hombre es muy astuto y es capaz de engañar a las células del cuerpo. Puede programarlas de nuevo y ellas podrán ir hacia atrás, pero tu mente seguirá siendo vieja. Puede que tu cuerpo se vuelva joven, pero ¿cómo vas tú a volverte joven? Todo aquello que hayas experimentado seguirá estando contigo. No puede ser expulsado.

Uno no puede ir hacia atrás. La orilla que ha dejado ha sido abandonada para siempre. No puedes volver a ser de nuevo un animal. Es mejor abandonar esas inclinaciones y la ilusión del regresar. Cuanto antes te deshagas de ellas, mejor. El hombre disfruta haciendo cosas que le proporcionan la sensación de pasado, de su condición de animal. Por eso el sexo tiene tanto atractivo. Por eso la gente se convierte en adicta a la comida, sigue comiendo, sigue obsesionada con la comida. Por eso la codicia, la ira, los celos, el odio, son tan atractivos; pertenecen al mundo animal. Ésa es la orilla que has dejado, la orilla del mundo animal y existe otra orilla la cual ni incluso en tus sueños has alcanzado: el reino de Dios. Y entre esos dos, tú permaneces en la mente. No puedes ir hacia atrás. Y es difícil seguir hacia adelante porque el pasado sigue tirando de ti y el futuro sigue siendo desconocido, difuminado, brumoso. No puedes ver la otra orilla; no es visible... y no es que esté muy lejos. La orilla que acabas de dejar es visible. La otra orilla a la que te estás acercando es invisible por su naturaleza misma. No es que esté muy lejos; es que es invisible. Incluso aunque la alcances, seguirá siendo invisible. Ésa es su naturaleza.

El animal es, también, demasiado visible. ¿Dónde está Dios? ¿Ha visto alguien alguna vez a Dios? Nadie. Porque no es cuestión de ver o no ver. Dios es la invisibilidad, es la incognoscibilidad, la incomprendibilidad misma. Aquellos-que-

han-llegado han dicho también que no Le han visto. ¡Y ellos han llegado!

Porque Dios no puede ser un objeto. Es la hondura más profunda de tu propio ser. ¿Cómo vas a poder verla? La orilla que has abandonado se encuentra en el mundo exterior y la orilla a la que te estás acercando pertenece al mundo interior. La orilla que has dejado era objetiva; la orilla a la que te estás acercando es subjetiva. Es la subjetividad misma de tu ser. No puedes objetivarla, no puedes verla, no es nada que pueda ser reducido a un objeto y de esta forma ser visto. Es el que ve, no lo visto. Es el conocedor, no lo conocido. Eres tú en el centro más profundo de tu ser.

La mente no puede ir hacia atrás y es incapaz de comprender hacia dónde camina. Está sumida en el caos, sin raíces, siempre moviéndose, sin saber hacia dónde ir, siempre en ruta. La mente es una búsqueda; cuando se alcanza la meta, solamente entonces desaparece la búsqueda.

Recuerda: mira el mundo. Es un cosmos. El sol sale cada mañana infaliblemente, indefectiblemente. Y la noche sigue al día y de nuevo el día sigue a la noche. Y en el cielo nocturno millones y millones de estrellas siguen su camino. Las estaciones se suceden unas a otras. Si el hombre no aparece allí, ¿dónde está el caos? Todo es como debiera ser. El océano seguirá rugiendo y el cielo seguirá una y otra vez siendo ocultado por las nubes y llegará la lluvia y el invierno y el verano y todo gira en una rueda perfecta. El caos no existe en parte alguna excepto dentro de ti, porque la naturaleza está bien como está; siempre. La naturaleza no está en progreso hacia ninguna parte. En la naturaleza no existe la evolución. Tampoco en Dios existe la evolución. La naturaleza es feliz en su inconsciencia y Dios es dichoso en su consciencia.

Tú tienes problemas estando entre los dos. Estás tenso. No eres ni inconsciente, ni eres consciente; sólo estás flotando como un fantasma. No estás anclado en ninguna parte. Sin raíces, sin hogar, ¿cómo va a estar en paz la mente? Busca, tantea; no encuentra nada y entonces te vas quedando más y más exhausto, más y más frustrado, más y más irritado. ¿Qué te está sucediendo? Estás atrapado en una rutina. Y esto continuará a menos que aprendas algo que pueda des-mentalizarte, que pueda vaciar tu mente.

De eso trata la meditación. La meditación es una forma de desmentalizar tu ser, de abandonar la mente, de dejar el puente dirigiéndote hacia lo desconocido, de dar un salto hacia lo misterioso. Por eso te digo que no calcules, porque todo cálculo pertenece a la mente. Por eso digo que la búsqueda espiritual no va paso a paso; la búsqueda espiritual es un salto repentino. Es valor, no es cálculo. No pertenece al intelecto, porque el intelecto es parte de la mente. Pertenece al corazón.

Pero cuanto más profundices, más percibirás que está incluso más allá del corazón. No es ni pensar, ni sentir. Es algo más profundo y total, más existencial que ambos. Una vez empiezas a trabajar en cómo alcanzar la no-mente, solamente entonces, poco a poco, la paz se irá estableciendo en ti. Poco a poco, descenderá un silencio y oirás una música: la música de lo desconocido, la música de lo inexpresado. Entonces todo estará de nuevo en orden. Éste es el camino de la mente. Y ha de ser así porque dejaste el pasado en el que estabas bien establecido y asentado y te has dirigido hacia un nuevo futuro en el que de nuevo volverás a arraigar y asentarte.

Pero en medio, existe el hombre. El hombre no es un ser; el hombre es un camino. El hombre no es algo; el hombre es solamente un camino, una cuerda tendida entre lo natural y lo sobrenatural. De ahí su tensión. Si sigues siendo humano, seguirás tenso. O bien tendrás que caer al nivel inferior a lo humano o tendrás que elevarte al nivel superior a lo humano.

Sólo la Humanidad está sumida en el caos. Observa la naturaleza. Los cuervos graznan, los pájaros pían, y todo es perfecto. En la naturaleza no existen los problemas. Los problemas aparecen con la mente humana y los problemas desaparecen cuando la mente humana se disuelve. De forma que no trates de

resolver el problema de la vida mediante la mente. No podrás hacerlo. Es lo más estúpido que uno puede hacer. Has de comprender que la mente es un puente; obsérvala. No es eterna; es momentánea.

Es como cuando cambias de casa. En la vieja casa todo estaba bien, todo ocupaba su sitio. Entonces cambias de casa. Entonces los muebles, las ropas, las cosas que... todo lo que estaba arreglado queda desarreglado y te vas a una nueva casa. Todo está en un caos. Has de componerlo de nuevo. Cuando estás cambiando de casa, has dejado aquella en la que siempre habías vivido y todavía no has llegado a la nueva casa. Estás en camino, en un autobús con todo tu equipaje.

Esto es la mente. No es una casa; es solamente un camino que recorrer. Y una vez comprendas esto, algo del más allá habrá penetrado en ti. La comprensión pertenece al más allá; no pertenece a la mente. El conocimiento pertenece a la mente. La comprensión no pertenece a la mente. Observa por qué estás sumido en un caos y una cierta comprensión empezará a descender sobre ti.

Pregunta 2

Después de estar trabajando con las técnicas catárticas durante unos cuantos años, siento que una profunda armonía interior, un equilibrio y un centramiento están apareciendo en mí. Pero dijiste que antes de entrar en la etapa final del samadhi, uno atraviesa un gran caos. ¿Cómo puedo saber si he terminado la etapa caótica?

Primero: durante cientos de vidas has vivido en un caos. No es nada nuevo. Viene de antiguo. En segundo lugar, los métodos dinámicos de meditación que tienen la catarsis como base permiten que todo el caos de tu interior sea expulsado. Ésta es la belleza de esas técnicas. No eres capaz de sentarte en silencio, pero sí eres capaz de practicar fácilmente las meditaciones dinámicas o caóticas. Una vez el caos es expulsado, empieza a aparecer en ti un silencio. Entonces puedes sentarte en silencio. Practicadas correctamente, practicadas continuamente, las técnicas catárticas de meditación simplemente disolverán en el exterior todo tu caos. No tendrás que atravesar una etapa de locura. Ésa es la belleza de esas técnicas. La locura está ya siendo expulsada. Esto está implícito en la técnica.

Pero si te sientas en silencio como Patanjali sugiere... Patanjali no tiene métodos catárticos; parece que en sus tiempos no eran necesarios. La gente, por naturaleza, era muy silenciosa, pacífica, tranquila. La mente no estaba demasiado operativa. La gente dormía bien y vivía como los animales. No pensaban mucho, no eran muy lógicos, racionales... estaban más centrados en el corazón de la misma forma que lo están ahora los más primitivos. Y la vida era tal que permitía muchas catarsis de forma automática.

Por ejemplo un leñador. Él no necesita catarsis alguna porque, con sólo cortar leña todos sus instintos asesinos son expulsados. Es como matar a un árbol. Un picapedrero no necesita practicar la meditación catártica. La está practicando durante todo el día, pero para el hombre moderno las cosas han cambiado. Ahora vives con tantas comodidades que no hay posibilidad de catarsis en tu vida, exceptuando el conducir coches alocadamente.

Por eso en Occidente cada año muere más gente de accidentes de coches que de ninguna otra forma. Ésta es la mayor enfermedad. Ni el cáncer, ni la, tuberculosis... ninguna otra enfermedad se lleva tantas vidas como el conducir. Durante la segunda Guerra Mundial, millones de personas murieron en un solo año. Cada año muere incluso más gente en todo el mundo atropellada por conductores enloquecidos.

Puedes haber observado-si eres conductor-que siempre que te enfadas vas más y más rápido. Aprietas el acelerador; sencillamente te olvidas de los frenos. Cuando estás muy irritado, cuando odias, el coche se convierte en un medio de

expresión. Aparte de esto vives en un confort total, empleando menos y menos el cuerpo y viviendo más y más en la mente.

Los que tienen conocimientos sobre los centros más profundos del cerebro dicen que la gente que trabaja con sus manos tiene menos ansiedad, menos tensión y duerme bien. Porque tus manos están conectadas con la mente más profunda, con el centro más profundo del cerebro... tu mano derecha con el cerebro izquierdo; tu mano izquierda con el cerebro derecho. Cuando trabajas con las manos la energía fluye desde la cabeza hacia las manos y es liberada. La gente que trabaja con sus manos no necesita catarsis. Pero la gente que trabaja con sus mentes necesita de gran cantidad de catarsis porque acumula mucha energía y en su cuerpo no hay forma-no hay ninguna abertura-de dejarla salir. Se acumula y se acumula dentro de la mente; la mente enloquece.

Pero en nuestra cultura y en nuestra sociedad-en la oficina, en la fábrica, en el mercado-a los que trabajan solamente con la mente se les llaman "jefes": oficial en jefe, o superintendente en jefe. Y a la gente que trabaja con las manos se les llama «operarios»; de forma condenatoria. La palabra misma «operario» encierra una condena. (*)

Cuando Patanjali trabajaba en estos *sutras*, el mundo era totalmente distinto. La gente empleaba las manos. No se necesitaba específicamente ninguna catarsis. La vida era en sí misma una catarsis. Entonces podían sentarse fácilmente en silencio. Pero tú no puedes hacerlo. De ahí que yo haya inventado métodos catárticos. Solamente tras practicarlos puedes sentarte en silencio; nunca antes.

«Después de estar trabajando con las técnicas catárticas durante unos cuantos años, siento que una profunda armonía interior, un equilibrio y un centramiento están apareciendo en mí»

(*) N. del T.- Juego de palabras intraducible en inglés en el original, entre «*head=cabeza*, mente, o jefe» y «*hand=mano u operario*».

No crees ahora un problema; déjalo que suceda. Ahora la mente está metiendo sus narices. La mente dice, «¿Cómo va a suceder? Primero he de atravesar el caos». Esta idea puede crear el caos. Esto es lo que he observado: que la gente anhela el silencio y cuando éste empieza a aparecer, no pueden creérselo. Es demasiado bueno para ser cierto. Y en particular, la gente que siempre se ha estado condenando a sí misma no puede creer que esto les esté sucediendo a ellos. «¡Es imposible! Puede que haya sucedido a Buda, o a un Jesús, pero ¿a mí? No, no es posible». Vienen a mí; el silencio les altera mucho. «Esto que está sucediendo, ¿es cierto o me lo estoy imaginando?» ¿Por qué preocuparse? Incluso aunque sea sólo imaginación, es mejor que imaginarse ira, es mejor que fantasear con el sexo, con la lujuria.

Y yo te digo que nadie puede imaginarse el silencio. La imaginación necesita alguna forma; el silencio carece de forma. La imaginación significa pensar en imágenes y el silencio no posee imágenes. No puedes representártelo. No es posible. No puedes imaginarte la Iluminación, no puedes representarte el *satori*, el *samadhi*, el silencio. No. La imaginación necesita alguna base, alguna forma y el silencio carece de forma, es indefinible. Nadie lo ha retratado; nadie puede retratarlo. Nadie ha obtenido una imagen suya; nadie puede hacerlo.

No puedes imaginarte el silencio. La mente te está engañando. La mente te dirá, «Debe de ser la imaginación. ¿Cómo va a ser posible que a ti, a un hombre tan estúpido, le esté sobreviniendo el silencio? Debes de estar imaginándotelo». O, «Este tipo, Osho, te ha hipnotizado. Debes de haber sido engañado de alguna forma». No te crees esos problemas. La vida ya contiene suficientes problemas. Cuando el silencio aparezca, disfrútalo, celébralo. Significa que las fuerzas caóticas han sido expulsadas. La mente está jugando su último juego. Lo juega hasta el final mismo; sigue jugando hasta el mismísimo final. En el último instante antes de la

Iluminación, cuando está a punto de ocurrir, también entonces la mente sigue engañando, porque es la última batalla.

No te preocupes por eso, por si es real o irreal, o por si llegará después el caos o no llegará. Porque pensando así ya has introducido el caos y es tu idea la que podrá crear el caos. Y cuando sea creado la mente dirá, «¿Ves? Ya te lo había dicho antes».

La mente es muy autocomplaciente. Primero te proporciona la semilla y cuando ésta germina, dice, «¿Ves? Te estaba diciendo con antelación que ibas a ser engañado». El caos ha llegado y ha sido introducido por la idea. De forma que, ¿por qué preocuparse por el futuro, por si ha de llegar o no ha de llegar aún el caos, o por sí ya ha pasado o no ha pasado? En este mismo momento, estás en silencio. ¿Por qué no lo celebras? Y yo te digo, que si lo celebras, aumenta.

En este mundo de consciencia no hay nada que ayude tanto como el celebrar. Celebrar es como regar una planta. Preocuparse es precisamente lo opuesto a la celebración; es como cortar las raíces. ¡Sé feliz! Baila con tu silencio. En este instante está aquí; es suficiente. ¿Por qué pedir más? El mañana cuidará de sí mismo. Este momento es suficiente en sí mismo. ¿Por qué no vivirlo, celebrarlo, compartirlo, disfrutarlo? Deja que se convierta en una canción, en una danza, en poesía. Deja que sea creativo. Deja que tu silencio sea creativo. Haz algo con él.

Son posibles millones de cosas porque no hay nada más creativo que el silencio. No necesitas convertirte en un grandísimo pintor mundialmente famoso, en un Picasso. No necesitas convertirte en un Henry Moore; no necesitas llegar a ser un gran poeta. Estas ambiciones de llegar a ser grande pertenecen a la mente, no al silencio. A tu modo, por poco que sea, pinta. A tu manera, por poco que sea, escribe un *haiku*. A tu manera, por poco que sea, canta una canción, baila, celebra, y descubrirás que el instante siguiente te aporta más silencio. Y una vez descubras que cuanto más celebras, más te es dado, cuanto más compartas, más serás capaz de recibirlo. A cada instante continúa creciendo y creciendo. Y el momento siguiente siempre nace de este mismo instante, de forma que, ¿por qué preocuparte? Si este momento es de silencio, ¿cómo va a estar el instante siguiente sumido en el caos? ¿De dónde surgirá el caos? Surgirá de este preciso momento. Si en este momento soy feliz, ¿cómo voy a ser infeliz dentro de un instante?

Si quieres ser infeliz dentro de un instante, tendrás que ser infeliz ahora mismo, porque la infelicidad nace de la infelicidad. De la felicidad, nace la felicidad. Todo aquello que quieras cosechar después, tendrás que sembrarlo ahora. Una vez que te abres a la preocupación y empiezas a pensar que vendrá el caos, éste llegará; ya lo has introducido. Ahora tendrás que cosecharlo; en realidad ya ha llegado. No necesitas esperar al próximo instante; ya está aquí.

Recuerda que-y es algo realmente extraño-cuando estás triste nunca piensas que pueda ser una fantasía. Nunca me he encontrado con un hombre que esté triste diciéndome que su tristeza puede ser una fantasía. La tristeza es perfectamente real. Pero, ¿y la felicidad? De inmediato, algo va mal y empiezas a pensar, «Puede que sea pura imaginación». Siempre que estás tenso, nunca piensas que sea una fantasía. Si eres capaz de pensar que tu tensión y que tu angustia son imaginarias, desaparecerán. Y si tú piensas que tu silencio y tu felicidad son imaginarios, desaparecerán.

Todo aquello que es tomado como real, se convierte en real. Todo lo que es tomado como irreal, se convierte en irreal. Tú eres el creador de tu propio mundo a tu alrededor; recuerda esto. De modo que es extraño alcanzar un instante de felicidad, de dicha; no pierdas el tiempo pensando en ello. Pero si no haces nada, entonces la posibilidad de que te preocupes está ahí. Si no haces nada... si no bailas, si no cantas, si no compartes, la posibilidad se queda ahí. La energía misma que podía haber sido creativa, engendrará preocupación. Empezará a crear nuevas tensiones en tu interior.

La energía ha de ser creativa. Si no la utilizas para la felicidad, la misma energía será utilizada para la infelicidad. Y tienes unos hábitos tan profundamente

arraigados en la infelicidad que el flujo energético hacia ella es natural y cómodo. Ir hacia la felicidad es ir cuesta arriba.

Así que durante unos cuantos días tendrás que permanecer constantemente atento y siempre que aparezca uno de esos instantes, déjalo que te posea, que te agarre, y disfrútalo en su totalidad... ¿Cómo va a ser el momento siguiente diferente? ¿De dónde surgirá la diferencia? ¿De dónde nacerá?

Tu tiempo es creado en tu interior. Tu tiempo no es mi tiempo. Existen tantos tiempos paralelos como mentes. No existe un tiempo. Si hubiera un tiempo, entonces habría problemas. Entonces, de entre toda la miserable Humanidad, nadie podría convertirse en un Buda porque todos perteneceríamos al mismo tiempo. No, no es el mismo. Mi tiempo surge de mí, es mi creación. Si este instante es hermoso, el instante siguiente nacerá más hermoso aún; es mi tiempo. Si este instante es triste para ti, entonces un momento más triste aún nacerá de ti; ése es tu tiempo. Paralelamente existen millones de líneas temporales. Y hay muy poca gente que pueda existir sin tiempo. Aquellos que han alcanzado la no-mente no tienen ningún tiempo porque no piensan en el pasado; se ha ido. De modo que sólo los tontos piensan en ello. Cuando algo se ha ido, se ha ido.

Hay un *mantra* budista: *gate, gate, para gate, swaha*. «Se fue, se fue, se fue completamente; déjalo que se consuma». El pasado ha desaparecido, el futuro aún no ha llegado. ¿Por qué preocuparse por ello? Cuando llegue, ya veremos. Estarás aquí para encontrártelo, de modo que, ¿por qué preocuparte? Lo que se fue, se fue; lo que no ha llegado, aún no ha llegado. Sólo queda este instante, puro, intenso y lleno de energía. ¡Vívelo! Si es el silencio, agradéclo. Si es la dicha, da gracias a Dios, confía en Él. Y si puedes confiar, crecerá. Si desconfías, lo habrás ya envenenado.

Pregunta 3

Has dicho que toda acción de nuestra parte creará más problemas y que deberíamos observar y esperar y relajarnos y dejar que las cosas se arreglen por sí mismas. Entonces, ¿cómo es que el Yoga está lleno de cientos de técnicas y ejercicios?

¡Por ti! No es por culpa de Patanjali; es por culpa tuya. No puedes creer que lo Supremo pueda alcanzarte sin hacer nada por tu parte. ¡No puedes creerlo! Necesitas hacer algo. De la misma forma que los niños necesitan juguetes con los que jugar, tú necesitas técnicas con las que jugar. Y debido a que no crees que Dios sea tan asequible y tan inmediatamente posible, se han de diseñar técnicas. Esas técnicas no te conducirán a Dios. Esas técnicas no te ayudarán a alcanzar lo Supremo. Entonces, ¿para qué sirven? Simplemente te muestran tu estupidez. Y un día, al descubrir de repente lo que estás haciendo, las técnicas desaparecen y Dios está allí. Dios siempre ha estado ahí. Es por ti; tú lo exiges.

La gente viene a mí y si les digo que no hay necesidad de hacer nada, ellos dicen, «Aun así... algo. Al menos puedes darnos algún *mantra* para que podamos entonarlo». Dicen, «Es imposible estar simplemente sentado. Hemos de hacer algo». ¿Qué hacer entonces con esa gente? Si les digo, «Sentaos en silencio», no podrán hacerlo. Entonces se ha de probar algo de forma arbitraria. Les he de dar algo que hacer. Y al hacerlo, al menos estarán ocupados durante unas cuantas horas. Se sentarán entonando Ram, Ram, Ram. Al menos, con la ayuda de *este mantra* no harán ningún mal a nadie. Estarán sentados; no podrán hacer daño. Y entonando este Ram, Ram, Ram, continuamente, puede que algún día descubran qué es lo que están haciendo.

Un Maestro Zen acudió a ver a su discípulo. El discípulo era un real y auténtico buscador y estaba practicando la meditación continuamente y había alcanzado el punto extremo en el cual la meditación ha de ser abandonada. Todas las técnicas han de ser abandonadas. Son sólo juguetes,... porque tú no sabes

estar sin juguetes. Te son suministradas con la esperanza de que algún día descubras que son juguetes. Tú mismo te desprenderás de ellas entonces y te sentarás en silencio.

El Maestro acudió porque el momento esperado había llegado y el discípulo aún continuaba entonando el *mantra*. Se había vuelto un adicto. Ahora se encontraba obsesionado, no podía dejarlo. Es como cuando mentalmente repites y repites algunos párrafos de una canción. Aunque quieras olvidarte de ellos, no puedes. Te acechan por dentro; una y otra vez vuelven. Tú conoces eso. Cuando una persona entona un *mantra* durante años es casi imposible que lo deje; se convierte en el tuétano de sus huesos; no puede ni siquiera dormir. Mientras está dormido puedes observar sus labios entonando Ram, Ram, Ram. Se ha convertido en una corriente subterránea. Evidentemente es un juguete, un osito de peluche, pero se ha convertido en algo tan cercano que el niño no puede dormir sin él.

El Maestro fue allí y se sentó delante del discípulo. Y el discípulo estaba sentado en la postura del Buda, entonando su *mantra*. El Maestro cogió un ladrillo y empezó a restregar el ladrillo sobre una piedra: *grrr, grrr, grrr*. Siguió y siguió como si fuera un *mantra*. Primero el discípulo resistió la tentación de comprobar de dónde procedía ese ruido, pero seguía y seguía; pasaron las horas. El discípulo abrió sus ojos y dijo, «¿Qué estás haciendo?» El Maestro le dijo, «Estoy tratando de pulir este ladrillo para convertirlo en un espejo». El discípulo le dijo, «Eres un estúpido. Nunca me imaginé eso de ti; que un hombre del que se dice que está Iluminado hiciera esas tonterías. El ladrillo nunca se convertirá en un espejo por muy fuerte que lo frotes contra la piedra. Puede que se desintegre completamente, pero nunca se convertirá en un espejo. Deja de hacer tonterías». El Maestro se rió y dijo, «Deja de hacerlas tú también, porque por mucho que frotes el ladrillo de la mente nunca se convertirá en el Ser interior. Puede que se vaya puliendo más y más y más, pero aún así no se convertirá en tu Realidad interior».

La mente ha de ser abandonada. La meditación, las técnicas, son trucos para ayudarte a deshacerte de ella... entonces la meditación también ha de ser abandonada. En caso contrario, se convertirá en tu mente. Es como cuando tienes una espina en el pie y coges otra para sacarte la primera. La segunda espina ayuda, pero la segunda espina es tan espina como la primera. La segunda no es una flor. Y cuando la primera haya sido extraída, ¿qué harás? ¿Pondrás la segunda en la herida porque te ha ayudado y rendirás culto a su poder? ¿Reverencias la segunda espina? No, las tirarás a las dos.

Has de recordar esto: la mente es una espina. Todas las técnicas son espinas para ayudarte a sacar la primera espina. La meditación también es una espina. Cuando la primera espina ha sido extraída, entonces has de tirar las dos. Aunque te olvides de esto sólo por un instante, estás colocando la segunda espina en lugar de la primera espina y tendrás el mismo problema.

Por eso es necesario un Maestro que pueda decirte, «Ahora es el momento adecuado. Abandona esta meditación y este estúpido negocio». A menos que la meditación desaparezca, no se ha alcanzado la meditación. Cuando la meditación se vuelve inútil, solamente entonces por primera vez te conviertes en un meditador. Las técnicas han sido inventadas para ti porque tú tenías ya una espina. La espina está ya clavada. Necesitas algo para extraerla, pero recuerda siempre, no olvides nunca, que la segunda espina es tan espina como la primera y has de tirar ambas.

Por eso se le da tanta importancia a un Maestro y al vivir con un Maestro: porque tú no serás capaz de verlo. Cuando la mente desaparece, de inmediato la meditación se convierte en la mente y tú te encuentras de nuevo ocupado. En un estado de ausencia de ocupación, cuando no hay ni mente, ni meditación, en ese estado de desocupación de la mente, lo Supremo sucede; nunca antes.

Sucedió que un Maestro Zen-antes de Iluminarse y convertirse en un Maestro Zen; cuando indagaba y buscaba- acudió a su Maestro. El Maestro siempre le estaba diciendo a la gente, «Medita más, medita más». A cualquiera que fuera ante

él le aconsejaba lo mismo, «Medita más; ponle más energía». De modo que este discípulo había hecho todo lo que podía hacer. Meditaba tanto como puede meditar un ser humano. Acudió a ver al Maestro; el Maestro encogió sus hombros al verle; su rostro no revelaba felicidad. El discípulo le preguntó, «¿Qué ocurre? Si me dices que lo intente con más intensidad, lo intentaré, pero, ¿por qué estás tan triste mirándome? ¿Piensas que soy un caso sin solución?» El Maestro le dijo, «No; totalmente al contrario. Te estás excediendo. Practica algo menos. Estás demasiado lleno de meditación y de zen. Un poco menos te irá bien».

Uno puede obsesionarse con la meditación y la obsesión es el problema. Estabas obsesionado con el dinero; ahora estás obsesionado con la meditación. El dinero no es el problema; la obsesión es el problema. Estabas obsesionado con el mercado; ahora estás obsesionado con Dios. El mercado no es el problema... la obsesión. Uno debería estar relajado y natural sin obsesionarse con nada, ni con la mente, ni con la meditación. Solamente entonces, estando desocupado, sin estar obsesionado, simplemente flotando, lo Supremo te sucede.

Pregunta 4

Hablas del amor y de lo bueno que es meditar sobre él, pero el miedo está mucho más cercano a mi realidad. ¿Podrías hablarnos del miedo y de la actitud que debemos adoptar respecto a él?

Lo primero: el miedo es la otra cara del amor. Si amas, el miedo desaparece. Si no amas, el miedo aparece; un tremendo miedo. Sólo los amantes no tienen miedo. Solamente en un profundo momento de amor deja de haber miedo. En un profundo momento de amor la Existencia se convierte en un hogar; no eres un extraño, no eres un extranjero, eres aceptado. Incluso aunque solamente seas aceptado por un solo ser humano, algo en tu interior se abre; como una flor abriéndose en tu ser más interno. Alguien te acepta, eres apreciado; no eres algo inútil. Eres importante, tienes un significado. Si en tu vida no hay amor entonces tendrás miedo. Entonces el miedo está en todas partes porque en todas partes existen enemigos, no amigos; y toda la Existencia parece ser ajena a ti. Tú pareces ser un accidente, sin raíces, sin hogar. Si incluso un solo ser humano te puede proporcionar el sentimiento de estar en el hogar estando enamorado, ¿qué pensar cuando una persona alcanza la oración?

La oración es el amor más elevado, el amor por el Todo, por la Totalidad. Y aquellos que no han amado no pueden llegar a la oración. El amor es el primer paso y la oración es el último. La oración significa que amas al Todo y que el Todo te ama. Si en tu interior se produce un florecimiento tan tremendo al amar a un solo ser humano, ¿qué decir de cuando sientes que el Todo te ama? La oración es tu amor hacia Dios y Dios te ama. Y si en tu vida no existe ni el amor ni la oración, entonces solamente el miedo...

De modo que el miedo es en realidad la ausencia de amor. Y si el miedo es un problema para ti, eso me indica que lo estás mirando desde el lado equivocado. El amor debería ser el problema, no el miedo. Si el miedo es el problema, eso significa que deberías buscar el amor. Si el miedo es el problema, en realidad el problema es que deberías ser más amoroso de forma que alguien pudiera amarte más. Deberías estar más abierto hacia el amor.

Pero éste es el problema: cuando tienes miedo, estás cerrado. Empiezas a sentir tanto miedo que dejas de aproximarte al ser humano. Te gustaría estar solo. Siempre que estás con alguien te sientes nervioso porque el otro le resulta un enemigo. Estás tremendamente obsesionado con el miedo; es un círculo vicioso. La ausencia de amor crea en ti el miedo y ahora, debido al miedo, te encuentras cerrado. Te conviertes en una celda cerrada sin ventanas, porque temes que alguien pueda colarse por esas ventanas; y hay enemigos por todas partes... tienes miedo de abrir la puerta porque cuando abres la puerta es posible cualquier cosa.

Así pues, aunque el amor llame a tu puerta, no confías.

Un hombre o una mujer que tengan sus raíces en el miedo siempre temerán enamorarse porque entonces las puertas del corazón se abrirán y el otro entrará en ti y el otro es ,el enemigo. Dice Sartre, «El otro es el infierno».

Los amantes conocen otra realidad: el otro es el cielo, el paraíso mismo. Sartre debió de vivir con un miedo, con una angustia, con una ansiedad, profundas. Y Sartre se ha convertido en alguien muy, muy influyente en Occidente. En realidad, debería ser evitado como si fuera una enfermedad, una enfermedad peligrosa. Pero atraerá gente porque mucha gente siente en sus propias vidas aquello que él está diciendo. Éste es su atractivo. La depresión, la tristeza, la angustia, el miedo; esos son los temas de Sartre, los temas de todo el movimiento existencialista. Y la gente siente que esos son sus problemas. Y cuando hablas del amor, obviamente sientes que éste no es tu problema, que el miedo es tu problema. Pero te he de decir que el amor es el problema, no el miedo.

Es algo así: la casa está a oscuras y yo hablo de la luz y tú dices, «Tú hablas de la luz. Sería mejor si hablaras de la oscuridad, porque la oscuridad es nuestro problema. La casa está llena de oscuridad. La luz no es nuestro problema». Pero, ¿no comprendes lo que estás diciendo? Si la oscuridad es tu problema, hablar de la oscuridad no te ayudará. Si la oscuridad es tu problema, no hay nada que puedas hacer directamente con la oscuridad. No puedes expulsarla, no puedes sacarla fuera, no puedes hacerla desaparecer. La oscuridad es una ausencia. Sobre ella no puede hacerse nada directamente; si has de hacer algo, has de hacerlo con la luz, no con la oscuridad. Presta más atención a la luz, a cómo descubrir la luz, a cómo crear la luz, a cómo encender una vela en la casa. Y entonces, de repente, la oscuridad desaparecerá.

Recuerda: el amor es el problema, nunca el miedo. Lo estás tomando por el lado equivocado. Y puedes estar tomándolo por el lado equivocado durante muchas vidas y seguirás siendo incapaz de resolverlo. Recuerda siempre que no puedes hacer de una ausencia el problema, porque con ella no puedes hacer nada. Sólo de una presencia puedes hacer un problema, porque entonces puedes hacer algo con ella y el problema puede ser resuelto.

Si sientes miedo, entonces el amor es el problema. Ama más. Da algunos pasos hacia el otro. Porque todo el mundo tiene miedo, no sólo tú. Tú esperas que alguien venga y te ame. Y puedes esperar toda la eternidad porque el otro también tiene miedo. Y la gente que tiene miedo solamente teme una cosa: teme ser rechazada.

Si vengo y llamo a tu puerta, existe la posibilidad de que tú me rechaces. Este rechazo se convertirá en una herida, de forma que es mejor que no vaya, es mejor permanecer solo. Es mejor caminar a solas, sin implicarse con el otro, porque el otro puede rechazarte. En el instante en que te acercas y tomas la iniciativa hacia el amor, surge el primer miedo de que el otro te acepte, o te rechace. Existe la posibilidad de que él o ella puedan rechazarte.

Por eso las mujeres nunca dan el paso; tienen más miedo. Siempre esperan al hombre; él ha de llegar. Ellas siempre se guardan la posibilidad de rechazarlo o aceptarlo. Nunca han de ceder esa posibilidad al otro porque tienen más miedo que los hombres. Y así muchas mujeres simplemente esperan durante toda su vida. Nadie acude a llamar a sus puertas, porque una persona que tiene miedo se convierte, en cierto modo, en alguien tan cerrado que desvía a la gente. La persona que tiene miedo lanza tales vibraciones a su alrededor que-sólo con acercarse a ella-cualquiera que se esté acercando, es alejado. El que tiene miedo empieza a moverse e incluso en sus movimientos...

Hablas a una mujer y si, en cierto modo, sientes amor y te sientes atraído hacia ella, desearás acercarte más y más. Te gustaría acercarte y hablarle. Pero observa su cuerpo, porque el cuerpo posee su propio lenguaje. La mujer estará retrocediendo, aun sin saberlo, o puede que simplemente se dé la vuelta. Tú te estás acercando, te estás acercando más y más y ella retrocede. O si no puede, si

hay una pared, se apoyará contra la pared. Al no ir hacia delante ella te está diciendo, «Vete». Está diciendo, «No te acerques a mí».

Observa a la gente sentada, a la gente caminando. Hay gente que simplemente rechaza a todo el mundo; temen a cualquiera que se les acerque, y el miedo es una energía, igual que el amor; una energía negativa. Un hombre que siente amor hierve de energía positiva. Cuando te acercas a él, es como si un imán te estuviera atrayendo; te gustaría estar con esa persona.

Si el miedo es tu problema, entonces medita sobre tu personalidad, obsérvala. Debes de haber cerrado tus puertas al amor; eso es todo. Abre esas puertas. Desde luego que existe la posibilidad de ser rechazado. Pero, ¿por qué tener miedo? El otro solamente puede decir «no». Tienes el cincuenta por ciento de posibilidades de obtener un «no», pero debido a ese cincuenta por ciento de posibilidades de «no», eliges un cien por cien de vida sin amor.

La posibilidad existe, pero ¿por qué preocuparse? Hay mucha gente. Si alguien te dice no, no te sientas herido, no te sientas lastimado. Simplemente acéptalo: no sucedió. Simplemente acéptalo: el otro prefirió no ir contigo. No encajabais uno con otro. Sois de diferentes clases. En realidad él o ella no te ha dicho «no» a ti; no es algo personal. No encajabais. Sigue adelante.

Y esto ,es bueno-el que la persona haya dicho «no»-porque si no encajas con una persona y la persona dice «sí», entonces te meterás en verdaderos problemas. No lo sabes, pero el otro te ha salvado de toda una vida de problemas. Agradécesele y sigue hacia delante porque todos no pueden encajar con todos.

Cada individuo es tan único que en realidad es muy difícil encontrar a la persona adecuada que encaje contigo. En un mundo mejor, en un futuro, la gente tendrá más movilidad de modo que podrá buscar y encontrar su mujer adecuada o su hombre adecuado. No temas equivocarte, porque si temas equivocarte no te moverás y desperdiciarás toda tu vida. Es mejor equivocarse que no moverse. Es mejor ser rechazado que permanecer simplemente solo contigo, asustado, sin asumir ninguna iniciativa porque el rechazo conlleva la posibilidad de aceptación. Es la otra cara de la aceptación.

Si alguien te rechaza, otro te aceptará. Uno se ha de ir moviendo y ha de encontrar a la persona adecuada. Cuando se encuentra a la persona adecuada, algo encaja. Son hechos el uno para el otro. Encajan. No es que no vaya a haber conflictos, no es que no vaya a haber enfados y peleas, no. Si el amor está vivo, también habrá conflictos. A veces también habrá momentos de enfado. Esto solamente demuestra que el amor es un fenómeno vivo.

A veces la tristeza... porque siempre que haya felicidad, habrá tristeza. Solamente en el matrimonio deja de haber tristeza, porque tampoco hay felicidad. Uno simplemente lo tolera; es un arreglo, es una componenda. Cuando te sumerges verdaderamente en la vida, también allí se encuentra la ira. Pero cuando amas a una persona aceptas su ira, cuando amas a una persona aceptas también su tristeza. A veces simplemente te alejas para acercarte de nuevo. En realidad, es un profundo mecanismo: los amantes luchan para enamorarse de nuevo una y otra vez, de forma que puedan tener más y más y más pequeñas lunas de miel.

No temas al amor. Solamente hay una cosa que temer y es al miedo. Teme al miedo y nunca temas a nada más, porque el miedo paraliza. Es un veneno, es un suicidio. ¡Muévete! ¡Sal de él! Haz lo que te guste, pero no te quedes con el miedo porque es una situación negativa. Y si te pierdes el amor... Para mí, el amor no es un gran problema porque yo puedo mirar mucho más lejos que tú. Si te pierdes el amor te perderás la oración, y ése es para mí el verdadero problema. Para ti puede que aún no sea un verdadero problema, porque si el miedo es el problema, entonces ni siquiera el amor es aún un problema para ti. Y de esta forma ¿cómo vas a pensar en la oración? Pero yo veo toda la secuencia de la vida -cómo se mueve-y si te pierdes el amor nunca podrás rezar porque la oración es el amor cósmico. No puedes dejar de lado al amor y llegar a la oración. Mucha gente lo ha intentado; están muertos en los monasterios. En todo el mundo mucha gente ha

tratado de hacerlo. Debido a su miedo, han tratado de evitar por completo el amor y han estado tratando de descubrir un atajo para ir directamente desde su miedo a la oración.

Esto es lo que los monjes han estado haciendo durante siglos. Los cristianos y los hindúes y los budistas; todos los monjes han estado haciendo eso. Han estado tratando de sortear por completo al amor. Su oración será falsa. Su oración no tendrá vida. Su oración no será escuchada en ninguna parte y el Cosmos no va a responder a su oración. Están tratando de engañar a todo el Cosmos.

No, uno ha de atravesar el amor. Desde el miedo, sumérgete en el amor. Desde el amor has de entrar en la oración y de la oración nace la ausencia de miedo. Sin amor, miedo; con amor, ausencia de miedo. Y en la oración surge la ausencia total de miedo. Incluso la muerte deja de ser temida, porque entonces no existe la muerte. Estás tan profundamente sintonizado con la Existencia que ¿cómo va a existir el miedo?

De forma que, por favor, no te obsesiones con el miedo. Simplemente sal de él y empieza a moverte hacia el amor. No esperes, porque nadie está interesado en ti. Y si estás esperando, seguirás esperando. Esto es lo que observo: no se puede dejar de lado al amor; si lo haces, te estarás suicidando. Pero tú puedes dejar a un lado al amor y quedarte simplemente esperando. ¡Muévete! El amor debería ser una pasión. Debería ser apasionado, vivo, vital. Solamente entonces atraerás a alguien hacia ti. Estando muerto, ¿a quién le va a preocupar? Estando muerto, a la gente le gustaría liberarse de ti. Estando muerto te conviertes en un aburrimiento, en algo aburrido. Todo a tu alrededor lleva esa suciedad del aburrimiento de forma que, te cruces con quien te cruces, sentirás que es una desgracia.

Ama, sé vital, no temas y muévete. La vida tiene mucho que darte si no tienes miedo. Y el amor puede darte más de lo que la vida te puede dar, porque el amor es el centro mismo de esta vida y desde este mismo centro puedes pasar a la otra orilla.

Los denomino los tres pasos: vida, amor y luz. La vida está ya aquí. Al amor hay que alcanzarlo. Puedes perdértelo porque no es algo que se te haya dado; has de crearlo. La vida te es dada; tú estás ya vivo. Ahí se detiene la evolución natural. Al amor has de descubrirlo. Desde luego que hay peligros, dificultades, pero eso le da belleza.

Has de descubrir el amor. Y cuando encuentres al amor, solamente entonces podrás descubrir la luz. Entonces nace la oración. En realidad, profundamente enamoradas, las personas, los amantes, poco a poco empiezan a moverse inconscientemente hacia la oración. Porque los momentos de amor más elevados son los momentos más bajos de la oración. Justo en el límite está la oración.

Esto ha sucedido a muchos amantes. Pero los amantes son muy extraños,... estando profundamente enamorados, de repente empiezan a orar. Al estar sentados el uno junto a lo otro, en silencio, sosteniéndose las manos, o tumbados uno junto a otro en la playa, de repente han sentido una urgencia, una urgencia de ir más allá.

De modo que no prestes mucha atención al miedo, porque es peligroso. Si le prestas mucha atención al miedo lo estás alimentando, y crecerá. Da la espalda al miedo y avanza hacia el amor.

La quinta pregunta,

Si hemos de estar ahí y dejar que las aguas se calmen por sí mismas, ¿para qué sirven todas las meditaciones activas?

Si eres capaz de sentarte, no necesitas meditaciones. En Japón, para la meditación tienen la palabra «zazen». Quiere decir simplemente «estar sentado», no hacer nada. Si puedes estar sentado sin hacer nada, ésta es la suprema meditación. No hay necesidad de hacer nada más.

Pero, ¿puedes estar sentado? Ésta es la cruz del problema. ¿Puedes permanecer sentado? ¿Puedes estar simplemente sentado sin hacer nada? Si eso es posible, si eres capaz de estar simplemente sentado sin hacer nada, todo se aquieta por sí mismo, todo fluye por sí mismo. No es necesario que hagas nada. Pero el problema es: ¿puedes permanecer sentado?

Esto sucedió en una pequeña colina cerca de un pueblo. Un hombre se encontraba allí. Era por la mañana y el sol acababa de salir y tres personas habían ido a dar un paseo matutino y observaban al hombre. Y -tal y como son las mentes- empezaron a hablar de lo que ese hombre estaba haciendo allí. Un hombre sugirió que debía de estar buscando su vaca. «A veces, su vaca se pierde. Entonces él sube a la colina y la busca. Desde allí puede verlo todo».

El otro hombre dijo, «Pero él no mira hacia ninguna parte. Simplemente está allí, de modo que ésa no puede ser la razón».

Creo que debe de haber salido a dar un paseo matutino con un amigo y que el amigo se ha retrasado, de modo que le está esperando». El tercero dijo, «Esto no es verdad. Porque si estás esperando a alguien, a veces miras hacia atrás. Él no mira nunca hacia atrás».

El tercero dijo, «Creo que está meditando. Y mirad su vestido; es un *sanyasin*. Debe de estar meditando». Su discusión fue subiendo de tono hasta que dijeron, «Tendremos que subir a la colina y preguntarle, «¿Qué estás haciendo aquí?»»

Caminaron unos kilómetros hasta llegar a la cima. El primer hombre le preguntó, «¿Qué haces aquí? Yo creo que has perdido tu vaca y la estás buscando». Aquel hombre abrió los ojos y le dijo, «No».

El segundo hombre dio un paso al frente y le preguntó, «Entonces yo debo estar en lo cierto. ¿Estás esperando a alguien que se ha retrasado?» él contestó, «No».

Entonces el tercero se sintió feliz. Le dijo, «Así pues, yo tenía razón. ¿Estás meditando?» El hombre le dijo, «No».

Los tres se quedaron desconcertados y al unísono dijeron, «¿Qué estás diciendo? Contestas «no» a todo. ¿Qué estás haciendo pues?» El hombre les dijo, «Simplemente estoy aquí sin hacer nada».

Si esto es posible, ésta es la meditación suprema. Si no es posible, entonces tendrás que utilizar técnicas, porque solamente a través de las técnicas se vuelve esto posible. Mediante las técnicas, un día descubrirás todo su absurdo. Todas las técnicas de meditación son como tratar de tirar de ti estirando los cordones de tus zapatos. La meditación es algo absurdo, pero uno ha de descubrirlo. Es un gran descubrimiento. Cuando uno se da cuenta de que su meditación es algo absurdo, entonces simplemente la deja.

Está el Maharishi Mahesh Yogui, orientado hacia las técnicas, como si la técnica lo fuera todo. Y está Krishnamurti, absolutamente en contra de las técnicas. Y aquí estoy yo, a favor de las técnicas y también en contra suya. Una técnica te lleva al punto donde puedes abandonarla. El Maharishi Mahesh Yogui es peligroso. Iniciaré a mucha gente en el camino, pero nunca llegarán a la meta porque el camino es considerado muy importante. Inicia a millones en la técnica y entonces la técnica se vuelve tremendamente importante y no hay forma de abandonarla. Luego existe un Krishnamurti; que no daña a nadie, pero que también es inútil. Nunca puede hacer daño a nadie, porque ¿cómo puede hacer daño? Nunca inicia a nadie en el camino. Habla de la meta y tú estás muy, muy lejos de la meta. Caerás en la trampa del Maharishi Mahesh Yogui. Krishnamurti puede que te atraiga intelectualmente, pero no te servirá de ninguna ayuda. No puede dañarte; es el hombre menos dañino del mundo.

Y luego, aquí estoy yo. Te doy un camino simplemente para quitártelo. Te proporciono una técnica-y no sólo una técnica, sino muchas técnicas-como un juguete con el que jugar. Y espero el instante en que les digas a todas las técnicas: «*Swaha*, ¡Quemaos!».

CAPÍTULO 5

La Mirada Pura

XLIII

Se alcanza el nirvitarka samadhi cuando la memoria es purificada y la mente es capaz de ver la verdadera naturaleza de las cosas sin obstrucciones.

XLIV

Las explicaciones dadas para los samadhis savitarka y nirvitarka, también explican los estados superiores del samadhi, pero en esos estados superiores de savichara y nirvichara samadhis, los objetos de meditación son más sutiles.

XLV

La dimensión del samadhi conectada con esos objetos más delicados se extiende hasta el nivel sin forma de las energías sutiles.

La mente es memoria; es como un ordenador. Para ser exactos, es un ordenador biológico. Acumula todo aquello que es experimentado, conocido. A través de muchas vidas, a través de millones de experiencias, la mente acumula recuerdos. Es un fenómeno inmenso. Millones y millones de recuerdos son almacenados en ella. Es un gran almacén.

Todas tus vidas pasadas se encuentran almacenadas en ella. Los científicos dicen que en un solo instante miles de recuerdos están siendo almacenados, continuamente; sin tú saberlo, la mente continua funcionando. Incluso mientras estás dormido, está generando recuerdos. Incluso mientras duermes... alguien grita y llora y tus sentidos están funcionando grabando la experiencia. Puede que por la mañana no seas capaz de recordarla porque no eras consciente, pero en hipnosis profunda puede ser recordada. En profunda hipnosis todo aquello que a sabiendas o sin saberlo has experimentado, puede ser recordado; también tus vidas pasadas. La capacidad de la mente es realmente inmensa. Esos recuerdos son buenos si sabes utilizarlos, pero esos recuerdos son peligrosos si empiezan a utilizarte a ti.

Una mente pura es aquella mente que es el amo de sus propios recuerdos. Una mente impura es aquella mente que está siendo continuamente manejada por los recuerdos. Cuando ves un hecho, puedes verlo sin interpretarlo. Entonces la consciencia está en contacto directo con la realidad. O puedes verlo a través de la mente, a través de interpretaciones. Entonces no estás en contacto con la realidad. La mente es buena como instrumento, pero si la mente se convierte en una obsesión y la consciencia resulta reprimida por la mente, también la realidad resultará reprimida por la mente. Entonces vives en *maya*, entonces vives una ficción.

Siempre que ves un hecho directamente, de forma inmediata, sin que ni la mente ni la memoria se entrometan, solamente entonces es real. Si no, se convierte en una interpretación, y todas las interpretaciones son falsas porque todas las interpretaciones se encuentran cargadas de tus pasadas experiencias. Solamente puedes ver aquello que sintoniza con tus pasadas experiencias. No puedes ver aquello que no sintoniza con tus pasadas experiencias y tus pasadas experiencias no lo son todo. La vida es mayor que tus pasadas experiencias. Por

muy grande que la mente pueda ser, es solamente una pequeña parte comparada con toda la Existencia; es muy pequeña. Lo conocido es muy poco; lo desconocido es vasto e infinito. Cuando tratas de conocer lo desconocido mediante lo conocido, yerras. Ésta es la impureza. Cuando tratas de conocer lo desconocido utilizando lo desconocido que hay en tu interior, entonces es una revelación.

Sucedió. Mulla Nasrudin pescó un pez muy, muy grande en el río. Una multitud se arremolinó porque nadie había nunca pescado un pez tan grande. Mulla Nasrudin contemplaba el pez; no podía creer que fuera posible. ¡Un pez tan grande! Con ojos asombrados daba vueltas alrededor del pez pero ni aun así podía creérselo. Tocaba el pez, pero no podía creérselo porque solamente había oído de peces así en los cuentos de pescadores. La multitud estaba allí con ojos incrédulos. Entonces Mulla Nasrudin dijo, «Por favor, ayudadme a arrojar de nuevo este pez al río. No es un pez; es una mentira».

Cualquier cosa es cierta si encaja con tu experiencia pasada; si no encaja, es una mentira. Tú no puedes creer en Dios porque no encaja con tu experiencia anterior. No puedes creer en la meditación porque siempre has vivido en el mercado y solamente conoces la realidad del mercado, de la mente calculadora, de la mente negociante. No sabes nada del celebrar puro, simple, sin razón alguna, sin causa. Si vives en un mundo de científicos no puedes creer que pueda haber nada espontáneo porque el científico vive en el mundo de las causas y los efectos. Todo es causado; nada es espontáneo. De forma que cuando el científico oye que algo es posible de forma espontánea-y cuando decimos espontáneo queremos decir incausado, surgido de la nada de repente-el científico no puede creérselo. Dice, «No es un pez; es una mentira. Tíralo de nuevo al río».

Pero aquellos que han trabajado en el mundo interior saben que existen fenómenos que son incausados. No sólo esto, no sólo saben esto; saben también que la totalidad de la Existencia es incausada. Es un mundo distinto, totalmente distinto al de la mente científica.

Veas lo que veas, incluso antes de que lo hayas visto, la interpretación se ha introducido. Continuamente observo a la gente. Mientras les estoy hablando, si lo que digo encaja con ellos, incluso aunque no hayan dicho nada ya han asentido interiormente, han dicho «Sí». Están diciendo, «Correcto». Si no encaja con sus actitudes, aunque no hayan dicho nada, el «no» está escrito en sus rostros. En su interior han empezado a decir, «No, no es verdad».

Justo la otra noche estaba hablando con un amigo. Había llegado hacía sólo unos días, recientemente. Él cree en el ayuno y le estaba diciendo, «El ayunar puede ser peligroso y tú no deberías hacerla a tu aire. Deberías consultar con un experto. Y si me escuchas, verás que no estoy en absoluto a favor del ayuno porque el ayunar es una clase de represión. El cuerpo es real. El hambre del cuerpo es real; la necesidad corporal es real. Tampoco comas demasiado, porque eso también va a en contra del cuerpo y es una clase de represión. Y no ayunes porque también eso es irreal y represivo. Tampoco eso está de acuerdo con la naturaleza. Por esto digo que es irreal».

Algunos están obsesionados con el comer; están locos. Y otros están obsesionados con el no comer; también están locos. Están destruyendo sus cuerpos; son su enemigo. Y el ayunar ha sido utilizado como estratagema.

Siempre que ayunas, tu energía baja. Y es así porque la comida es necesaria para mantenerla constantemente fluyendo. Después de tres o cuatro días de ayuno, tu energía es tan baja que la mente no puede obtener nada de ella, pues la mente es un lujo. Cuando el cuerpo tiene demasiada, entonces se la da a la mente. La mente apareció en el mundo con posterioridad, mucho después que el cuerpo. El cuerpo es básico y fundamental. Primero han de satisfacerse las necesidades corporales; solamente entonces lo serán las mentales.

Es como cuando se pasa hambre. Entonces no se puede tolerar a un filósofo en la ciudad. Cuando se pasa hambre, el filósofo ha de emigrar; no puede vivir ahí. La filosofía aparece solamente cuando la sociedad es opulenta, rica. La religión

aparece cuando la sociedad es rica, cuando las necesidades fundamentales han sido satisfechas. Y lo mismo ocurre con la economía del cuerpo. Primero va el cuerpo; en segundo lugar la mente. Si el cuerpo atraviesa problemas y no tiene su mínimo necesario, entonces la parte destinada a la mente será inmediatamente eliminada.

Y éste es el truco que la gente ha estado utilizando con sus propios cuerpos. Cuando la cuota destinada a la mente ha sido eliminada, la mente es incapaz de pensar porque el pensar necesita energía. Y la gente cree que se ha vuelto meditativa porque la mente ha dejado de tener pensamientos. No. Dale comida y los pensamientos volverán. Cuando la energía no fluye, la mente se convierte en una especie de lecho de río en verano. El río no fluye pero sus orillas están allí; todo está preparado. Cuando llueva, de nuevo el río fluirá. Cuando vuelva a haber energía, de nuevo la serpiente alzarán su cabeza. La serpiente no está muerta; simplemente está en coma porque no se le suministra energía.

El ayunar es un truco para crear un falso estado meditativo, y el ayunar es también un truco para crear un falso *brahmacharya*, un falso celibato, porque cuando ayunas, la energía es baja y el centro sexual no puede obtener energía.

Aquí aparece de nuevo la cuestión de la economía. El individuo vive mediante la comida; la sociedad vive a través del sexo, la raza vive a través del sexo. Tú estás aquí porque tus padres se amaron uno al otro, se adentraron en el sexo. Tus niños estarán aquí, si te adentras en el sexo; tú te habrás ido. Si no te adentras en el sexo, entonces no habrá futuro. No ayudarás a que la raza subsista. Si todo el mundo se convirtiera en un *brahmachari*, en célibe, entonces la sociedad desaparecería.

Mediante la comida, el cuerpo del individuo sobrevive; mediante el sexo, lo hace el cuerpo de la raza. Pero lo primero es el individuo, porque si el individuo no existe, entonces ¿cómo sobrevivirá la raza? De forma que el individuo es lo primero; la raza es lo segundo. Cuando estás lleno de energía y el cuerpo se siente bien, de inmediato la energía es suministrada al centro sexual. Ahora tienes suficiente y puedes compartirla con la raza. Cuando la energía está baja, el sexo desaparece. Simplemente ayuna durante diez días y al décimo día descubrirás que no estás interesado en las mujeres. Si continúas el ayuno durante quince días, al decimoquinto día, incluso aunque tengas las revistas del Playboy o del Playgirl no serás ni capaz de abrirlas. Estarán ahí, tiradas y cubiertas de polvo. No te tentarán. Al vigésimo primer día, si sigues ayunando, incluso aunque delante de ti haya mujeres desnudas bailando, te sentarás en la postura del Buda. No es que te hayas convertido en una especie de Buda... come durante un solo día, y al día siguiente estarás interesado en el Playboy y en el Playgirl. Y al tercer día, la energía surgirá de nuevo; estarás interesado en las mujeres.

En realidad los psicólogos lo han convertido en su criterio: si un hombre no está interesado en las mujeres, entonces algo va mal. Si una mujer no está interesada en los hombres, entonces algo va mal; hay poca energía. Y de cada cien casos, en noventa y nueve es correcto; están en lo cierto. Solamente el que hace cien es incorrecto, porque es un Buda. No es que su energía esté baja; su energía está en lo más alto, en su cima, en su punto máximo. Pero ahora él es un hombre distinto moviéndose en una dimensión distinta en la cual no está interesado en el otro por que se ha saciado consigo mismo. No hay un movimiento hacia el otro; no es que carezca de energía.

Cuando estaba hablando a este recién llegado observaba en su rostro que él decía «no». No había pronunciado una sola palabra, pero sabía que estaba diciendo, «No puedo creer esto». Y entonces él dijo, «Pero yo creo en el ayuno y he venido aquí porque creo en el ayuno y no puedo sintonizar con nada de lo que estás diciendo».

Eres incapaz de escucharme debido a tu memoria; eres incapaz de ver debido a tu memoria; eres incapaz de ver la realidad del mundo debido a tu memoria. Los recuerdos aparecen: el pasado, tus conocimientos, lo que has aprendido, tus experiencias,... y colorean la realidad. El mundo no es ilusorio, pero cuando lo

interpretas vives en un mundo ficticio. Recuerda esto.

Los hindúes dicen que el mundo es *maya*, una ilusión. Cuando dicen esto no se refieren al mundo que hay aquí; se refieren simplemente al mundo que está dentro de ti, al mundo de tus interpretaciones. El mundo de los hechos no es irreal; es el *brahma* mismo. Es la suprema realidad. Pero el mundo que has creado a través de tu mente y de tus recuerdos y en el cual vives, el que te rodea como una atmósfera y en el que te mueves y con el que te mueves... siempre lo llevas a tu alrededor donde quiera que vayas. Es tu aura y a través de ella observas el mundo. Entonces todo lo que miras no es la realidad, es una interpretación.

Patanjali dice,

Se alcanza el nirvitarka samadhi cuando la memoria es purificada y la mente es capaz de ver la verdadera naturaleza de las cosas sin obstrucciones.

El interpretar es lo que obstruye. Interpretas y pierdes la realidad. Observa sin interpretar y la realidad estará ahí, siempre ha estado ahí. La realidad está ahí a cada instante. ¿Cómo va a ser de otra forma? La realidad significa eso que es real. No se ha movido de su lugar ni siquiera por un solo instante. Tú vives en tus interpretaciones y creas tu propio mundo. La realidad es común; la ficción es privada.

Debes de haber oído la historia, una historia hindú muy antigua. Cinco ciegos fueron a ver un elefante. No sabían lo que era; era una novedad absoluta en la ciudad. Los elefantes no existían en esa parte del país. Todos ellos lo tocaron, todos palparon al elefante y todos interpretaron lo que sintieron. Interpretaron a través de su experiencia. Uno dijo, «Un elefante es como una columna», porque estaba palpando las patas del elefante; y estaba en lo cierto. Las tocaba con sus propias manos y entonces se acordó de las columnas; y eran exactamente como las columnas. Y así sucesivamente todos dieron su interpretación.

Sucedió en una escuela primaria en América. Una maestra les contó esta historia a sus niños sin decirles que las cinco personas que habían ido a ver al elefante eran ciegos. Y la historia es tan conocida que ella esperaba que los niños la comprendieran. Entonces les preguntó, «y ahora decidme, ¿quiénes eran esas cinco personas que habían acudido a ver al elefante?» Un pequeño levantó su mano y dijo, «Eran expertos».

Los expertos están siempre ciegos. Ese chico era un genio. Ésta es la esencia de toda la historia. En realidad, eran expertos porque un experto sabe demasiado de demasiado poco. Se vuelve más y más agudo, estrecho, concentrado, casi ciego al resto del mundo. Solamente tiene ojos en una dirección determinada; hacia lo demás está ciego. Su visión se vuelve más y más y más limitada. Cuanto más grande es un experto, más limitada es su visión. Y un experto absoluto ha de estar completamente ciego. Dicen que un experto es un hombre que sabe más y más sobre cada vez menos y menos.

Durante siglos los médicos, los doctores, eran los que lo sabían todo sobre el cuerpo. No había expertos. Ahora, si algo va mal con tu corazón entonces has de ir a un experto; si algo va mal con tus dientes, vas a otro experto. Y he oído una historia sobre un hombre que fue a un doctor y le dijo, «Tengo problemas. Veo mal. Lo veo todo brumoso». El doctor le dijo, «Lo primero es lo primero. Dime en primer lugar qué ojo es el que tiene problemas, porque soy experto solamente en el ojo derecho. Si es tu ojo izquierdo el que va mal, ves al experto que hay justo delante de mi puerta». En breve, los expertos del ojo izquierdo y los expertos del ojo derecho estarán separados. Ha de ser así porque el experto se va limitando y limitando y limitando. Todos los expertos son ciegos, y la experiencia hace de ti un experto.

Para conocer la realidad no has de ser un experto. Para conocer la realidad no has de estar limitado, no has de ser exclusivo. Para sintonizar con la realidad has de abandonar todo conocimiento, has de dejarlo de lado y mirar con los ojos de un

niño, no con los ojos de un experto, porque esos ojos están siempre ciegos. Sólo un niño posee verdaderos ojos; su mirada es amplia, mira a todas partes a su alrededor, en todas direcciones. Porque él no sabe nada. Se mueve en todas direcciones en todo momento. En el instante en que sabes, te quedas aferrado a algo. Si eres capaz de convertirte de nuevo en un niño y contemplar la realidad sin ninguna obstrucción, sin ninguna interpretación, experiencia, conocimiento, o dominio, entonces Patanjali dice que se alcanza el *nirvitarka samadhi*. Porque cuando no existe interpretación la memoria resulta purificada y la mente es capaz de ver la verdadera naturaleza de las cosas.

Patanjali divide el *samadhi* en muchos niveles. Primero habla del *savitarka samadhi*. Se refiere al *samadhi* con razonamiento. Tú eres aún una persona racional, lógica. Luego denomina al segundo, *nirvitarka samadhi*, el *samadhi* sin razonamiento. Ahora, no razonas sobre la realidad. Ni siquiera estás contemplando la realidad desde tu conocimiento. Simplemente observas la realidad.

El hombre que contempla la realidad a través de la lógica, del razonamiento, nunca contempla la realidad. Proyecta su propia mente sobre la realidad. La realidad funciona para él como una pantalla sobre la que se proyecta a sí mismo. Y todo aquello que proyectas, lo encuentras allí. Primero lo colocas allí y luego lo descubres allí. Es una falsedad porque fuiste tú mismo quien lo puso ahí y luego lo descubres. No es real.

Nasrudin me dijo una vez, «Mi esposa es la mujer más hermosa del mundo». Yo le pregunté, «¿Cómo lo sabes?» Él dijo, «¿Cómo? Simplemente, ¡mi esposa me lo dijo!»

Así es como se introduce la mente: la proyectas sobre la realidad y luego la descubres allí. Ésta es la actitud de la mente *savitarka*. La mente *nirvikalpa*, la mente *nirvitarka*, no proyecta nada. Simplemente observa cualquier cosa que se presente.

¿Por qué continúas proyectando sobre la realidad algo procedente de tu propia mente? Porque temes a la realidad. Ahí hay un profundo temor a la realidad. Puede que no te guste. Puede que vaya en contra de ti, de tu mente. Porque la realidad es natural; no le preocupa quién eres. Tú le temes; la realidad puede que no satisfaga tus deseos, de modo que es mejor no verla, continuar viendo lo que tú desees. Así es como has desperdiciado muchas vidas: con engaños. Y no estás engañando a nadie; te estás engañando a ti mismo porque con tus interpretaciones y proyecciones no cambiarás la realidad. Solamente sufrirás innecesariamente. Crees que allí hay una puerta y no hay tal puerta; hay una pared y tratas de atravesarla. Entonces sufres y te sorprendes.

A menos que veas la realidad nunca serás capaz de hallar la puerta para salir de la prisión en la que estás. La puerta existe, pero la puerta no puede existir en función de tus deseos. La puerta existe; si abandonas los deseos podrás verla. Y ése es el problema: sigues queriendo satisfacer tus deseos. Sigues creyendo y proyectando. Y a cada momento es destruida una creencia y se derrumba una proyección. Y sucederá muchas veces porque tus sueños no pueden ser satisfechos por la realidad. Siempre que un sueño es destrozado, siempre que un arco iris se derrumba, que un deseo muere, sufres. Pero inmediatamente empiezas a crear otro deseo, otro arco iris, con tus anhelos. Empiezas otra vez a crear un nuevo puente de arco iris entre tú y la realidad.

Nadie puede caminar por un arco iris. Parece un puente; no es un puente. En realidad el arco iris no existe; sólo lo parece. Si vas hasta allí no encontrarás ningún arco iris. Es parecido a un sueño.

La madurez consiste en haber alcanzado la certeza de que «Ahora ya no más proyecciones, ya no más interpretaciones. Estoy dispuesto a ver lo que tenga que ver».

Wittgenstein, uno de los intelectos más penetrantes de esta época, empieza su tremendamente valioso libro *Tractatus* con la frase, «El mundo es lo que es.

Puedes seguir soñando sobre él; no servirá de nada. Deja de soñar y mira. El mundo es lo que es». No trates innecesariamente de desperdiciar tu vida y tu tiempo y tu energía tratando de ver algo que no existe. Deja de soñar y contempla la realidad. Éste es el significado del *nirvitarka samadhi*, del *samadhi* sin razonamiento. Es simplemente mirar. No has de razonar al respecto; simplemente has de observar. No has de hacer nada al respecto, simplemente has de dejar que esté allí y te penetre.

En el *savitarka samadhi* tratas de penetrar en la realidad. En el *nirvitarka samadhi* permites que la realidad te penetre. En el *savitarka samadhi* tratas de que la realidad esté de acuerdo contigo. En el *nirvitarka samadhi* tratas de estar tú de acuerdo con la realidad.

*Las explicaciones dadas
para los samadhis savitarka y nirvitarka,
también explican los estados superiores del samadhi, pero en esos estados
superiores de savichara y nirvichara samadhis, los objetos de meditación son más
sutiles.*

Luego, Patanjali introduce otras dos palabras, *savichara* y *nirvichara*. *Savichara* significa «con contemplación», y *nirvichara* significa «sin contemplación». Son los estados superiores del mismo fenómeno al que él denomina *savitarka* y *nirvitarka*. Si se persiste en el *savitarka samadhi*, se convertirá en *savichara*.

Si piensas de forma lógica y continuas pensando y pensando, te encontrarás con el límite de la lógica. No es infinita. La lógica no puede ser infinita. En realidad, la lógica niega todo infinito. La lógica posee siempre un límite. Solamente entonces puede seguir siendo lógica, porque con el infinito entra lo ilógico, con el infinito entra lo misterioso, con el infinito entra lo milagroso. Con su entrada, la caja de Pandora es abierta. De forma que la lógica nunca habla del infinito. La lógica dice que todo es finito, que todo puede ser definido. Todo existe dentro de unos límites, todo puede ser comprendido. La lógica teme siempre al infinito; le parece que es una vasta oscuridad. La lógica tiembla sólo de pensar penetrar en él. La lógica se mantiene en cielo despejado, nunca penetra en la selva. En cielo despejado todo resulta seguro y sabes hacia dónde vas. Un paso a un lado y entras en lo salvaje y no sabes adónde vas. La lógica es un miedo profundo.

Si me preguntas a mí, te diré que la lógica es el mayor cobarde. La gente que es valiente siempre trasciende la lógica. La gente que es cobarde permanece siempre dentro de los límites de la lógica. La lógica es una prisión bellamente decorada, pero no es como el inmenso cielo. El cielo no está en absoluto decorado. Nada lo embellece, pero es inmenso. Es la libertad y la libertad posee su propia belleza; no necesita de embellecimientos. El cielo es suficiente en sí mismo. No necesita ningún pintor que lo pinte, ni ningún decorador que lo decore. Su misma inmensidad es su belleza. Pero la inmensidad es también terrorífica, porque es apabullante. La mente simplemente vacila ante ella; la mente parece algo insignificante. Ante ella, el ego queda hecho pedazos, de forma que el ego crea la hermosa prisión de la lógica, de las definiciones, de la experiencia-todo perfectamente preciso, todo conocido. Y cierra sus puertas a lo desconocido. Crea un mundo propio, un mundo separado, un mundo privado. Ese mundo no pertenece al Todo; ha sido separado. Toda relación con el Todo ha sido eliminada.

Por eso la lógica nunca conducirá a nadie a lo Divino, porque la lógica es humana y ha destruido todos los puentes hacia lo Divino. Lo Divino es salvaje; es un *misterium* y un *tremendum*. Es un gran misterio que no puede ser resuelto. No es un acertijo que puedas resolver; es un misterio. Su naturaleza es tal que no puede ser resuelto. Pero si continuas pensando de forma lógica, entonces llega un momento en el que alcanzas el límite de la lógica. Si continuas pensando más y más, entonces el pensamiento lógico se convierte en contemplación, en *vichara*.

El primer paso es el pensamiento lógico y si continuas, el último paso será la contemplación. Si un filósofo continúa, si sigue moviéndose, si no se detiene en

ningún sitio, se convertirá algún día en un poeta, porque cuando se cruza el límite, de repente aparece la poesía. La poesía es contemplación, es *vichara*.

Considéralo de esta forma. Un filósofo lógico se encuentra sentado en el jardín y observa una rosa. La interpreta. La clasifica. Sabe qué clase de rosa es, de dónde proviene, conoce la fisiología de la rosa, la química de la rosa. Piensa en ella de forma lógica, la clasifica, la define, la mira por uno y otro lado, y en realidad nunca toca en absoluto a la rosa. Simplemente da vueltas y vueltas y vueltas y vueltas, revisándolo todo, pero dejando a la rosa intacta.

Porque la lógica no puede tocar una rosa. Puede cortarla, puede etiquetarla, puede clasificarla, puede encasillarla, pero no la puede tocar. La rosa no permitirá que la lógica la toque. Y aunque la lógica lo quiera, no es posible. La lógica no posee corazón y solamente el corazón puede tocar la rosa. La lógica es solamente un asunto mental. La mente no puede tocar la rosa. La rosa no abrirá sus misterios a la mente, porque lo mental es como una violación. Y la rosa se abre únicamente por amor, no para ser violada.

La ciencia es violación; la poesía es amor. Si uno continúa -como Einstein- entonces el filósofo, o el científico, o el lógico, se convierte en un poeta. Einstein, en sus últimos días, se convirtió en un poeta. Eddington, en sus últimos días, se convirtió en un poeta. Empezaron a hablar de lo misterioso. Habían alcanzado los límites de la lógica. La gente que permanece siempre dentro de la lógica es la gente que no ha alcanzado sus límites, el verdadero final de todo su razonamiento lógico. No son realmente lógicos. Si lo fueran, entonces llegaría un momento en el que la lógica acabaría y empezaría la poesía.

Vichara es contemplación. ¿Qué hace un poeta? Contempla. Simplemente mira la flor; no piensa sobre ella. Ésta es la diferencia; es muy sutil: el lógico piensa sobre la flor; el poeta «piensa la flor», no sobre ella. Y pensar «sobre ella», no es la flor. Puede hablar y hablar, pero no es la flor. El lógico da vueltas y vueltas; un poeta va directo y golpea la realidad misma de la flor. Para un poeta, una rosa es una rosa, es una rosa, es una rosa. No es «algo sobre» la rosa. Él va hacia dentro, hacia el interior de la flor. Entonces la memoria no se introduce. La mente es dejada de lado; es un contacto directo.

Es un nivel superior del mismo fenómeno. La calidad se ha refinado, pero el fenómeno es el mismo.

Por eso Patanjali dice,

*Las explicaciones dadas
para los samadhis savitarka y nirvitarka,
también explican los estados superiores del samadhi, pero en esos estados
superiores de savichara y nirvichara samadhis, los objetos de meditación son más
sutiles.*

En el *savichara*, el poeta-y todo aquél que penetra en el *savichara* se convierte en un poeta-«piensa la flor»; no sobre ella, sino de forma inmediata y directa. Pero aún persiste una división. El poeta está separado de la flor. El poeta es el sujeto y la flor es el objeto. La dualidad persiste. La dualidad no ha sido trascendida. El poeta no se ha convertido en la flor; la flor no se ha convertido en el poeta. El observador es el observador y lo observado es aún lo observado. El observador no se ha convertido en lo observado; lo observado no se ha convertido en el observador. La dualidad existe.

En el *savichara samadhi* la lógica ha sido abandonada, pero no la dualidad. En el *nirvichara samadhi* incluso la dualidad ha sido abandonada. Uno simplemente mira la flor, sin pensar en él y sin pensar en la flor. Sin pensar en absoluto. Eso es *nirvichara*: sin contemplar, más allá de la contemplación. Uno simplemente es la flor; no piensas sobre ella. No piensas ni como el lógico, ni como el poeta.

Ahora surge el místico, el sabio, el que simplemente es uno con la flor. No puedes decir que piense sobre ella o que simplemente piense. No. Simplemente

está con ella. Permite que la flor esté allí y se permite a sí mismo estar allí. En ese momento de apertura, de repente surge una unidad. La flor deja de ser la flor y el observador deja de ser el observador. De repente, las energías se encuentran y mezclan y se convierten en uno. Ahora, la dualidad ha sido trascendida. El sabio no sabe quién es la flor y quién la está observando. Si le preguntas al sabio dirá, «No lo sé. Puede que sea la flor la que me está mirando. Puede que sea yo el que está mirando la flor. Depende». Te dirá, «Depende. Y ni soy yo, ni es la flor. Los dos desaparecemos. Sólo queda un campo unificado de energía. Yo me convierto en la flor y la flor se convierte en mí». Éste es el estado de *nirvichara*, de no contemplación, de ser.

El *savitarka* es el primer paso; el *nirvitarka* es el último paso en la misma dirección. El *savichara* es el primer paso; el *nirvichara* es el último paso en la misma dirección, en planos distintos. Pero Patanjali dice que la misma explicación es aplicable. Lo superior, hasta ahora, es el *nirvichara*.

Patanjali llegará también ha estados superiores, porque algunas cosas más han de ser explicadas. Y él va muy lento, porque si fuera rápido, no te sería posible comprenderle. Profundiza más y más a cada instante. Te está conduciendo poco a poco hasta el océano infinito; paso a paso. Él no cree en la Iluminación instantánea, sino en la gradual. Por esto es tan atractivo.

Ha existido mucha gente que ha hablado de la Iluminación instantánea, pero no han atraído a las masas porque es sencillamente increíble que sea posible esa Iluminación instantánea. Puede que Tilopa lo diga, pero no importa lo que Tilopa diga. Lo importante es: ¿hay alguien capaz de comprenderle? Por eso muchos Tilopas han desaparecido. El atractivo de Patanjali continúa porque nadie puede entender esas flores silvestres como Tilopa. De repente aparecen de la nada y dicen, «En un instante tú también puedes convertirte en alguien como nosotros». Esto es incomprendible. Bajo su magnética personalidad puede que les escuches, pero no podrás creerles. En el instante en que les dejes dirás, «Este hombre está diciendo algo que me trasciende, que está más allá de mi mente».

Los Tilopas han vivido, han hablado, lo han intentado, pero no han sido capaces de ayudar a mucha gente. En muy escasas ocasiones alguien les ha comprendido. Por eso Tilopa ha de irse al Tíbet para encontrar un discípulo. En este inmenso país no pudo encontrar un sólo discípulo. Y Bodhidharma ha de irse a la China para encontrar un discípulo. En este viejo país-que durante miles de años ha estado trabajando en la dimensión religiosa-no pudo encontrar un sólo discípulo. Sí... es difícil para Tilopa, es difícil para Bodhidharma encontrar un sólo discípulo.

Encontrar a alguien que pueda comprender a Tilopa es difícil porque él habla de la meta y dice, «No hay camino y no hay método». Se sitúa en lo alto de la cima y dice, «No hay camino». Y tú estás en el valle, oscuro, húmedo, con tu sufrimiento. Miras a Tilopa y dices, «Puede ser... pero ¿cómo? ¿Cómo puede uno llegar?» Y continúas preguntando «¿Cómo?»

Krishnamurti continúa diciendo a la gente que no existe método alguno, y después de cada charla alguien le pregunta «Entonces ¿cómo hacerlo? ¿Cómo llegar?» Y él se encoge de hombros y se enfada. «Te he dicho que no hay método, de modo que no preguntes, porque el cómo es preguntar de nuevo por el método».

Y esos que preguntan no son recién llegados. Krishnamurti tiene a gente que le ha estado escuchando durante treinta, cuarenta años. En sus charlas encontrarás a gente muy vieja, mayor. Le han estado escuchando continuamente; le han estado escuchando religiosamente. Acuden siempre dondequiera que esté; siempre acuden y le escuchan. Descubrirás casi las mismas caras durante años y años y años, y una y otra vez preguntan desde sus valles, «Pero ¿cómo?» y Krishnamurti simplemente encoge sus hombros y dice, «No hay cómo. Simplemente compréndelo y llegarás. No hay camino».

Los Tilopa, Bodhidharma, Krishnamurti, vienen y se van. No ayudan mucho. La gente que les escucha disfruta escuchándoles. Incluso llegan a una cierta comprensión intelectual, pero siguen estando en el valle. Yo mismo me he

encontrado con mucha gente de la que acude a escuchar a Krishnamurti, pero no he visto nunca una sola persona que haya salido de su valle escuchándole. Sigue en su valle, empieza a hablar como Krishnamurti. Eso es todo. Empieza a decirles a los demás que no hay camino y que no hay método, y él sigue estando en el valle.

Patanjali ha sido una ayuda tremenda, incomparable. Millones de personas han pasado por este mundo gracias a la ayuda de Patanjali, porque él no habla en función de lo que sabe; él te acompaña. A medida que tu comprensión crece, él profundiza más y más y más. Patanjali sigue al discípulo. A Tilopa le gustaría que el discípulo le siguiera a él. Patanjali se acerca a ti; a Tilopa le gustaría que tú te acercaras a él. Y desde luego, Patanjali te lleva de la mano y, poco a poco, te acompaña hasta la cima más elevada, de la cual Tilopa habla, pero a la que no puede conducirte porque nunca descenderá a tu valle. Él permanece en su cima y desde allí sigue gritando. Y de hecho irritará a muchos porque no se detendrá; seguirá gritando desde la cima «¡Esto es posible! Y no hay camino ni hay método. Simplemente ven. Sucede. ¡No puedes provocarlo!».

Al no tener método, la gente se enfada y desearía que dejara de gritar, que se detuviera. Porque, si no hay camino, ¿cómo ir desde el valle hasta la cima? Está diciendo tonterías. Pero Patanjali es muy sensible, muy cuerdo, va paso a paso, te coge desde donde estás, desciende al valle, toma tu mano y te dice, «Da un paso cada vez».

Patanjali dice, «Existe un camino; hay métodos». Y en realidad es muy, muy sabio. Lentamente, al final te convence de que abandones el método y abandones el camino-no hay ninguno. Pero sólo al final, justo en la cima, cuando ya has llegado. Cuando Patanjali te deja, entonces no hay problema; llegarás por ti mismo. En el último momento se vuelve absurdo. Antes, es sensible. Y durante todo el camino ha sido tan sensible que cuando se vuelve absurdo, también entonces sigue atrayéndote, también entonces aparenta ser muy sensible, porque un hombre como Patanjali no puede decir tonterías. Se puede confiar en él.

*Las explicaciones dadas
para los samadhis savitarka y nirvitarka,
también explican los estados superiores del samadhi, pero en esos estados
superiores de savichara y nirvichara samadhis, los objetos de meditación son más
sutiles.*

Poco a poco, el objeto de meditación se ha de ir haciendo más y más sutil. Por ejemplo: puedes meditar sobre una roca, o puedes meditar sobre la fragancia de una flor, o puedes meditar sobre el meditador. Así, las cosas van haciéndose más y más sutiles. Por ejemplo, puedes meditar sobre el sonido AUM. La primera meditación es entonarlo en voz tan alta que todo resuene a tu alrededor. Se ha de convertir en un templo de sonido que te rodee: AUM, AUM, AUM. Crea vibraciones a todo tu alrededor; burdas. Es el primer paso. Entonces cierra tu boca. Ahora no lo digas en voz alta. Di en tu interior: AUM, AUM, AUM. No dejes que los labios se muevan; ni siquiera la lengua. Di, sin utilizar ni labios, ni lengua, AUM. Ahora estás creando una atmósfera interior, un clima interior para el AUM. El objeto se ha vuelto más sutil. Entonces viene el tercer paso. No has ni siquiera de recitarlo; simplemente escúchalo. Cambia la posición, desde el que actúa, desplázate a la pasividad del que escucha. En el tercer estado no has de pronunciar ni siquiera el AUM interiormente. Simplemente siéntate y escucha el sonido. Aparece, porque está ahí. No estás en silencio; por eso no puedes oírlo.

El AUM no es una palabra perteneciente a ningún lenguaje humano. No significa nada. Por eso los hindúes no lo escriben en el orden alfabético corriente. No. Han diseñado una expresión aparte solamente para distinguirlo, una expresión que no es parte del alfabeto. Existe por sí misma, separada, y no quiere decir nada. No es una palabra perteneciente al lenguaje humano. Es el sonido mismo de la Existencia, el sonido sin sonido, el sonido del silencio. Cuando todo está en silencio,

es oído. De forma que conviértete en el que escucha. Has de continuar y continuar, más y más sutilmente. Y en la cuarta etapa simplemente olvídate de todo: del que hace, del que escucha y del sonido. De todo. En la cuarta etapa no existe nada.

Debes de haber visto las pinturas de los diez bueyes del Zen. En el primer cuadro un hombre está buscando su buey. El buey se ha perdido en la espesura del bosque; no hay señales, no hay huellas. Él busca a su alrededor; árboles y árboles y árboles. En el segundo cuadro el hombre parece más feliz. Ha encontrado huellas. En el tercero está asombrado; solamente ve la parte trasera del buey junto a un árbol, pero es difícil distinguirla. El bosque es espeso, denso. Puede que la visión de su trasero sea sólo una alucinación, puede que sea solamente una parte del árbol y que él lo esté proyectando. En el cuarto, lo ha atrapado por la cola. En el quinto lo ha controlado con el látigo. Ahora el buey está en sus manos. En el sexto, cabalga sobre el buey. En el séptimo, regresa a su hogar con una flauta, cantando una canción, cabalgando sobre el buey. En el séptimo, el buey está en el establo; él está en su hogar, feliz. El buey ha sido hallado. En el octavo no hay nada. El buey ha sido hallado y el buey y el buscador, el buscador y lo buscado, ambos han desaparecido. Se acabó la búsqueda. En los tiempos antiguos, éstos eran los ocho dibujos. Formaban una colección completa. El vacío es lo último, pero entonces un gran Maestro añadió dos dibujos más. El noveno: el hombre regresa, vuelve de nuevo. Y en el décimo no sólo el hombre ha regresado, sino que ha ido a comprar algunas cosas al mercado. Y no sólo algunas cosas; ¡lleva una botella de vino! Es realmente hermoso. Ahora está completo. Si acaba con el vacío, algo está incompleto. El hombre ha regresado otra vez. Y no sólo ha regresado: está en el mercado. No sólo en el mercado: ha comprado una botella de vino.

Todo se vuelve más y más sutil, más y más sutil. Llega un momento en que sientes que es perfecto, lo más sutil. Cuando todo se convierte en vacío y deja de haber cuadro, el buscador y lo buscado desaparecen. Pero éste no es el verdadero final. Todavía permanece una sutileza. El hombre regresa al mundo totalmente transformado. Ha dejado de ser el viejo yo; ha renacido. Y cuando has renacido, el mundo tampoco es el mismo. El vino ya no es vino, el veneno ya no es veneno, el mercado no es más el mercado. Ahora todo es aceptado, es hermoso. Ahora él celebra. Ése es el símbolo: el vino.

La búsqueda se vuelve más y más sutil, más y más fuerte se vuelve la consciencia. Y llega un momento en que la consciencia es tan fuerte que vives como un hombre corriente en el mundo, sin miedo. Pero muévete junto a Patanjali paso a paso. Los objetos de la meditación son más y más sutiles.

La dimensión del samadhi conectada con esos objetos más delicados se extiende hasta el nivel sin forma de las energías sutiles.

Este es el octavo dibujo. La dimensión del *samadhi* conectada con esos objetos más delicados se vuelve más y más sutil. Y llega un momento en el cual la forma desaparece; carece de forma.

...se extiende hasta el nivel sin forma de las energías sutiles.

Las energías son tan sutiles que no puedes representarlas en un cuadro, no puedes esculpir las. Sólo el vacío puede revelarlas. Un cero; el octavo cuadro. Poco a poco irás comprendiendo cómo van apareciendo los otros dos cuadros restantes.

A Patanjali le llamo el científico del mundo religioso, el matemático del misticismo, el lógico de lo ilógico, aquél en el que se encuentran dos opuestos. Si un científico lee los Yoga *Sutras* de Patanjali los comprenderá inmediatamente. Un Wittgenstein, una mente lógica, sentirá de inmediato una afinidad con Patanjali. Él es absolutamente lógico. Y si te conduce hacia lo ilógico, lo hace a través de unos pasos tan lógicos que nunca descubrirás que ha dejado la lógica y te ha hecho trascenderla. Avanza como un filósofo, como un pensador, e introduce unas

distinciones tan sutiles que no serás capaz de determinar el instante en que has dado el salto, cuándo te ha llevado a la no contemplación, al *nirvichara*. Ha descompuesto el salto en muchos y pequeños escalones. Con Patanjali nunca tendrás miedo, porque él sabe dónde puedes tener miedo. Va haciendo los peldaños más y más cortos, casi como si estuvieras andando por terreno llano. Te hace ir tan lentamente que eres incapaz de distinguir cuándo has dado el salto, cuándo has cruzado el límite. Y él también es un poeta, un místico; una combinación muy extraña. Existen los místicos como Tilopa y existen grandes poetas como los *rishis* de los Upanishads; grandes lógicos como Aristóteles, pero no puedes encontrar a otro Patanjali. Es una combinación tal que desde que existió nadie ha podido compararse con él. Es muy fácil ser un poeta porque entonces eres de una sola pieza. Es muy fácil ser un lógico, porque éstas hecho de una sola pieza. Es casi imposible seguir a un Patanjali porque comprende muy diferentes opuestos y los combina de una forma sumamente armoniosa. Por eso se ha convertido en el alfa y el omega de toda la tradición del Yoga.

En realidad, no fue él quien inventó el Yoga. El Yoga es mucho más antiguo. El Yoga ha existido desde muchos siglos antes que Patanjali. Él no es su descubridor, pero casi se convirtió en el descubridor y fundador debido a esta rara combinación en su personalidad. Mucha gente había trabajado antes que él y ya se conocía casi todo, pero el Yoga estaba esperando a Patanjali. Y de repente, cuando Patanjali habla de él, todo encaja y él se convierte en el fundador. Él no fue el fundador, pero su personalidad es tal combinación de opuestos, contiene en sí mismo elementos tan inabarcables, que se convierte en el fundador; casi en el fundador. Desde ahora el Yoga será siempre conocido por Patanjali. Desde Patanjali muchos han seguido trabajando y muchos han alcanzado nuevos rincones del mundo del Yoga, pero Patanjali se alza como un Everest. Parece casi imposible que nadie pueda elevarse más alto que Patanjali; casi imposible. Esta rara combinación es imposible. Ser un lógico y ser un poeta y ser un místico, y no de los corrientes... es posible. Tú puedes ser un lógico, un gran lógico, y un poeta muy corriente. Puedes ser un gran poeta y un lógico muy ordinario, de tercera clase. Esto es posible; no es muy difícil. Patanjali es un genio de la lógica, un genio de la poesía, y un genio de la mística. Aristóteles, Kalidas y Tilopa todos en uno. De ahí su atractivo.

Trata de comprender a Patanjali tanto como puedas, porque te ayudará. Los Maestros Zen no te servirán de mucha ayuda. Puedes disfrutar con ellos; son hermosos. Puedes quedarte asombrado, puedes estar lleno de admiración, pero no te ayudarán. En muy raras ocasiones alguien podrá acumular el coraje suficiente y saltar al abismo. Patanjali será de mucha ayuda. Se puede convertir en la base misma de tu ser y puede conducirte poco a poco. Te comprende más que nadie. Te observa y trata de hablar el lenguaje que el último de entre vosotros es capaz de comprender. No sólo es un Maestro; también es un gran profesor.

Los educadores saben que un gran profesor no es aquél capaz de ser comprendido sólo por los mejores estudiantes de la clase, sólo por los más destacados; cuatro o cinco en una clase de cincuenta. Éste no es un gran profesor. Un gran profesor es aquél que puede ser comprendido por los más atrasados. Patanjali no sólo es un Maestro, también es un profesor. Krishnamurti es un Maestro, Tilopa es un Maestro, pero no son profesores. Solamente pueden ser comprendidos por los más adelantados. Éste es el problema: los más adelantados no necesitan comprender nada. Pueden andar por sí solos. Aún sin Krishnamurti entrarán en el océano y llegarán a la otra orilla; unos días antes, unos días después, eso es todo. Los últimos de la clase son los que no pueden andar solos. Patanjali es para ellos. Empieza desde lo más bajo y llega hasta lo más alto. Su ayuda es para todos. No es sólo para los pocos escogidos.

CAPÍTULO 6

La Mente Tiene Prisa

Pregunta 1

Cuando hablas de Patanjali, siento que éste es mi camino. Cuando hablas del Zen, entonces el Zen es mi camino. Cuando hablas del Tantra, entonces el Tantra es para mí. ¿Cómo puedo saber cuál es mi camino?

Es muy sencillo. Si cuando hablo de Patanjali sientes que Patanjali es tu camino, y cuando hablo del Zen sientes que el Zen es tu camino, y cuando hablo del Tantra, sientes que el «*Tantra es mi camino*», entonces el problema no existe. ¡Yo soy tu camino!

Pregunta 2

*¿Es esencial para un buscador atravesar todas las etapas del samadhi?
¿Puede el estar con un Maestro ayudar a atajar algunas?*

No, no es esencial. Patanjali describe todas las etapas porque todas las etapas son posibles, pero no son esenciales. Puedes saltarte muchas. Incluso puedes saltar desde el primer hasta el último paso. Puedes saltarte todo el camino intermedio. Depende de ti, de tu intensidad, de tu búsqueda apasionada, de tu implicación total. La velocidad depende de ti.

Por eso también es posible alcanzar una Iluminación instantánea. Puede evitarse todo el proceso gradual. En este mismo instante puedes Iluminarte. Es posible, pero dependerá de cuán intensa sea tu búsqueda, de lo mucho que te impliqués en ella. Si únicamente una parte de ti se implica, entonces sólo recorrerás un trozo, sólo darás un paso. Si la mitad de ti se implica, entonces cubrirás la mitad del viaje inmediatamente y allí te quedarás parado. Pero si todo tu ser se encuentra implicado y no te guardas nada, si simplemente permites que cualquier cosa ocurra ahora mismo, puede suceder de inmediato. No necesitas un tiempo.

El tiempo es necesario debido a que tu esfuerzo es parcial, fragmentario; te implicas a medias. Lo haces y no lo haces. Das un paso hacia adelante y un paso hacia atrás simultáneamente. Con la mano derecha haces y con la mano izquierda deshaces. Entonces habrá muchas, muchas etapas; más que las que Patanjali describe. Él ha descrito todas las etapas posibles. Muchas pueden ser obviadas; todas pueden ser sorteadas; todo el camino puede ser saltado. Implica a todo tu ser en tu esfuerzo.

Y estar junto a un Maestro puede suponer una ayuda tremenda, pero eso también depende de ti. Puedes vivir físicamente junto a un Maestro y puedes no estar junto a él, porque estar junto a un Maestro no es una cuestión de proximidad física. Es una cuestión de tu apertura hacia él, de lo que confíes en él, de lo que le ames, de lo que de tu ser le puedas dar.

Si estás verdaderamente próximo, si verdaderamente confías en él y le amas, entonces no hay otra proximidad. No es una cuestión de espacio; es una cuestión de amor. Si realmente estás próximo a un Maestro, todos los caminos, todos los métodos, pueden ser abandonados porque estar junto a un Maestro es el método supremo. No hay nada como eso. Nada se le puede comparar. Entonces puedes olvidarte completamente de todos los métodos, de todos los Patanjalis. Simplemente puedes olvidarte de ellos. Con sólo estar próximo a un Maestro y

permitir que el Maestro penetre en tu ser, te volverás una pura receptividad, sin elección de tu parte; una abertura. Entonces en este mismo instante el fenómeno es posible.

Y me gustaría recordarte que ha habido mucha gente que no ha llegado y ha utilizado todos los métodos que existen en el mundo. Mucha gente ha llegado estando junto a un Maestro. Ésta es la técnica superior. Pero, finalmente, todo depende de ti.

Éste es el problema, ésta es la cruz del problema: no depende de mí. Si fuera así ya te lo habría dado; entonces no habría habido ningún problema. Con un Buda hubiera sido suficiente y él lo hubiera dado todo porque posee el infinito en sus manos; no puedes agotarlo. Puede dar y dar y dar y siempre está dispuesto a dar porque cuanto más da, más tiene. Cuanto más comparte, más fuentes desconocidas se abren a él, más corrientes desconocidas empiezan a fluir hacia él. Un Buda hubiera iluminado a todos los seres, si la Iluminación hubiera dependido del Maestro. No es así. En tu ignorancia, en tu estado mental egoísta, en tu ser cerrado y aprisionado, incluso rechazas al Buda que quiere dártela. A menos que tú lo desees, lo rechazarás; no te puede ser dado en contra tuya. Has de recibirlo, y has de recibirlo muy conscientemente, estando alerta y atento. Solamente puede ser recibido con una profunda consciencia y receptividad.

Si estás junto a un Maestro, próximo a él en amor y confianza, y permites al Maestro hacer cualquier cosa que quiera hacer, sin elección de tu parte, entonces no hay necesidad de hacer nada más. Pero entonces no tengas expectativas. Entonces no exijas, ni siquiera en la más profunda parte de tu mente, porque la expectativa y la exigencia mismas se convertirán en la barrera. Entonces simplemente espera. Incluso aunque vaya a suceder después de muchas, muchas vidas, incluso aunque hayas de esperar eternamente, espera. Y ésta no ha de ser una espera triste, una espera depresiva. Ha de ser una espera festiva, ha de ser una celebración, ha de estar llena de alegría.

De modo que estos son los hechos. Entonces, puedes ir aproximándote más y más y más, y de repente un día llega. La llama del Maestro y la llama de tu ser se vuelven una. De repente se produce un salto. Dejas de estar ahí y el Maestro deja de estar ahí; os habéis convertido en uno. En esa unidad, el Maestro te entrega todo lo que puede darte. Se vuelca en ti.

Así pues, no es esencial que un buscador atraviese todas las etapas del *samadhi*. Es esencial sólo si no eres un buscador eficiente... entonces se necesitan muchas etapas. Si realmente eres intenso, sincero, auténtico, si estás dispuesto a morir en este mismo instante, puede suceder.

Pregunta 3

Dijiste que Patanjali es la perfecta combinación de poesía, misticismo y lógica. ¿No tienes tú también este perfecto equilibrio?

No, soy justamente lo opuesto a Patanjali. Patanjali es una perfecta combinación de poesía, misticismo y lógica. Yo no soy ni lo uno, ni lo otro; *neti, neti*. No soy un perfecto equilibrio de poesía, de misticismo y de lógica. En realidad no tengo ni equilibrio, ni desequilibrio, porque un hombre perfectamente equilibrado tiene también al desequilibrio a su lado. Porque el equilibrio solamente puede existir cuando existe el desequilibrio. La armonía puede existir solamente cuando existe la discordia. Yo soy como un inmenso vacío, sin armonía, sin discordia, sin equilibrio, sin desequilibrio, sin perfección, sin imperfección. Sólo un vacío. Si acudes a mí no me encontrarás. Yo no me he encontrado a mí mismo, de modo que ¿cómo me vas a encontrar tú?

Sucedió. En casa de un místico sufí, Bayazid, entró un ladrón. La noche era oscura y la casa de Bayazid estaba absolutamente a oscuras porque era tan pobre que no podía permitirse ni siquiera una vela. Y tampoco le era necesaria porque él

nunca hacía nada por la noche; solamente dormía. Cuando el ladrón entró-y lo hizo sin dificultad porque la puerta estaba siempre abierta-... el ladrón entró... Bayazid sintió la presencia de alguien y dijo, «Amigo, ¿qué estás buscando?» En la proximidad de un Maestro -Bayazid-ni siquiera un ladrón es capaz de mentir, tanta es su presencia. Él sintió su amor. Y cuando Bayazid dijo, «Amigo, ¿qué estás buscando aquí?», el hombre le contestó, «Me sabe mal decirlo, pero he de decirlo. No puedo mentirte. Soy un ladrón y he venido a llevarme algo». Bayazid dijo, «Te esfuerzas en vano porque he estado viviendo en esta casa durante treinta años y no he encontrado nada. Pero si encuentras algo, házmelo saber».

Si vienes a mí, no me encontrarás, porque he estado viviendo en esta casa durante muchos, muchos años y aquí no he encontrado a nadie. Esto es lo que he descubierto, esto es lo que he encontrado: dentro no hay nadie. El ser interior es un no-ser.

Cuanto más profundo vayas, menos encontrarás nada parecido al yo y cuando llegas a su centro más profundo, es puro vacío, sólo vacío, sólo un inmenso cielo vacío. De modo que, ¿cómo va a poder existir aquí el equilibrio y cómo va a poder existir aquí el desequilibrio? Patanjali es uno de los hombres más extraordinarios. Yo no. Patanjali es justo lo opuesto. Si dices a Patanjali que hable sobre mí, no será capaz de hacerlo. Está demasiado lleno de sí mismo. Pero si me pides a mí que hable de Patanjali, de Tilopa, de Bodhidharma, de Buda, de Mahavira, de Jesucristo, es sencillo, muy sencillo. Debido a que estoy absolutamente vacío puedo estar disponible para cualquiera, puedo permitir que cualquiera hable a través de mí. Simplemente soy un bambú hueco. Cualquiera puede entonar una canción con él; puede convertirse en una flauta.

De modo que no soy una combinación de poesía, misticismo, o lógica, o lo que sea. No estoy en absoluto equilibrado. Pero recuerda, tampoco estoy desequilibrado. Soy *neti-neti*. Lo que los Upanishads denominan «Ni esto, ni eso». De modo que soy asequible a todos. Si Patanjali insiste, puede hablar a través de mí; no hay problema, no hay resistencia.

Por eso te quedas siempre desconcertado cuando hablo de Patanjali. Él se convierte en el clímax mismo de la Existencia. Entonces me olvido de Buda, de Mahavira y de Jesús y de Mahoma; como si nunca hubieran existido, como si sólo Patanjali hubiera existido, porque en ese instante estoy totalmente a disposición de Patanjali. Sólo la nada puede hacer esto. Así pues, esto está sucediendo por primera vez; si no fuera así, Jesús hubiera hablado de Krishna, o Krishna hubiera hablado de Buda.

Mahavira y Buda vivieron en la misma época, en el mismo país, en la misma zona del país. Estuvieron viviendo en un pequeño territorio en Bihar, durante cuarenta años. Fueron contemporáneos; a veces estuvieron en el mismo pueblo. Una vez estuvieron en el mismo *dharamsala*, pero nunca hablaron entre sí. Cada uno tenía algo en su interior. Tenían algo que decir por sí mismos; no estaban a disposición de los demás.

Yo no tengo nada que decir que sea mío; soy solamente un bambú hueco. Si alguna vez queréis hacer estatuas mías, es algo muy simple: utilizad un bambú hueco. Ésa será mi estatua; podéis recordarme mediante ella. No es necesario que hagáis nada con él; solamente un vacío, un inmenso cielo. Cualquier pájaro puede volar y el cielo no le pone condiciones, ¿Es que sólo se les permite volar a los cisnes de Mansarovar? ¿Y a los cuervos? No, no es así. El cielo está disponible para todos, cisnes o cuervos. Para un bello pájaro o para un pájaro feo; el cielo no pone condiciones.

Patanjali tiene un mensaje; yo no tengo ninguno. O también puede decirse que la nada es mi mensaje y que siendo la nada estarás próximo a mí. Y al ser la nada, llegarás a mí. Y al ser la nada, serás capaz de entender.

Pregunta 4

Mucha gente se siente realmente incapaz de amar. ¿No hay otro camino para alcanzar la oración?

No. Si te sientes realmente incapaz de amar, te has de sentir absolutamente incapaz de orar, porque la oración no es nada más que la esencia misma del amor. El amor es una flor y la oración es su fragancia. Si no puedes llegar a la flor, ¿cómo vas a llegar a su fragancia? Nadie puede sortear al amor. Y nadie debería intentarlo, porque el fracaso es lo que siempre aguarda y nada más.

¿Por qué te sientes tan incapaz de amar? El mismo problema surgirá con la oración porque orar significa amar al Cosmos, al Todo. De modo que profundiza en el problema del amor y resuélvelo antes de pensar en la oración. Si no, tu oración será falsa, será un engaño. Desde luego que sólo tú resultarás engañado, nadie más. No hay ningún Dios para escuchar tus oraciones. A menos que tu oración sea el amor, el Todo seguirá estando sordo. No puedes acceder a Él de ninguna otra forma. El amor es la llave.

Así pues, ¿cuál es el problema? ¿Por qué uno se siente tan incapaz de amar? Demasiado ego no te permitirá amar a nadie. Siendo demasiado egocéntrico, demasiado egoísta, estando demasiado centrado en ti, obsesionado por ti mismo... entonces el amor no será posible porque uno tiene que flexibilizarse un poco y ha de perder algo de su territorio. Uno ha de entregar una pequeña parte al amor. Puede que sea poco, pero uno ha de entregar una parte. Y en ciertos momentos uno se ha de entregar por completo.

Entregarse al otro es el problema. Te gustaría que el otro se entregara a ti, pero el otro supone también lo mismo. Cuando se encuentran dos egos, tratan de que el otro se rinda y los dos intentan lo mismo. El amor se vuelve una imposibilidad.

El amor no es forzar al otro a entregarse. Es el odio el que obliga al otro a entregarse a ti. Ésa es la naturaleza del odio porque obligar al otro a entregarse a ti es destruir al otro. Es como un asesinato. El amor es entregarte al otro no porque te veas obligado a entregarte, no. Es algo voluntario, simplemente disfrutas con ello; nadie te obliga. Nunca te entregues a nadie que te esté obligando a entregarte, porque será un suicidio. Nunca te entregues a nadie que te esté manipulando, porque se convertirá en una esclavitud; no es amor. Entrégate por propia voluntad y la calidad inmediatamente cambiará.

Cuando te entregas por propia voluntad es un regalo, un regalo del corazón. Y cuando te entregas porque quieres, voluntariamente, te das al otro. Por primera vez algo se abre en tu corazón. Por primera vez tienes un vislumbre del amor. Solamente has oído la palabra; no sabes lo que significa. El amor es una de esas palabras que todo el mundo emplea y nadie sabe qué quiere decir.

Hay unas cuantas palabras como «oración», «amor», «Dios», «meditación». Puedes utilizar esas palabras, pero desconoces su significado porque su significado no se encuentra en los diccionarios. Si fuera así podrías consultar un diccionario; no es difícil. Su significado se encuentra en una cierta forma de vida. Su significado se encuentra en una cierta transformación en tu interior. Su significado no es lingüístico; su significado es existencial. A menos que lo averigües por tu propia experiencia, no sabrás que es; y no hay otra forma de saberlo. Cuando te entregues voluntariamente, sin condiciones... porque si existe alguna condición no es en absoluto una entrega; entonces es un regateo. Aunque pongas la condición de que «Me entregaré a ti si tú te entregas a mí», tampoco eso es una entrega. Puede que sea un negocio, un trato, pero no una entrega.

La entrega no pertenece al mercado. No forma parte del juego económico. La entrega significa «sin ninguna condición». «Me entrego porque disfruto, me entrego porque es hermoso, me entrego porque al entregarme, de repente, mi sufrimiento desaparece». Cuando te entregas, el dolor desaparece porque dolor es la sombra del ego. Cuando te entregas, el ego está ausente. ¿Cómo va a poder existir el sufrimiento? Por eso en el amor se es tan feliz.

Siempre que alguien se enamora, de repente es como si la primavera hubiera llegado a su corazón, como si los pájaros-que siempre habían estado en silencio y que tú nunca habías escuchado-hubieran empezado a cantar. Y de repente, todo en tu interior ha florecido y te encuentras lleno de una fragancia que no pertenece a esta Tierra. El amor es el único rayo en esta Tierra que pertenece al más allá.

De modo que no puedes soslayar el amor y alcanzar la oración, porque el amor es el principio de la oración. Es como si me preguntaras, «¿Puedo evitar el comienzo y llegar al final?» No es posible. Nunca ha sucedido, ni nunca sucederá.

¿Cuál es el problema con el amor? Primero, eres incapaz de entregarte. Si no eres capaz de entregarte al amor, ¿cómo te vas a entregar a la oración? Porque la oración exige una entrega total. El amor no exige tanto. El amor exige, pero con una entrega parcial bastará. Incluso aunque sólo entregues una parte, incluso aunque sólo te entregues a veces, eso valdrá. Incluso aunque te entregues sólo durante unos segundos, en esos pocos segundos se abrirá la puerta y tendrás un destello del otro mundo. El amor no exige mucho. Y si no eres capaz de satisfacer las demandas del amor, ¿cómo vas a satisfacer las exigencias de la oración? La oración lo exige todo. No te aceptará si entregas sólo una parte. No te aceptará si a veces te entregas y a veces no. La oración exige mucho. Uno ha de ir a ella a través del amor. Si me preguntas a mí, te diré que el amor es una escuela para la oración; es el adiestramiento, la disciplina, la preparación para un salto mayor. Estoy absolutamente a favor del amor.

La gente lo ha intentado. Eso que estás preguntando, la gente lo ha intentado desde siempre. La gente que no era capaz de amar, trataba de orar. Todos los monasterios están llenos de esa clase de gente; fracasados en el amor, incapaces de amar, piensan que al menos pueden tratar de ir hacia la oración. Pero si fracasas con el amor, ¿cómo vas a poder orar? En los monasterios, miles de personas de todo el mundo están orando, pero no saben lo que es el amor. Entonces su oración se convierte sólo en una mera charla verbal. Entonces hablan con Dios solamente desde su cabeza. Con Dios, la comunicación es del corazón. Con Dios no puedes hablar a través de la cabeza porque Dios no conoce el lenguaje que tu mente conoce. Solamente conoce un lenguaje y es el del amor.

Por eso Jesús dice, «El amor es Dios», porque el amor es el único camino para llegar a Él y el amor es el único lenguaje que Él comprende. Si le hablas en inglés, no te entenderá; si le hablas en alemán, no te entenderá en absoluto... en ningún lenguaje terrenal.

¿Por qué digo, «Si le hablas en alemán, no te entenderá en absoluto»? Porque el alemán es la lengua más masculina. Los alemanes llaman a su país «la tierra del padre». Todo el mundo llama a su país «la madre patria». Cuanto más masculina es una lengua, menos puede entenderla Dios. En realidad, Dios comprende a la mente femenina más que a la mente masculina, porque la mente femenina está más cerca del corazón que la mente masculina. Entiende más la poesía que la prosa. En realidad, comprende más las emociones que las ideas. Comprende más las lágrimas, comprende más las sonrisas, que los conceptos. Si eres capaz de llorar con todo tu corazón, Él comprenderá. Si eres capaz de bailar, comprenderá. Pero si sigues hablando, tus palabras irán siendo arrojadas al vacío; nadie las comprenderá.

Dios comprende el silencio y el amor es muy silencioso. En realidad, siempre que dos personas se enamoran les gusta estar juntas en silencio. Cuando el amor desaparece, solamente entonces se introduce el lenguaje. Los maridos y las esposas hablan siempre porque el amor ha desaparecido; el puente ha desaparecido. Con el lenguaje se las arreglan para construir un puente. Hablan de cualquier cosa-rumores, habladurías- porque no son capaces de tolerar el silencio. Siempre que están en silencio, de repente se encuentran solos; la esposa deja de estar ahí, el marido no está ahí. Existe una inmensa distancia. A través del lenguaje ocultan esa distancia. Profundamente enamorada, la gente guarda silencio. No hay necesidad de hablar. Se comprenden sin necesidad de hablar entre sí. Pueden

sostenerse mutuamente las manos y sentarse en silencio. La oración es también silencio, pero si tú nunca has estado en silencio estando enamorado, ¿cómo vas a estar en silencio al orar? Éste es un silencio entre tú y el Todo.

El amor es un silencio entre dos personas; la oración es un silencio entre una persona y el Todo. Ese Todo es Dios. El amor es una adiestramiento, una escuela. Nunca te sugeriré que lo evites. Si lo evitas, nunca llegarás a la oración. Y mientras rezas hablas mucho, pero el corazón no es capaz de comunicarse, de unirse en comunión. No trates pues de evitar el amor a pesar de lo dura que resulte la lección, a pesar de lo duro que resulte romper el hielo. La oración no es un escapar del amor. No lo conviertas en un escape; muchos lo han hecho así y han fracasado. Puedes ir a los monasterios de todo el mundo y observar a esos estúpidos que han fracasado; han fracasado porque trataron de soslayar el amor.

Uno ha de ir a través del amor, pues si no, estarás enfadado con la vida. ¿Cómo serás capaz de orar? Rechazarás profundamente la vida. ¿Cómo vas a aceptarla y orar? Seguirás siendo uno que condena; la aceptación no tendrá cabida en ti. Al amar, por primera vez, aceptas. Al amar, por primera vez comprendes que el significado está ahí y que la vida está plena de significado. Al amar, por primera vez te sientes en tu hogar estando en el mundo, no eres un extraño, no eres un extranjero. Al amar, por primera vez creas un pequeño hogar. Al amar, por primera vez tienes paz y sientes que alguien te ama y se siente feliz contigo; por primera vez te aceptas también a ti mismo. Si no, ¿cómo podrías aceptarte a ti mismo? Durante tu vida, desde la misma infancia has sido entrenado para condenarte a ti mismo, para rechazarte. «No hagas esto, no seas así». Y todo el mundo te da lecciones y todo el mundo trata de hacerte ver que estás absolutamente equivocado y que has de mejorar.

Sucedió: la esposa de Mulla Nasrudin estaba muy enferma. La llevaron al hospital. Mulla solía ir cada día y les preguntaba a los doctores y a las enfermeras y ellos le decían, «Está mejorando». Y cada día su estado era peor y peor, pero los doctores y las enfermeras continuaban diciendo, «Está mejorando, está mejorando». Y yo le solía preguntar a Mulla Nasrudin, «¿Cómo está tu esposa?» Él contestaba, «Los doctores dicen, «¡Está perfecta! Está mejorando». Las enfermeras dicen que está mejorando, de modo que pronto regresará a casa». Entonces un día, de improviso, murió. Así que le pregunté, «¿Qué ha sucedido Nasrudin?». Encogió los hombros y dijo, «Creo que no pudo soportar tanta mejora. Fue demasiado».

Todo el mundo trata de mejorarte: los padres, los maestros, los sacerdotes, la sociedad, la civilización. Todo el mundo está mejorando y nadie puede soportar tanta mejora. Y el resultado final es que nunca llegas a convertirte en el hombre ideal; simplemente te condenas a ti mismo. El ideal es imposible, el ideal es imaginario. El ideal sencillamente no es posible, es abstracto, no es natural. Y todo el mundo está siendo obligado, empujado y violentado desde cualquier dirección para mejorar. De todas partes llega un mensaje diciendo que seas lo que seas, no es correcto y que has de mejorar. Esto crea una auto-condena; te rechazas a ti mismo, dejas de apreciarte; careces de valor, eres basura, estás podrido. Eso se fija en la mente.

Solamente el amor no trata nunca de mejorarte; te acepta tal y como eres. Cuando alguien te ama, tal y como eres, eres sencillamente perfecto, ideal. Y si los amantes también tratan de mejorarse entre sí, no son amantes. De nuevo aparece el juego. El amor te acepta tal y como eres y a través de esta aceptación surge una transformación. Por primera vez estás en paz y puedes relajarte y esto se convertirá finalmente en la oración.

Solamente entonces, cuando estás tranquilo y relajado surge la gratitud. Una gratitud sólo por existir, maravillosa y extática. Al orar no exiges nada; simplemente agradeces. Es dar gracias; no es pedir algo a Dios. Los mendigos nunca pueden orar. Es un agradecimiento, una profunda gratitud, un «Todo lo que me has dado es demasiado. En realidad nunca me lo he merecido». A través del amor, toda la vida se convierte en un regalo de lo Divino y entonces te sientes

agradecido. Y de la gratitud surge la fragancia de la oración.

Es un proceso muy sutil. Del amor surge la aceptación de ti mismo y del otro. De la aceptación amorosa, surge una transformación y la visión de que, seas lo que seas, seas quien seas, eres perfecto y que el Todo te acepta. Entonces surge la gratitud; entonces surge la oración. No es verbal; es sencillamente que todo el corazón rebosa gratitud. La oración no es una acción; la oración es un modo de ser. Cuando hay realmente oración, no rezas; tú eres la oración. Te sientas en oración, estás en oración, te mueves en oración, respiras en oración.

El vislumbre vendrá a través del amor. ¿Has estado nunca enamorado? Entonces respiras amor, caminas en amor. Entonces tus pasos son como un baile invisible para los demás, entonces tus ojos poseen una luz, una luz distinta. Entonces tu rostro resplandece. Entonces tu voz es una canción.

Un hombre que nunca ha amado se mueve como si se estuviera arrastrando. Un hombre que ha amado flota como si fuera mecido por el viento. Un hombre que nunca ha amado no es capaz de bailar porque en su ser interior no sabe lo que es la danza. Nunca puede estar extático; está triste, cerrado, casi muerto, casi viviendo en una tumba. El amor te permite ir hacia el otro, y cuando la energía se dirige hacia el otro te vuelves dinámico. Cuando la energía se dirige hacia el otro, o desde el otro hacia ti, de repente creas un puente entre tú y el otro, y este puente te proporcionará el primer destello, la primera impresión de lo que es la oración. Es un puente entre tú y el Todo.

No puedo imaginarme cómo es posible que alguien alcance la oración sin pasar a través del amor. Por lo tanto no temas al amor. Muere en el amor para que así puedas renacer. Piérdete a ti mismo en el amor para que puedas volverte de nuevo fresco y joven. Si no, no hay posibilidad para la oración. Y no sientas que eres incapaz de amar porque eso es lo único que puedes hacer. Dice Jesús, «Si la sal deja de ser salada, ¿cómo la salarás de nuevo?» Y yo te digo si el amor se convierte en algo imposible, entonces no hay posibilidad de nada más porque el amor es la única esperanza. ¿De dónde volverás a obtener esperanzas?

No dejes de esforzarte, no aceptes el fracaso. Existe alguien para ti; tú existes para alguien. Si la sed está ahí, ha de haber agua. Si hay hambre, ha de haber comida. Si hay deseo, debe haber una forma de satisfacerlo. No te desesperes. Revive tus esperanzas, porque solamente una persona que no tiene esperanzas es irreligiosa, solamente una persona sin esperanzas es atea. El amor es la única esperanza. A través del amor, surgen muchas nuevas esperanzas porque el amor es la semilla de la esperanza suprema, que es Dios. Esfuérzate al máximo; no te sumas en la desesperación. Puede que sea difícil, pero vale la pena, porque sin amor estás atascado y volverás una y otra vez a la vida a menos que aprendas la lección del amor. Y una vez se aprende a amar, orar es muy fácil. En realidad no hay necesidad de aprender a orar; llega por sí solo si amas.

Pregunta 5

¿Cómo hubiera trabajado Patanjali con la increíble neurosis de la mente moderna?

¡Como yo lo hago! ¿Qué estoy haciendo aquí? Luchando con tu neurosis. El ego es el origen de toda neurosis, porque el ego es el centro de toda la falsedad, de todas las perversiones. Todo el problema reside en el ego. Si vives con el ego, antes o después te volverás neurótico. Tendrás que volverte neurótico porque el ego es la neurosis fundamental. El ego dice, «Soy el centro del mundo», lo cual es falso, una locura. Solamente Dios, si existe, puede decir «Yo». Nosotros somos sólo partes; no podemos decir «Yo». El decir «Yo», es neurótico. Abandona el «Yo» y todas las neurosis desaparecerán.

Entre tú y los locos de los manicomios no hay una gran diferencia. Solamente una diferencia de grados; no de calidad, sino de cantidad. Puede que tú hayas

alcanzado los noventa y nueve grados y que ellos hayan pasado de los cien. Tú puedes pasarlos en cualquier momento; la diferencia no es grande.

Acude cuando puedas a los manicomios y observa, porque ése puede ser también tu futuro.

Observa a un loco. ¿Qué le ha ocurrido? Lo mismo que te ha sucedido a ti en parte. ¿Qué le ocurre a un loco? Su ego se ha vuelto tan real que todo lo demás se vuelve falso. El mundo entero se vuelve ficticio; sólo su mundo interior-el ego y su mundo-es verdadero. Puede que acudas a visitar a un amigo al manicomio y suceda que él ni siquiera te mire, ni siquiera te reconozca. Pero puede que continúe hablando al amigo invisible-tú-que está sentado a su lado. A ti no te reconoce, pero una parte de su mente es reconocida como el amigo-él habla y él se responde.

Un loco es un hombre cuyo ego se ha apoderado de él totalmente. Y exactamente lo contrario es lo que le ocurre a un Iluminado cuando se ha desembarazado completamente del ego. Entonces es natural. Sin ego eres natural, como un río fluyendo hacia el océano, o el viento pasando a través de los pinos, o la nube flotando en el cielo. Sin el ego eres de nuevo parte de esta inmensa naturaleza, relajado y natural. Con el ego aparece la tensión. Con el ego estás separado. Con el ego te has separado de toda relación. Aunque trates de relacionarte, lo haces protegiéndote. El ego no te permitirá entregarte a nada totalmente. Siempre trata de protegerse a sí mismo.

Si tú crees que eres el centro de la Existencia, entonces estás loco. Si crees que eres una ola en el océano, una parte del Todo, uno con el Todo, entonces nunca podrás volverte loco. Si Patanjali estuviera aquí, haría lo mismo que estoy haciendo. Y recuerda que las situaciones difieren, pero que el hombre es casi el mismo.

Ahora hay nuevas tecnologías. No existían en los días de Patanjali; nuevas casas, nuevos inventos. Todo ha cambiado en torno al hombre, pero el hombre sigue siendo el mismo. También en los días de Patanjali, el hombre era el mismo, casi el mismo. El hombre no ha cambiado mucho. Has de recordar esto, pues sino uno empieza a sentir que el hombre moderno está, en cierta forma, condenado. Puede que vayas como un loco tras un coche, que te guste un deportivo y que por eso estés muy tenso y ansioso. Evidentemente, no había coches en los tiempos de Patanjali, pero la gente se volvía loca por las carretas de bueyes. Incluso si ahora vas a un pueblo de la India, el hombre que posee una carreta es como el que tiene un Rolls Royce en Londres. Una carreta o un Rolls Royce no son distintos; el ego es satisfecho de la misma forma. En un pueblo, la carreta hace la misma función. Los objetos no cambian la cosa. La mente del hombre-si es egocéntrico- encontrará una u otra forma, de modo que ése no es el problema.

El hombre moderno no es moderno. Solamente el mundo moderno es moderno. El hombre sigue siendo muy antiguo y viejo. ¿Crees acaso que es moderno? Cuando miro vuestros rostros reconozco rostros muy antiguos. Habéis estado aquí durante muchas, muchas vidas y continuáis casi igual. No habéis aprendido nada porque estáis haciendo lo mismo; una y otra vez en la misma rutina. Los objetos han cambiado, pero el hombre sigue siendo casi el mismo. No ha cambiado mucho. Nada cambiará a menos que des el paso para cambiarlo. A menos que la transformación se convierta en tu mismo corazón, a menos que la transformación se convierta en tu misma pulsación y comprendas la estupidez de la mente y su miseria... y entonces des el salto.

La mente es muy antigua. La mente es muy, muy antigua. En realidad la mente nunca puede ser nueva, nunca puede ser moderna. Solamente una no-mente puede ser nueva y moderna porque sólo la no-mente puede ser fresca, fresca a cada instante. La no-mente no acumula. El espejo está siempre limpio y en él no se acumula el polvo. La mente es un acumulador, siempre acumulando. La mente siempre es vieja, la mente nunca puede ser nueva. La mente nunca es original; solamente la no-mente es original.

Por eso, incluso los científicos creen que cuando se realiza un descubrimiento,

no lo realiza la mente, sino que aparece en los intervalos en los que la mente no existe; a veces en sueños. Como con Arquímedes, que trataba una y otra vez de resolver un determinado problema matemático y no sabía resolverlo. Lo intentó y lo intentó con la mente, desde luego pero la mente solamente puede proporcionarte las respuestas que ya conoce. No puede proporcionarte nada nuevo. Es un ordenador: puede contestarte a partir de todo lo que has introducido en ella. No puedes preguntarle nada nuevo. ¿Cómo va a poder la pobre mente contestar a algo nuevo? ¡No es posible! Si sé tu nombre, puedo recordarlo, porque la mente es memoria y recuerdo. Pero si no sé tu nombre e intento recordarlo,... ¿cómo podré recordar lo que no sé?

Entonces, de improviso, sucedió. Arquímedes estuvo trabajando y trabajando; y muy duro, porque el rey le esperaba. Y una mañana estaba dándose un baño, desnudo, relajado en el agua, y de repente apareció, emergió de la nada. Saltó fuera de la bañera. Estaba en un estado de no-mente. Ni se acordó de que estaba desnudo porque eso forma parte de la mente. Era incapaz de pensar que si salía desnudo a la calle la gente creería que estaba loco. La mente que nos suministra la sociedad no estaba allí, no funcionaba. Estaba en un estado de no-mente, una especie de *satori*. Salió corriendo a la calle gritando «¡Eureka, eureka!», gritando, «¡Lo he encontrado!». Y la gente pensó que se había vuelto loco: «¿Qué es lo que has encontrado corriendo desnudo por la calle?» Y le prendieron porque trataba de entrar en el palacio del rey y gritando, «¡Eureka!» Tuvieron que encerrarle. Los amigos le sacaron, le llevaron a casa, y le dijeron, «¿Qué hacías? Aunque hayas descubierto algo, vístete adecuadamente; sino tendrás problemas».

Entre dos momentos de mente existe siempre un espacio de no-mente. Entre dos pensamientos hay una separación, un intervalo de ausencia de pensamientos. Entre dos nubes puedes ver el cielo azul. Tu naturaleza es la no-mente; en ella no hay pensamientos, nada... un inmenso vacío, el azul del cielo. La mente es flotar en la superficie.

Y esto le ha estado sucediendo a mucha gente, le ha sucedido a Madame Curie. Ella obtuvo el premio Nobel gracias a un momento de no-mente. Estaba trabajando de nuevo en un problema matemático; y trabajaba duro. No avanzaba nada; pasaron los meses. Entonces, una noche de repente se levantó dormida, fue a la mesa, escribió la respuesta, regresó a su cama, y lo olvidó todo. Por la mañana, cuando se acercó a la mesa, no podía creérselo: la respuesta estaba allí. ¿Quién la había escrito? Luego, poco a poco, fue recordando, como si fuera un sueño, «Sucedió mientras dormía...» Se había levantado y la caligrafía era la suya.

En el sueño profundo la mente desaparece, la no-mente funciona. La mente es siempre vieja; la no- mente es siempre joven, fresca, original. La no-mente es siempre como la gota de rocío al amanecer: absolutamente fresca, limpia. La mente está siempre sucia. Ha de ser así. Y acumula polvo. Ese polvo es la memoria.

Cuando te miro, veo que tu mente es muy antigua y contiene muchas vidas pasadas. Pero también puedo ver más profundamente. Existe tu no-mente, la cual no pertenece en absoluto al tiempo, la cual no es ni antigua, ni moderna. El hombre es siempre viejo, pero existe algo en el hombre-la consciencia-que no es ni viejo ni nuevo, o que es absolutamente nuevo siempre.

Pregunta 6

La sexta y muy importante pregunta

Muchos de nosotros nos dormimos durante tus discursos o nos quedamos medio dormidos. Debes de haberte dado cuenta. ¿Forma este estar medio dormido parte de algún proceso positivo y creativo? ¿Hemos de permitir que suceda sin sentirnos culpables por ello o hemos de esforzarnos más para permanecer conscientes?

Es un poco complicado. En primer lugar, existen muchas clases. Hay un tipo de ensoñamiento que se presenta si escuchas con mucha atención. Entonces no es como el sueño; es más como la hipnosis. Sintonizas tanto conmigo que tu mente empieza a dejar de funcionar. Simplemente me escuchas y el escucharme se convierte en una especie de nana. Se puede presentar una cierta somnolencia, pero sólo aparecerá cuando me escuches con mucha atención. No es sueño. Es hermoso y no tienes porque sentirte culpable por ello. Si aparece al escucharme, entonces no hay problema. En realidad, así debería ser, porque entonces estarás escuchando más y más profundamente. Entonces estoy penetrando en ti muy, muy profundamente y tú te estás sintiendo somnoliento porque la mente deja de funcionar. Estás relajado. Es un estado de abandono. Me estás dejando que penetre más y más en ti. Esto es bueno; no hay nada de malo en ello. Te sientes un poco somnoliento porque supone estar pasivo; no estás activo y tampoco hay necesidad de ello.

Mientras me estás escuchando no hay necesidad de que estés activo porque si estás activo tu mente continuará interpretando. Es algo hermoso y no tienes porque sentirte culpable. Permítelo. Y no has de hacer ningún esfuerzo por alterarlo. Enraizará en la profundidad de tu ser. Es una ayuda.

En la India poseemos una palabra especial para esto. Patanjali lo denomina «*Yoga tandra*», el sueño que aparece debido al Yoga. Si haces cualquier cosa totalmente te sentirás muy relajado y esa relajación se parece al sueño. No es sueño; se acerca más a la hipnosis. La palabra hipnosis también significa sueño, pero una clase de sueño diferente en el cual dos personas están muy armonizadas... si yo te hipnotizo, solamente podrás escucharme a mí, a nadie más. La persona hipnotizada solamente oye al hipnotizador, a nadie más. Estás focalizado exclusivamente en él. En esta focalización exclusiva, la consciencia desaparece y el inconsciente entra en funcionamiento. Tu profundidad escucha a mí profundamente; es una comunicación desde lo profundo a lo profundo. La mente no es necesaria. Pero lo que has de recordar es que has de estar escuchándome muy atentamente; solamente entonces sucede.

Hay también una segunda clase de sueño: no me estás escuchando y por el mero hecho de estar sentado aquí durante tanto tiempo, sientes sueño; sin escucharme. O bien, debido a que todo lo que digo es demasiado para ti, te sientes un poco aburrido. O bien, todo lo que digo te parece monótono. Lo es, porque todo lo que digo constituye una sola nota. Estoy entonando esa sola nota de miles de maneras; Patanjali, o Buda, Jesús, son sólo excusas. Estoy entonando una sola nota. Es monótona. Sientes que es monótona y te encuentras un poco aburrido, no puedes comprenderlo. Si es demasiado para ti, o si escapa a tu mente, entonces también podrás sentir sueño, pero ese sueño no es bueno. Entonces no hay necesidad de que acudas a escucharme porque en realidad no me estás escuchando; estás dormido. Así que, ¿por qué estar físicamente aquí? No tienes por qué.

Existe también una tercera clase. Respecto a la segunda clase has de sentirte verdaderamente culpable y has de tratar de esforzarte más para permanecer consciente y escucharme.

Entonces es posible que suceda la primera clase. Luego existe también una tercera clase que no guarda relación ni con el escuchar, ni con el que te sumas en la monotonía. Surge de tu fisiología. Puede que no hayas podido dormir bien por la noche. Hay muy poca gente que duerma bien, de forma que cuando no has dormido bien por la noche te encuentras un poco cansado. Tienes hambre de sueño y estando aquí sentado en la misma postura, con el mismo hombre una y otra vez, escuchando la misma voz una y otra vez, tu cuerpo empieza a sentir sueño. Esa clase surge de tu cuerpo.

Si éste es el caso, entonces actúa sobre tu sueño. Has de dormir más profundamente. No es cuestión de tiempo; puedes dormir durante ocho horas y si

no es profundo, tendrás hambre de sueño, notarás su falta. Su profundidad es lo importante.

Cada noche, antes de que te acuestes, practica una pequeña técnica que te ayudará tremendamente. Apaga las luces, siéntate en tu cama dispuesto a dormir, pero permanece sentado durante quince minutos. Cierra tus ojos y entonces empieza a emitir cualquier clase de sonido sin sentido, por ejemplo: *la, la, la*. Y espera que la mente supla nuevos sonidos. Lo único que has de recordar es que esos sonidos o palabras no deben pertenecer a ningún lenguaje que conozcas. Si sabes inglés, alemán, o italiano, entonces no han de ser ni italianas, ni alemanas, ni inglesas. Puedes utilizar cualquier otro lenguaje que desconozcas: el tibetano, el chino, el japonés. Pero si sabes japonés entonces no está permitido; entonces el italiano es adecuado. Habla en un idioma que desconozcas. Durante unos segundos tendrás dificultades, pero sólo durante el primer día, porque ¿cómo vas a hablar en una lengua que desconoces? Pero puedes hacerlo, y una vez empiezas... con cualquier sonido, con palabras sin sentido, simplemente desconectando la consciencia y permitiendo al inconsciente que hable...

Cuando el inconsciente se expresa, el inconsciente no conoce ningún lenguaje. Es un método muy, muy antiguo, Proviene del Antiguo Testamento. En aquellos días se le llamaba *glosolalia*, y unas cuantas iglesias en América aún lo emplean. Lo llaman «hablar en lenguas». Y es un método maravilloso, uno de los más profundos y de los que más penetran en el inconsciente. Empiezas con *la, la, la*, y entonces sigues con cualquier cosa que se te ocurra. Solamente durante el primer día experimentas alguna dificultad. Una vez empiezas, descubres cómo hacerlo. Entonces durante quince minutos, utiliza el lenguaje que surja en ti y empléalo como una lengua; en realidad estás hablando. Esto relajará el inconsciente tan profundamente que a los quince minutos simplemente te tumbará y te dormirás. Tu sueño ganará en profundidad. Al cabo de unas semanas percibirás más profundidad en tu sueño y por la mañana te sentirás completamente fresco. Entonces, aunque lo intente, no podré dormirte.

La primera clase es hermosa, la tercera clase es una especie de hambre fisiológica, es una enfermedad. La tercera clase ha de ser tratada; la primera clase ha de ser permitida. Has de sentirte culpable de la del segundo tipo y tratar por todos los medios de salir de ella.

Pregunta 7

Al estar el hombre moderno siempre con prisas y como que los métodos de Patanjali parecen ser muy largos, ¿a quién van dirigidas estas charlas?

Sí, el hombre moderno vive en la prisa y lo opuesto le ayudará. Si tienes prisa, entonces Patanjali te ayudará porque él no tiene prisa. Él es el antídoto. Tu mente necesita un antídoto. Considéralo así: es debido a que la mente occidental en particular -y en la actualidad no existe ninguna otra mente; solamente existe la mente occidental más o menos en todas partes, incluso en Oriente-tiene prisa. Por eso se ha interesado en el Zen, porque el Zen te promete la Iluminación instantánea. El Zen se parece al café instantáneo; y atrae. Pero sé que el Zen no te ayudará porque lo que te lo hace atractivo no es el Zen, lo que te lo hace atractivo es tu prisa. Y entonces no comprendes el Zen.

En Occidente, casi todo lo que se dice del Zen es falso.

Satisface una necesidad de la mente que vive sumida en la prisa, pero no es fiel al Zen. Si vas a Japón y le preguntas a la gente del Zen, verás que esperan durante treinta o cuarenta años a que se presente el primer *satori*. Incluso, para la Iluminación instantánea, uno ha de trabajar duro. La Iluminación es instantánea, pero la preparación es muy larga. Es como cuando hierves agua: calientas el agua a una cierta temperatura-a cien grados-y de improviso el agua se evapora. Es verdad, la evaporación es instantánea, pero el calor lo has de ir suministrando

hasta alcanzar los cien grados. Has de estar calentando todo el tiempo, y el calor depende de tu intensidad. Si tienes prisa, no estás nada caliente, porque tener prisa significa que te gustaría obtener el *satori* del Zen, o la Iluminación, como si nada, como si pudiera alcanzarse o pudiera ser comprada. Te gustaría cogerla, corriendo, de las manos de alguien. No puede hacerse así. Hay flores, flores de estación: siembras las semillas y a las tres semanas las plantas nacen, pero a los tres meses las plantas han florecido y han desaparecido, han muerto. Si tienes prisa, entonces será mejor que te intereses por las drogas más que por la meditación, por el Yoga, o por el Zen, porque las drogas pueden suministrarte sueños, sueños instantáneos-a veces del infierno, a veces del cielo. Entonces la marihuana es mejor que la meditación. Si tienes prisa, entonces no podrá sucederte lo Eterno, porque lo Eterno necesita una espera eterna. Si estás pidiendo que te llegue la eternidad, has de estar preparado. Y la prisa no te ayudará.

Existe un dicho. Zen: si tienes prisa, nunca llegarás. Puedes llegar incluso estando sentado, pero con prisas nunca llegarás. La impaciencia misma es la barrera.

Si tienes prisa entonces Patanjali es el antídoto. Si no tienes prisa, entonces con el Zen también es posible. Esto parece contradictorio, pero es así. Así es la realidad: contradictoria. Si tienes prisa, entonces tendrás que esperar durante muchas vidas antes de Iluminarte. Si no tienes prisa, entonces ahora mismo puede suceder.

Te contaré una historia que te gustará mucho. Es una de las viejas historias indias. Narada, un mensajero entre la Tierra y el Cielo-una figura mitológica-se dirigía al Cielo. Es como un cartero: sube y baja siempre, entregando los mensajes de arriba, entregando los mensajes de abajo. Sigue trabajando. Él iba al Cielo y pasó junto a un monje muy, muy viejo sentado bajo un árbol con su *mala*, con sus cuentas, entonando el nombre de Ram. Miró a Narada y le dijo, «¿Adónde vas? ¿Vas al cielo? Entonces hazme el favor de preguntarle a Dios cuánto tendré que esperar». Incluso oculta en la pregunta, se ve la impaciencia. «Y recuérdale también»-le dijo el viejo monje-«que durante tres vidas he estado meditando y practicando austeridades y que lo he hecho todo; hay un límite para todo». Era una exigencia, una expectativa, era impaciencia... Narada le dijo, «Iré y le preguntaré».

Y al lado del viejo monje, bajo otro árbol, había un joven bailando y entonando el nombre de Dios. A modo de broma Narada le preguntó al joven, «¿Te gustaría que también preguntara sobre ti, sobre cuánto tiempo tendrás que esperar?» Pero el joven estaba tan extático que ni le oyó, ni le contestó.

Al cabo de unos días, Narada regresó. Le dijo al anciano, «He preguntado a Dios y Él se ha reído y me ha dicho, «Al menos tres vidas más»». El viejo arrojó su *mala* y dijo, «¡Esto es una injusticia! ¡Y eso que Dios dice, no está bien!» Estaba muy enfadado. Entonces Narada fue junto al joven que aún estaba bailando y le dijo, «Aunque no lo hayas preguntado, yo sí lo he hecho, pero temo decírtelo ahora porque ese viejo se ha enfadado tanto que es capaz incluso de golpearme». Pero el joven seguía bailando sin prestar atención. Narada le dijo, «Le he preguntado y Dios me ha dicho: «Dile a ese joven que ha de contar las hojas del árbol bajo el cual baila; tendrá que volver a nacer el mismo número de hojas que cuente, antes de lograrlo». El joven le escuchó y se sumió en un éxtasis, riendo y saltando y celebrándolo. Dijo «¿Tan pronto?» La tierra está llena de árboles, millones y millones. ¿Y sólo estas hojas? ¿El mismo número de veces? ¿Tan pronto? Dios es compasión infinita y no Le merezco». Y se dice que se Iluminó de inmediato. En ese momento se desprendió del cuerpo. En ese mismo momento, se Iluminó.

Si tienes prisa, te llevará tiempo. Si no tienes prisa, es posible en este mismo instante.

Patanjali es el antídoto para aquellos que tienen prisa, y el Zen lo es para aquellos que no tienen prisa. Y exactamente lo opuesto sucede: la gente que tiene prisa se interesa por el Zen, y la gente que no tiene prisa se interesa por Patanjali. Esto está mal. Si tienes prisa, entonces Patanjali... porque te pondrá cabeza abajo

y te devolverá a la cordura y te llevará por un camino tan largo que se convertirá en un *shock* para ti. Y si le permites que entre en ti, tu prisa desaparecerá.

Por eso estoy hablando; estoy hablando de Patanjali debido a ti. Tienes prisa y espero que Patanjali acabe con tu impaciencia, que tire de ti de vuelta a la realidad. Te hará volver a tus cabales.

CAPÍTULO 7

El Pensamiento de que no hay Pensamientos

XLVI

Estos samadhis que resultan de la meditación sobre un objeto son samadhis con semilla y no suponen la liberación del ciclo de nacimientos.

XLVII

Al alcanzar la suprema pureza del estado de nirvichara samadhi, la luz espiritual empieza a alborear.

XLVIII

En el nirvichara samadhi, la consciencia está llena de verdad.

Contemplación no es meditación. Existe una inmensa diferencia; y no sólo de cantidad, sino de calidad. Existen en planos diferentes. Sus dimensiones son también diferentes; no sólo diferentes, sino diametralmente opuestas.

Esto es lo primero que hay que entender. La contemplación se encuentra relacionada con un objeto; es un movimiento de la consciencia hacia el otro. La contemplación es una atención dirigida al exterior, que va hacia la periferia, que se aleja del centro. La meditación es ir hacia el centro, es alejarse de la periferia, alejarse del otro. La contemplación se dirige hacia el otro; la meditación se dirige hacia uno mismo. En la contemplación existe la dualidad, hay dos: el que contempla y lo contemplado. En la meditación solamente hay uno.

La palabra «meditación» no es muy adecuada, no proporciona el sentido real de *dhyana* o de *samadhi*, porque la palabra misma «meditación» parece implicar que meditas sobre algo. Trata de comprender: la contemplación es meditar sobre algo; la meditación no es meditar sobre nada; es solamente ser uno mismo, sin alejarse del centro, sin ningún movimiento... solamente siendo tú mismo de una forma tan total que no haya ni una sola oscilación. La llama interior permanece inmóvil. El otro ha desaparecido; sólo tú eres. No hay ni un solo pensamiento. El mundo entero ha desaparecido. La mente ha dejado de existir y solamente tú eres, en tu absoluta pureza. La contemplación es como un espejo reflejando algo; la meditación es simplemente «reflejar», sin que haya ningún reflejo. Simplemente la pura capacidad de reflejar, pero sin reflejar realmente nada.

Con la contemplación puedes alcanzar el *nirvichara samadhi*, el *samadhi* sin pensamientos, pero en el *nirvichara* aún subsiste un solo pensamiento y ése es el pensamiento de que no hay pensamientos. Eso también es un pensamiento. El último, el último que queda, pero sigue ahí. Uno es consciente de que no hay pensamientos, uno sabe que no hay pensamientos. Pero, ¿qué es este saber que no hay pensamientos? Un tremendo cambio ha ocurrido. Los pensamientos han desaparecido, pero ahora, la ausencia de pensamientos se ha convertido en el objeto en sí. Si dices, «conozco el vacío», entonces no hay suficiente vacío. El pensamiento sobre el vacío está ahí. La mente todavía funciona. Está funcionando de una forma muy, muy pasiva, muy negativa, pero todavía funciona. Eres

consciente de que existe el vacío. ¿Qué es ese vacío del que tú eres consciente? Es un pensamiento muy sutil, el más sutil, el último más allá del cual el objeto desaparece completamente.

De modo que siempre que un discípulo-muy feliz por lo que ha alcanzado-acude a un Maestro Zen y le dice, «He alcanzado el vacío», el Maestro le contesta, «Ve y despréndete de este vacío. No me lo traigas aquí otra vez. Si estás realmente vacío, tampoco ha de haber ningún pensamiento de vacío».

Esto es lo que ocurrió en la famosa historia de Subhuti. Estaba sentado bajo un árbol sin ningún pensamiento, sin tan siquiera el pensamiento de que no había pensamientos. De repente, empezaron a llover flores. Él se sorprendió, «¿Qué ocurre?» Miró a su alrededor; flores y flores cayendo del cielo. Viendo su sorpresa, los dioses le dijeron, «No te asombres. Hoy hemos escuchado el mayor sermón sobre el vacío. Tú nos lo has entregado, lo estamos celebrando y estamos lanzándote estas flores como símbolo, apreciando y celebrando tu sermón sobre el vacío». Subhuti debió de encogerse de hombros y decir, «Pero yo no he hablado». Los dioses le dicen, «Así como no has hablado, tampoco hemos escuchado nada. Éste es el mayor sermón sobre el vacío».

Si hablas, si dices «Estoy vacío», ya ha desaparecido. Hasta llegar al pensamiento de ausencia de pensamientos es *nirvichara samadhi*, sin contemplación. Pero aún queda la última parte... el elefante ha pasado; la cola aún permanece, la última parte,... y a veces la cola resulta ser mayor que el elefante porque es muy sutil. Expulsar los pensamientos es fácil, pero ¿cómo expulsar el vacío? ¿Cómo expulsar el pensamiento de que no hay pensamientos? Es muy, muy sutil. ¿Cómo agarrarlo? Esto es lo que sucedió cuando el Maestro Zen le dijo al discípulo, «Ve y desembarázate de este vacío». El discípulo le dijo, «Pero, ¿cómo me desembarazaré del vacío?» Entonces el Maestro le dijo, «Entonces llévatelo, atraviésalo, pero no te quedes delante de mí con el vacío en tu cabeza. ¡Haz algo!».

Es muy sutil. Uno puede aferrarse a ello, pero entonces la mente te habrá engañado en el último instante. Habrás llegado a los noventa y nueve grados; tan sólo quedaba el último paso y a los cien grados todo se hubiera completado y te hubieras evaporado. Hasta este punto, Patanjali dice que es *samadhi* sin contemplación, *nirvichara samadhi*. Si llegas a este *samadhi* te volverás muy, muy feliz, silencioso, sereno. Siempre estarás recogido interiormente, en una sola pieza. Poseerás una cristalización; no serás un hombre corriente. Parecerás casi un superhombre, pero tendrás que volver una y otra vez. Nacerás y morirás.

La rueda de la reencarnación no se detendrá; el pensamiento de que hay ausencia de pensamientos es como una sutil semilla; de él brotarán muchas vidas. La semilla es muy sutil, el árbol es grande, pero el árbol entero se encuentra oculto en la semilla. La semilla puede que sea una semilla de mostaza, muy pequeña, pero en su interior lo contiene todo. Está cargada, lo lleva impreso, y puede regenerar todo el árbol una y otra y otra vez. Y de una semilla, millones de otras semillas pueden surgir. Una pequeña semilla de mostaza puede llenar de vegetación toda la Tierra.

La ausencia de pensamientos es la semilla más sutil. Y si lo alcanzas, Patanjali lo denomina «*samadhi* con semilla», *sabij samadhi*. Seguirás viniendo, la rueda continuará girando: nacimiento y muerte, muerte y nacimiento. Se repetirán. Aún no habrás quemado la semilla.

Si eres capaz de quemar este pensamiento de no tener pensamientos, si eres capaz de quemar este pensamiento de la ausencia de «yo», si puedes quemar este pensamiento de ausencia de ego, solamente entonces sucede el *nirbij samadhi*, el *samadhi* sin semilla. Entonces no hay nacimiento ni muerte. Has trascendido toda la rueda, has ido más allá. Ahora eres pura consciencia. La dualidad ha sido abandonada; te has vuelto uno. Esta unidad, este abandono de la dualidad supone abandonar la vida y la muerte. De repente la rueda se detiene; has salido de la pesadilla.

Entremos ahora en los *sutras*. Son muy, muy hermosos. Trata de

comprenderlos. Poseen un profundo significado. Has de estar muy, muy atento para comprender sus sutiles distinciones.

Estos samadhis que resultan de la meditación sobre un objeto son samadhis con semilla y no suponen la liberación del ciclo de nacimientos.

«Estos samadhis que resultan de la meditación sobre un objeto...» Puedes meditar sobre cualquier objeto, tanto material como sagrado. El objeto puede ser el dinero, o el objeto puede ser el *moksha*, el logro final. El objeto puede ser una piedra, o el objeto puede ser el diamante Kohinoor; no existe diferencia. Si existe el objeto, la mente está presente; con objeto, la mente continúa. La mente continúa gracias al objeto. Mediante «lo otro», la mente es continuamente alimentada. Y cuando existe «lo otro» no puedes conocerte a ti mismo; toda la mente se encuentra focalizada sobre «lo otro». «Lo otro» ha de desaparecer, ha de desaparecer completamente, de forma que no quede nada sobre lo que puedas pensar, nada sobre lo que puedas centrar tu atención, nada hacia lo que puedas dirigirte.

Con el objeto, Patanjali dice que existen muchas posibilidades. Puedes relacionarte con el objeto como ser racional, puedes pensar sobre el objeto de forma lógica. Entonces Patanjali lo denomina *savitarka samadhi*. Sucede muchas veces. Cuando un científico está observando un objeto se vuelve completamente silencioso; en el cielo, en su ser, no aparece ningún pensamiento; está totalmente absorbido en el objeto. O a veces, un niño jugando con su juguete está tan absorbido que la mente se ha detenido casi completamente. Aparece una serenidad muy profunda. El objeto absorbe toda tu atención; no queda nada aparte de él. No es posible ansiedad alguna, no es posible tensión alguna, no es posible angustia alguna, porque tú estás totalmente absorbido en el objeto, asentado en el objeto.

Un científico, un gran filósofo... le sucedió a Sócrates. Una noche, una noche de luna llena, estaba mirando la luna, y se quedó tremendamente absorto... debió de sumirse en lo que Patanjali denomina *savitarka samadhi*, porque era uno de los hombres más lógicos que nunca han nacido, una de las mentes más racionales, la cima misma de la racionalidad. Estaba pensando en la luna, en las estrellas y en la noche y en el cielo, y se olvidó completamente de sí mismo. Y la nieve empezó a caer y por la mañana le encontraron casi muerto, con medio cuerpo cubierto de nieve, aterido, y aún seguía observando el cielo. Estaba vivo, pero congelado. La gente estuvo buscando dónde estaba y luego le encontraron allí. Toda la noche había estado bajo un árbol. Y cuando le preguntaron, «¿Por qué no regresaste a casa? Estaba nevando y podías haber muerto», él dijo, «Me olvidé por completo. Para mí no ha nevado. Para mí, el tiempo no ha pasado. Estaba absolutamente absorto en la belleza de la noche, con las estrellas y el orden de la existencia y el cosmos».

A la lógica siempre la ha fascinado el orden, la armonía que existe en el universo. La lógica gira en torno a un objeto; gira y gira y gira. Toda la energía es absorbida por el objeto. Éste es el *samadhi* con razonamiento, *savitarka*, pero el objeto está allí. La mente científica, racional, filosófica, puede alcanzarlo.

Entonces, Patanjali dice que existe otro *samadhi*, el *nirvitarka*, la mente estética. El poeta, el pintor, el músico, la alcanzan. El poeta se sumerge directamente en el objeto; no le da vueltas y vueltas. Pero el objeto aún está allí. Puede que no piense en él, pero su atención está centrada en él. Puede que su cabeza no esté funcionando, puede que sólo lo esté el corazón, pero aún allí se encuentra el objeto; «lo otro» está allí. Un poeta puede alcanzar estados de gran profundidad, de gran dicha, pero el ciclo de nacimientos no se detendrá, ni para el científico, ni para el poeta.

Entonces, Patanjali llega al *savichara samadhi*. La lógica ha sido abandonada; únicamente hay pura contemplación-no «sobre» algo-; sólo observar, sólo mirar, sólo contemplar. Se abren niveles más profundos, pero el objeto sigue estando ahí

y tú sigues estando obsesionado con el objeto. No has llegado aún al propio Yo; «lo otro» está ahí. Entonces Patanjali llega al *nirvichara*.

En el *nirvichara*, poco a poco, el objeto se va haciendo más sutil. Éste es el punto más importante que hay que comprender. En el *nirvichara*, el objeto se va haciendo más y más sutil. Desde los objetos más evidentes te vas moviendo hacia objetos más y más sutiles; desde una roca a la flor, desde la flor a la fragancia. Vas hacia lo sutil. Poco a poco, llega un momento en el que el objeto es tan sutil que es como si no existiera.

Por ejemplo: contemplando el vacío. Si meditas sobre el vacío, el objeto casi no existe. Hay escuelas budistas que dan importancia solamente a una meditación, la meditación sobre el vacío. Uno ha de pensar, uno ha de meditar, uno ha de embeberse en la idea de que nada existe. Meditando continuamente en la nada, llega un momento en el que el objeto se vuelve tan sutil que no puede ser aprehendido con tu atención. Es tan sutil que no hay nada para ser contemplado y de esta forma uno sigue y sigue y sigue. De improviso, un día la consciencia se vuelve sobre sí misma. Al no encontrar ningún apoyo en el objeto, al no encontrar ningún sostén, al no encontrar nada en lo que fijarse, la consciencia se encuentra consigo misma, se da la vuelta, regresa a su propio centro. Entonces se convierte en el más puro, en el superior, en el *nirvichara*.

El más elevado, el *nirvichara*, se da cuando la consciencia se vuelca sobre sí misma. Si empiezas a pensar «He alcanzado la ausencia de pensamientos, he alcanzado la nada», de nuevo has creado un objeto y la consciencia se ha alejado. Esto le sucede muchas veces a un buscador. En numerosas ocasiones, sin conocer los misterios del interior, te encuentras contigo mismo. A veces tocas tu centro y, de nuevo, sales. De repente surge la idea, «Sí, lo he logrado». De repente, empiezas a sentir, «Sí es esto. El *satori* ha sucedido. He alcanzado el *samadhi*». Te sientes tan dichoso que es natural que esa idea surja. Pero si surge esa idea, te has convertido de nuevo en una víctima de algo objetivo. Has perdido otra vez la subjetividad; lo uno se ha convertido en dos. De nuevo surge la dualidad.

Uno ha de estar atento para no permitir la idea de que no existe pensamiento alguno. No lo intentes; siempre que te suceda algo así, quédate en ello. No trates de pensar sobre ello, no lo conviertas en ningún concepto; disfrútalo. Puedes bailar; no habrá problemas, pero no dejes que aparezca ninguna verbalización, ningún lenguaje. El bailar no lo alterará porque en la danza sigues siendo uno.

En la tradición sufí, se emplea la danza para evitar la mente. En la última etapa, los Maestros sufíes dicen «Cuando alcances un punto en el que el objeto haya desaparecido, empieza de inmediato a bailar para que la energía se dirija hacia el cuerpo y no hacia la mente. Haz inmediatamente algo; cualquier cosa ayudará».

Los Maestros Zen, al alcanzarlo, empiezan a reír; una auténtica risotada, como un rugido, el rugido de un león, ¿Qué están haciendo? La energía está ahí y por primera vez la energía se ha unificado. Si dejas que haya otra cosa en la mente, de inmediato aparece de nuevo la división, y la división es tu viejo hábito. Persistirá durante unos días. Salta, corre, baila, da grandes carcajadas, haz algo, de forma que la energía se dirija al cuerpo y no a la cabeza. Porque debido a que la energía está ahí y también está ahí la vieja pauta, puede ir a ella de nuevo...

Mucha gente acude a mí y cuando les sucede eso surgen los mayores problemas. Y digo «mayores» porque no son problemas corrientes. La mente le echa el lazo de inmediato y dice, «Sí, lo has logrado». El ego ha entrado, la mente ha entrado; todo se ha perdido. Una sola idea y aparece inmediatamente una inmensa división. El bailar es bueno, puedes bailar; entonces no habrá problemas: Puedes estar extático, puedes celebrar. Por eso doy importancia a la celebración.

Después de cada meditación celebra, de forma que esa celebración se convierta en parte de ti, y cuando suceda lo final, seas capaz de celebrar de forma inmediata.

Estos samadhis que resultan de la meditación sobre un objeto son samadhis con semilla y no suponen la liberación del ciclo de nacimientos..

Todo el problema consiste en cómo liberarse del otro, del objeto. El objeto lo es todo. Volverás una y otra vez mientras el objeto persista, porque con el objeto existe el deseo, con el objeto existe el pensar, con el objeto existe el ego, con el objeto existes tú. Si el objeto desaparece, tú desapareces de repente, porque el objeto y el sujeto sólo pueden existir juntos. Forman parte el uno del otro; uno no puede existir en solitario. Es como una moneda: la cara y cruz coexisten. No puedes quedarte con uno y desprenderte del otro. No puedes tener sólo la cara y no la cruz; van de la mano. O los tienes a ambos, o no tienes ninguno. Si descartas uno, descartas al otro. Sujeto y objeto van juntos, son uno. Son dos aspectos de la misma cosa. Si el objeto desaparece, de inmediato la estructura subjetiva se desmorona completamente; entonces dejas de vivir en lo viejo. Entonces estás más allá y solamente el estar más allá trasciende la vida y la muerte.

Tendrás que morir, tendrás que renacer. Cuando mueres, al igual que un árbol, concentras todos tus deseos de nuevo en una semilla. Tú no naces otra vez; es la semilla la que vuela y nace de nuevo. Todo lo que has vivido, todo lo que has deseado, tus frustraciones, tus fracasos, tus éxitos, lo que has amado, lo que has odiado, toda esa energía se concentra en una semilla mientras te estás muriendo. Ésa es una semilla de energía; esa semilla sale de ti y entra en otro vientre. Y de nuevo, esa semilla te re-crea, como la semilla de un árbol. Cuando el árbol va a morir, se preserva a sí mismo en la semilla. Gracias a las semillas, el árbol persiste; gracias a la semilla tú existes. Por eso Patanjali lo llama *sabij samadhi*. Si existe el objeto, tendrás que nacer una y otra vez, tendrás que atravesar la misma angustia, el mismo infierno que supone esta vida, a menos que no formes una semilla.

¿Y qué es este «no formar una semilla»? Si el objeto no se encuentra presente, no hay semilla. Entonces, todos tus *karmas* pasados simplemente desaparecen porque en realidad nunca has hecho nada. Todo ha sido hecho por la mente, pero tú te encuentras identificado, piensas que eres la mente. Todo ha sido realizado por el cuerpo, pero te identificas; piensas que eres el cuerpo.

En un *samadhi* sin semilla, en el *nirvichara samadhi*, cuando sólo existe la consciencia en su extrema pureza, por primera vez lo comprendes todo: nunca has sido tú el que has hecho nada, nunca has deseado nada. No hay nada que desear porque todo está contenido en ti. Tú eres lo supremo. Era una estupidez tuya el desear, y debido a que deseaste te convertiste en un mendigo. Normalmente piensas lo contrario: crees que por ser un mendigo, deseas. Pero en el *samadhi* sin semilla surge esta comprensión -simplemente lo contrario-: debido a que tienes deseos, eres un mendigo. Estás completamente cabeza abajo. Si desaparece el desear, instantáneamente te conviertes en el emperador. El mendigo nunca ha existido. Estaba ahí porque deseabas, estaba ahí porque pensabas exclusivamente en el objeto y estabas totalmente obsesionado con el objeto y los objetos. No tenías ni tiempo, ni oportunidad, ni espacio para mirar en tu interior. Te has olvidado por completo de quien había dentro de ti. En tu interior está lo Divino, en tu interior está Dios mismo.

Por eso los hindúes siguen diciendo, «*Aham Brahamasmi*». Dicen, «Yo soy lo Supremo». Pero sólo con decirlo no puede ser alcanzado. Uno ha de llegar al *nirvichara samadhi* y solamente entonces los Upanishads son auténticos, solamente entonces los Budas dicen la verdad. Te conviertes en el testigo. Dices, «Sí, están en lo cierto», porque ahora se ha convertido en tu propia experiencia.

Al alcanzar la suprema pureza del estado de nirvichara samadhi, la luz espiritual empieza a alborear.

Nirvichara vaisaradye adhyatma prasadah

Esta palabra «*prasad*» es muy, muy hermosa. Significa «gracia». Cuando uno se encuentra asentado en su propio ser, llega a casa; de repente una bendición... todo lo que has deseado siempre, es de inmediato satisfecho. Todo aquello que quisiste ser, lo eres de repente. Y no has hecho nada para merecerlo, no te has esforzado por ello. En el *nirvichara samadhi uno* se da cuenta de que en su misma naturaleza, en su naturaleza más profunda, se encuentra siempre colmado. ¡Una danza de plenitud!

Al alcanzar la suprema pureza...

Y, ¿cuál es la suprema pureza? El lugar en el que no existe ni siquiera el pensamiento de que no existen pensamientos. Eso es la pureza suprema: cuando el espejo es simplemente el espejo, cuando nada se refleja en él, porque incluso un reflejo es una impureza. En realidad ese reflejo no afecta al espejo, pero el espejo no es puro. El reflejo no puede afectar al espejo. No dejará ninguna huella, no dejará ningún rastro en el espejo, pero mientras esté allí, el espejo contendrá algo. Habrá algo procedente del exterior; el espejo no estará absolutamente puro, totalmente solo. El espejo no es inocente; en él hay algo.

Cuando la mente ha desaparecido por completo y aparece la no-mente, cuando no hay un solo pensamiento-ni incluso respecto a tu estado de ser en un momento tan dichoso-cuando eres simplemente esa extrema pureza del estado *nirvichara samadhi*, empieza a alborear la luz espiritual: suceden muchas cosas.

Eso es lo que le sucedió a Subhuti: de improviso, empezaron a llover flores sin ningún motivo. Y él no había hecho nada. No era ni siquiera consciente de su vacío. Si lo hubiera sido, entonces no hubieran llovido flores. Se había olvidado de todo, estaba completamente en sí mismo; ni siquiera una oscilación en la superficie de la consciencia, ni siquiera un reflejo en el espejo, ni siquiera una blanca nube en el cielo; nada.

Y llovieron flores... eso es lo que Patanjali dice, «*Nirvichara vaisaradye adhyatma prasadah*». De repente la gracia desciende. En realidad siempre ha estado descendiendo.

No eres consciente; ahora mismo están lloviendo flores sobre ti, pero no te encuentras suficientemente vacío para verlas. Solamente pueden ser vistas a través de los ojos del vacío, porque no son flores de este mundo; son flores del otro mundo.

Todos los que han llegado, coinciden en un punto: en el instante final uno siente que, sin que exista razón alguna, todo está bien como ésta. Uno se siente extremadamente dichoso y no ha hecho nada por merecerlo. Tú has hecho algo con la meditación, has hecho algo con la contemplación, has hecho algo tratando de no aferrarte al objeto, has hecho algo en esa dirección, pero no has hecho nada para que esas repentinas bendiciones lluevan sobre ti. No has hecho nada para satisfacer tus deseos.

Con el objeto, existe el sufrimiento. Con el deseo, existe la mente miserable. Con el exigir, con la mente que se queja, existe el infierno. De repente, cuando el objeto ha desaparecido, el infierno también desaparece y el cielo desciende sobre ti. Es un instante de gracia. No puedes decir que lo has alcanzado. Simplemente puedes decir que no has hecho nada. Ése es el significado de «gracia», *prasad*: sin que hagas nada por tu parte, sucede. En realidad siempre ha estado sucediendo, pero, de alguna forma, te lo estabas perdiendo. Estabas excesivamente localizado sobre el objeto; por eso no podías mirar hacia dentro, hacia lo que allí estaba sucediendo. Tus ojos no miran al interior; tus ojos miran al exterior. Ya has nacido realmente colmado. No necesitas hacer nada, no necesitas dar un solo paso. Éste es el significado de «*prasad*».

... la luz espiritual empieza a alborear.

Siempre has estado rodeado de oscuridad. Cuando la consciencia se dirige hacia el interior, aparece la luz y en esa luz descubres que nunca ha habido oscuridad. Ocurría simplemente que no estabas sintonizado contigo mismo; ésa era la única oscuridad.

Si comprendes esto, con sólo estar sentado en silencio todo es posible. No emprendes un viaje y llegas a la meta. No haces nada y todo sucede. Es difícil de comprender, porque la mente dice «¿Cómo es posible? He estado haciendo tantas cosas... e incluso así no me ha llegado la felicidad, de forma que ¿cómo va a suceder sin hacer nada?» Todo el mundo busca la felicidad y nadie la encuentra; y la mente dice, con toda lógica, que si con tanto buscar no sucede, ¿cómo va a suceder sin buscar? Y la gente que habla de eso debe de haberse vuelto loca: uno ha de buscar afanosamente; solamente entonces es posible». Y la mente insiste, «Búscalo, esfuérate al máximo, ve deprisa, ve más rápido, porque la meta está muy lejos».

La meta está en tu interior. No es necesario que vayas deprisa y no es necesario que vayas a ninguna parte. No es necesario que hagas nada. Lo único que es necesario es sentarte en silencio en un estado de no-hacer, sin ningún objeto, sólo siendo tú mismo de una forma tan completa, tan extremadamente centrado, que ni siquiera surja una oscilación en la superficie. Y entonces aparece «*prasad*»; entonces la gracia desciende sobre ti, llueven bendiciones, todo tu ser es colmado con una dicha desconocida. Entonces, este mismo mundo se convierte en el cielo. Entonces esta vida se vuelve divina. Entonces todo está bien. Entonces todo es como debiera ser. Si sientes tu dicha interior, sientes la felicidad en todas partes. En esa nueva percepción, en esa nueva claridad, no existe otro mundo, no existe otra vida, no existe otro tiempo. Este momento, esta existencia misma, es lo único.

Pero a menos que te sientas a ti mismo, seguirás perdiéndote todas las bendiciones que la Existencia te entrega como regalos.

«*Prasad*» significa: un regalo de la Existencia. No te lo has ganado, no puedes reclamarlo. En realidad, cuando aquél que exige desaparece, aquella surge de inmediato.

Al alcanzar la suprema pureza del estado de nirvichara samadhi, la luz espiritual empieza a alborear.

... y tú ser más interior es de la naturaleza de la luz. La consciencia es luz, la consciencia es la única luz. Existes de forma muy inconsciente; haces cosas sin saber por qué; deseas cosas, sin saber por qué; pides cosas, sin saber por qué; deambulas en un sueño inconsciente. Sois todos sonámbulos. El sonambulismo es la única enfermedad espiritual: caminar y vivir dormido.

Sé más consciente. Empieza siendo consciente de los objetos. Observa las cosas con mayor atención. Pasas junto a un árbol; observa al árbol con más atención. Detente por un instante, mira al árbol, restriega tus ojos, observa el árbol con más atención. Centra tu atención: observa el árbol y observa la diferencia. De repente, cuando estás atento, el árbol es diferente; es más verde, está más vivo, es más hermoso. El árbol es el mismo; sólo tú has cambiado. Mira una flor como si toda tu existencia dependiera de esa mirada. Concentra toda tu atención en la flor y de repente la flor será transfigurada, se volverá más radiante, más luminosa. Posee algo de la gloria de lo eterno, como si lo eterno hubiera entrado en lo temporal bajo la forma de una flor.

Observa el rostro de tu marido, de tu esposa, de tu amigo, de aquél que amas, con atención. Medita sobre él y de repente verás no sólo el cuerpo, sino aquello que está más allá del cuerpo, aquello que surge del cuerpo. Existe un aura alrededor del cuerpo, un aura espiritual. El rostro del amado no es más el rostro de tu amado; el rostro del amado se ha convertido en el rostro del Divino. Observa a tu hijo. Observa con plena atención, con plena consciencia cómo juega y de repente

el objeto será transfigurado.

Empieza a trabajar con los objetos. Por eso Patanjali habla de los demás *samadhis* antes de empezar a hablar del *nirvichara samadhi*, del *samadhi* sin semilla. Empieza con los objetos y muévete hacia objetos cada vez más sutiles.

Por ejemplo, un pájaro canta en un árbol. Mantente alerta como si en ese instante sólo existieras tú y la canción del pájaro; el resto no existe, no importa. Focaliza tu ser en la canción del pájaro y verás la diferencia. El ruido del tráfico deja de existir, o existe en la periferia de la existencia, muy lejano, distante, y el pajarillo y su canción colman tu ser por completo. Sólo tú y el pájaro existís. Entonces, cuando la canción ha acabado, escucha la ausencia de la canción. Entonces el objeto se vuelve sutil, porque...

Recuerda siempre: cuando una canción se acaba deja tras de sí una cierta cualidad en la atmósfera; la de la ausencia. La atmósfera deja de ser la misma. La atmósfera ha cambiado completamente porque la canción existía y entonces desapareció... ahora la ausencia de la canción. Obsérvala; la Existencia al completo se encuentra plena de la ausencia de la canción. Y eso es más hermoso que cualquier canción porque es la canción de silencio. Una canción utiliza el sonido y cuando el sonido desaparece, la ausencia utiliza el silencio. Y después de que haya cantado un pájaro, el silencio es más profundo. Si eres capaz de observarlo, si puedes permanecer alerta, estarás entonces meditando sobre un objeto muy sutil, sobre un objeto muy sutil. Una persona pasa por tu lado... te cruzas con una persona muy bella; observa esa persona. Y cuando haya desaparecido, ahora observa su ausencia; ha dejado tras de sí algo. Su energía ha cambiado la habitación; ya no es más la misma habitación.

Cuando Buda se estaba muriendo, Ananda le preguntó... estaba gimiendo y llorando y dijo, «¿Qué nos sucederá ahora? Estabas con nosotros y no pudimos lograrlo. Ahora ya no estarás aquí; ¿qué vamos a hacer?» Se dice que Buda dijo, «Ahora ama mi ausencia, presta atención a mi ausencia». Durante quinientos años no se hizo ninguna estatua para que esa ausencia pudiera ser sentida. Y en lugar de las estatuas solamente se representó al árbol *bodhi*. Había templos, pero sin estatuas de Buda. Solamente un árbol *bodhi*, un árbol *bodhi* de piedra y un Buda ausente bajo él; y la gente acudía a sentarse y a observar el árbol y trataba de observar la ausencia de Buda bajo el árbol. Y muchos alcanzaron un silencio y una meditación muy profundos. Entonces, poco a poco, ese objeto sutil se fue perdiendo y la gente empezó a decir: «¿Sobre qué hemos de meditar? Solamente hay un árbol, pero ¿dónde está Buda?» Porque para sentir a un Buda en su ausencia se necesita una muy, muy profunda claridad y atención. Entonces, al ver que la gente no podía meditar sobre esa sutil ausencia, se erigieron estatuas.

Puedes hacer esto con cualquiera de tus sentidos porque la gente posee diferentes capacidades y sensibilidades. Por ejemplo, si tienes un oído musical, entonces es adecuado observar y prestar atención a la canción de un pájaro; durante unos segundos está ahí, y luego se ha ido. Entonces observa su ausencia. Y si eres capaz de observar la ausencia, te sorprenderás. De repente el objeto se ha vuelto muy sutil. Requería más atención y más consciencia que la canción misma del pájaro.

Si tienes un buen olfato... muy poca gente lo tiene, la Humanidad ha perdido casi completamente el olfato. Los animales son mejores y su olfato es mucho más sensitivo, más fino, que el del hombre. Algo le ha sucedido al olfato humano, algo ha ido mal; muy poca gente tiene un olfato fino. Pero si tú lo tienes, entonces acércate a una flor, deja que su olor te llene. Entonces, poco a poco, ve alejándote de la flor, muy lentamente, pero continúa prestando atención a su aroma, a su fragancia. A medida que te alejes, la fragancia se irá volviendo más y más sutil y necesitarás más atención para percibirla. Conviértete en el olfato. Olvidate de todo el cuerpo, concentra toda tu energía en el olfato como si sólo el olfato existiese. Y poco a poco, si dejas de percibir el perfume, vuelve a acercarte a la flor. Vuelve a sentir la fragancia; entonces retrocede, aléjate. Poco a poco, serás capaz de oler

una flor desde una gran distancia. Nadie será capaz de oler esa flor desde allí. Y continúa alejándote. Estás convirtiendo al objeto en algo muy sutil de una forma muy simple. Y llegará el momento en que no serás capaz de oler su fragancia; entonces huele su ausencia. Entonces huele su ausencia; dónde hacía sólo un instante había la fragancia, ahora ha desaparecido. Ésa es la otra parte de su ser, la parte ausente, la parte oscura. Si eres capaz de oler la ausencia del aroma, si puedes percibirlo, eso es algo distinto, es algo distinto. Entonces el objeto se ha vuelto muy sutil. Ahora estás llegando casi al estado *nirvichara*, al estado de *samadhi* sin pensamiento.

Mahoma utilizó el perfume como un objeto de meditación-fue el único Iluminado en hacerlo. El Islam lo ha convertido en un objeto de meditación. Es hermoso.

Y ¿por qué el hombre ha perdido el olfato? Hay muchas cosas implicadas, pero me gustaría comentártelas para que pudieras recordarlas. Y si cruzas esas barreras, de improviso tu capacidad olfativa volverá. Se encuentra reprimida.

Debes de saber que el olfato se encuentra profundamente relacionado con el sexo. La represión del sexo se ha convertido en la represión del olfato. Los animales huelen primero el cuerpo antes de hacer el amor. En realidad huelen el centro sexual antes de hacer el amor. Si el centro sexual les da la señal de que «Sí, eres aceptado, te lo permito», solamente entonces hacen el amor; en caso contrario, no.

El cuerpo humano también libera olores: de invitación, de repulsión, de atracción. El cuerpo posee su propio lenguaje y sus símbolos, pero en sociedad, el tener la capacidad de oler resultaría un gran problema. Si estás hablando con un amigo y su esposa empieza a liberar su olor y te lanza una invitación sexual, ¿qué harás? Es peligroso. De modo que la única forma en que la sociedad puede afrontarlo es destruyendo por completo la capacidad olfativa, porque es un fenómeno que guarda relación con el sexo. Atraviesas la calle y una mujer pasa junto a ti. Puede que ella no esté interesada conscientemente en ti, pero libera el olor, el olor de invitación. ¿Qué hacer? Quieres hacer el amor con tu esposa. Ella es tu esposa, de modo que cuando tú quieres hacer el amor, ella ha de hacer el amor, pero su cuerpo te lanza la señal de que no quiere. No te invita, te rechaza. ¿Qué harás? Y los cuerpos son incontrolables; no puedes controlarlos sólo con la mente. El olfato puede convertirse en algo peligroso, puede volverse sexual. Es sexual.

Por eso, todos los nombres de perfumes son sexuales. Ve a una perfumería y mira las etiquetas de los perfumes: todos son sexuales. El perfume es sexual y el olfato se encuentra completamente obturado. Debido a que el Islam no reprime el sexo, sino que lo acepta, y debido a que el Islam no niega el sexo, sino que lo acepta, y debido a que el Islam no está en favor de renunciar al mundo del sexo, por eso el Islam pudo liberar de algún modo la sensibilidad olfativa. Ninguna otra religión del mundo ha podido hacer eso.

Pero el olfato puede convertirse en algo muy, muy hermoso si lo conviertes en objeto de meditación. Y es un fenómeno muy sutil y poco a poco puedes acercarte a lo más sutil.

Los hindúes han utilizado también ciertas clases de perfumes, particularmente el incienso en los templos; pero su incienso es diferente. De la misma forma que existen olores sexuales, existen otros espirituales. Y ambos se encuentran relacionados. Tras largas indagaciones los hindúes descubrieron determinados aromas que no son sexuales. Más bien al contrario; la energía empieza a ascender y no a descender. El incienso se volvió muy, muy importante. En los templos lo han estado utilizando; ayuda, de la misma forma que hay músicas que pueden excitarte sexualmente y que hay músicas que pueden elevarte espiritualmente. En particular la música moderna es muy sexual; la música clásica es muy espiritual. Lo mismo ocurre con los sentidos. Existen pinturas que pueden ser espirituales o sexuales. Existen sonidos, aromas, que pueden ser sexuales o espirituales. Cada sentido tiene dos posibilidades: si la energía baja con él, si desciende, entonces es sexual;

y si la energía asciende, entonces es espiritual.

Puedes probarlo con el incienso. Quema incienso, medita sobre él, siéntelo, huélelo, imprégname de él, y entonces aléjate, sepárate de él. Y continúa, continúa meditando sobre él, deja que vaya haciéndose más y más sutil. Llegará un momento en el que podrás percibir la ausencia de algo. Entonces habrás alcanzado una muy profunda consciencia.

Al alcanzar la suprema pureza del estado de nirvichara samadhi, la luz espiritual empieza a alborear.

Pero cuando el objeto desaparece por completo, cuando la presencia del objeto desaparece y la ausencia del objeto desaparece, cuando el pensamiento desaparece y desaparece la ausencia de pensamiento, cuando la mente desaparece y desaparece la idea de la no-mente, solamente entonces has alcanzado lo Supremo. Éste es el instante en el que, de repente, la gracia desciende sobre ti. Éste es el momento en el que llueven las flores. Éste es el momento en el que te conectas con la fuente de la vida y del ser. Éste es el momento en el que dejas de ser un mendigo, en el que te conviertes en un emperador. Éste es el momento en que eres coronado. Antes, estabas crucificado. En ese instante, la cruz desaparece y eres coronado.

En el nirvichara samadhi, la consciencia está llena de verdad.

De modo que la verdad no es una conclusión que alcanzar; la verdad es una experiencia que vivir. La verdad no es algo sobre lo que puedas pensar; es algo que puedes ser. La verdad es la experiencia de sentirse en uno mismo totalmente solo, sin ningún objeto. La verdad eres tú en tu pureza más extrema. La verdad no es una conclusión filosófica. Ningún silogismo puede darte la verdad. Ninguna teoría, ninguna hipótesis, puede comunicarte la verdad. La verdad te llega cuando la mente desaparece; la verdad está ya aquí, oculta en la mente, y la mente no te permite mirarla porque la mente es extrovertida y te ayuda a observar los objetos.

En el nirvichara samadhi, la consciencia está llena de verdad.

«*Ritambara*» es una palabra muy hermosa, es como «*Tao*». La palabra «verdad» no la explica por completo. En los Vedas es denominada *rit*. *Rit* significa la base misma del cosmos. *Rit* significa la ley de la existencia. *Rit* no es solamente la verdad; la verdad es una palabra demasiado adusta y conlleva en gran medida la cualidad de la lógica. Decimos, «Esto es cierto y esto es falso», y decidimos qué teoría es la buena y qué teoría es la mala. La verdad implica en ella la lógica. Es una palabra lógica. «*Rit*» significa «la ley de la armonía cósmica», la ley que mueve las estrellas, la ley por la cual las estaciones vienen y se van, por la cual el sol sale y se pone, por la cual la noche sigue al día y la muerte sigue al nacimiento. La mente crea el mundo y la no-mente te permite saber lo que realmente es. *Rit* significa la ley cósmica, el centro más interno de la Existencia.

Más que llamarla «verdad», sería mejor llamarla «el fundamento mismo del ser». «Verdad» parece ser algo distante, algo que existe separado de ti. *Rit* es tu ser más interior; y no sólo tu ser más interior, sino el más interior de todos, *ritambara*. En el *nirvichara samadhi* la consciencia se encuentra llena de *ritambara*, la armonía cósmica. No hay discordia, no hay conflicto; todo ha encontrado su sitio. Incluso lo falso es absorbido, no es descartado; incluso lo malo es absorbido, no es descartado; incluso el veneno es absorbido, no es descartado. Nada es descartable.

Con la verdad, lo falso es descartado. En *ritambara*, todo es aceptado y el Todo es algo tan armonioso que incluso el veneno juega su papel. Todo es visto bajo una nueva luz; no sólo la vida, sino también la muerte. Incluso el sufrimiento,

dukka, adquiere una nueva cualidad. Incluso lo repugnante se vuelve hermoso porque cuando aparece *el ritambara*, comprendes por primera vez porqué existen los opuestos. Y los opuestos dejan de ser opuestos; se vuelven complementarios, se ayudan entre sí.

Entonces no tienes queja alguna; ninguna queja contra la Existencia. Ahora comprendes por qué las cosas son como son, por qué existe la muerte. Ahora sabes que la vida no puede existir sin la muerte. Y ¿qué clase de vida existiría sin la muerte? La vida sería simplemente insoportable sin la muerte, y sin la muerte la vida sería sencillamente horrenda. ¡Tan sólo piensa en ello!

Se cuenta una historia sobre Alejandro Magno. Estaba buscando algo que le hiciera inmortal. Todo el mundo busca algo así y cuando un Alejandro busca algo, lo encuentra. Era un hombre muy poderoso. Buscó y buscó y una vez llegó a la cueva de la cual un sabio le había dicho, «Si bebes del agua de esta cueva-y hay un arroyo en la cueva-te volverás inmortal». Alejandro se debió de comportar como un estúpido. Todos los Alejandros son estúpidos, porque en caso contrario debería haber preguntado al sabio si él había bebido de esa agua. No le preguntó; tenía mucha prisa. Y ¿quién sabe?, puede que no fuera capaz de llegar a la cueva, y tenía que hacerlo antes de morir... así que se fue corriendo.

Llegó a la cueva. Estaba muy feliz. En su interior se encontraba el agua pura y cristalina. Nunca había visto un agua así. Y se disponía a beber de ella... de improviso un cuervo que estaba en la cueva le dijo, «¡Detente! No lo hagas. Yo lo hice y ahora estoy sufriendolo». Alejandro miró al cuervo y le dijo, «¿Qué estás diciendo? Debes de estar borracho y, ¿cuál es tu sufrimiento?» El cuervo le contestó, «Ahora no puedo morir y quiero morir. Todo se ha terminado. He conocido todo lo que la vida puede dar. He conocido el amor y he nacido de él. He conocido el éxito. He sido el rey de los cuervos y ahora estoy hartos; he conocido todo lo que puede conocerse. Y todos aquellos a los que conocía, han muerto. Han regresado a su descanso y yo no puedo descansar. He tratado por todos los medios de suicidarme, pero siempre he fracasado. No puedo morir porque he bebido de esta condenada agua. Es mejor que nadie sepa de ella. Antes de que bebas, medita sobre lo que me pasa, y entonces, si quieres, podrás beber». Se dice que por primera vez, Alejandro pensó en ello y regresó sin haber bebido de la corriente de esa cueva.

La vida sería simplemente insoportable si no existiera la muerte. El amor sería insoportable si no tuviera un opuesto. Si no pudieras separarte de tu amado sería insoportable. Todo resultaría muy monótono; crearía aburrimiento. La vida existe entre opuestos; por esto es tan interesante. Juntarse y separarse; de nuevo juntarse y separarse. La ascensión y la caída. Simplemente piensa en una ola del océano que se levantara y no pudiera caer; simplemente piensa en un sol que saliera y no pudiera ponerse. El secreto de que la vida continúe siendo interesante es el movimiento desde un extremo a otro. Cuando uno llega a conocer el *ritambara*, la ley fundamental, la base de todo, todo encaja y uno comprende. Entonces uno no tiene queja alguna. Uno lo acepta; sea lo que sea, es hermoso.

Por eso, Aquellos-que-han-conocido dicen que la vida es perfecta, que no puedes mejorarla.

En el nirvichara samadhi, la consciencia está llena de verdad.

Llámallo «*Tao*»... «*Tao*» se acerca más al significado de *ritambara*, pero aún así, si puedes continuar con «*ritambara*», será más hermoso. Déjala. Incluso el pronunciarla, *ritambara*, posee una armonía. «Verdad» es algo mucho más seco, un concepto lógico. Si pudieras obtener algo formado por la verdad más el amor, se aproximaría *al ritambara*. Es la armonía oculta de Heráclito, pero esto solamente sucede cuando el objeto ha desaparecido por completo. Estás solo con tu consciencia y no hay nadie más. El espejo sin reflejos...

CAPÍTULO 8

El Maestro Aparece

Pregunta 1

¿Cómo es que un Iluminado como Krishnamurti no puede ver que no está ayudando a la gente? Si es un Iluminado, ¿no debería ser capaz de verlo todo? Y tú dices que puedes ayudar a toda clase de gente, pero también dices que eres intencionadamente contradictorio, de modo que algunos se alejan. Si eres capaz de ayudar a todos, ¿por qué tienen algunos que irse?

Una persona como Krishnamurti puede verlo. No tiene obstáculos, no hay barreras, y ve todo lo que está sucediendo a su alrededor. Pero un Iluminado no puede «hacer» nada. Ha de ser como es, relajado y natural. El «hacer» conlleva tensión y el «hacer» te vuelve no natural. Entonces vas contra corriente.

Krishnamurti sabe lo que está sucediendo, pero no puede hacer nada. Ha de dejar que ocurra. Así es como el Todo lo quiere. No se puede hacer nada. Aquél que «hace» está sumido siempre en la ignorancia. En uno que ha Despertado, nunca se encuentra al que «hace». Cuando uno ha Despertado, lo acepta todo, sea lo que sea.

No creas que Krishnamurti no se da cuenta. Lo sabe perfectamente bien, pero así es como ha sucedido. Así es como está sucediendo. Y no hay nadie en su interior para juzgar si debiera ocurrir de ésta o de otra forma. No se puede hacer nada. Un rosal es un rosal y un árbol de mangos es un árbol de mangos. El árbol de mangos no puede dar rosas; el rosal no puede dar mangos. Así es como es: una total aceptación.

Y cuando digo «total aceptación», sólo es para explicártelo, porque en una consciencia Iluminada no hay aceptación porque no hay rechazo. Por eso la llamo total. Es la entrega suprema al Todo. Todo es correcto. Tanto si puedo ayudarte como si no, no depende de mí el decidirlo. El Todo decide, y el Todo me utiliza.

Depende de él. Si es bueno que la gente no sea ayudada, entonces el Todo no me permitirá ayudar a la gente: pero yo no me entrometo. Este es el estado de Iluminación. No puedes comprenderlo porque siempre piensas en función del que actúa. Un Iluminado, en realidad, no existe; allí no hay nadie. Es un inmenso vacío, de modo que suceda lo que suceda, sucede. Y todo lo que no ha de suceder, no sucede.

Tú me preguntas,

«... Y tú dices que puedes ayudar a toda clase de gente, pero también dices que eres intencionadamente contradictorio, de modo que algunos se alejan. Si eres capaz de ayudar a todos, ¿por qué tienen algunos que irse?»

Sí, así es como es. Todos pueden ser ayudados por mí. Cuando digo que todos pueden ser ayudados por mí, no quiero decir que deban ser ayudados, porque no depende sólo de mi parte. Depende también de la persona que va a ser ayudada. Es mitad y mitad. Un río fluye y yo puedo beber de él, pero ¿hemos de beber todos? No siempre es así; unos cuantos se irán. Puede que no sea su momento y nadie puede ser ayudado cuando no es su momento. Todo sucede a su debido tiempo.

Puede que algunos no puedan ser ayudados porque estén cerrados. Y no puedes obligarlos, no puedes ser violento. Lo espiritual sucede en una profunda

pasividad; solamente sucede cuando un discípulo es pasivo. Si veo que eres demasiado activo por tu parte, o veo que estás cerrado en exceso, o veo que no es el momento para ti, lo mejor que te puede suceder es que te alejes de mí... porque sino estarás simplemente perdiendo el tiempo; no el mío porque yo no tengo tiempo. Sencillamente estarás perdiendo tu tiempo.

Mientras tanto estarás distraído. Deberías estar en cualquier otra parte del mundo, en el mercado. Deberías estar en cualquier otra parte porque allí madurarías. Aquí estás perdiendo el tiempo y no es tu momento. Es mejor que te vayas. Tienes que vivir en el mundo un poco más. Has de vivir sufriendo un poco más. Aún no estás preparado, no estás maduro, y la madurez lo es todo porque un Maestro no puede hacer nada; no es un «hacedor». Si estás maduro y el Maestro está allí, desde el Todo algo fluye a través del Maestro y te alcanza, y la fruta madura cae a la tierra. Pero el fruto que no está maduro no caerá y es bueno que no caiga.

Por esto, cuando digo que soy contradictorio, me refiero a que el Todo -no yo- siempre crea un cierto tipo de situación a través de mí. De modo que aquellos que no están preparados no deberían estar dispuestos a desperdiciar su tiempo. Han de irse y aprender la lección, han de pasar por los sufrimientos de la vida, han de alcanzar una cierta madurez,... y entonces volver a mí. Puede que yo no esté aquí; puede que cualquier otro esté aquí. Porque no se trata de mí o de otro; todos los Iluminados son lo mismo. Si yo no estoy aquí, si este cuerpo no está aquí, algún otro cuerpo puede que esté funcionando para el Todo, de forma que no hay prisa. La Existencia puede esperar eternamente, pero sin madurez, no puedes ser ayudado.

Existen maestros -no les llamo Maestros porque no han Despertado; son maestros -que no permiten ni siquiera que una persona no madura se aleje de ellos. Crean toda clase de situaciones por las cuales esa persona no puede escapar. Son peligrosos, porque si la persona no tiene una madurez, están distrayéndole. Y si a una persona que no ha madurado se le entrega algo en un momento no adecuado, eso no será creativo, será destructivo.

Es como si a un niño pequeño le empiezan a enseñar sexualidad y él ni siquiera sabe qué es eso, aún no le ha surgido esa urgencia; estarás destruyendo su mente. Deja que aparezca la sed, deja que aparezca esa urgencia; entonces estará abierto, preparado para comprender.

La espiritualidad es como el sexo. El sexo necesita una cierta madurez. Sobre los catorce años el niño estará preparado, habrá surgido su propia necesidad. Empezará a preguntarte y le gustará saber más y más al respecto. Solamente entonces existe una posibilidad de explicarle ciertas cosas.

Lo mismo ocurre con la espiritualidad: al alcanzar un cierto grado de madurez, surge la necesidad; empiezas a buscar a Dios. El mundo ha terminado; lo has vivido plenamente, lo has visto exhaustivamente. Está acabado, no posee atractivos, carece de importancia. Ahora ha aparecido la necesidad de averiguar el significado de la Existencia misma. Has jugado todos los juegos y ahora sabes que son juegos. Ahora ningún juego te atrae. El mundo ha perdido su importancia; entonces estás maduro.

Ahora necesitarás un Maestro y siempre hay Maestros, de modo que no hay prisa. Puede que el Maestro no esté en este cuerpo, bajo esta forma, sino en otro cuerpo. Las formas no importan, los cuerpos son irrelevantes. La cualidad interior del Maestro es siempre la misma, la misma, la misma. Buda dice una y otra vez, «Prueba el agua de mar en cualquier parte; siempre es salada». Es algo así, el Maestro siempre tiene el mismo sabor. Su sabor es el de la consciencia. Y siempre hay Maestros, siempre los habrá, de modo que no hay prisa.

Y si no has acabado con el mundo, si aún queda el deseo no satisfecho de conocer el sexo, de saber lo que te puede aportar el dinero, de conocer lo que el poder puede darte, entonces no estás preparado. La urgencia espiritual no es una urgencia de entre muchas, no. Cuando todas las urgencias dejan de serlo, entonces

surge. La necesidad espiritual no puede existir junto a otras necesidades; no es posible. Te posee por completo, totalmente; se convierte en el único deseo. Solamente entonces un Maestro te puede ser de ayuda.

Pero existen maestros. Les gustaría que te apegaras a ellos y ellos se apoyan en ti. Y crearán situaciones tales que sí escaparas te sentirás siempre culpable. Un Maestro tiene a su alrededor una atmósfera por la cual, si vives con él, vives porque así lo quieres. Si te vas, te vas porque así lo quieres. Y cuando te vas, un Maestro no te hará sentir culpable por ello, de modo que la situación será tal que sientas, «Este Maestro no es un Maestro», o «Este Maestro.

no es para nosotros», o «Es tan contradictorio que es absurdo». Asumirá toda la responsabilidad para que tú no te sientas culpable. Simplemente te alejarás de él, completamente limpio y desconectado.

Por eso soy contradictorio. Cuando digo «a propósito», no quiero decir que yo lo esté haciendo; es simplemente como soy. Pero «a propósito» posee un significado y el significado es: no quisiera que cuando me dejes te sintieras culpable. Me gustaría asumir toda la responsabilidad. Me gustaría que sintieras «Este hombre está equivocado», y por eso te fueras. No porque tú estuvieras equivocado, porque si ese sentimiento penetra en tu ser -que tú estás equivocado y no haces lo correcto- entonces será de nuevo algo destructivo; una semilla destructiva en tu interior.

Un Maestro nunca te posee. Puedes estar con él, puedes irte, pero en ello no hay posesividad. Te permite una libertad total para poder irte. Esto es lo que quiero decir cuando digo que estás aquí: celébralo conmigo; sea lo que yo sea, compártelo conmigo, pero si en un determinado momento sientes que has de irte, entonces date la vuelta y nunca vuelvas a mirar hacia mí; ni pienses en mí, ni te sientas culpable.

En todo esto hay profundos problemas implicados. Si te sientes culpable, puede que te alejes de mí, pero tan sólo para equilibrar la culpa empezarás a hablar contra mí. Si no, ¿cómo equilibrarás la culpa? Continuarás condenándome. Eso querrá decir que te has ido, pero que tampoco te has ido del todo. Estarás conmigo de forma negativa y eso es más peligroso. Si has de estar conmigo, has de estar positivamente conmigo. Si no, simplemente olvídate, di «Este hombre no existe» ¿Por qué seguir condenándome? Pero si te sientes culpable, tendrás que restablecer el equilibrio. Si te sientes culpable, la culpa es pesada y tú querrás condenarme. Si aparece la condena, entonces surge un equilibrio y, de una forma negativa, sigues estando conmigo. Te moverás con mi sombra. Esto es-de nuevo-perder tu tiempo, tu vida y tu energía. De modo que cuando digo que creo situaciones a propósito... siempre que siento que una persona no está preparada, que alguien no está maduro, que alguien necesita algo más de tiempo para madurar en el mundo, o que una determinada persona es demasiado intelectual y no puede confiar por completo, entonces necesita un maestro y no un Maestro,... o cuando una determinada persona viene a mí sin ninguna intención por su parte, si no que aparece por aquí de forma accidental...

Puedes aparecer accidentalmente. Un amigo viene a verme y por el camino os juntáis. Entonces resultas atrapado y te enganchas; nunca quisiste estar aquí, ibas a otra parte, sucedió de forma accidental. Cuando percibo que estás aquí de forma accidental, quisiera que te fueras porque éste no es el lugar adecuado para ti. No me gusta que nadie sea apartado de su camino. Si yendo por tu camino nos encontramos, de acuerdo. Si el encuentro es natural, si tenía que suceder, si estaba previsto así, si estabas más y más y más preparado y tenía que suceder, entonces es hermoso. En caso contrario, no me gustaría que desperdiciaras tu tiempo. En vez de eso podrías haber aprendido muchas cosas.

O cuando veo que alguien ha venido a mí por alguna razón que no es la razón correcta... muchos vienen por razones equivocadas. Algunos puede que hayan venido solamente para sentir un nuevo ego surgir en ellos; el ego que la religión puede proporcionar, el ego que el *sanyas* puede proporcionar. Puedes sentirte muy

especial, extraordinario, mediante la religión. Si percibo que alguien ha venido debido a esto, entonces ésta no es la razón correcta para estar junto a mí, porque los egos no pueden estar junto a mí.

Otros pueden resultar atraídos por mis ideas; también ésta es una razón equivocada. Puede que mis ideas atraigan a tu intelecto, pero el intelecto no es nada. Es un elemento extraño respecto a todo tu ser. A menos que te sientas atraído hacia mí por lo que digo, estarás aquí por razones equivocadas.

No soy un filósofo y no estoy predicando ninguna doctrina. Por eso tengo esa libertad de ser inconsistente, porque si estás predicando una doctrina no puedes permitirte ser inconsistente. No estoy predicando nada. No tengo ninguna doctrina que imponerte. Mis charlas no son adoctrinamientos; por eso soy libre, completamente libre para contradecirme a mí mismo. Todo aquello que dije ayer, puedo contradecirlo mañana. Todo lo que diga hoy, mañana puedo contradecirlo. Soy como un poeta y si entiendes mi canción entonces estarás aquí por la razón correcta. Si comprendes mi ritmo, entonces estarás aquí por la razón correcta. Si me entiendes-no lo que estoy diciendo, sino mi presencia-solamente entonces estará bien quedarte aquí.

En caso contrario, vete; el mundo es ancho, ¿por qué quedarse enganchado? Y recuerda siempre: si estás aquí por razones equivocadas, sea por lo que sea, te sentirás siempre enganchado, como si hubiera sucedido algo que no tendría que haber sucedido. Siempre te sentirás incómodo. Y no seré para ti como un llegar a casa. Me convertiré en una prisión y no me gustaría ser una prisión para nadie. Si puedo darte algo, algo que sea de valor, eso es la libertad; por esto digo «a propósito». Pero no sigas mal interpretándome; no es algo que esté haciendo, es así como soy. No podría dejarlo ni aunque quisiera y Krishnamurti tampoco podría aunque quisiera. Él es, a su modo, una flor; yo lo soy, a mi manera.

Sucedió una vez. Me llegó un mensaje a través de un amigo común, de uno que es amigo mío y también amigo de Krishnamurti... me llegó un mensaje de Krishnamurti diciendo que le gustaría encontrarse conmigo. Le dije al mensajero que eso sería completamente absurdo; somos extremos opuestos. O bien podríamos sentarnos en silencio-y eso sería correcto-o podríamos continuar discutiendo durante una eternidad sin llegar a ninguna conclusión. No es que estemos enfrentados; es que somos simplemente diferentes. Y afirmo que Krishnamurti es uno de los más grandes Iluminados que nunca ha habido. Posee su propia singularidad.

Este punto ha de ser comprendido en profundidad. Será un poco difícil. La gente que no está Iluminada es muy parecida. No hay mucha diferencia; no puede haberla. La oscuridad los vuelve similares; la ignorancia los hace parecidos. Son copias unos de otros y no puedes encontrar el original; todos son segundas copias. Viviendo en la ignorancia la gente no difiere mucho, no puede diferir. La ignorancia es como una sábana oscura que lo cubre todo. ¿Qué diferencia puede haber? Puede que existan diferencias de grado, pero no diferencias de singularidad. Por lo general los ignorantes existen como una masa. Una vez que uno se Ilumina se vuelve absolutamente único. Entonces no puedes encontrar a otro como él; ni en este momento de la historia, ni nunca. Ni en el pasado, ni en el futuro, nunca volverá a haber un hombre como Krishnamurti, ni nunca lo ha habido. Nunca se repetirá. Buda es Buda, Mahavira es Mahavira, flores únicas.

Los Iluminados son como las cimas de las montañas. Las personas corrientes e ignorantes son como las llanuras; todas son iguales. E incluso si existe alguna diferencia son algo así: tú tienes un coche pequeño y alguien tiene un gran coche; tú no tienes educación y otro sí tiene educación; tú eres pobre y otro es rico... son nimiedades, en realidad no son diferencias. Puede que tú tengas poder y que otro sea pobre y un mendigo de la calle, pero eso no son diferencias, eso no son singularidades. Si todo te es arrebatado-tu educación y tu poder-entonces tus presidentes y tus mendigos resultarán similares.

Uno de los grandes psicoanalistas de occidente es Víctor Frankl. Ha

desarrollado una nueva tendencia en el psicoanálisis; la denomina «logoterapia». Estuvo en los campos de concentración de Adolf Hitler y recuerda en uno de sus libros que cuando eras llevado a un campo de concentración con cientos de personas, al entrar te desposeían de todo, absolutamente de todo: de tu reloj, de todo. De improviso, los ricos y los pobres, todos se volvían iguales. Y cuando atravesabas la puerta debías ser examinado y todo el mundo tenía que desnudarse completamente y no sólo eso, sino que les afeitaban todo el pelo y el cabello. Frankl recordaba a miles de personas afeitadas, desnudas; de repente toda diferencia desaparecía; era una masa indiferenciada. Tu peinado, tu coche, tus caras ropas o tu vestido tipo *hippy*; ésas son las diferencias. La gran masa de la Humanidad existe como una multitud. En realidad no tenéis almas; solamente sois parte de la multitud, un fragmento de ella, una segunda copia de otra segunda copia, imitándoos unos a otros. Imitas al vecino y el vecino te imita a ti y de esta forma todo continúa.

Ahora, la gente que ha estado estudiando los árboles y los insectos y las mariposas, dice que en la naturaleza se desarrolla un continuo proceso de copiado. La mariposa copia a la flor y entonces la flor copia a la mariposa. El insecto copia al árbol y luego los árboles copian a los insectos. De modo que hay insectos que pueden ocultarse en los árboles del mismo color y cuando el árbol cambia su color también ellos cambian de color. Dicen ahora que entre los componentes de la naturaleza se está desarrollando una imitación continua.

Un hombre que se ilumina es como una cumbre, como un Everest. Otro Iluminado es también una cumbre, otro Everest. En su profundo interior han alcanzado lo mismo, pero son singulares. Entre los Iluminados no hay nada en común; ésa es la paradoja.

Son vehículos del mismo Todo, pero no tienen nada en común. Son vehículos únicos.

Eso ha generado un gran problema en la gente religiosa, porque Jesús es Jesús y no se parecen en nada a Buda. Buda es Buda y no se parece en nada a Krishna. La gente a la que Krishna impresiona, piensa que Buda carece de algo. La gente a la que le impresiona Buda pensará siempre que-en cierto modo-Krishna está equivocado. Porque cuando tienes un ideal juzgas según el ideal, y los Iluminados son simplemente individuos. No puedes extraer ningún estándar, no puedes juzgarlos según un ideal; no existe ningún ideal. Entre sí poseen una cosa en común: su divinidad, el ser un medio para el Todo, pero nada más. Entonan diferentes canciones.

Pero si puedes recordar esto serás más capaz de comprender el supremo clímax de la evolución que representa un Iluminado. Y no esperes nada de él; no puede hacer nada. Simplemente es así. Vive según su ser, relajado y natural. Si sientes alguna afinidad con él, ve a él y celébralo con su ser, quédate con él. Si no sientes ninguna afinidad, no crees ningún antagonismo; vete a otra parte. En alguna otra parte ha de haber alguien que existe para ti. Con algún otro sintonizarás.

No te preocupes si no sintonizas con Mahoma. ¿Porqué preocuparte innecesariamente? Deja que Mahoma sea Mahoma y déjale hacer lo que tenga que hacer. No te preocupes por esto. Si sintonizas con Buda, Buda es para ti; déjate de consideraciones. Si sintonizas conmigo, entonces yo soy el único Iluminado para ti. Ni Buda, ni Mahavira, ni Krishna... tíralos a la papelera. Si no sintonizas conmigo, entonces tírame a la papelera y muévete de acuerdo a tu naturaleza. En alguna parte, debe de existir algún Maestro para ti. Cuando uno tiene sed, existe el agua. Para uno que está hambriento, existe la comida. Para uno que tiene una profunda necesidad de amor, existe el amado. Cuando surge el deseo espiritual... no puede surgir realmente si no hay nadie que pueda satisfacerlo.

Ésta es la profunda armonía, *ritambara*. Es la armonía oculta. En realidad-si me permites decirlo, pues te parecerá absurdo-si no hay ningún Iluminado que pueda satisfacer tu deseo, entonces el deseo no aparecerá en ti. Porque el Todo es

uno: por una parte surge el deseo; en otra parte, en algún lugar, lo que lo satisfará, aguarda. Aparecen juntos; el crecimiento del discípulo y del Maestro es simultáneo... pero esto es demasiado. Cuando buscaba mi Iluminación, tú estabas buscando tu discipulado. No puede ocurrir nada sin que el Todo cree la situación simultánea para que sea satisfecho. Todo se encuentra relacionado. Está tan profundamente relacionado que uno puede relajarse; no hay necesidad de preocuparte. Si realmente ha aparecido esa urgencia en ti, no tienes ni que buscar al Maestro; el Maestro tendrá que venir a ti. O bien el discípulo va, o bien el Maestro viene.

Mahoma ha dicho, «Si la montaña no viene a Mahoma, entonces Mahoma tendrá que ir a la montaña». Pero el encuentro es una obligación; así está previsto.

En el Corán se dice que un faquir, un *sanyasin*, un hombre que ha renunciado al mundo, no debería acudir a los palacios de los reyes, ni ante los poderosos, ni ante los ricos. Pero sucedió una vez que uno de los más grandes sufíes, Jalaludín Rumi, solía acudir al palacio del emperador. Surgieron las sospechas. La gente empezó a murmurar y a decir, «No está bien; tú eres un Iluminado. ¿Por qué vas al palacio del emperador si está escrito en el Corán que...?» Y los musulmanes son verdaderos adictos al Corán; no puedes encontrar a nadie tan obsesionado con un libro. «Esto está mal pues está escrito en el Corán. No eres un musulmán. ¿Qué tienes que decir a esto? ¿Qué respuesta nos vas a dar? El Corán dice que un hombre que ha renunciado al mundo no debería visitar a la gente rica y poderosa. Si ellos desean venir, que vengan». Jalaludín rió y dijo, «Si sois capaces de comprenderla, ésta es mi respuesta: tanto si yo acudo al palacio o al rey, como si es el rey el que viene a mí, en cualquier caso, siempre es el rey el que viene a mí. Aunque yo vaya a palacio, siempre es el rey el que viene a mí. Ésta es mi respuesta. Si sois capaces, entendedla. Si no, olvidadla. Y no estoy aquí para seguir el Corán, sino para deciros que en cualquier caso, tanto si Rumi va al palacio como si es el rey el que va a Rumi, siempre es el rey el que acude a Rumi, porque él tiene sed y yo soy el agua que satisfará su sed». Y luego dijo, «A veces el paciente está tan enfermo que el doctor tiene que visitarle, y es obvio que los reyes están muy, muy enfermos; casi en su lecho de muerte».

Si tú no puedes venir, yo vendré a ti, pero tendrá que suceder por sí mismo. No podemos evitarlo porque los dos hemos crecido al unísono en una sutil armonía oculta. Pero cuando sucede, cuando un discípulo y un Maestro se encuentran y perciben la sintonía, entonces éste es uno de los momentos más musicales de toda la Existencia. Entonces sus corazones laten al mismo ritmo, entonces sus conciencias fluyen al mismo ritmo, entonces se vuelven uno parte del otro, miembros uno del otro.

A menos que esto suceda, no te quedes aquí. Olvídame. Piensa en ello como si hubiera sido un sueño. Escapa de mí tan pronto como puedas. Y yo te ayudaré a escapar por todos los medios, porque entonces yo no seré adecuado para ti. Habrá alguien en algún lugar que te está esperando y tú has de acudir a él, o él vendrá a ti. La antigua tradición egipcia dice: cuando el discípulo está preparado, aparece el Maestro.

Uno de los grandes místicos sufíes, Zunun, solía decir, «Cuando alcancé lo Supremo, le dije al Divino "Te he estado buscando durante mucho, mucho tiempo, por toda la eternidad». Y el Divino contestó, «Antes de que tú empezaras tu búsqueda ya me habías alcanzado, porque a menos que me tuvieras no hubieras podido empezar a buscarme».

Esas cosas parecen paradójicas, pero si profundizas descubrirás una gran verdad oculta en ellas. Dice: «Incluso antes de que oyeras de mí, yo te había alcanzado». No es que yo trate de alcanzarte; así es como sucede. Tú no estás aquí sólo debido a ti, yo no estoy aquí sólo debido a mí. Se da una cierta simultaneidad. Hay una cierta sincronidad. Y una vez comprendes esta sincronidad, entonces un sólo Maestro es el Maestro. Debido a esto se ha creado innecesariamente mucho fanatismo. Un cristiano dice, «Jesús es el único y amado hijo de Dios». Es

perfectamente cierto. Si la sintonía ha aparecido, entonces Jesús es el único y amado hijo de Dios... para ti, no para todo el mundo.

Ananda dice una y otra vez de Buda que nunca nadie alcanzó una Iluminación tan elevada, tan suprema como *Buda-anuttar samyak sambodhi*. Nunca nadie la alcanzó antes. Es perfectamente cierto. No es que nadie la alcanzará antes; millones la alcanzaron antes, pero para Ananda es perfectamente cierto. Para Ananda no existe ningún otro Maestro; sólo este Buda.

Al enamorarte, una mujer se convierte en la representación de todo el sexo femenino, un hombre se convierte en la representación de todo el género masculino. Y al entregarte-que es la forma más elevada de amor-el Maestro se convierte en tu único Dios. Por eso los discípulos no pueden ser entendidos por aquellos que no participan en el hecho. Hablan en lenguas diferentes, poseen diferentes lenguajes. Si tú me llamas «*Bhagwan*» (*), los que no participan no podrán entenderlo; simplemente se reirán. Para ellos yo no soy un *Bhagwan*, y están perfectamente en lo cierto, y tú tienes también toda la razón. Si has percibido tu sintonía conmigo, en esa sincronización me he convertido en un *Bhagwan* para ti. Es una relación de amor, la sincronización más profunda.

Pregunta 2

Algunas sectas enseñan a meditar sobre determinados aspectos del amor: primero sobre el amor hacia una persona corriente, luego, el amor al gurú; luego, el amor a Dios, etcétera. ¿Podrías hablarnos de este método?

El amor no es un método. Ésa es la diferencia entre el resto de técnicas y el camino del *bhakti*, el camino de la devoción. El camino de la devoción no posee métodos. El Yoga tiene métodos; el *bhakti* ninguno. El amor no es un método; llamarlo método es darle un nombre equivocado.

(*) N. del T.- «*Bhagwan*» quiere decir en sánscrito «Aquél que ha sido bendecido»

El amor es natural; está aquí en tu corazón preparado para estallar. Lo único que has de hacer es abrirte a él. Estás creando toda clase de obstáculos y barreras. No permites que aflore. Está ya ahí; simplemente relájate un poco y aparecerá, estallará, florecerá. Y cuando florezca, instantáneamente-para una persona corriente-lo ordinario se habrá convertido en lo extraordinario. El amor convierte a todo el mundo en extraordinario; es una poderosa alquimia. De repente cuando la amas, una mujer corriente es transfigurada. Deja de ser ordinaria; es la más extraordinaria mujer que nunca ha existido. No es que tú estés ciego, como dirán los demás. En realidad has visto lo extraordinario que se oculta siempre incluso en lo ordinario. El amor es el único ojo, la única visión, la única claridad. Has visto en la mujer corriente a todo el género femenino-pasado, presente, y futuro-, a todas las mujeres en una sola mujer. Cuando amas a una mujer has descubierto en ella la verdadera alma femenina. De repente se vuelve extraordinaria. El amor convierte a todo el mundo en extraordinario.

Si profundizas en tu amor... pues existen dificultades para poder profundizar en el amor, porque cuanto más profundizas, más te pierdes a ti mismo; surge el miedo, un temblor se apodera de ti. Empiezas a evitar la profundidad del amor porque la profundidad del amor es como la muerte. Creas barreras entre tú y tu amada porque la mujer se parece a un abismo-y lo es-y puedes ser absorbido por él. Naciste de una mujer; ella puede absorberte. Eso es lo que temes. Ella es el útero, el abismo, y si ella puede darte la vida, ¿por qué no la muerte? En realidad solamente lo que te ha dado la vida puede hacerte morir, de modo que surge el miedo. Una mujer es peligrosa, muy misteriosa. No puedes vivir sin ella y no puedes vivir con ella. No puedes alejarte mucho de ella porque, de improvisto,

cuanto más te alejas más ordinario te vuelves. Y no puedes acercarte en exceso, porque cuanto más te acercas... desapareces.

Éste es el conflicto de todo amor. De modo que uno ha de alcanzar un compromiso: ni te alejas mucho, ni te acercas mucho. Estás en un punto medio, equilibrándote. Entonces el amor no puede profundizar. La profundidad se alcanza solamente cuando abandonas todos los miedos y te lanzas de cabeza. El peligro está ahí y el peligro es real: el amor matará tu ego. El amor es el veneno del ego; para ti es la vida, pero para el ego es la muerte. Uno ha de dar el salto. Si dejas que crezca una intimidad, si te vas acercando más y más y más y te disuelves en el ser de una mujer, entonces ella no será solamente extraordinaria, sino que se convertirá en divina porque se convertirá en una puerta hacia la eternidad. Cuanto más te acerques a una mujer más sentirás que ella es una puerta del más allá.

Y lo mismo le ocurre a la mujer con el hombre. Ella tiene sus propios problemas. El problema es que si ella se acerca a un hombre, al acercarse más, el hombre empieza a escapar. Porque cuanto más se acerca la mujer, el hombre se asusta más y más. Cuanto más se acerca una mujer al hombre, más escapa éste de ella encontrando mil y una excusas para alejarse. De modo que una mujer ha de esperar. Y si espera, entonces surge otro problema: si no toma la iniciativa, parece que es indiferente. Y la indiferencia puede matar el amor. No hay nada más peligroso para el amor que la indiferencia. Incluso el odio es bueno porque al menos mantienes alguna clase de relación con la persona que odias. El amor puede sobrevivir al odio, pero el amor no puede sobrevivir a la indiferencia. Y la mujer siempre se encuentra en dificultades... si toma la iniciativa el hombre sencillamente escapa. Ningún hombre tolera a una mujer que lleve la iniciativa. ¡Eso significa que el abismo se te está acercando! Antes de que sea demasiado tarde, escapas.

Así es como son creados los Don Juanes. Y luego van de una mujer a otra. Viven del enamorarse y desaparecer, porque si permaneces demasiado tiempo ahí, entonces el abismo te absorberá. Los Don Juanes no son en absoluto amantes. Parecen amantes porque se están continuamente moviendo; cada día una nueva mujer. Pero son gente que tiene mucho miedo, porque si permanecieran con una mujer durante un tiempo entonces la intimidad crecería y se aproximarían y ¿quién sabe qué podría suceder? De forma que sólo viven así durante un cierto tiempo; antes de que sea demasiado tarde, escapan.

Byron amó casi cien mujeres durante su breve vida. Él es el arquetipo, el Don Juan. Nunca supo lo que es el amor. ¿Cómo vas a saber lo que es el amor cuando vas de una a otra, y a otra, y a otra?

El amor necesita madurez, necesita un tiempo para asentarse, necesita intimidad, necesita una profunda confianza, necesita fe. La mujer siempre tiene problemas; «¿Qué hacer?» Si toma la iniciativa, el hombre escapa. Si permanece como si no estuviera interesada, entonces el hombre escapa también porque la mujer no muestra interés. De modo que ha de escoger algo a medias: un poco de iniciativa y un poco de indiferencia a la vez, una mezcla. Y esto no funcionará porque esos pactos no te permitirán crecer.

Un pacto nunca permite que nadie crezca. Un pacto es algo calculado, astuto; sirve para los negocios, no para el amor. Cuando los amantes realmente no se temen entre ellos, ni temen deshacerse del ego, se lanzan el uno al otro. El salto es tan profundo que se fusionan entre sí. En realidad se vuelven uno y cuando esta unidad surge entonces el amor se transforma en oración. Cuando esta unidad sucede, entonces el amor se impregna de una calidad religiosa.

Primero, el amor tiene una calidad sexual. Es superficial, se reduce al sexo. En realidad no es amor. Si el amor va profundizando entonces adquiere una calidad espiritual, la calidad de lo divino. De esta forma el amor es un puente entre este mundo y ese mundo, sexo y *samadhi*. Por eso llamo a este viaje, el viaje desde el sexo a la superconsciencia. El amor es solamente un puente. Si no atraviesas el puente, el sexo será tu vida, toda tu vida-muy corriente, muy desagradable. El sexo puede ser hermoso, pero solamente con el amor y formando parte del amor.

Por sí mismo es repugnante. Es algo así: tus ojos son hermosos, pero si los ojos te son extraídos de sus cuencas, se vuelven repugnantes. Los ojos más hermosos se volverían repugnantes si fueran separados del cuerpo.

Le sucedió a Van Gogh. Nadie le amó nunca porque tenía un cuerpo deforme. Un día una prostituta, tan sólo para animarle, sin encontrar otra cosa que alabar en su cuerpo, ensalzó sus orejas, «Tienes unas hermosas orejas». Los amantes nunca hablan de las orejas porque hay muchas otras cosas que alabar. Pero él no tenía nada; el cuerpo era muy, muy deforme y la prostituta le dijo, «Tienes unas orejas muy hermosas». Él se fue a casa. Nadie había alabado nunca su cuerpo; nunca nadie había aceptado su cuerpo.

Ésta fue la primera vez y estaba tan extasiado que se cortó su propia oreja y volvió a donde la prostituta y le entregó la oreja. Ahora la oreja es absolutamente repugnante.

El sexo es una parte del amor, forma parte de un todo mayor. El amor le da belleza, si no, es una de las acciones más repugnantes. Por eso la gente practica el sexo a oscuras; ni siquiera les gusta verse a sí mismos haciendo el amor, de modo que lo hacen por la noche. Todos los animales hacen el amor durante el día, excepto el hombre. Ningún animal se preocupa de hacerlo por la noche; las noches son para descansar. Todos los animales aman durante el día; solamente el hombre ama por la noche. Existe un cierto miedo a que el acto de hacer el amor sea algo repugnante... y ninguna mujer hace nunca el amor con los ojos abiertos porque ellas poseen un sentido estético superior al del hombre. Siempre hacen el amor con los ojos cerrados, para no ver nada. Las mujeres no son pornográficas; solamente el hombre lo es.

Por eso existen tantas fotos, tantos cuadros de mujeres desnudas. Solamente al hombre le interesa ver el cuerpo. La mujer no está interesada; tiene un sentido más estético porque el cuerpo pertenece al animal. A menos que se vuelva divino, en él no hay nada que ver. El amor puede aportar una nueva alma al sexo. Entonces el sexo es transfigurado, se vuelve hermoso, deja de ser sexo; posee una cualidad del más allá. Se ha convertido en un puente.

Puedes amar a una persona porque la persona te satisfaga sexualmente. Esto no es amor, es un negocio. Puedes hacer el amor con una persona porque la amas; entonces el sexo forma parte del amor, como una sombra. Entonces es hermoso; entonces deja de pertenecer al mundo animal. Entonces algo del más allá ha penetrado y si continúas amando en profundidad a una persona, poco a poco, el sexo desaparecerá. La intimidad te colma en sumo grado. Entonces no hay necesidad de sexo; el amor es suficiente por sí mismo. Cuando llega ese momento entonces existe la posibilidad de que la oración descienda sobre ti.

Cuando dos amantes se encuentran en un amor tan profundo que el amarse es suficiente y el sexo ha desaparecido-sin haber sido abandonado, sin haber sido reprimido, no. Simplemente ha desaparecido de tu consciencia, sin dejar una sola herida tras él- entonces los dos amantes se encuentran en una total unidad... porque el sexo divide. La misma palabra «sexo» proviene de una raíz que quiere decir «división». El amor une, el sexo divide. El sexo es la verdadera causa de la división.

Cuando haces el amor con alguien, hombre o mujer, crees que eso os une. Por un instante te proporciona la ilusión de unidad y entonces una inmensa división aparece de repente. Por esto después de cada acto sexual surge una cierta frustración, una depresión. Uno se siente como si estuviera muy lejos del amado. El sexo divide, y cuando el amor va más y más profundo y une más y más, entonces no hay necesidad de sexo. Tus energías interiores pueden encontrarse sin sexo y entonces vives en una unidad.

Puedes observar a dos amantes cuando el sexo desaparece entre ellos; puedes contemplar el aura que rodea a dos amantes cuando el sexo desaparece: existen como dos cuerpos en un alma. El alma les rodea, se convierte en un resplandor alrededor de sus cuerpos. Raramente sucede.

La gente se detiene en el sexo. Y como máximo, al vivir juntos, empiezan a sentir afecto entre ellos; como máximo. Pero el amor no es un simple afecto. Es una unidad de almas. Dos energías se encuentran y se convierten en un todo. Cuando esto sucede, solamente entonces es posible la oración. Cuando los dos amantes, estando unidos, se sienten inmensamente satisfechos, tremendamente perfectos, entonces surge una gratitud. Empiezan a entonar la oración.

El amor es lo máximo en toda la Existencia. En realidad, todo está enamorado de todo. Siempre que llegues a la cima podrás ver que todo lo está amando todo. Incluso cuando no puedes encontrar nada de amor, cuando sientes odio-odio simplemente significa un amor que va en dirección equivocada; nada más-, cuando te sientes indiferente-la indiferencia sólo significa un amor que no ha sido suficientemente valeroso para estallar- cuando sientes que una persona está cerrada, esto sólo indica que siente mucho miedo, una gran inseguridad. Ha sido incapaz de dar el primer paso. Pero todo es amor.

Incluso cuando un animal se abalanza sobre otro animal y se lo come-un león cazando un ciervo y comiéndoselo-, eso es amor. Parece violencia porque lo desconoces. Es amor. El animal, el león, está absorbiendo al ciervo... es muy crudo desde luego; muy, muy crudo y primitivo, muy animal, pero aún así es amor. Dos amantes se comen entre sí, se absorben entre sí. El animal lo está haciendo de una forma muy cruda; eso es todo.

Toda la Existencia está enamorada: los árboles aman la tierra, la tierra ama los árboles. Si no, ¿cómo podrían vivir juntos? ¿Quién les sustentaría? Ha de haber un eslabón común. No son sólo las raíces, porque si la tierra no siente un profundo amor hacia el árbol, ni siquiera las raíces servirán de nada. Existe un profundo e indivisible amor. Toda la Existencia, todo el Cosmos, gira en torno al amor. El amor es el *ritambara*. Por eso dije ayer: la verdad más el amor es *ritambara*. La verdad, sola, es demasiado árida.

Si eres capaz de comprenderlo... ahora mismo solamente puede ser una comprensión intelectual, pero guárdalo en tu memoria. Algún día puede convertirse en una experiencia existencial. Así es como lo siento.

Los enemigos se aman entre sí, pues si no ¿por qué tendrían que preocuparse el uno del otro? Incluso un hombre que dice que Dios no existe, ama a Dios, porque continuamente está diciendo que no existe Dios. Está obsesionado, fascinado; si no, ¿por qué se preocupa? El ateo trata de demostrar durante toda su vida que no existe Dios. Está tan enamorado y teme tanto a Dios que si existiera, entonces eso provocaría una tremenda transformación en su ser. De forma que al estar asustado, intenta demostrar que «No hay Dios». En su esfuerzo por demostrar que no existe Dios, revela un profundo miedo a que Dios le esté llamando, pues si Dios existiera, no podría permanecer siendo el mismo.

Es como un monje circulando por la calle de una ciudad con los ojos cerrados o medio cerrados para no ver a las mujeres. Se dice a sí mismo, «No hay ninguna mujer. Todo esto es *maya*, ilusorio. Es como un sueño». Pero ¿por qué sigue haciendo esto si es sólo como un sueño? ¿Por qué trata de demostrar que no existe nada que amar? Pues porque si no, los monasterios desaparecerían, los monjes desaparecerían; todo su modelo de vida resultaría destruido.

Todo es amor y el amor lo es todo. Desde lo más crudo a lo supremo, desde la roca a Dios, es amor... muchas capas, muchos escalones, muchos grados, pero es amor. Si puedes amar a una mujer serás capaz de amar a un Maestro. Si eres capaz de amar a un Maestro serás capaz de amar a Dios. Amar a una mujer es amar al cuerpo. El cuerpo es hermoso; no hay nada de malo en él, es realmente un milagro. Pero si eres capaz de amar, entonces el amor puede crecer.

Sucedió una vez que uno de los grandes devotos de la India, Ramanuya, estaba atravesando una ciudad. Se le acercó un hombre -y ese hombre debió de ser del tipo que generalmente es atraído hacia la religión: el tipo ascético, el hombre que trata de vivir sin amor. Nadie nunca ha triunfado en eso. Nadie podrá nunca triunfar, porque el amor es la energía básica de la vida y de la Existencia.

Nadie puede triunfar contra él. El hombre le preguntó a Ramanuya, «Me gustaría ser iniciado por ti. ¿Cómo puedo encontrar a Dios? Me gustaría que me aceptaras como discípulo».

Ramanuya observó al hombre-y es fácil ver cuándo un hombre está en contra del amor: es como una roca sin vida, completamente seco, sin corazón. Ramanuya dijo, «Primero dime unas cuantas cosas: ¿Has amado nunca a nadie?» El hombre se quedó sorprendido. ¿Un hombre como Ramanuya hablando del amor? ¿De cosas tan ordinarias? Le dijo, «¿Qué dices? Soy un hombre religioso. Nunca he amado a nadie».

Ramanuya insistió. Le dijo, «Cierra tus ojos y piensa un poco. Puedes haber amado, incluso aunque estés en contra. Puede que no hayas amado realmente, sino en tu imaginación...» El hombre dijo, «Estoy absolutamente en contra del amor porque el amor es todo *maya*, ilusión. Y yo quiero salir de este mundo y el amor es la causa por la que la gente no puede salirse de él. ¡No, ni siquiera en mi imaginación!».

Ramanuya persistió. Le dijo, «Mira en tu interior. A veces, en sueños, puede que haya aparecido algo que hayas amado». El hombre dijo, «¡Por eso no duermo mucho! No estoy aquí para hablar del amor; estoy aquí para que me enseñes a orar». Ramanuya se entristeció y le dijo, «No puedo ayudarte, porque un hombre que no ha conocido el amor, ¿cómo va a conocer la oración?».

Porque la oración es el amor más refinado, el amor esencial, como si el cuerpo hubiera desaparecido y sólo el espíritu del amor hubiera permanecido. Como si la lámpara ya no estuviera allí; tan sólo la llama. Como si la flor hubiera desaparecido de la tierra, pero la fragancia perdurara en el aire. Eso es oración. El sexo es el cuerpo del amor; el amor es el espíritu. El amor es el cuerpo de la oración, la oración es el espíritu. Puedes ir dibujando círculos concéntricos: primero el círculo del sexo, segundo el círculo del amor, y el tercer círculo-que es el central-el de la, oración. Mediante el sexo descubres el cuerpo del otro y descubriendo el cuerpo del otro descubres tu propio cuerpo.

Un hombre que nunca ha tenido una relación sexual con nadie, no conoce su propio cuerpo, porque ¿quién le va a proporcionar esta sensación? Nadie ha tocado tu cuerpo con manos amorosas, nadie ha acariciado tu cuerpo con manos amorosas, nadie ha abrazado tu cuerpo; ¿cómo vas a poder entonces conocer tu cuerpo? Existes como un fantasma. No sabes dónde acaba tu cuerpo y dónde empieza el cuerpo del otro.

Solamente en un abrazo amoroso el cuerpo adquiere, por primera vez, una forma. El amor te proporciona la forma de tu cuerpo. Te moldea, te conforma, te rodea y te proporciona la definición de tu cuerpo. Sin alguien a quien amar no sabes qué clase de cuerpo tienes, dónde están los oasis en el desierto de tu cuerpo, dónde están las flores, dónde tu cuerpo está más vivo y dónde más muerto. No lo sabes. No lo conoces. ¿Quién te hará conocerlo? En realidad cuando te enamoras y alguien ama tu cuerpo, por primera vez te vuelves consciente de él, de que tienes un cuerpo.

Los amantes se ayudan entre ellos a conocer mejor sus cuerpos. El sexo te ayuda a comprender el cuerpo del otro y, a través del otro, a obtener una sensación y una definición de tu propio cuerpo. El sexo te arraiga en el cuerpo, te hace contactar con el cuerpo, y luego el amor te hace sentirte a ti mismo, a tu alma, a tu espíritu, *al atman*; el segundo círculo. Y entonces la oración te ayuda a sentir la ausencia de ego, o el *brahma*, o a Dios.

Estos son los tres peldaños: desde el sexo al amor; desde el amor a la oración. Y hay muchas dimensiones en el amor, porque si toda la energía es amor entonces tiene que haber muchas dimensiones del amor. Amas a una mujer o a un hombre; te familiarizas con tu cuerpo. Amas a un Maestro; te familiarizas contigo mismo, con tu ser, y a través de ese conocimiento, de repente te enamoras del Todo. La mujer se convierte en la puerta hacia el Maestro; el Maestro se convierte en la puerta hacia lo Divino. De repente te precipitas en el Todo y descubres el

centro más interno de toda la Existencia.

Jesús dice correctamente, «El amor es Dios», porque el amor es la energía que mueve las estrellas, que mueve las nubes, que permite que germinen las semillas, que permite que los pájaros canten, que te permite a ti estar aquí. El amor es lo más misterioso. Es *ritambara*.

Pregunta 3

¿Bostezan alguna vez los Maestros?

Sí, bostezan, pero lo hacen plenamente. Y ésa es la diferencia entre un Iluminado y una persona no Iluminada. La diferencia es solamente de totalidad.

Todo lo que haces lo haces de forma parcial. Amas; solamente una parte de ti ama. Duermes; solamente una parte de ti duerme. Comes; solamente una parte de ti come. Bostezas; solamente una parte de ti bosteza y la otra parte se opone, intentando controlar.

Un Maestro vive totalmente, haga lo que haga. Si come, come totalmente. No existe nada más que el comer. Camina... camina; el que camina no está presente, el que camina no existe porque ¿dónde ubicar al que camina? El caminar es absolutamente total. Cuando bostezas, tú estás ahí. Cuando un Maestro bosteza, solamente el bostezo está ahí.

Y si no estás convencido, pregúntaselo a Vivek. Ella será la prueba. Pregúntaselo a un testigo.

CAPÍTULO 9

La Caída de los Idiotas

XIX

En el estado de nirvichara samadhi, un objeto es experimentado en su plena perspectiva porque en este estado el conocimiento es directo, sin utilizar los sentidos.

L

La percepción que se tiene en el nirvichara samadhi trasciende todas las percepciones normales, tanto en extensión como en intensidad.

LI

Cuando este control de todos los demás controles es trascendido, se alcanza el samadhi sin semilla, y con él, uno se libera de la vida y de la muerte.

El conocimiento es indirecto; el saber es directo. El conocimiento se obtiene a través de multitud de medios; no se puede confiar en él. El saber es inmediato, sin utilizar ningún medio. Solamente se puede confiar en el saber.

Se ha de recordar esta distinción. El conocimiento es como un mensajero que viene y te dice algo. El mensajero puede que haya mal interpretado el mensaje; el mensajero puede que haya añadido al mensaje algo de su propia cosecha; el mensajero puede que haya eliminado algo del mensaje; el mensajero puede que se haya olvidado de parte del mensaje; el mensajero puede haberle añadido su propia interpretación, o puede que el mensajero sea simplemente astuto y falso. Y has de confiar en el mensajero. No tienes forma de aproximarte directamente al mensaje. Eso es conocimiento.

No se puede confiar en el conocimiento. Y en el conocimiento no se encuentra implicado un solo mensajero; lo están cuatro. El hombre se encuentra encerrado,

prisionero, tras muchas puertas.

En primer lugar, el conocimiento alcanza los sentidos; luego los sentidos lo transportan a través del sistema nervioso, luego alcanza el cerebro y entonces el cerebro lo entrega a la mente y luego la mente te lo entrega a ti, a la consciencia. Es un enorme proceso y careces de un acercamiento directo a la fuente de conocimiento.

Sucedió en la Segunda Guerra Mundial. Un soldado fue herido en la pierna y en los dedos del pie, y estos se encontraban muy dañados. El dolor era tanto que el soldado cayó inconsciente. El cirujano decidió amputar toda la pierna. Estaba en tan mal estado que no podía salvarla, de modo que decidió amputarla. El soldado se encontraba inconsciente, y por tanto desconocía qué era lo que le estaban haciendo.

A la mañana siguiente el soldado recuperó la consciencia y siguió quejándose de sus dedos doloridos. Era algo ridículo; cuando la pierna ya no existe, cuando pie y pierna han sido amputados,... ¿cómo te va a doler un pie que ya no existe? La enfermera se rió y le dijo, "Son imaginaciones, es una alucinación". Apartó las sábanas y le indicó al soldado, "Tu pierna ha sido amputada, de modo que no puedes tener dolor porque ya no hay pie". Pero el soldado insistía. Le dijo, "Veo que la pierna no está aquí y puedo entender tu punto de vista. Es algo ridículo, pero sigo diciendo que tengo muchísimo dolor, es casi insoportable".

Llamaron a los doctores; los cirujanos se reunieron entre ellos. ¡Era completamente absurdo! La mente trataba de engañarle, pero intentaron comprender lo que estaba pasando. Cuando se le sometió a diferentes pruebas, eso fue lo que encontraron: el nervio encargado de transmitir el mensaje del dolor del pie estaba todavía funcionando. Seguía estremeciéndose de la misma forma que lo hacía cuando había el pie con el dolor.

Y cuando el nervio entrega el mensaje, obviamente el cerebro ha de decodificarlo. El cerebro no tiene ningún medio para verificar si el nervio le está transmitiendo el mensaje correcto o un mensaje equivocado, real o irreal. El cerebro no puede salir a verificar el nervio. El cerebro depende del nervio y el cerebro se lo decodifica a la mente. Entonces la mente no tiene forma de verificar el cerebro; simplemente ha de creer en él. Y la mente entrega el mensaje a la consciencia. Entonces la consciencia sufre por un pie que no está allí.

Esto es a lo que los hindúes denominan *maya*. "El mundo no existe", dicen los hindúes, "y tú estás sufriendo terriblemente por algo que no existe". Así funciona el mecanismo del conocimiento. Es muy difícil comprobar este proceso en alguna de sus partes a menos que salgas de ti mismo. La mente no puede hacerlo porque la mente no puede existir fuera del cuerpo. Depende del cerebro, se asienta en el cerebro. El cerebro no puede hacerlo porque el cerebro se halla entroncado en el sistema nervioso; no puede salirse de él. La posibilidad de verificación solamente existe en un punto: en la consciencia.

La consciencia no se encuentra arraigada en el cuerpo; el cuerpo es solamente su morada. De la misma forma que sales y entras de tu casa, la consciencia puede entrar y salir de su casa. Solamente la consciencia puede entrar y salir de este mecanismo y observar los hechos, lo que está ocurriendo.

Esto sucede en el *nirvichara samadhi*. Los pensamientos cesan. Se corta la conexión entre la mente y la consciencia, porque el pensamiento es la conexión. Sin pensamiento, no posees mente alguna. Y cuando no tienes mente se rompe la conexión con el cerebro. Y cuando no tienes mente y la conexión con el cerebro se ha roto, se interrumpe la conexión con el sistema nervioso. Ahora tu consciencia puede flotar entrando y saliendo; se abren todas las puertas. En el *nirvichara samadhi*, cuando los pensamientos cesan, la consciencia es libre de moverse y flotar. Se convierte en una nube sin raíces, sin hogar. Se libera del mecanismo con el que has vivido. Puede salir, puede entrar. En su camino no hay obstáculos.

Ahora, el conocimiento directo es posible. El conocimiento directo es "saber". Ahora puedes ver inmediatamente, sin ningún mensajero entre tú y el origen del

conocimiento. Es algo tremendo cuando tu consciencia sale y observa una flor. No puedes imaginártelo porque no forma parte de la imaginación, ¡no puedes creer lo que está sucediendo! Cuando la consciencia mira directamente a la flor, por primera vez conoce la flor, y no sólo la flor. A través de la flor conoce toda la Existencia. En un pequeño guijarro, el Todo se halla escondido. En una hojita danzando al viento, el Todo danza. En una pequeña flor junto a la carretera, el Todo sonríe.

Cuando sales de la prisión de tus sentidos, de tu sistema nervioso, de tu cerebro, de tu mente, de capas y capas de paredes, de repente, los individuos desaparecen. Una vasta energía bajo millones de formas... y todas ellas señalando hacia lo que no tiene forma, y todas las formas fundiéndose y mezclándose con otras formas. Un inmenso océano de belleza, de verdad y de bondad sin formas. Los hindúes lo llaman *sat-chit-ananda*, Eso-que-es, Eso-que-es-bello, Eso-que-es-bueno, Eso-que-es-feliz. Ésta es la percepción directa, *aparokshanubhuti*; conocimiento inmediato. En cualquier otro caso tu conocimiento es indirecto; depende de mensajeros en los que no se puede confiar mucho, que no son muy de fiar. Su naturaleza misma no permite confiar en ellos. ¿Por qué? Tu mano toca algo; ahora bien, la mano es inconsciente. Desde el comienzo, una parte inconsciente de ti recibe el mensaje. La inteligencia está oculta detrás y en la puerta se encuentra un idiota sentado, y el idiota recibe el mensaje. El idiota es el recepcionista. La mano no es consciente y la mano toca algo y recibe el mensaje. Entonces, el mensaje viaja a través de los nervios. Los nervios no son conscientes, no tienen inteligencia alguna, de forma que el mensaje viaja de un idiota a otro. Al pasar del primer idiota al segundo, ha cambiado su contenido.

En primer lugar, el idiota no puede estar cien por cien en lo cierto porque es incapaz de comprender; no hay comprensión. La mano es insensible, muy insensible. Realiza el trabajo de una forma mecánica, como un robot. Cuando el mensaje es entregado, éste ya ha cambiado en gran medida. Los nervios lo reciben y lo llevan al cerebro y el cerebro lo decodifica. Y el cerebro tampoco es muy inteligente porque el cerebro forma parte del cuerpo; es el otro extremo de la mano.

Si conoces algo de fisiología sabrás que la mano derecha se halla conectada con el hemisferio izquierdo del cerebro y que la mano izquierda está conectada con el hemisferio derecho del cerebro. Tus dos manos son los dos extremos receptores del cerebro. Trabajan para el cerebro, son una extensión del cerebro. Tu mano derecha transmite el mensaje al cerebro izquierdo; tu mano izquierda lo hace al cerebro derecho. El cerebro tampoco es consciente. El cerebro es simplemente como un computador: se le introduce algo y él lo decodifica. Es un mecanismo. Más pronto o más tarde seremos capaces de construir cerebros de plástico porque serán más baratos, durarán más y darán menos problemas y podrán ser operados muy fácilmente y sus componentes podrán reemplazarse; incluso podrás llevar contigo las piezas de recambio.

El cerebro es un mecanismo y con el descubrimiento de los ordenadores ha quedado perfectamente claro que el cerebro es un mecanismo, que no posee ninguna inteligencia. El cerebro acumula toda la información, la decodifica y transmite el mensaje a la mente. Tu mente tiene algo de inteligencia... y aún así, muy poca... porque tu mente no está alerta. Tu mano es mecánica, tu cerebro es mecánico, tu sistema nervioso es mecánico y tu mente está dormida como si estuviera ebria. Así pues, ¡el mensaje llega a un borracho tras pasar de un idiota a otro!

Gurdjieff solía invitar a sus discípulos a grandes comilonas y la primera tostada era siempre para los idiotas. Ésos eran los idiotas.

De modo *que* este borracho, medio dormido, medio despierto, lo interpreta todo en función de su pasado, porque no sabe hacerlo de otra forma. La mente interpreta el presente en función del pasado. Entonces todo va mal porque el presente es siempre nuevo y la mente es siempre vieja. Pero no hay otra forma; la

mente no puede hacer nada más. Ha acumulado gran cantidad de conocimiento en el pasado gracias a esos mismos idiotas, totalmente ineficaces, y ese pasado es traído al presente y el presente es comprendido mediante el pasado. Todo va mal. Es casi imposible llegar a conocer algo a través de este proceso.

Por eso los hindúes llaman a todo lo conocido mediante este proceso: *maya*, ilusión, fantasía. Lo es. No conoces aún lo que es la realidad. Esos cuatro mensajeros no te lo permiten y tú no sabes cómo evitar esos mensajeros o cómo salir a cielo abierto. La situación es similar a que estuvieras en una celda oscura y miraras al exterior a través de la cerradura. Y el agujero de la cerradura no es algo pasivo; es algo activo, interpreta, dice, «No, estás equivocado. Esto no era así. Esto es así». Tu mano interpreta, tu sistema nervioso interpreta, tu cerebro interpreta, y finalmente el borracho interpreta. Y esa interpretación te es entregada y tú vives en función de esa interpretación. Éste es el estado de la mente ignorante, el estado de quien no está Iluminado.

En el *nirvichara samadhi* todo este estado es aniquilado. De repente te sales de todo este mecanismo. No confías en él; simplemente abandonas todo este mecanismo. Llegas directamente a la fuente del conocimiento; miras directamente a la flor.

Esto es posible. Esto es posible solamente en el estado meditativo más elevado, en el *nirvichara*, cuando los pensamientos cesan. El pensamiento es el eslabón. Cuando los pensamientos cesan, todo el mecanismo se detiene y tú permaneces distante. De repente dejas de estar encerrado. Dejas de mirar a través del agujero de la cerradura. Has salido a cielo abierto. Lo miras todo tal y como es y ves que todos esos objetos no existen; así era como tú los veías. Sólo existe el ser; en el mundo no existen los objetos. Incluso una roca es un ser, aunque profundamente dormido, roncando. Una roca es un ser porque el Origen Supremo es un ser. Todas sus partes son seres, almas. Un árbol es un ser, un pájaro es un ser, una roca es un ser. De repente el mundo de los objetos desaparece. «Objeto» es la interpretación de esos idiotas y de la mente ebria. Debido a este proceso todo se vuelve monótono. Debido a este proceso, solamente rozas la superficie. Debido a este proceso, te pierdes la realidad, vives en un sueño.

Puedes crear un sueño de esta manera. Inténtalo algún día. Cuando tu esposa esté durmiendo, o tu marido, o tu hijo, simplemente frótale el pie con un cubito de hielo. Hazlo solamente durante un instante, sin excederte, porque si no se despertará. Sólo un poquito y déjalo. Inmediatamente verás que los ojos bajo los párpados se mueven aprisa. Eso es lo que los psicólogos denominan REM (*). Cuando los ojos se mueven rápido significa que ha comenzado un sueño. Los ojos se mueven muy rápido porque la persona está viendo algo. Entonces, a mitad del sueño, despierta a la persona y pregúntale qué era lo que estaba soñando. O bien te dirá que se veía atravesando un río muy frío, frío como el hielo, o que caminaba por la nieve, o que había subido al Gourishankar. Habrá soñado algo parecido. Tú creas un sueño porque engañas al primer idiota; tocaste los pies con hielo. De inmediato el idiota empezó a trabajar. El segundo idiota recibió el mensaje; el tercer idiota, lo decodificó; el cuarto, el borracho-que ahora también está dormido-empezó a soñar inmediatamente.

Puedes crear sueños. En muchas ocasiones los creas, aún sin saberlo. Estás tendido en tu cama con tus manos sobre el pecho y sientes que alguien, un monstruo, está sentado sobre tu pecho y cuando abres tus ojos, allí no hay nadie. Sólo tus manos o una almohada.

(*) N. del T.- En inglés en el original, «Rapid eye movement»= Movimiento rápido de los ojos.

Lo mismo sucede cuando estás despierto. No hay ninguna diferencia porque el mecanismo es el mismo; el que tus ojos estén abiertos o cerrados no lo hace

diferente pues no hay forma de comprobar el proceso. E incluso si deseas verificarlo, tendrás que pasar por el proceso mismo. ¿Cómo vas a verificarlo a menos que salgas y veas qué es lo que sucede?

La posibilidad de que la consciencia final pueda salir, es el mundo de la espiritualidad. Abandona todo el mecanismo, mira directamente al objeto: los «objetos» desaparecerán. Por eso los hindúes dicen que este mundo no es real y que para el verdadero conocedor, desaparece. No es que las rocas no estén ahí y que los árboles no estén ahí. Estarán ahí incluso todavía más, pero dejará de haber árboles, dejará de haber rocas. Serán seres. Tu mente convierte a los seres, en objetos. Tu mujer es algo para ser utilizado, tu marido es un objeto al que poseer, tu sirviente es un objeto a explotar, tu jefe es un objeto al que engañar. Debido a todo este estúpido proceso, la mente convierte a todos los seres en objetos. Cuando te sales de la mente y hechas un vistazo a cielo abierto, repentinamente todo desaparece. Todo lo que era considerado «objeto», desaparece.

Cuando desaparecen los pensamientos, lo segundo que desaparece es el objeto. De repente el mundo entero está lleno de seres, de hermosos seres, de seres elevados, porque todos participan del ser supremo de Dios. Las definiciones desaparecen; no puedes hacer distinciones. Todas las distinciones existían debido al mecanismo. De repente ves un árbol saliendo de la tierra, sin diferenciarse de ella, encontrándose con el cielo, sin diferenciarse de él. Todo vuelve a estar unido, todos forman parte de todos los demás. El mundo entero se convierte en una red de consciencia, de millones y millones de consciencias, luminosas, iluminadas interiormente; todas las casas iluminadas. Los cuerpos desaparecen porque los cuerpos pertenecen al mundo de los objetos. Las formas siguen estando ahí, pero dejan de ser materiales. Son formas de la energía en movimiento, dinámicas, y continuamente cambian. Esto es lo que sucede.

Eras un niño, ahora eres un joven, ahora eres un viejo. ¿Qué sucede? No tienes una forma fija. La forma está fluyendo y cambiando continuamente. Un niño se convierte en un hombre joven, el joven se convierte en un viejo, el viejo se aproxima a la muerte.

Entonces, de repente ves: el nacimiento no es el nacimiento, la muerte no es la muerte. Son formas que cambian y lo sin-forma permanece igual. Puedes ver que esa luminosa ausencia de forma siempre sigue siendo la misma, desplazándose entre millones de formas; cambiando, sin cambiar; moviéndose, sin moverse; convirtiéndose en todas las cosas, y aún así, permaneciendo la misma. Y ésa es toda la belleza y el misterio. Entonces la vida es una; un vasto océano de vida. Entonces no ves ya a seres vivos y a seres muertos, no, porque la muerte no existe. Los ves así debido al mecanismo, a la falsa interpretación.

No existen ni nacimiento, ni muerte. Todo lo que existe no tiene ni nacimiento ni muerte; es eterno. Esto es lo que ves cuando sales de la mente.

Tratemos ahora de penetrar en los *sutras* de Patanjali.

*En el estado de nirvichara samadhi,
un objeto es experimentado en su plena perspectiva.
porque en este estado el conocimiento es directo,
sin utilizar los sentidos.*

Cuando no se utilizan los sentidos, cuando no utilizas el agujero de la cerradura para mirar al cielo... porque la propia cerradura enmarca el cielo y lo destruye todo. El cielo no puede ser mayor que el orificio de la cerradura; no puede serlo. ¿Cómo puede ser tu visión mayor que la que te proporcionan tus ojos? ¿Cómo puede exceder tu toque a tus manos? ¿Cómo puede ser un sonido más sutil que tus propios oídos? ¡Imposible! Los ojos, los oídos, la nariz, son los orificios de una cerradura; a través de ellos observas la realidad. Y de repente, en *el nirvichara*, saltas fuera de ti mismo. Por primera vez conoces la inmensidad, el infinito. Entonces alcanzas la plena visión. No hay principio, no hay final.

No existen límites para la Existencia. Es ilimitada, no tiene límites. Todas las limitaciones pertenecen a tus sentidos, te las proporcionan tus sentidos. La Existencia misma es infinita. Puedes seguir y seguir y seguir en todas direcciones. No tiene final.

Cuando se alcanza la visión total, entonces, por primera vez, el ego más sutil que se aferraba aún a ti, desaparece. Al ser la Existencia tan inmensa, ¿cómo vas a aferrarte a este pequeño e ínfimo ego?

Sucedió una vez. Un gran egoísta, un hombre muy rico, un político, acudió a Sócrates. Poseía el palacio más grande, el más bello de Atenas-en realidad, de toda Grecia. Cuando un egoísta se pasea, cuando un egoísta dice algo, puedes ver que el ego siempre está ahí, mezclado con todo. Él caminaba con arrogancia. Acudió a Sócrates y se dirigió a él con altivez.

Entonces Sócrates le habló durante unos minutos y le dijo, «Espera. Primero hay algo urgente que resolver. Luego hablaremos», y le pidió a un discípulo que le trajera el mapa del mundo. El rico, el político, el egoísta, no entendía cuál era la urgencia que tan repentinamente había surgido y no entendía por qué necesitaban un mapa del mundo. Pero pronto se dio cuenta del porqué. Sócrates le preguntó, «¿Dónde está Grecia en este gran mapa del mundo?-es un lugar muy pequeño. Y ¿dónde está Atenas?-es sólo un punto en él». Entonces Sócrates le preguntó, «¿Dónde está tu palacio?-Atenas es un punto. ¿Dónde está tu palacio y donde estás tú? Y este mapa es sólo un mapa de la Tierra, y la Tierra no es nada. El Sol es 60.000 veces más grande y nuestro Sol es un sol mediocre. En el universo existen soles millones de veces más grandes. ¿Dónde estaría nuestra Tierra si levantáramos un mapa de el sistema solar? Y nuestro sistema solar es un sistema solar muy mediocre. Hay millones de otros sistemas solares. En una galaxia existen millones de soles y millones de sistemas solares. ¿Dónde quedaría nuestra Tierra si trazáramos un mapa de la galaxia a la que pertenecemos? Existen muchos millones de galaxias. ¿Dónde estaría nuestro sistema solar? ¿Dónde estaría nuestro sol?»

Y actualmente los científicos dicen que no existe un final, que existen galaxias y más galaxias. Nos dirijamos adonde nos dirijamos parece no existir un límite. En esa inmensidad, ¿cómo puedes aferrarte al ego? Simplemente desaparece como una gota de rocío por la mañana cuando amanece. Cuando surge esa inmensidad y la perspectiva es total, tu ego simplemente desaparece como una gota de rocío. Ni siquiera es tan grande como ella. Es una idea errónea que nos suministran los estúpidos mensajeros. Debido al pequeño orificio de los sentidos, tú pareces ser, comparativamente, enorme. Cuando sales a cielo abierto, de repente el ego desaparece. Era una creación del orificio de la cerradura, porque el orificio de la cerradura es muy pequeño y a través de él el mundo parecía diminuto y tú, al otro lado, parecías enorme. Bajo el cielo abierto simplemente desaparece.

Sócrates dijo, «¿Dónde está tu palacio en este mapa? ¿Dónde estás tú?» Aquel hombre no podía comprender de qué iba aquello, pero preguntó, «¿Qué tiene de urgente esto?» Sócrates le dijo, «Es urgente porque sin comprender esto no existe ninguna posibilidad de diálogo. Estás desperdiciando mi tiempo y tu tiempo. Sólo si has comprendido esto existe una posibilidad de diálogo. Puedes dejar de lado este ego; no sirve de nada».

Bajo el inmenso cielo el ego se convierte en algo simplemente irrelevante. Desaparece por sí solo. Incluso abandonarlo resulta estúpido; ni tan sólo vale la pena hacerlo. Cuando adquieres plena perspectiva, tú desapareces. Esto es lo que hay que comprender. Tú existes porque la perspectiva es limitada. Cuanto más limitada es la visión, mayor es el ego; cuanto más ciega es la persona, mayor es el ego... sin perspectiva, existe el ego perfecto. Cuando la perspectiva aumenta, el ego disminuye más y más. Cuando la perspectiva es perfecta, simplemente no encuentras al ego.

Éste es todo mi esfuerzo aquí: darte una perspectiva tan plena que el ego

desaparezca. Por eso estoy golpeando el muro de tu mente desde tantas direcciones, para poder hacer, al menos, algunos agujeros más. Mediante Buda, se abre un nuevo orificio; mediante Patanjali, otro; a través de Tilopa, otro más. Esto es lo que estoy haciendo. No quiero que te conviertas en un seguidor de Buda, ni de Tilopa, ni de Patanjali; no. Porque un seguidor nunca puede tener una perspectiva superior. Su doctrina es el agujero de su cerradura.

Hablando desde tan diferentes puntos de vista, ¿qué es lo que estoy tratando de conseguir? Estoy tratando de conseguir sólo esto: proporcionarte una perspectiva más amplia. Con muchos orificios en el muro podrás mirar al este y podrás mirar al oeste, podrás mirar al sur y podrás mirar al norte. Y al mirar al este no dirás, «Ésta es la única dirección», porque sabrás que existen otras direcciones. Al mirar al este no dirás, «Ésta es la única y verdadera doctrina», porque entonces la perspectiva se reduce. Estoy hablando de todas esas doctrinas para que puedas liberarte de toda dirección y de toda doctrina.

La libertad se alcanza mediante la comprensión. Cuanto más comprendes, más te liberas. Y poco a poco, cuando te des cuenta de que con tantos agujeros tu viejo orificio de la cerradura se ha quedado anticuado, cuando veas que no vale nada, entonces surgirá en ti una urgencia: ¿qué sucedería si derribaras todos esos muros y simplemente salieras al exterior? Incluso con un solo nuevo agujero cambia toda la perspectiva y te enteras de cosas que nunca antes habías sabido, ni siquiera imaginado, ni siquiera soñado. ¿Qué sucederá cuando desaparezcan todos los muros y te encuentres cara a cara con la realidad a cielo abierto? Y cuando digo a cielo abierto, recuerda que el cielo no es un objeto, es un vacío. Está en todas partes, pero no puedes encontrarlo en ninguna parte; es un vacío. Es una pura inmensidad. Por esto nunca digo que Dios es inmenso; Dios es inmensidad. La Existencia no es inmensa, porque incluso una inmensa Existencia tiene limitaciones. Por muy inmensa que sea, deberá tener algunos límites. La Existencia es inmensidad.

Éste es el concepto hindú de *Brahma*. «*Brahma*» significa: eso que continúa expandiéndose. La misma palabra «*Brahma*» significa «Eso que continúa expandiéndose». La expansión es *Brahma*. En castellano no se tiene ninguna palabra equivalente; no puedes llamar a Dios «*Brahma*» porque Dios es muy limitado, es un concepto. *Brahma* no es Dios; por eso en la India no tenemos la idea de un solo Dios, sino de muchos dioses. Existen muchos dioses; sólo un *Brahma*. Y con *Brahma*... la palabra misma significa simplemente la inmensidad, la expansión; no puedes agotarla.

A esto me refiero cuando digo a cielo abierto, bajo el cielo: sin paredes alrededor, sin doctrinas, sin sentidos, sin pensamientos, sin mente. Simplemente has salido del mecanismo. Por primera vez, desnudo, te encuentras cara a cara con la realidad. Entonces con plena perspectiva... un objeto es experimentado en su plena perspectiva. Y experimentar un objeto en su plena perspectiva significa que el objeto desaparece y se convierte en la inmensidad; un foco de energía.

Es algo así como cuando te acercas y miras en un pozo. En el pozo hay una determinada cantidad de agua. Si extraes el agua, las venas de agua ocultas suministrarán más agua. Tú no ves esas corrientes. Sigues sacando agua y continuamente fluye nueva agua. El pozo es solamente un agujero en el océano. Existen muchas corrientes que le proporcionan agua procedente de todo su entorno. Si entras en el pozo, el pozo no es nada; lo que realmente existe son esas venas de agua. Eso es lo real. El pozo no es un aljibe, porque en un aljibe no hay corrientes de agua. Un aljibe está muerto; un pozo está vivo. Un aljibe es un objeto; un pozo es una persona. Sumérgete ahora en esas corrientes de agua, profundiza en las corrientes y finalmente llegarás al océano. Y si te mueves a través de esas corrientes, entonces verás que el océano está fluyendo desde todas direcciones hacia el pozo: es todo uno.

Si contemplas un objeto en su plena perspectiva, el objeto aparece ligado en todos sus componentes al infinito. Si no fuera así, no existiría. Ningún objeto existe

independientemente. No existe la individualidad. La individualidad es una simple interpretación. El Todo existe en todas partes. Si haces del Todo una parte, te confundes. Éste es el punto de vista del ignorante: convierte las partes en el Todo. Cuando miras la parte y el Todo aparece en ella, ésta es la visión de una consciencia Iluminada.

En el estado de nirvichara samadhi, un objeto es experimentado en su plena perspectiva porque en este estado el conocimiento es directo, sin utilizar los sentidos.

No interviene ningún medio. Entonces, de repente, son posibles muchas cosas nuevas. Esas nuevas cosas son los *sidhis*, los poderes. Cuando no se depende de los sentidos, es posible la telepatía. La telepatía no es posible debido a los sentidos. La clarividencia es una posibilidad; son los sentidos los que la imposibilitan. Los milagros pueden convertirse en algo corriente. Puedes leer los pensamientos de los demás; no es necesario que el otro se exprese, no es necesario que se comunique. Con la plena perspectiva, todo resulta revelado, todos los velos son levantados. Ahora deja de haber velos; toda la realidad está ante ti. Es posible la materialización de objetos. Cualquier cosa que desees hacer, sucede de inmediato. No necesitas la acción. La acción era necesaria debido al cuerpo.

Esto es lo que Lao Tse quiere decir cuando dice, «El sabio vive en la inactividad y todo sucede a su alrededor». Alrededor de un sabio, sin que él haga nada, suceden millones de cosas. Te mira y de improviso surge una transformación, de improviso dejas de ser el cuerpo. Mientras él te mira te has convertido en una consciencia.

Obviamente, esto no puede volverse permanente en ti porque cuando él mira hacia otro lado, regresas al cuerpo. Simplemente estando junto a él te conviertes en un ciudadano de un mundo desconocido. A través de él gustas del sabor de lo desconocido porque ahora él es en sí mismo el inmenso cielo. Sin hacer nada, suceden muchas cosas. Pero cuando esas cosas son posibles... los deseos del sabio han desaparecido antes de que esas cosas sean posibles; de modo que un sabio nunca obra ningún milagro. Y aquellos que obran milagros no son sabios, porque el que los ejecuta no ha de estar presente. Sus milagros no pueden ser milagros; son trucos corrientes de magia. Están engañando a la gente y la están estafando.

Los milagros suceden; no pueden ser hechos. Suceden en la proximidad del sabio. Él no materializa relojes suizos... un sabio que materialice relojes suizos es un estúpido. ¿Qué está haciendo? En realidad, no existe ningún milagro, porque ningún Satya Sai Baba está dispuesto a realizar sus milagros sometido a observación científica. No puede hacerlo ¡porque los relojes suizos han de comprarse en el mercado, han de esconderse en las grandes túnicas, o en la pelambre de tipo negroide! Sometido a observación científica ningún Satya Sai Baba está dispuesto a realizar nada; y si esa gente fuera auténtica, debería someterse primero a la observación científica. Son simplemente trucos corrientes de magia. Cuando un mago los ejecuta piensas, «Es sólo un truco» y cuando un Baba los realiza, de repente se convierten en un milagro. El truco es el mismo.

Los milagros suceden solamente cuando se alcanza el *nirvichara samadhi* y tú sales de tu cuerpo, pero entonces nunca son «hechos». Ésta es la cualidad fundamental de un milagro: nunca es hecho; sucede. Y cuando sucede nunca se materializan relojes suizos. ¡Alcanzar el *nirvichara samadhi* y materializar relojes suizos es pura estupidez! Los milagros transforman el ser, ayudan a los demás a alcanzar lo más elevado.

Con la ayuda de un sabio puedes aumentar tu consciencia, ¡pero no ganarás un reloj suizo! Te ayuda a aumentar tu atención, te vuelve más consciente, más atento. No te proporciona tiempo; te introduce en la ausencia del tiempo. Pero esas cosas suceden y nadie las ejecuta porque la puerta está ausente. Solamente en el *nirvichara samadhi* es posible. Mientras exista el «hacedor», ¿cómo vas a dejar de

pensar? El «hacedor» es el pensador. En realidad, antes de hacer nada, tienes que pensar; el pensador va en primer lugar, luego le sigue el «hacedor». Cuando el pensador y el «hacedor» han desaparecido y sólo permanece el testigo, la consciencia, entonces muchas cosas son posibles; suceden.

Cuando un Buda se mueve, muchas cosas suceden, pero no son visibles. Solamente unos cuantos son capaces de comprender lo que está sucediendo porque estas cosas pertenecen a un mundo desconocido. No tienes un lenguaje para expresarlas, no tienes conceptos para ellas. Y no puedes verlas a menos que te sucedan.

...en este estado el conocimiento es directo, sin utilizar los sentidos.

La mente ha desaparecido y con ella todos sus asistentes, todos los idiotas. Dejan de funcionar, no te distraen, no perturban tu percepción, no crean ninguna clase de obstáculos, no proyectan, no interpretan. Todo esto ha dejado de estar ahí. Sólo existe la pura consciencia frente a la realidad. Y cuando esto sucede, la consciencia encara la consciencia, porque la materia no existe.

La metáfora más hermosa con que me he encontrado es la de un espejo mirando a otro espejo. ¿Qué sucede cuando un espejo encara a otro espejo? Un espejo refleja al otro espejo; el otro espejo refleja a este espejo. Y en el espejo no existe nada, sólo espejos reflejados millones de veces uno en otro. El mundo entero se convierte en millones de espejos-tú también eres un espejo-y todos los espejos están vacíos porque no hay nada que reflejar, ni siquiera el marco del espejo. Sólo hay el espejo: dos espejos uno enfrente del otro. Éste es el instante más dichoso, el más bello... la gracia descende, llueven flores; el Todo celebra que uno más ha llegado, que un viajero más ha llegado a casa.

La percepción que se tiene en el nirvichara samadhi trasciende todas las percepciones normales, tanto en extensión como en intensidad.

Estas dos palabras, «extensión» e «intensidad», son muy significativas. Cuando contemplas el mundo a través de los sentidos, a través del cerebro y de la mente, el mundo resulta muy monótono. Carece de luminosidad, está apagado. Y pronto se convierte en algo aburrido y uno se harta: los mismos árboles, la misma gente, las mismas acciones; todo es una rutina. No es así.

A veces con el LSD, la marihuana, o el *hashish*, de improviso los árboles se vuelven más verdes. Nunca los has visto así: el árbol tan verde, o la rosa tan rosa.

Cuando por primera vez Aldous Huxley ingirió LSD, estaba sentado ante una silla. De repente, la silla se convirtió en uno de los objetos más bellos del mundo; y esa silla había estado en su habitación durante años y él nunca la había mirado. Era como un prisma, con muchas tonalidades, con muchos colores surgiendo de ella; era como un diamante. La silla no era la misma silla. Huxley estaba fascinado con la silla. No podía creer que sucediera esto cuando alguien tomaba una droga.

Las drogas son un violento esfuerzo para despertar a los idiotas. Les sobresalta y ellos solamente abren sus ojos un poquito y miran... «¡Sí!» y el mundo se vuelve tan hermoso, tan increíblemente bello, que te quedas enganchado porque crees que la belleza del mundo es debida a la droga. Entonces, cuando regresas y el viaje se acaba, el mundo te parece incluso más sucio y más monótono que antes porque ahora, en tu mente, puedes comparar. Durante unos instantes se convirtió en algo maravilloso; era un paraíso. Incluso una persona como Huxley se confundió y empezó a pensar que esto era el *samadhi* del que Patanjali habla; el que Kabir, Buda, y todos los místicos del mundo, alcanzan-éste es el *samadhi*.

Las drogas pueden proporcionarte una falsa sensación de *samadhi*, pero todavía estás en la prisión. Tu mecanismo está alerta debido únicamente a las drogas, pero este estado no durará mucho. Cuanto más y más las uses, tendrás que ingerir dosis más y más elevadas de droga, porque con la misma cantidad

serás incapaz de despertar de nuevo a los idiotas. Se van acostumbrando a ella; entonces necesitas más y más cantidad. Las drogas solamente funcionan así.

Una vez Mulla Nasrudin compró una mula que no quería moverse. Lo intentó todo... y el hombre al cual había comprado la mula le había dicho que era muy sensible, así que Mulla rezó y lo intentó todo, hizo todo lo que podía hacerse. Ella ni se movía, ni atendía.

Por eso llamó al hombre. Le dijo, «¿Qué clase de mula me has vendido?» El hombre llegó con un bastón y golpeó fuertemente a la mula en la cabeza. Nasrudin le dijo, «¡Esto es demasiado! Me habías dicho que no le pegara».

El hombre le dijo, «No le estoy pegando. Simplemente llamo su atención...». Y de inmediato la mula se echó a andar.

Los idiotas son algo así; el LSD les golpea como un bastón. Durante unos instantes prestan atención; les has sobresaltado. El mundo entero se vuelve hermoso. Pero esto no es nada, absolutamente nada, si puedes alcanzar un solo instante de *nirvichara*; entonces lo sabrás. El mundo se vuelve millones de veces más hermoso que cualquier vislumbre alcanzado a través del LSD y no es porque esté pegando a las mulas en la cabeza; es simplemente porque dejas de estar dentro de las mulas; has salido al exterior y has abandonado a los idiotas. Estás cara a cara, en tu total desnudez, con la realidad.

Sin pensamientos, estás desnudo. Sin pensamientos, ¿quién eres? ¿Un hindú, un musulmán, un cristiano, un comunista? ¿Quién eres si no tienes pensamientos? ¿Un hombre, una mujer? ¿Quién eres tú sin pensamientos? ¿Religioso, irreligioso? Sin pensamientos no eres nadie. Te has quitado todas las ropas. Eres simplemente una desnudez, una pureza, un vacío. Entonces la percepción es clara y con esa claridad llegan la extensión y la intensidad. Ahora puedes contemplar la vasta inmensidad de la Existencia. Ahora no existen barreras para tu percepción; tus ojos se han vuelto infinitos.

E intensidad: puedes mirar en el interior de cualquier suceso, dé cualquier persona, porque los objetos han dejado de estar allí. Incluso las flores son ahora personas y los árboles son amigos y las rocas, almas que duermen. Ahora surge la intensidad; puedes observar y observar. Y cuando seas capaz de observar y observar una flor, entonces serás capaz de comprender lo que los místicos y los poetas han estado diciendo.

Tennyson dice que, «Si soy capaz de comprender una flor, una pequeña flor, en su totalidad, lo habré comprendido todo». ¡Correcto, absolutamente correcto! Si eres capaz de comprender la parte, comprenderás el Todo, porque la parte es el Todo. Y cuando trates de comprender la parte, poco a poco, sin saberlo, te habrás desplazado hacia el Todo, porque la parte es orgánica con el Todo.

Una vez preguntaron a un gran místico, Eckhart: «¿Porqué no escribes tu biografía? Tu autobiografía sería una gran, una grandísima ayuda para la gente». Él dijo, «Es difícil, imposible, porque si escribiera mi autobiografía sería la autobiografía del Todo, porque todo está relacionado. Y eso sería demasiado. ¿Cómo va a escribir uno la autobiografía del Todo?»

Por eso Aquellos-que-han-llegado, siempre se han resistido a hacerlo. Nunca han escrito autobiografías... excepto ese hombre Paramahansa Yogananda, el cual ha escrito *La autobiografía de un Yogui*. Él no es en absoluto un *yogui*, porque un *yogui* no puede escribir su autobiografía. Es imposible, simplemente imposible, porque cuando alguien alcanza *el nirvichara samadhi*, entonces es *un yogui*,... y entonces... la pura inmensidad. Ahora él se ha convertido en el Todo. Si realmente desea escribir la autobiografía, será la autobiografía del Todo, desde su comienzo -y no hay comienzo-hasta su final-y no hay final.

En mí-si me he vuelto consciente-el Todo alcanza su culminación. No empiezo cuando nazco; parto desde el mismo comienzo-y no hay comienzo. Y llegaré hasta el mismo final y no hay final. Estoy profundamente implicado en el Todo. Estos pocos años durante los cuales estoy aquí, no son el Todo. Yo era antes de nacer y seré después de morir, de modo que ¿cómo puedo escribirla? Será un fragmento,

una página, no una autobiografía y una página absolutamente absurda y fuera de contexto porque no estarán las demás páginas.

Unos amigos vinieron y me dijeron, «¿Porqué no? Deberías escribir algo sobre ti». Y conozco la dificultad de Meister Eckhart. No es posible, porque ¿por dónde empezar? Todo principio será arbitrario y falso. Y ¿dónde acabar? Todo final será arbitrario y falso. Y entre dos falsedades-un falso principio y un falso final-¿cómo puede aparecer lo real? No es posible. Yogananda ha hecho algo que es imposible. Ha hecho algo que sólo un político puede hacer, pero no un *yogui*.

La intensidad llega a ser tanta que si observas una piedra, a través de la piedra, los caminos penetran en el Todo. Y a través de esa piedra puedes penetrar en el mayor de los misterios. En todas partes hay una puerta. Tú llamas y en todas partes eres aceptado, bienvenido. Entres por donde entres, entras en el infinito, porque todas son las puertas del Todo. Los individuos se convierten en puertas. Amas a una persona y penetras en el infinito. Miras una flor y el templo se abre. Te tumbas en la arena y cada partícula de arena es tan inmensa como el Todo. Éstas son las matemáticas superiores de la religión.

Las matemáticas corrientes dicen que la parte nunca puede ser el todo. Ésta es una de las reglas de las matemáticas corrientes que se enseña en las universidades: la parte nunca puede ser el todo, la parte es siempre más pequeña que el todo, la parte nunca puede ser mayor que el todo. Ésas son las reglas de las matemáticas y todo el mundo las acepta.

Pero existen unas matemáticas superiores. Cuando dejas a un lado los sentidos, en el mundo de las matemáticas superiores éstas son las máximas: la parte es siempre el Todo; la parte nunca, nunca, es menor que el Todo; y-el absurdo de los absurdos-a veces la parte es mayor que el Todo.

No puedo explicártelo. Nadie puede explicarlo, pero éstas son las reglas. Una vez salgas de tu prisión verás que así es como son las cosas. Un guijarro es una parte, una parte muy pequeña, pero si la miras con una mente sin pensamientos, con la pura consciencia, directamente, de repente, el guijarro se convierte en el Todo, porque sólo existe lo Uno. Porque ninguna parte es en realidad una parte, ni está separada. La parte depende del Todo, el Todo depende de la parte, no es que cuando amanecen las flores se abran; la inversa también es cierto: cuando las flores se abren, el sol sale. Si no hubiera flores, ¿para quién saldría el sol? No es sólo que los pájaros cantan porque amanecen; la inversa también es cierto: debido a que los pájaros cantan, el sol sale. Si no, ¿para quién...? Todo es interdependiente, todo está relacionado con todo, todo está entrelazado con todo. Incluso si una hoja desaparece, el Todo sentirá su pérdida. Y entonces el Todo no será el Todo.

En una de sus plegarias, Meister Eckhart ha dicho.. -y él es uno de los hombres más extraños que el cristianismo ha producido. En realidad, es un extraño en el mundo de los cristianos. Debería haber nacido en el Japón como Maestro Zen. Su visión es muy clara, muy profunda, más allá de cualquier dogma.

En una de sus oraciones dice, «Sí, dependo de ti, Dios, pero tú también dependes de mí. Si no estuviera aquí, ¿quién iba a adorarte y a rezarte? Y tú no me habrías conocido». Y él ésta en lo cierto; esto no surge del ego. Es una simple realidad. Sé que Dios debió asentir en ese instante, «Dices bien, Eckhart, porque si tú no estuvieras ahí, yo no hubiera estado aquí».

El adorador y lo adorado existen juntos; el amante y el amado existen juntos. Uno no puede existir sin el otro, y éste es el misterio de la Existencia: todo existe conjuntamente. Esta unión es Dios. Dios no es una persona; esta misma unión de todos, es Dios.

La percepción que se tiene en el nirvichara samadhi trasciende todas las percepciones normales, tanto en extensión como en intensidad.

Desde todas partes, la inmensidad se abre; y desde todas partes, la profundidad... miras a una flor y aparece un abismo. Puedes caer en la flor y

desaparecer. Esto ha sucedido. Parece absurdo, pero es cierto. Depende de ti que lo creas o no.

Sucedió en China. El Emperador le pidió a un gran pintor que fuera y pintara algo en su palacio. El pintor fue y pintó un paisaje de los Himalayas; muy hermoso. Le llevó años y no permitió que nadie lo viera antes de que estuviera acabado. Entonces, un día le dijo al Emperador, «Ahora he acabado; ya puedes venir».

Y el Emperador llegó con sus ministros y generales y su corte y se quedaron simplemente maravillados. Nunca habían visto nada igual; era tremendamente real. Las cumbres eran exactamente reales y había un camino serpenteante hacía esas cumbres. Y ese camino desaparecía en el fondo. Pero el Emperador le preguntó, «¿Adónde conduce ese camino?» El pintor le dijo, «No lo he recorrido, ¿cómo quieres que lo sepa?» Pero el Emperador insistió en que saber adónde conducía no dependía de viajar o no viajar por él, «¡Tú lo has pintado!» A lo que el pintor contestó, «Espera. Deja que lo siga y vea». Y se dice que desapareció en el cuadro y nunca regresó para contarle a dónde conducía.

Sé que no puede suceder, pero en el *nirvichara* sucede. En una flor está el abismo. Debido a tu intensidad, miras dentro de la flor y allí está el abismo. Y puedes caer en una flor y desaparecer para siempre. En *el nirvichara* miras un hermoso rostro y en esa belleza hay un abismo, y puedes perderte en él por y para siempre; puedes caer en él. Todo se convierte en una puerta, ¡Todo! Si miras intensamente, todas las puertas se abren para ti.

Cuando este control de todos los demás controles es trascendido, se alcanza el samadhi sin semilla, y con él, uno se libera de la vida y de la muerte.

Ahí es donde culminan todos los caminos, donde se encuentran todos los Budas: el Tantra y el Yoga, el Zen y el Jasidismo, los sufíes y los *baules*. Todos los caminos. Los caminos pueden ser distintos; lo son, pero entonces llega esto, la cumbre. Aquí los caminos desaparecen. «*Cuando este control de todos los demás controles es trascendido,...*»

Porque Patanjali dice que éste es aún un estado con control. Los pensamientos han desaparecido; ahora puedes percibir la Existencia, pero aún existe el perceptor y lo percibido, el objeto y el sujeto... A través del cuerpo, el conocimiento era indirecto. Ahora es directo, pero aún el conocedor es diferente de lo conocido. Existe la última barrera, la última división. Cuando incluso ésta cae, cuando se trasciende ese control y el pintor desaparece en la pintura y el amante desaparece en el amor, el objeto y el sujeto desaparecen. No hay ni conocedor, ni conocido.

*Cuando este control
de todos los demás controles es trascendido,*

Éste es el último control, el *nirvichara samadhi*, el *samadhi* en el que los pensamientos han cesado. Éste es el último control. Todavía existes tú, no como ego, sino como un «yo». Todavía te encuentras separado de lo conocido-sólo un velo muy transparente, pero está ahí-y si te aferras a eso, renacerás, porque la división no ha sido trascendida, todavía no has alcanzado la no-dualidad. La semilla de la dualidad está aún ahí y esa semilla germinará en nuevas vidas y la rueda de la vida y la muerte seguirá girando.

*Cuando este control
de todos los demás controles es trascendido,
se alcanza el samadhi sin semilla,
-entonces alcanzas el nirvichara samadhi, el sin semilla- y con él, uno se
libera de la vida y de la muerte.*

Entonces la rueda se detiene para ti, entonces deja de haber tiempo y espacio. La vida y la muerte desaparecen como un sueño.

¿Cómo trascender este último control? Es lo más difícil. Alcanzar el *nirvichara* es difícil, pero no es nada comparado con el deshacerse del último control, porque es muy sutil. ¿Cómo hacerlo? El «¿cómo?» deja de tener importancia en este nivel. Uno simplemente ha de vivir, observar, disfrutar, relajarse y ser natural. Es ahí donde Tilopa se vuelve importante.

Porque esa gente como Tilopa y los Maestros Zen, hablan de la meta. Uno vive relajado y natural, sin hacer nada, sin hacer nada para trascender ese control. Porque si haces algo, eso será otra vez un control. Tu hacer será un deshacer. Relajado y natural, ése es el punto en el que el décimo cuadro de los diez toros del Zen adquiere pleno significado: regresando al mundo,... y no sólo regresando al mundo sino llevando una botella de vino. Disfrutando, celebrando, siendo alguien corriente; éste es el significado. Ahora no hay nada que hacer. Todo lo que podías haber hecho, lo has hecho. Ahora simplemente te relajas y te vuelves natural y te olvidas de todo, del Yoga, del control, de la *sadhana*, del buscar, del indagar. Olvidalo todo, porque ahora, si haces algo, el control continuará y con control no habrá libertad; tendrás que esperar. Mantente simplemente relajado y natural.

Alguien le preguntó a Lin Chi, «¿Qué es lo que haces?» El contestó, «Corto leña, saco agua del pozo; nada más». Cortar leña, sacar agua del pozo...

Lin Chi debía de encontrarse en esta etapa cuando contestó; había llegado al último control. Ahora no queda nada por hacer, de modo que corta leña. El invierno se acerca y se necesitará leña, y la gente dice que será un invierno muy frío; por eso corta leña. Y también siente sed, por esto saca agua, riega el jardín, las verduras. Absolutamente corriente... sin buscar, sin indagar, sin ir a ninguna parte.

Éste es el estado en el que Zenerin dice, «Tranquilamente sentado, sentado en silencio, sin hacer nada, llega la primavera y la hierba crece por sí misma». Más allá de esto, las palabras son incapaces de explicar nada. Uno ha alcanzado el *nirvichara* y entonces espera el *samadhi* sin semilla. Llega a su tiempo, de la misma forma que la hierba crece por sí sola. Entonces se trasciende el último control, y no hay nadie que lo trascienda.

Simplemente es trascendido. No hay nadie que lo trascienda porque si hubiera alguien para trascenderlo, de nuevo, el control surgiría. Así que no puedes hacer nada al respecto.

Por eso Patanjali simplemente concluye: ambos son *samadhis*. Aquí finaliza el capítulo sobre los *samadhis*; no hay nada más que decir. No dice nada de cómo llegar a él. No hay cómo. Éste es el punto en el que Krishnamurti se enfada tanto, cuando la gente le pregunta, «¿Cómo?» No hay «cómo», ni método, ni técnica, porque si hubiera alguna técnica aquí, entonces el control permanecería. El control es trascendido, pero no hay nadie que lo trascienda. Permaneciendo relajado y natural, cortando leña y sacando agua, sentado en silencio, la primavera llega y la hierba crece por sí misma.

No te preocupes pues del *samadhi* sin semilla. Simplemente piensa en el *nirvichara samadhi*, el *samadhi* en el que los pensamientos cesan. La búsqueda continúa hasta aquí. Más allá se encuentra la tierra en la que no existe la búsqueda. Cuando has alcanzado el *nirvichara*, entonces, solamente entonces, comprenderás qué hacer. Todo lo que podías hacer, lo habrás hecho.

La última barrera está ahí. La última barrera la crea tu hacer. Tú creas la última barrera. Es muy transparente. Es como si estuvieras sentado tras una pared de cristal, de un cristal muy hermoso y puro y pudieras verlo todo tan claramente como si no existiera la pared. Pero la pared está allí y si tratas de atravesarla te darás un buen golpe y retrocederás.

De modo que el *nirvichara samadhi* no es lo último; es lo penúltimo. Y ese penúltimo es la meta. Más allá, lee a Zenerin, a Tilopa, a Lin Chi, siéntate en silencio y deja que la hierba crezca por sí misma. Más allá puedes vivir en el mercado, porque el mercado es tan bello como el monasterio. Más allá puedes

hacer cualquier cosa que te guste hacer-puedes hacer lo que te apetezca-pero no antes. Puedes relajarte; la búsqueda ha terminado.

En esa relajación llega el instante de la sintonización interna con el cosmos, y la pared desaparece. Porque fue creada por tu hacer. Cuando no haces, desaparece. Se alimenta de tu hacer. Cuando dejas de actuar, desaparece, y cuando el hacer ha desaparecido y tú has trascendido todo control, entonces deja de haber vida y muerte, porque la vida es la del «hacedor», y la muerte es la del «hacedor».

Ahora ya no existes; te has disuelto. Te has disuelto como un terrón de sal se disuelve cuando es lanzado al océano y no puedes descubrir dónde ha ido. ¿Puedes encontrar un terrón de sal que se haya disuelto en el océano? Se ha vuelto uno con el océano. Puedes probar el océano, pero no encontrarás el terrón.

Por eso, cuando la gente preguntaba a Buda una y otra vez, «¿Qué ocurre cuando muere un Buda? ¿Qué ocurre cuando un Buda muere?», Buda permanecía en silencio. Nunca contestaba. E insistían en la pregunta, «¿Qué le sucede a un Buda?» Buda permanece en silencio porque, para ti, Buda parece existir. Para él mismo, ha dejado de existir. Interiormente, no existe. En el interior, en el exterior, se ha vuelto uno; la parte y el Todo se han unificado; el devoto y el Dios se han vuelto uno; el amante se ha disuelto en el amado.

Entonces, ¿qué queda? Queda el amor. Ni queda el amante, ni queda el amado, ni queda el conocedor, ni queda lo conocido. Sólo permanece el saber, permanece la pura consciencia, sin ningún centro, vasta como la Existencia, profunda como la Existencia, misteriosa como la Existencia. Pero nada puede hacerse.

Cuando llegues algún día a este punto-sí te esfuerzas buscando llegarás; si te esfuerzas mucho buscando alcanzarás el *nirvichara samadhi-entonces* no continúes con el viejo hábito del «hacer», no sigas con la antigua pauta del «hacer». No preguntes «¿Cómo?». Mantente simplemente relajado y natural y deja que las cosas sean. Acepta todo aquello que suceda; celebra todo lo que suceda. Corta madera, saca agua, siéntate en silencio y deja crecer la hierba.

CAPÍTULO 10

La Consistencia Del Ser

Pregunta 1

¿Qué le sucedió a Rajneesh el 21 de marzo? ¿Alcanzó el samadhi con o sin semilla?

Ésta no es sólo tu pregunta, ¡también es la mía! Siempre me he preguntado qué fue lo que le sucedió a este tipo, Rajneesh. Esa noche en un determinado momento estaba ahí y al instante siguiente ya no estaba allí.

Y desde entonces le he estado buscando adentro y afuera; no ha dejado ni una sola huella, ni una sola pista. Si le encuentro, le recordaré tu pregunta. O, si alguna vez te encuentras con él, pregúntaselo también de mi parte.

Es como un sueño. Por la mañana estás despierto; miras a tu alrededor, buscas el sueño entre las sábanas de la cama, debajo de la cama, y no está allí. No puedes creerlo; un instante antes estaba allí, lleno de colorido, muy real, y de repente no se le ve por ninguna parte y tampoco hay forma de encontrarlo. Era sólo una ficción; no era una realidad. Era sólo un sueño. Uno se despierta y el sueño desaparece. Al sueño no le ocurre nada.

Tampoco le sucedió nada a Rajneesh. En primer lugar nunca estuvo ahí. Yo estaba dormido; por eso él estaba ahí. Me desperté y no pude encontrarle. Y sucedió tan de improviso que no hubo tiempo para plantearle la pregunta.

Simplemente el tipo desapareció y parece que no hay ninguna posibilidad de volver a encontrarle, porque solamente existe una posibilidad: si de nuevo me duermo, solamente entonces podré encontrarle. Y eso es imposible.

Una vez te vuelves totalmente consciente, se corta la raíz misma de la inconsciencia. La semilla es quemada. No puedes volver a caer de nuevo en el inconsciente.

Cada día, por la noche, entras en el inconsciente, porque el inconsciente está ahí. Pero luego todo tu ser se vuelve consciente; no existe ningún lugar en tu interior, ningún rincón oscuro al que puedas dirigirte y en el que puedas dormir. Y sin dormir, no hay sueño.

Rajneesh fue un sueño que tuve. A Rajneesh no le sucedió nada. ¿Qué le puede suceder a un sueño? O bien, si duermes está ahí, o si estás despierto, no está ahí. A un sueño nada puede sucederle. La realidad puede tener sueños; el sueño no puede tener realidad. Rajneesh fue mi sueño.

Así que ésta es también mi pregunta. Si tienes oídos, escucha, y si tienes ojos, podrás ver. Un día, de repente, dejas de encontrar al viejo dentro de la casa; un puro vacío, nadie está allí. Bajas, buscas y nadie está allí; solamente una inmensa expansión de la consciencia sin ningún centro, sin límites. Y cuando la personalidad desaparece-y todos los nombres pertenecen a la personalidad-entonces, por primera vez, surge el universo en ti. El mundo de *nama-rupa-del* nombre y las formas-desaparece y lo sin-forma aparece de repente.

Esto también te sucederá a ti. Antes de que suceda, si tienes alguna pregunta que plantear, pregunta a tu personalidad, porque una vez suceda, entonces no podrás preguntar. No habrá nadie a quien preguntar. Un día, de repente, desaparecerás. Antes de que suceda puedes preguntarle, pero esto también es difícil porque antes de que suceda te encuentras profundamente dormido y ¿quién hará la pregunta? Antes de que suceda no hay nadie para plantear la pregunta y cuando ha sucedido no hay nadie a quien preguntar.

Pregunta 2

Explica por favor, cómo se quema la semilla en el samadhi final.

¡Siempre te aferras a las palabras! Y sé que esto es natural. Cuando oyes las palabras «*samadhi*», «*samadhi* sin semilla», «la semilla se ha quemado; ahora ya no hay semilla», oyes sólo palabras y entonces las preguntas surgen en tu mente. Pero si me comprendes, entonces estas preguntas serán irrelevantes. «La semilla es quemada» no significa que suceda realmente algo así. Lo que sucede es simple; sencillamente es esto: cuando alcanzas el *nirvichara samadhi*, los pensamientos se detienen. De repente no hay semillas que quemar. Nunca han estado allí; estabas alucinando.

Ésta es una metáfora y la religión habla en metáforas porque no hay otra forma para hablar de cosas que pertenecen a lo desconocido. Es una metáfora. Cuando se dice que «la semilla es quemada», su único significado es: ahora no existe el deseo de nacer de nuevo, ni el deseo de morir, ni el deseo de no morir; simplemente no existen deseos. El deseo es la semilla y ¿cómo va a existir el deseo cuando han cesado los pensamientos? El deseo solamente puede existir con el pensamiento, en forma de pensamiento. Cuando no hay pensamientos, careces de deseos. Cuando no tienes deseos, el nacimiento y la muerte desaparecen. Al desaparecer tu deseo, la semilla es quemada. No es que exista un fuego en el que arda la semilla... no seas estúpido. Muchos se han convertido en víctimas de las metáforas. Eso son formas poéticas de expresar ciertas cosas; mediante metáforas.

Y simplemente, comprende lo esencial. Lo esencial es que el deseo te introduce en el tiempo, en este mundo. Te gustaría ser esto y lo otro; te gustaría alcanzar esto y lo otro. Se crea el futuro. El tiempo es creado por el deseo. El tiempo no es más que una sombra del deseo. En la Existencia no existe el tiempo.

La Existencia es eterna; nunca ha conocido el tiempo. El tiempo es creado por tu desear, porque el desear necesita espacio en el que moverse. Sino, si no hubiera futuro, ¿hacia dónde se dirigiría el deseo? Estarías siempre frente a una pared; por eso creas el futuro. Tu mente crea la dimensión del tiempo y entonces los caballos del deseo galopan deprisa. Debido al deseo creas el futuro-y no sólo en esta vida, sino también en otras vidas-porque sabes que los deseos son muchos... y hay deseos que no pueden ser satisfechos, para los que esta vida no es suficiente; se necesitan más vidas. Si ésta es la única vida, entonces el tiempo es escaso; hay muchas cosas que hacer y en tan corto espacio de tiempo no puede hacerse nada. Entonces creas las vidas futuras.

Es tu deseo el que se convierte en la semilla y a través del deseo vas una y otra vez de un sueño a otro, de una vida a otra. Tu movimiento no es nada más que un desplazarse de un sueño a otro. En ausencia de pensamientos, cuando abandonas todo pensar y simplemente permaneces en el momento presente, de repente, el tiempo desaparece.

El momento presente no forma en absoluto parte del tiempo. Divides el tiempo en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Esto es falso. El pasado y el futuro son tiempo, pero el presente no forma parte del tiempo; el presente es parte de la Existencia. El pasado está en la mente; si te desprendes de tus recuerdos, ¿dónde se ubicará el pasado? El futuro está en la mente; si abandonas tu imaginación, ¿dónde estará el futuro? Pero el presente está ahí. No depende ni de ti, ni de tu mente. El presente es lo que existe, solamente este momento es verdadero; todos los demás momentos o bien pertenecen al pasado, o al futuro. El pasado ha desaparecido, ha dejado de existir, y el futuro aún no ha surgido. Ninguno de los dos existe. Solamente el presente es real; un único instante de presente. Cuando el desear cesa y el pensar cesa, de repente eres lanzado al momento presente y desde el momento presente se abre la puerta hacia la eternidad. La semilla es quemada. Al abandonar el deseo, la semilla desaparece por sí sola. Había sido creada por el desear.

Pregunta 3

Siendo un sanyasin relativamente nuevo me preocupa un poco el número de sanyasins tan serios y de aspecto tan preocupado que hay a tu alrededor. ¿Puedes tranquilizarme al respecto por favor?

Sí, hay muchas cosas que comprender. La primera: la gente religiosa es siempre seria. Yo no soy una persona religiosa, pero muchas personas religiosas, al mal interpretarme, acuden a mí.

241

Las personas religiosas son siempre serias; están enfermas. Se encuentran tan frustradas con la vida, tan completamente frustradas, han fracasado tan absolutamente, que han perdido la capacidad de disfrutar. No se han encontrado en la vida más que con angustia. Nunca en su vida han sido capaces de celebrar. Se convierten en religiosos debido a la frustración de su vida. Entonces se vuelven serios y adoptan la actitud del que está haciendo algo muy importante. Están tratando de consolar sus egos: puede que hayas fracasado en la vida, pero en la religión estás triunfando; puedes haber fracasado en el mundo exterior, pero en el interior eres un dechado de virtudes; has fracasado en el mundo de las cosas, pero tu *kundalini* se está elevando, tus *chakras* se están abriendo. Y entonces tratan de compensar: empiezan a mirar a los demás censurándolos. Su actitud es la de «soy más santo que tú; todos vosotros sois pecadores». Sólo ellos serán los que se salvarán; todos los demás serán arrojados al infierno. Esa gente religiosa ha creado el infierno para los demás; lo ha creado para utilizarlo. Viven una vida de

compensación que no es real, sino imaginaria. Esa gente será seria.

Yo no tengo nada que ver con ellos. Pero, pensando que yo también soy de esa clase de hombre religioso, a veces se enganchan a mí. Yo soy una clase de hombre religioso totalmente diferente, si es que puedes denominarme «religioso». Para mí, la religión es alegría. Para mí, la religiosidad es celebración. Para mí, la religión es festiva. Llamo a la religión «la dimensión festiva». No es para la gente religiosa, para la gente seria. Para los serios existe la psicoterapia; están enfermos y no se están engañando más que a ellos mismos.

Para mí la religión posee una cualidad totalmente diferente. No has de llegar a la religión por haber fracasado en la vida, sino debido a que hayas madurado lo suficiente a través de la vida. Incluso tus fracasos... puedes fracasar, pero tus fracasos no son por culpa de la vida; los fracasos se deben a tus deseos. Te sientes frustrado y no es que la vida sea frustrante, sino que te sientes frustrado porque esperabas demasiado. La vida es bella; tu mente es la que crea los problemas. Ambicionas demasiado. Ni siquiera esta hermosa e inmensa vida puede satisfacer tus ambiciones.

242

El hombre religioso corriente deja el mundo. El verdadero hombre religioso deja la ambición, deja de esperar, deja de imaginar. Al saber a través de la experiencia que toda esperanza alcanza un punto en el que se convierte en desesperanza y que cada sueño llega a un punto en el que se convierte en una pesadilla y que cada deseo culmina en un punto en el que en ti no hay más que descontento, sabiendo esto a través de la propia experiencia, uno madura, adquiere madurez. Su consciencia crece. Debido a este crecimiento uno abandona su ambición o bien la ambición desaparece por sí misma al crecer. Entonces una persona se vuelve religiosa.

No es que renuncies al mundo-el mundo es hermoso, no hay nada a lo que renunciar-sino que renuncias a todas las expectativas. Y cuando no hay expectativas, ¿cómo va a haber frustración? Y cuando no hay exigencias, ¿cómo va a haber insatisfacción? Y cuando no hay ambición, ¿cómo va a haber pesadillas? Uno simplemente se relaja y se vuelve natural. Uno vive en el momento y no se preocupa por el mañana. Uno vive en el instante presente y lo vive totalmente porque no hay esperanzas, ni deseos, puestos en el futuro. Uno centra todo su ser en el momento presente y entonces toda la vida es transformada. Es alegría, es una fiesta, es una celebración. Entonces puedes bailar y puedes reír y puedes cantar y para mí ésta es la forma de ser de una consciencia religiosa: una consciencia que baila, que es más como los niños y menos como los cuerpos sin vida. Tus iglesias, tus templos, tus mezquitas, son como tumbas; demasiado serias.

Así pues, hay mucha gente a mi alrededor que es seria; no me han comprendido en absoluto. Están proyectando sus mentes sobre mí, están interpretando todo lo que estoy diciendo en función de sus propias mentes, pero no me han entendido. Son falsos. O bien tendrán que cambiar, o tendrán que partir. Finalmente, sólo aquellos que puedan celebrar la vida plenamente, sin ninguna queja, sin ningún pero, permanecerán conmigo. Los demás se irán. Cuanto antes se vayan, mejor. Pero esto es lo que sucede: al pensar que yo soy religioso, la gente que es religiosa a la antigua acude a veces a mí, y una vez acuden, traen consigo sus propias mentes y tratan de ser serios también aquí.

243

Un hombre vino a verme, un hombre mayor. Era un líder indio muy famoso. Una vez asistió a un campo de meditación y vio a unos cuantos *sanyasins* jugando a cartas. Inmediatamente vino a mí y me dijo, «¡Esto es demasiado! ¿*Sanyasins* que juegan a cartas?» Le dije, «¿Qué hay de malo en ello? Jugar a cartas es

hermoso y no están haciendo daño a nadie; sólo disfrutan jugando a cartas». Y ese hombre era un político y jugaba a las cartas en la política y apostaba, pero era incapaz de comprenderlo. Sólo era gente jugando a cartas, simplemente celebrando el momento. Y ese hombre estaba jugando a cartas durante toda su vida; unas cartas muy peligrosas, violentas, aplastando las cabezas de los demás, haciendo todo lo que los políticos han de hacer. Pero se consideraba a sí mismo religioso. Y los pobres *sanyasins*, sólo por jugar a cartas, eran condenados. Él dijo, «Nunca lo hubiera imaginado». Yo le dije que para mí no había nada de malo en ello.

No haces nada malo si no perjudicas a nadie. Cuando haces daño a alguien, entonces es malo. A veces, las cosas que se consideran malas, no son tan malas. Por ejemplo: le cuentas tonterías a alguien y le metes basura en su cabeza-y sólo puedes llenarle de basura porque no tienes nada más-; eso está bien. Pero una persona sentada en una esquina y fumando un cigarrillo, ¿qué hay de malo en ello? Él, al menos, no está tirando basura a la cabeza de nadie, ni está metiéndola en la cabeza de nadie. Ha encontrado un sustituto para los labios; no habla, fuma. Puede que se haga daño a sí mismo, pero no hace daño a nadie. Puede que sea un tonto, pero no es un pecador.

Trata siempre de pensar que si haces daño a alguien, solamente entonces hay algo que está mal. Si no haces daño a nadie y te mantienes un poco consciente-y en ese «nadie», tú también estás incluido--, si no haces daño a nadie-incluido tú-todo es hermoso. Entonces puedes seguir haciendo lo que haces.

Para mí el *sanyas* no es algo serio. En realidad es lo opuesto, es un salto hacia la ausencia de seriedad. Ya has vivido de forma seria durante muchas vidas. ¿Qué has ganado? Todo el mundo te enseña a ser serio, a cumplir con tu deber, a ser moral, a ser esto y lo otro. Yo te enseño a ser alegre, te enseño a ser festivo, no te enseño nada más que a celebrar. Solamente recuerda una cosa: que

244

tu celebración no debe resultar dañina para nadie; eso es todo.

Pero el ego es el problema. Si tomas la vida como diversión y la celebras como una fiesta, entonces tu ego desaparecerá. El ego solamente puede existir cuando eres serio. Si eres como un niño, el ego desaparece. Por esto miras con desdén, caminas estirado, porque estás haciendo algo muy serio que nadie más está haciendo. Estás tratando de ayudar y reformar al mundo entero y llevas sobre tus espaldas la carga del mundo. Todo el mundo es inmoral; sólo tú eres moral. Y todo el mundo peca, sólo tú eres virtuoso. Entonces el ego se siente muy bien.

En la celebración, el ego no puede existir. Si la celebración se convierte en tu modo de ser, el ego desaparecerá. ¿Cómo vas a mantener al ego mientras ríes, bailas y disfrutas? Es difícil. Puedes mantener tu ego cuando haces *shirhasana*, cuando estás cabeza abajo, o cuando practicas posturas difíciles y estúpidas. Entonces puedes mantener tu ego; ¡eres un *gran yogui!* O, sentado en un templo, o en una iglesia, con todos esos cadáveres a tu alrededor, puedes sentirte muy superior, inmenso, grande.

Recuerda, mi *sanyas* no es para esta clase de gente, pero vendrán. No hay nada malo en que vengan. O bien cambiarán, o tendrán que irse. No te preocupes por ellos. Te aseguro que yo no soy serio.

Soy sincero, pero no serio, y la sinceridad es algo totalmente distinto. La seriedad es la enfermedad del ego y la sinceridad es una cualidad del corazón. Ser sincero significa ser auténtico, no serio; ser sincero significa ser veraz. Todo lo que haces, lo haces porque surge de tu corazón. Todo lo que estás haciendo, lo estás haciendo no como deber, sino por tu amor. El *sanyas* no es una obligación, es tu amor. Si das el salto, lo haces por tu amor, por tu autenticidad. Eres sincero al hacerlo, pero no serio. La seriedad es triste; la sinceridad es alegre. Una persona sincera siempre está alegre. Solamente una persona falsa está triste porque se encuentra confundida. Si eres falso, una falsedad te llevará a otra. Si dependes de

las mentiras, tendrás que depender de más mentiras. Poco a poco, habrá una multitud de mentiras rodeándote. Te ahogará en tus propios falsos rostros; entonces te sentirás triste, entonces la vida será un caos. Entonces no podrás disfrutarla porque habrás destruido toda su belleza. No hay nada serio en la

245

Existencia, excepto tu falsa mente. Todo es hermoso.

Sé sincero, sé auténtico y veraz y haz lo que hagas, hazlo por amor; sino, no lo hagas. Si quieres ser *sanyasin*, que sea por amor. Si no, no des el salto. Espera y deja que llegue el momento propicio. Pero no te pongas serio al respecto. No es nada, no hay por qué ponerse serio. Para mí, la seriedad es una enfermedad, una enfermedad de la mente mediocre que ha fracasado en la vida. Y ha fallado por que es mediocre. El *sanyas* debería ser la culminación de tu madurez, de tus fracasos, de tus éxitos, de todo lo que has visto y vivido y de todo aquello gracias a lo cual has crecido. Ahora comprendes más, y cuando comprendes más, disfrutas más.

Jesús es religioso; los cristianos no. Jesús puede ser festivo; los cristianos no pueden serlo. En la iglesia has de poner una cara muy seria, triste, ¿por qué? Porque la cruz se ha convertido en el símbolo de la religión. La cruz no debería ser el símbolo, la muerte no debería preocuparnos. Una persona religiosa vive tan intensamente que no conoce la muerte; no le queda energía para conocer la muerte, no hay nadie para conocer la muerte. Cuando vives la vida muy intensamente, la muerte desaparece. La muerte solamente existe si vives superficialmente. Cuando vives profundamente, entonces la muerte se convierte en vida. Cuando vives superficialmente, incluso la vida se convierte en la muerte. La cruz no debería ser un símbolo.

En la India nunca hemos tenido símbolos similares a la cruz. Hemos hecho de la flauta de Krishna o de la danza de Shiva nuestros símbolos. Si deseas alguna vez comprender cómo debería desarrollarse una consciencia religiosa, entonces trata de comprender a Krishna. Él es festivo; él celebra y danza. Es un amante de la vida con la flauta y una canción en sus labios. Cristo fue realmente un hombre como Krishna. En realidad, la palabra misma «Cristo» proviene de Krishna. Jesús es su nombre: Jesús el Krishna, Jesús el Cristo. La palabra Krishna tiene muchas formas. En Bengala, en la India, hay una variación que es Christo. De ésta deriva el griego Cristos y de allí pasa a ser Cristo. Jesús debe de haber sido un hombre como Krishna, pero los cristianos dicen que nunca rió. Esto parece absurdo. Si Jesús no es capaz de reír, entonces ¿quién podrá reír? Lo han pintado con un rostro muy

246

serio. ¡Ha de haber reído! En realidad amó a las mujeres, al vino. Ése fue el problema; por eso los judíos le crucificaron. Amó a las mujeres, a María Magdalena y a las demás, y María Magdalena era una prostituta. Debió de ser un hombre muy extraño, un hombre religioso increíblemente extraño. Le gustaba comer; siempre disfrutaba de los banquetes. Y comer con Cristo debió de ser algo de otro mundo.

Sucedió: Cristo murió en la cruz. Y se dice que a los tres días resucitó; y es una historia muy bella. Resucitó; María Magdalena fue la que lo vio primero. ¿Por qué? Porque solamente con los ojos del amor puedes comprender la resurrección, porque los ojos del amor son capaces de ver lo interior, lo inmortal. Otros seguidores pasaron junto a Jesús, que estaba allí, y no lo vieron. Pero el símbolo es hermoso: sólo el amor puede ver la muerte más interior. Y cuando María Magdalena llegó a la ciudad y se lo contó a la gente, pensaron que se había vuelto loca. ¿Quién va a creer a una mujer? La gente dice que el amor es loco, que el amor es ciego; nadie la cree. Incluso los apóstoles, los discípulos más próximos a Jesús, se ríen y dicen, «¿Te has vuelto loca? Sólo lo creemos cuando le veamos».

Y entonces ocurrió que dos discípulos se dirigían a otra ciudad y Jesús les siguió. Habló con ellos y hablaron de la crucifixión de Jesús y de lo que había ocurrido. Estaban muy confusos y entre tanto, Jesús caminaba y hablaba con ellos. Y fueron incapaces de reconocerle. Entonces llegaron a la ciudad. Invitaron a aquel extranjero a comer con ellos y cuando Jesús estaba partiendo el pan, entonces, de repente, le reconocieron, porque nadie hubiera podido partir el pan de aquella manera; sólo Jesús.

Siento un tremendo amor por esta historia. Hablaron y no pudieron reconocerle; caminaron juntos durante kilómetros y no pudieron reconocerle, pero el simple gesto de Jesús al partir el pan, de repente... porque nunca habían visto a otro hombre partir el pan de una forma tan festiva, celebrando la comida; nunca habían conocido a otro hombre igual. De repente, le reconocen y dicen, «¿Por qué no nos dijiste que eras Jesús resucitado?». Sus gestos... y los cristianos dicen que este hombre nunca rió. Los cristianos han destruido completamente a Jesús, lo han

247

distorsionado. Y si alguna vez regresa-y me temo que nunca regresará por culpa de esos cristianos-no le permitirán acudir a las iglesias.

Lo mismo puede ocurrir conmigo. Una vez no esté, la gente seria será peligrosa. Se convertirán en los amos porque siempre tratan de apoderarse de todo. Se convertirán en mis sucesores y entonces lo destruirán todo. Recuerda esto: incluso un ignorante puede convertirse en mi sucesor, pero será capaz de reír y celebrar. Incluso si alguien proclama que se ha Iluminado, observa simplemente su rostro: si es serio, ¡no será mi sucesor! Que sea éste el criterio: incluso un tonto podrá serlo, pero deberá ser capaz de reír y disfrutar y celebrar la vida. Pero los serios siempre andan tras el poder. La gente que es capaz de reír no se preocupa por el poder; ése es el problema. La vida es tan fantástica que ¿quién va a preocuparse por llegar a ser un Papa? La gente sencilla, la que es feliz siendo sencilla, no se preocupa por la política.

Cuando un Iluminado deja el cuerpo, de inmediato, la gente que es seria empieza a luchar por convertirse en su sucesor. Y siempre han acabado con todo, porque son gente falsa; pero los falsos siempre son ambiciosos. Sólo la buena gente no es ambiciosa, porque la vida da tanto que no es necesario ambicionar convertirse en un sucesor; o convertirse en un Papa, o llegar a ser esto, o lo otro. La vida es tan hermosa que no hay necesidad de pedir nada más. Pero a la gente que no disfruta, le gusta el poder; a la gente que no conoce el amor, le gusta el prestigio; a los que, de alguna manera, han sido incapaces de ver la celebración y la danza de la vida, le gustaría convertirse en Papas, en alguien con mucho poder, con control sobre los demás. ¡Cuidado con ellos! Siempre han sido los envenenadores, los destructores. Acabaron con Buda, destruyeron a Cristo, destruyeron a Mahoma. Y siempre han estado ahí y es difícil desembarazarse de ellos; muy, muy difícil. Al ser tan serios... no puedes desembarazarte de ellos.

Pero te aseguro que siempre estoy a favor de la felicidad, de la alegría, de una vida danzando y cantando, disfrutando, porque para mí ésa es la única oración. Cuando eres feliz, cuando desbordas felicidad, ésa es la oración. Y no hay otra oración. La Existencia solamente escucha tu respuesta existencial, no tu

248

comunicación verbal. Lo que digas no importa; es lo que eres lo que... Si realmente sientes que Dios existe, entonces celebra. Entonces es una tontería perder un solo instante. Si sientes que Dios existe, baila con todo tu ser, porque solamente cuando bailas y cantas y eres feliz-incluso sentado en silencio-el mismo clima de tu ser te proporciona una satisfacción vital profunda y tranquila. Ésa es la oración; tú estás dando gracias. Tu agradecimiento es tu oración. ¿Gente seria? Nunca he oído que

los serios entraran en el cielo. No pueden entrar.

Una vez sucedió que murió un pecador y llegó al cielo. El mismo día murió un santo, y los mensajeros empezaron a conducirlo hacia el infierno. El santo les dijo, «¡Esperad! Algo va mal. Os estáis llevando a ese pecador, ¡y le conozco bien! Yo he estado meditando veinticuatro horas al día y rezando a Dios, ¡y me estáis llevando al infierno! Quisiera preguntárselo al propio Dios. ¿Qué estáis haciendo? ¿Es esto justicia?» De modo que le llevaron ante Dios y el hombre se quejó y le dijo, «¡Es sencillamente increíble! Que ese pecador... le conozco bien, ha sido mi vecino. Nunca rezó, nunca se llevó tu nombre a sus labios, ni una sola vez en su vida, y yo he estado rezando las veinticuatro horas... incluso durmiendo seguía repitiendo, Ram, Ram, Ram. ¿Y qué me estás haciendo?».

Se dice que Dios dijo, «Lo hago porque casi me mataste con tu aburrido y continuo Ram. Casi me mataste y no te quiero tener cerca. ¡Sólo con pensarlo...las veinticuatro horas! No me darías ni un solo instante de descanso. Ese hombre es bueno. Al menos nunca me molestó. Y sé que nunca ha rezado porque toda su vida fue una oración. A ti te parece un pecador porque tú sólo piensas que la virtud está en el rezar y en la estupidez verbal. Él vivió y vivió feliz. Puede que no haya sido siempre bueno, pero era siempre feliz y siempre dichoso. Puede que se equivocara aquí y allí, porque es humano equivocarse, pero no fue un egoísta. Nunca rezó, pero desde la profundidad de su ser siempre se sentía agradecido. Disfrutó de la vida y lo agradeció».

Recuerda: los serios están todos en el infierno; el demonio ama mucho la seriedad. El cielo no es como una iglesia, y si lo es, nadie en sus cabales irá nunca al cielo. Entonces es mejor ir al infierno.

249

El cielo es la vida, la multiplicidad de la vida.

Jesús les dice a sus discípulos, «Venid a mí y yo os daré vida en abundancia». El cielo es una poesía, una continua canción, como un río que fluye; una celebración continua sin interrupción. Cuando estás aquí conmigo recuerda: no me conocerás si eres serio, porque no habrá contacto. Solamente cuando eres feliz puedes estar cerca de mí. Mediante la felicidad se construye el puente. Mediante la seriedad todos los puentes son destruidos; te conviertes en una isla, inabordable.

Pregunta 4

A veces soy consciente y a veces no. La consciencia parece ser intermitente. ¿Desaparece lentamente esta intermitencia o lo hace de repente?

En la vida todo es un ritmo. Eres feliz y luego surge la infelicidad. Noche y día, verano e invierno; la vida es un ritmo entre dos opuestos. Cuando tratas de ser consciente, aparece el mismo ritmo. A veces eres consciente y a veces no.

No crees un problema porque eres tan experto en crear problemas que puedes crear un problema de la nada. Y una vez hayas creado el problema, entonces querrás resolverlo. Y hay gente que te suministrará las respuestas. Un falso problema siempre es resuelto con una falsa respuesta. Y esto puede seguir *ad infinitum*; entonces una respuesta equivocada genera otra vez preguntas. Desde el comienzo mismo uno ha de ser consciente de no crear falsos problemas. Si no, la vida entera se desarrolla en una falsa dirección. Trata de comprender que no has de crear problemas. Mediante la felicidad se construye el puente. Mediante la seriedad todos los puentes son destruidos; te conviertes en una isla, inabordable.

Mientras seas consciente disfruta de ser consciente; mientras seas inconsciente, disfruta la inconsciencia. No hay nada de malo en ello, porque la inconsciencia es como un descanso. Si no, el ser consciente se convertirá en una tensión. Si estás despierto

veinticuatro horas al día, ¿durante cuántos días crees que vas a vivir? Sin comida, un hombre puede vivir durante tres meses; sin dormir, al cabo de tres semanas se volverá loco y tratará de suicidarse. Durante el día estás alerta; por la noche te relajas, y esa relajación te ayuda a mantenerte durante el día más alerta, más fresco. Las energías han pasado por un período de descanso; por la mañana, otra vez, están más vivas.

Lo mismo ocurre en la meditación. Durante unos instantes eres perfectamente consciente, estás en la cima; en otro momento estás en el valle, descansando. La consciencia ha desaparecido, te has olvidado. Pero, ¿qué tiene de malo eso? Es simple: gracias a la inconsciencia, la consciencia surgirá de nuevo, fresca y joven, y esto continuará. Y si eres capaz de disfrutar de las dos, te convertirás en el tercero y eso es lo que hay que comprender. Si eres capaz de disfrutarlas a ambas, eso significa que no eres ninguna de las dos, ni consciencia, ni inconsciencia; tú eres el que disfruta ambas. Algo del más allá penetra. En realidad, éste es el auténtico testigo. Disfruta de la felicidad; ¿qué tiene de malo que la felicidad haya desaparecido y te hayas puesto triste? ¿Qué tiene de malo la tristeza? Disfrútala. Y una vez eres capaz de disfrutar de la tristeza, no eres ninguna de las dos cosas.

Y te digo esto: que si sabes disfrutarla, la tristeza tiene su propia belleza. La felicidad es algo superficial; la tristeza es muy profunda, tiene gran profundidad. Un hombre que nunca haya estado triste, será superficial, se quedará sólo en la superficie. La tristeza es como una noche oscura; muy profunda. La oscuridad contiene un silencio, una tristeza. La felicidad burbujea; es sonora. Es como un río en las montañas; crea sonidos. Pero en las montañas, el río nunca puede ser muy profundo; siempre es poco profundo. Cuando el río llega a la llanura se vuelve profundo, pero el sonido desaparece. Se mueve como si no se moviera. La tristeza posee una profundidad.

¿Por qué crear problemas? Mientras seas feliz, sé feliz, disfruta. No te identifiques con ello. Cuando digo sé feliz, quiero decir «disfrútalo». Deja que exista una atmósfera cambiante. La mañana se transforma en el mediodía; el mediodía se transforma en el anochecer y entonces llega la noche. Deja que la felicidad se

convierta en una atmósfera que te envuelva. Disfrútala, y entonces llegará la tristeza... disfrútala también. Te enseño a disfrutar, sea lo que sea. Siéntate en silencio y disfruta de la tristeza, y de repente la tristeza dejará de ser tristeza. Se habrá convertido en un momento de tranquilidad y silencio, hermoso en sí mismo; no hay nada malo en ella.

Y entonces surge la alquimia suprema, el instante en el que de repente te das cuenta de que no eres ninguna de las dos, ni felicidad, ni tristeza. Eres el observador. Observas las cumbres, observas los valles; no eres ninguno de los dos. Una vez alcanzas ese punto, puedes celebrarlo todo. Celebras la vida y celebras la muerte. Celebras la felicidad y celebras la infelicidad. Lo celebras todo. Entonces no estás identificado con ningún extremo. Los dos extremos te son accesibles y puedes pasar fácilmente de uno a otro. Te has licuado, fluyes. Entonces puedes utilizar ambos y los dos pueden ayudarte a crecer.

Recuerda esto: no crees problemas. Trata de comprender la situación, trata de comprender la polaridad de la vida. En verano hace calor, en invierno hace frío, ¿dónde está pues el problema? En invierno disfruta del frío; en verano disfruta del calor. En verano disfruta del sol; por la noche disfruta de las estrellas y de la oscuridad; durante el día, disfruta del sol y de la luz. Convierte tu disfrutar en algo constante, suceda lo que suceda. Sigue disfrutando a pesar de todo. Inténtalo y de repente todo se transformará y transfigurará.

Pregunta 5

Has dicho recientemente que si uno no es capaz de amar, entonces la meditación le llevará hasta el amor, y que si uno no es capaz de meditar, entonces el amor le llevará a la meditación. Pareces haber cambiado de opinión [mente]. ()*

* N del T.-luego de palabras en inglés en el original, «*Change the mind*»= Lit. «cambiar la mente», quiere decir «cambiar de opinión».

252

No tengo ninguna opinión [mente] que cambiar. Puedes cambiarla si la tienes, pero ¿cómo vas a cambiarla si no la tienes?

Y nunca trates de comparar dos momentos, porque cada momento es único en sí mismo. A veces soy como el invierno y otras veces soy como el verano, pero no he cambiado mi mente [opinión]; no tengo ninguna.

Así es como ocurre: planteas una pregunta y yo no tengo ninguna respuesta preparada para ella. Tú planteas la pregunta y yo respondo; no me fijo en si soy o no soy consistente con lo que he dicho anteriormente. No vivo en el pasado y no pienso en el futuro; no pienso en que lo que pueda decir tenga que ser lo mismo que lo que diga en el futuro. No, no hay pasado, ni futuro.

En este mismo momento planteas una pregunta y lo que tiene que suceder, sucede; yo respondo. Respondo a la situación, no tengo una respuesta preparada. Mañana podrás plantear la misma pregunta, pero no te responderé de la misma forma. No puedo remediarlo. No tengo respuestas ya preparadas. Soy como un espejo que refleja la cara que traes. Si estás enfadado, refleja ira; si eres feliz, refleja felicidad. No puedes decirle al espejo, «¿Qué te ocurre? Ayer yo estaba aquí y tú reflejaste un rostro enfadado y hoy estoy aquí y estás reflejando un rostro muy feliz. ¿Qué pasa contigo? ¿Has cambiado de opinión [mente]?» El espejo carece de mente; el espejo simplemente te refleja.

Tu pregunta es más importante que mi respuesta. En realidad, tu pregunta crea en mí la respuesta. La mitad la suministras tú; la otra mitad es un simple eco. De modo que depende; dependerá de ti, dependerá de los árboles que te rodean, dependerá de la atmósfera que haya, dependerá de la Existencia en su totalidad. Planteas una pregunta y yo aquí no soy nada, sólo un mero vehículo, como si el Todo te contestara. Según sea tu necesidad, te llegará la respuesta. Y no trates de comparar porque si lo haces te sentirás confundido.

Nunca trates de comparar. Siempre que sientas que algo encaja contigo, simplemente síguelo, hazlo. Y si lo haces serás capaz de comprender todo lo que venga después. Hacerlo te ayudará; el comparar no te ayudará. Te volverás completamente loco si sigues comparando. Digo cosas distintas a cada momento.

253

En el futuro, cuando haya hablado durante toda mi vida, aquellos que estudien mis palabras y aquellos que traten de encontrarles un sentido, simplemente se volverán locos; no podrán hacerlo. Porque mis palabras surgen en función de lo que hay ahora... ellos son filósofos; yo no soy un filósofo. Ellos tienen una idea determinada que tratan de imponer; siguen insistiendo en la misma idea una y otra vez. Tienen algo que les gustaría enseñarte. Les gustaría condicionar tu mente según una determinada filosofía; te están enseñando algo.

Yo no soy un maestro. No te estoy enseñando nada. Más bien al contrario, estoy tratando de que des-aprendas.

Sigue todo aquello que encaje contigo. No pienses en si es consistente o no lo es. Si encaja, es bueno para ti y síguelo. Pronto serás capaz de comprender la

consistencia interior de toda mi inconsistencia. Yo soy consistente; mis palabras puede que no. Debido a que nacen de la misma fuente, debido a que nacen de mí, han de ser consistentes. ¿Cómo va a ser posible lo contrario? Nacen de la misma fuente. Sus formas pueden diferir, las palabras pueden diferir; en lo profundo debe haber una consistencia subterránea, pero solamente podrás darte cuenta cuando profundices dentro de ti mismo...

Si algo encaja contigo, no te preocupes por si he dicho algo a favor o en contra. Simplemente muévete, hazlo. Si lo haces, descubrirás mi consistencia. Si simplemente piensas en ello, nunca darás ni un solo paso, porque cada día voy cambiando. No sé hacer otra cosa porque no poseo una mente sólida como las rocas, que son siempre las mismas.

Yo soy como el tiempo, no como una roca. Pero tu mente, una y otra vez, pensará que he dicho esto y que luego he dicho eso. ¿Qué es lo correcto? Lo correcto es lo que sea fácil para ti. Lo fácil es lo correcto; lo que encaja contigo es lo correcto, siempre.

Si encaja, trata siempre de pensar en función de tu ser y de lo que digo. Si no encaja, déjalo. No pienses en lo que digo, no pierdas el tiempo; muévete. Ya llegará algo que encaje contigo.

Y vosotros sois muchos y yo he de hablar para todos. Vuestras necesidades son diferentes, lo que necesitáis es diferente, vuestras personalidades son distintas, vuestros *karmas* pasados son

254

diferentes. He de hablar para todos. No estoy hablando sólo para ti; tú eres sólo una excusa. A través de ti hablo a todo el mundo. De modo que hablaré en muchas tonalidades y dibujaré de muchas maneras y cantaré muchas canciones. Tú solamente piensa en ti, en lo que encaje contigo: entona esa canción y olvídate de las demás. Y tarareando esa canción, poco a poco, algo se irá asentando en tu interior, surgirá una armonía, y a través de esa armonía serás capaz de comprender mi consistencia a través de todas las inconsistencias.

Las inconsistencias solamente pueden ser superficiales, pero mi consistencia es de una calidad distinta. Un filósofo es consistente superficialmente. Todo lo que dice-él busca en su pasado y lo conecta con lo que dice; busca en el futuro y lo conecta con el futuro-constituye una cadena superficial. No encontrarás en mí esa clase de consistencia. Encontrarás una diferente calidad de consistencia que es muy difícil de comprender a menos que la vivas...

Entonces, lentamente, las olas inconsistentes irán desapareciendo y alcanzarás la profundidad del océano donde reside el silencio, donde siempre es consistente, tanto si hay como si no hay tormenta en la superficie, tanto si hay como si no hay grandes olas, o confusión, o silencio; sin olas, sin ni siquiera un susurro. Tanto si es marea alta como si es baja, da igual; en lo profundo el océano es consistente.

La mía es la consistencia del ser, no de las palabras. Pero cuando desciendas a tu propio océano interior, serás capaz de comprenderlo. Ahora mismo, olvídale.

Cuando un determinado zapato encaja contigo, cómpralo y llévatelo. No te preocupes por los otros zapatos que haya en la tienda. No te van bien, no tienes por qué preocuparte de ellos. Para ti no tienen importancia; son para otra gente. Por favor, acuérdate de esa gente también. Esos zapatos encajan con alguien. Tú sólo te has de fijar en tu propio pie, y buscar tu zapato. Y siéntelo, porque es una cuestión de sentimientos, no de intelecto.

Cuándo vas a una tienda, ¿qué haces? Puedes hacer dos cosas: puedes medir tu pie, tu zapato-y eso será un esfuerzo intelectual, un esfuerzo matemático para ver si encaja o no. Lo segundo que

255

puedes hacer es, sencillamente, probarte el zapato y caminar y ver si encaja o no encaja. Si encaja, encaja. Todo está correcto; puedes olvidarte de todo lo demás. Puede que la medición matemática sea perfecta y que el zapato no encaje, porque los zapatos no saben de matemáticas. Carecen por completo de educación. No les preocupa.

Recuerdo que sucedió una vez. El hombre que estableció la ley de la media aritmética, un gran matemático-era griego-estaba tan orgulloso de su descubrimiento de la ley de la media, que un día se fue de *picnic*... con su esposa y sus siete niños. Tenían que cruzar un río y dijo, «Esperad». Entró en el río y midió su profundidad en cuatro o cinco sitios. En unos había unos treinta centímetros, en otros un metro, en otros sólo unos pocos centímetros. Los ríos no son consistentes matemáticamente. En la arena de la orilla calculó la media: setenta centímetros. Midió a sus hijos y buscó la media: noventa centímetros. Dijo, «No tenemos que preocuparnos, ¡vamos! El río tiene setenta centímetros de profundidad y los niños miden noventa centímetros». Es perfecto por lo que a las matemáticas se refiere, pero ni a los niños, ni al río, les importan las matemáticas.

Su esposa tenía un poco de miedo, porque las mujeres no son nunca matemáticas. Y es bueno que no lo sean porque sirven para equilibrar; si no, el hombre se volvería loco. Ella se sentía un poco aprensiva. Dijo, «No comprendo tu ley de la media, pero para mí, hay unos cuantos niños que son muy pequeños y el río parece ser profundo». Él contestó, «No te preocupes. He demostrado la ley de la media aritmética ante grandes matemáticos. ¿Quién eres tú para dudar de ella? Simplemente, observa cómo funciona».

El matemático se puso a andar. La mujer, asustada, se situó al final de forma que pudiera observar lo que sucedía a los niños porque tenía un cierto temor... y algunos de ellos, los más pequeños, empezaron a ser tapados por el agua. Ella gritó, «¡Mira! ¡El niño se está ahogando!», pero el matemático se fue corriendo hasta la arena de la otra orilla. Dijo, «Entonces debo de haber calculado mal». Pero el niño que se estaba ahogando estaba allí... ella se fue corriendo a la otra orilla: «¡Déjate de matemáticas conmigo! No soy un matemático y no creo en ninguna ley de la media».

256

Todo individuo es un individuo y no existe un hombre medio. Estoy hablando a muchos, y a través de ti, a millones. Puedo hacer dos cosas: o bien puedes encontrar un principio de la media y entonces seré siempre consistente, siempre hablaré a los de noventa centímetros... pero veo que algunos miden uno ochenta, que otros miden uno sesenta y he de disponer de muchas clases de zapatos y de muchas clases de técnicas. Tú simplemente preocúpate de tu propio pie; encuentra tu zapato y olvídate de la tienda. Solamente así podrás comprender algún día la consistencia que hay en mi interior. Si no, seré el hombre más inconsistente que haya sobre la Tierra.

Pregunta 6

Dijiste una vez que si era necesario, nacerías una vez más. Pero si has alcanzado ya el samadhi sin semilla, ¿cómo vas a nacer una vez más? Puede que pienses que ésta no es una pregunta personal importante, ¡pero a la velocidad que parece ir mi crecimiento espiritual, lo es!

Sí; una vez dije que si era necesario, regresaría. Pero ahora digo que es imposible. De modo que, por favor, acelera un poco. No esperes mi regreso. Estoy aquí sólo un poco más. Si eres realmente sincero, acelera, no pospongas. Una vez dije... lo dije a gente que no estaba preparada en ese momento. Siempre respondo

a la situación; lo dije a gente que no estaba preparada. Si les hubiera dicho que no iba a venir otra vez, hubieran olvidado todo el asunto. Habrían pensado, «Entonces no puede suceder». Al no ser capaces de conseguirlo en una vida y al no volver a nacer yo, hubieran considerado que era mejor no empezar. Es imposible conseguirlo en una sola vida. Pero ahora, a ti te digo que no volveré ya más, porque no es posible; y espero que estés preparado y lo comprendas y te des prisa.

Ya has empezado el viaje; estás simplemente... en cualquier instante, si te apresuras, puedes llegar a lo Supremo. En cualquier instante es posible. Ahora, el posponer puede ser peligroso. Al

257

pensar que puedo volver de nuevo, tu mente puede relajarse y aplazarlo. Ahora te estoy diciendo que no vendré otra vez.

Te contaré una historia. Sucedió una vez que Mulla Nasrudin le estaba diciendo a su hijo, «Me fui a cazar a la selva y de repente saltaron sobre mí, no un león, sino diez leones». El niño le dijo, «Papá espera. El año pasado dijiste cinco leones y este año me dices diez leones». Mulla Nasrudin dijo, «Sí, el año pasado no eras lo suficientemente maduro y te hubieras asustado mucho con los diez leones. Ahora te cuento la verdad. Has crecido y esto es lo que te digo».

Primero te dije que regresaría; no habías crecido lo suficiente. Pero ahora has crecido un poco y puedo decirte la verdad. He mentido muchas veces por ti, porque no serías capaz de comprender la verdad. Cuanto más crezcas, más dejaré de mentir y más veraz seré. Cuando hayas crecido por completo, entonces te diré la pura verdad; no habrá por qué mentir. Al no haberte desarrollado completamente, la verdad resultaría destructiva.

Necesitas mentiras de la misma forma que los niños necesitan juguetes. Tus juguetes son las mentiras. Necesitas mentiras si todavía no has crecido. Y si hay compasión, entonces la persona que tiene esa profunda compasión no se preocupa por si dice o no dice una mentira o una verdad. Todo él está para ayudarte, para beneficiarte, para ser una bendición para ti. Todos los Budas han mentido; han de hacerlo porque son muy compasivos. Y ningún Buda puede decir la verdad, porque ¿a quién se la diría? Solamente podría decírsela a otro Buda, pero el otro Buda no la necesita.

Mediante las mentiras, poco a poco, un Maestro te lleva hasta la luz. Tomándote de la mano, paso a paso, ha de ayudarte a que te dirijas hacia la luz. La verdad absoluta sería demasiado. Te destruiría, te aplastaría. No puedes absorber toda la verdad; sería destructiva. Solamente a través de las mentiras puedes ser llevado hasta la puerta del templo y solamente en la puerta puede serte entregada la verdad; pero entonces comprenderás. Entonces comprenderás el porqué de las mentiras. Y no sólo lo comprenderás, sino que te sentirás agradecido por ello.

OSHO, FUENTE

DE INSPIRACIÓN

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh (India), el 11 de diciembre de 1931. Desde su más temprana edad fue un espíritu rebelde e independiente que insistía en experimentar la verdad por sí mismo, más que adquirir conocimiento y creencias de otros.

Después de su Iluminación, a la edad de 21 años, Osho completó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Entre tanto viajaba por la India dando charlas y desafiando a los líderes religiosos ortodoxos en debates públicos, cuestionando las creencias tradicionales y

encontrándose con gente de todo tipo y clase. Leía extensamente todo lo que podía encontrar sobre el hombre contemporáneo. Al final de los años sesenta, Osho empezó a desarrollar sus técnicas únicas de meditación dinámica. "El hombre moderno", dice, "está tan agobiado con las tradiciones caducas del pasado y con la ansiedad de la vida moderna que tiene que pasar por un proceso de limpieza profunda antes de que pueda tener la esperanza de descubrir el estado relajado y sin pensamientos de la meditación".

A comienzo de los años setenta los primeros occidentales empezaron a escuchar a Osho. En el año 1974 se estableció una comuna en Puna (India), y el flujo de visitantes de Occidente muy pronto se convirtió en una avalancha. A lo largo de su trabajo, Osho ha hablado de prácticamente todos los aspectos que se relacionan con la consciencia humana. El ha destilado la esencia de lo que es significativo en la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, basándose no en la comprensión intelectual si no en las pruebas de su propia experiencia existencial.

No pertenece a tradición alguna. "Soy el comienzo de una consciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Por favor, no me conectéis con el pasado; ni siquiera vale la pena el recordarlo".

Sus charlas a sus discípulos y a los buscadores de todo el mundo han sido publicadas en más de seiscientos volúmenes y traducidas a más de treinta idiomas. El dice, "Mi mensaje contiene una cierta alquimia, una cierta transformación, así que únicamente aquellos que estén dispuestos a morir tal como son y a nacer otra vez en algo nuevo, algo que ni siquiera pueden imaginar ahora mismo... únicamente esas personas valientes estarán preparadas para escuchar, porque escuchar va a ser algo arriesgado".

"Al escuchar, has dado los primeros pasos hacia el renacimiento. Por tanto, ésta no es una filosofía que puedas utilizar como un abrigo y luego alardear de ella. No es una doctrina en la que puedas encontrar consuelo ante pregunta inquietantes. No, mi mensaje no es comunicación verbal. Es algo mucho más arriesgado. Es nada menos que la muerte y el renacimiento".

Osho dejó su cuerpo en enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el centro de crecimiento espiritual más grande del mundo y atrae miles de visitantes internacionales que vienen a participar en la meditación, en la terapia, en el trabajo corporal y en programas creativos o, simplemente, a experimentar lo que significa estar en un campo búdico.

LA COMUNA INTERNACIONAL DE OSHO Puna (India)

La comuna es una Escuela de Misterios para la exploración interior. Es la mayor aventura posible.

El camino que has de recorrer, lo has de recorrer solo, pero el saber que tanta otra gente también lo está recorriendo te supone un tremendo empuje.

...un pequeño oasis en el que la vida se vive a través de una visión totalmente diferente, con un objetivo totalmente diferente: donde se vive la vida con un propósito, con un significado, donde se vive la vida con método, estando alerta, siendo consciente, estando despierto, donde la vida deja de ser un accidente, donde la vida comienza a ser más un crecimiento en una determinada dirección.

Y éste no es un *ashram* indio. Es una comuna internacional, un lugar de encuentro entre Oriente y Occidente. Esta comuna representa la Humanidad al completo, no la del pasado, sino la del futuro.

Nuestro esfuerzo es poner la meditación al alcance de todos; sea quien sea el que desee meditar, puede acceder a la meditación adecuada a su tipo. Si necesita descanso, entonces el descanso debería de ser su meditación. "Sentado, sin hacer nada, llega la primavera y la hierba crece por sí misma". Esa será su meditación. Hemos de descubrir tantas maneras de meditar como gente haya en el

mundo. Y el método no ha de ser demasiado rígido porque no hay dos persona iguales. Esto es algo revolucionario. El individuo no ha de encajar en el modelo; el modelo ha de adecuarse al individuo. Por eso es por lo que encontrarás tantas y tantas meditaciones distintas aquí. Puede que el método sea activo o pasivo; eso no importa, la meta es la misma: como llegar a estar tan en silencio que todo pensamiento desaparezca y seas simplemente un espejo, reflejando Eso que es.

En esta comuna se despliegan, al menos, cincuenta grupos de terapias enfocadas a equilibrar esos miles de años de represión. Son solamente para aportar luz a eso que has reprimido como cristiano, hindú o budista. Son para deshacer ese mal que se te ha venido infligiendo desde hace siglos. Esos grupos de terapia no son la meta, solamente te preparan para la meditación, para la pasiva observación de los pensamientos, de las emociones y de las acciones sin juicios ni evaluaciones.

La culminación diaria es el encuentro vespertino: dos horas de celebración con música, danza y una meditación en silencio con uno de los discursos de Osho.

“Esos no son discursos, son simples estratagemas para que te vayas volviendo silencioso, porque si se te dice que guardes silencio sin que te esfuerces, te encontrarás en dificultades. Estoy haciendo que seas consciente de tus silencios sin que haya esfuerzo alguno por tu parte. Mis charlas son empleadas por primera vez como una estrategia para crear ese silencio en ti”.

INFORMACION ADICIONAL

OSHO COMMUNE INTERNACIONAL

17 Koregaon Park, Pune 411 011 (MS). La India
Tel. + 91 (0) 212 628 561/Fax +91 (0) 212 624 181
E-mail: osho-commune@osho.org.

OSHO INTERNACIONAL

570 Lexington Ave. New York, NY 10022, USA
Mail to: PO Box 5235, New York, NY. 10150, USA
Te. + 1-800-777-7743 (solo USA)/Fax + 1-718-2469139
E-mail: osho-into@sho.org

GULAAB OIMC

Centro de Meditación e Información
Es Serralet – 07192 Estellencs
Mallorca - Spain
Te/Fax. 34 (9) 71-61.86.55
E-mail: osho@arrakis.es
<http://sp.osho.org>
<http://arrakis.es/osho>

